



**UNIVERSIDAD MICHOCANA DE SAN  
NICOLAS DE HIDALGO**

**INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS**

*La institucionalización científica del psicoanálisis en México: dos caminos engarzados, 1956-1973*

Tesis que presenta:

Mariana Elizabeth Reyna Chávez

Para obtener el grado de Maestra en Historia de México

Asesores:

Dr. Gerardo Sánchez Díaz

Dr. Francisco Javier Dosil Mancilla

Julio 2013

“La lechuza de Minerva no emprende  
su vuelo más que a la caída de la noche”

*Hegel*

## **Agradecimientos**

Este proyecto no hubiera sido posible sin la complicidad de los compañeros del Seminario de Historia de las ciencias y de las culturas. Quiero agradecer especialmente al Dr. Javier Dosil por compartir su proyecto de vida con todos nosotros, por saber acompañar y por mostrarnos que lo importante es lo que construimos en el trayecto.

En todo este proceso fue fundamental el apoyo del Dr. Marco A. Landavazo, de la Dra. Dení Trejo y del Dr. Gerardo Sánchez. También va un sincero agradecimiento al Dr. Antonio González Bueno, que propició encuentros y experiencias, y a la Dra. Ana María Carrillo, quien se arriesgó a trabajar con nosotros en medio del caos.

El trabajo ha podido concretarse gracias a los fondos del Consejo Nacional de la Ciencia y la Tecnología y del Programa de movilidad estudiantil Santander-ECOES 2013.

# Índice

Introducción.....	3
Lista de abreviaturas.....	9
<b>Capítulo 1. Discursos sobre la locura: medicina, psiquiatría y psicología en los albores del siglo XX .....</b>	<b>11</b>
1. Un lugar para la locura en la sociedad. De la medicina legal a la psiquiatría.....	12
2. Las ciencias de la mente y su papel en el proyecto posrevolucionario mexicano.....	27
3. ¿Freudismo o psicoanálisis?.....	47
<b>Capítulo 2. El psicoanálisis en dos vertientes: actores y redes.....</b>	<b>61</b>
1. Psiquiatría y psicoanálisis. Traducciones y deslizamientos.....	62
2. Erich Fromm y la perspectiva humanista.....	73
3. Ortodoxia y disidencia en el campo psicoanalítico.....	83
4. El aval internacional: la Asociación Psicoanalítica Mexicana.....	89
<b>Capítulo 3. El psicoanálisis y sus instituciones.....</b>	<b>101</b>
1. La institucionalización del psicoanálisis: juego de tensiones.....	101
2. Maniobras políticas: el reconocimiento de la Asociación Psicoanalítica Mexicana .....	113
3. La institución del psicoanálisis humanista.....	123
4. La aparición de nuevos actores. Escisiones y encuentros.....	134
a) Asociación Mexicana de Psicoterapia Psicoanalítica .....	137
b) El psicoanálisis grupal y la intervención en el monasterio.....	140

<b>Capítulo 4. Una pluralidad de voces. El diálogo entre las comunidades psicoanalíticas</b> .....	151
1. El saber freudiano frente las ciencias psicológicas.....	151
2. Las revistas como vehículos de difusión.....	156
3. El debate epistemológico entre dos programas de investigación .....	163
 Discusión y conclusiones.....	178
Fuentes .....	190

## Introducción

En los últimos años hemos observado un repunte en la cantidad de estudios sobre los recorridos del psicoanálisis en México. La particularidad de los trabajos radica en que el interés por esta historia procede precisamente del campo psicoanalítico. En agosto del 2011 tuvimos la oportunidad de asistir a un evento que reunió a varios psicoanalistas, adscritos a las distintas corrientes que han tenido presencia en nuestro país hasta la fecha. El Museo de la Casa León Trotsky sirvió de plataforma para la reflexión de estos profesionales sobre el desarrollo histórico y diversificación de su práctica.<sup>1</sup> A pesar de que no se abrió el debate por lo menos en público— el ambiente estaba cargado de tensión, reminiscencia de los fantasmas de un pasado que se actualiza en sus encuentros. Las participaciones de los psicoanalistas mostraron indicios de la dificultad que experimentan a la hora de meditar acerca de las pugnas, descalificaciones e idealizaciones que definen sus lazos.

Hubo quienes estallaron en llanto al momento de compartir sus experiencias, otros que rescataron las gestas heroicas de los fundadores, también quienes criticaron la falta de rigor metodológico de las historias plasmadas por sus colegas, y quienes simplemente desistieron a la tentación de asumir un rol de historiador. No faltaron las acusaciones mutuas de traicionar el legado de Freud y de cerrar los oídos a las novedades de la cultura de nuestro tiempo, que exigen continuar por el camino de la investigación que iniciara Sigmund Freud en el siglo XIX.

Una de las cuestiones que cautivó nuestra atención fue el rechazo que algunos ponentes manifestaron hacia el control que los médicos ejercieron sobre la práctica psicoanalítica desde que se instaló formalmente en México. Ese es el punto de partida de nuestra investigación, porque para comprender de qué manera accede el psicoanálisis al panorama científico del país es imprescindible desentrañar los vínculos con el saber médico.

---

<sup>1</sup> Reynoso, Martha (coord.), Historia del psicoanálisis en México. Pasado, presente y futuro, México, Casa León Trotsky, 2012.

Si bien el pensamiento freudiano ocupó un lugar en las discusiones filosóficas y culturales desde los albores del siglo XX, fueron los médicos y psiquiatras quienes se encargaron de insertar el psicoanálisis en las estructuras académicas. A finales de la década de 1940, llegaron a México los primeros psicoanalistas formados en el extranjero –a la usanza ortodoxa– y se encontraron a Erich Fromm, autor del psicoanálisis humanista, formando a sus antiguos profesores. Así se inaugura el trayecto hacia la institucionalización de la disciplina. Las acciones emprendidas por estos dos grupos delinearon caminos paralelos, que finalmente engarzaron en un objetivo común: lograr la legitimación del saber freudiano.

La trascendencia del proyecto psicoanalítico para las sociedades modernas nos lleva a valorar el significado histórico de este episodio para la ciencia mexicana. El objetivo principal de este trabajo es comprender los juegos de tensiones que apuntalaron el proceso de institucionalización del psicoanálisis y evaluar la dinámica entre las comunidades que abrazaron las corrientes humanista y ortodoxa. Identificaremos a los actores que se adhirieron a dichas corrientes y los elementos que configuraron sus respectivos programas de investigación.

Nos interesa hacer énfasis en las alianzas que establecieron y las estrategias que utilizaron para consolidar sus propuestas en el ámbito científico. Así mismo, pretendemos evaluar las relaciones entre la medicina, la psicología, la psiquiatría y el psicoanálisis entre 1956 y 1973. Al propio tiempo intentaremos descifrar de qué forma se ligó cada postura a las estructuras del Estado mexicano, en un período de efervescencia política y múltiples transformaciones, que requirió de la puesta en marcha de una serie de negociaciones y deslizamientos, a fin de propagar el enfoque psicoanalítico.

Es importante considerar que el desarrollo de las ciencias gira en torno a factores internos y externos en constante interacción, pero a la hora de comprender los procesos de institucionalización de una disciplina, emergen criterios de corte ideológico que determinan la posición de un programa científico y sus respectivos itinerarios. Al enfocar el psicoanálisis –como sustrato epistemológico y programa de investigación–, iremos mostrando que su despliegue en México responde a la

configuración de redes nacionales e internacionales, que construyeron puentes entre paradigmas.

Disponemos de una importante cantidad de trabajos que se han aproximado al tema. Casi todos son aportaciones de los psicoanalistas. Los protagonistas de esta historia marcaron la pauta presentando una versión oficial que da cuenta de la eclosión del movimiento psicoanalítico en el país y de las primeras acciones de sus sociedades psicoanalíticas.<sup>2</sup> En los últimos años de su vida, Santiago Ramírez concedió una entrevista que proporciona detalles reveladores acerca de la corriente ortodoxa y sus escisiones, además de una reflexión sobre sus logros y sus limitaciones.<sup>3</sup> También hay un estudio que evalúa el papel de este personaje como introductor del psicoanálisis y contempla algunos aspectos del proyecto ortodoxo en la etapa de afianzamiento institucional.<sup>4</sup>

Jorge Derbez y Jorge Silva García han elaborado un par de reseñas sobre el programa psicoanalítico humanista y sus alcances. Por su parte, Rodolfo Álvarez del Castillo se inclina por dividir la historia del psicoanálisis en el país en tres momentos fundacionales, herederos de corrientes distintas, colocando a los psicoanalistas mexicanos en las redes genealógicas internacionales.<sup>5</sup>

Fernando M. González, fue el primero en formular una interpretación de los choques entre las distintas corrientes psicoanalíticas, e introdujo un tono sociológico a la discusión, que se retoma en algunas investigaciones posteriores.<sup>6</sup> En

---

<sup>2</sup>Millán, Alfonso. “El desarrollo de la Sociedad Psicoanalítica Mexicana y del Instituto Mexicano de Psicoanálisis”, México, Revista de Psicoanálisis, Psiquiatría y Psicología, No. 1, septiembre-diciembre, 1965; Parres, Ramón y Ramírez, Santiago. “Historia del movimiento psicoanalítico en México”, Cuadernos de Psicoanálisis, México, Vol. 2, Núm. 1-2, 1966; Parrés, Ramón. “Más sobre los treinta años del psicoanálisis en México”, Cuadernos de Psicoanálisis, México, Vol. 20, Núm. 1-2, 1987.

<sup>3</sup>Ramírez, Santiago. Ajuste de cuentas, México, Océano, 1996. Así mismo, se publicó una obra póstuma de Jose Luis González que defiende la postura del psicoanálisis de grupos: Veáse: Psicoanálisis y grupos, México, Ed. Pax, 1988.

<sup>4</sup>Ruiz Martínez, Rosaura. La participación del Dr. Santiago Ramírez en la introducción del psicoanálisis en México, 1945-1989, Tesis de Licenciatura, México, Facultad de Psicología, UNAM, 1994. Desde otro marco conceptual, nos hemos aproximado a comprender las condiciones que posibilitaron el despliegue del psicoanálisis humanista: Reyna Chávez, Mariana. Erich Fromm en México: el psicoanálisis humanista y sus aportaciones a la cultura mexicana, 1949-1973, Tesis de licenciatura, Morelia, Facultad de Historia, UMSNH, 2010.

<sup>5</sup>Álvarez del Castillo, Rodolfo. “Psicoanálisis en México: una triple genealogía. Fromm, API, Caruso”, Revista Carta Psicoanalítica No. 8, 2010. ([www.cartapsi.org](http://www.cartapsi.org)) Consultado el 23 de octubre de 2010.

<sup>6</sup>González, Fernando. “Notas para una historia del psicoanálisis en México en los años setenta”, en: Suárez, Armando (coord.), Psicoanálisis y realidad, México, Siglo XXI, 1989, pp. 75-110.



esa línea de interpretación, Guadalupe Rocha<sup>7</sup> se apoya en las concepciones de Max Weber, Emile Durkheim y Cornelius Castoriadis para indagar los mecanismos de regulación imperantes en dos sociedades psicoanalíticas: la Asociación Psicoanalítica Mexicana y el Círculo Psicoanalítico Mexicano, aunque aborda de manera tangencial a la Sociedad Psicoanalítica Mexicana. Concluye que la institucionalización del psicoanálisis, entendida como “hecho social”, fracasa porque no se logra establecer una especificidad de la identidad del analista.

El reciente trabajo de José Refugio Velasco<sup>8</sup> abarca un período muy amplio y aporta una enorme cantidad de información. No obstante, se deslinda de las historias del psicoanálisis, calificándolas de “producciones imaginarias”. Desde el socioanálisis, propone la categoría de “genesis social” de la institución psicoanalítica –que diferencia de la “génesis teórica”–, para reconstruir los avatares de la disciplina, que interpreta como “novela institucional”. A nuestro modo de ver, sus discusiones quedan comprometidas con el propósito de legitimación que critica y al final del trabajo aparece una especie de apología a las labores de los psicoanalistas.

Por su parte, Juan Capetillo Hernández propone una relación de procedencia entre la práctica psiquiátrica y el psicoanálisis en México. El trabajo es interesante porque intenta comprender el sustrato epistémico que da pie a la “emergencia del psicoanálisis”, pero se percibe una tendencia a juzgar las fuentes desde una perspectiva que busca identificar señales de “verdadero psicoanálisis”.<sup>9</sup>

En ese tenor, Raúl Páramo-Ortega argumentó que la recepción tardía del psicoanálisis en México se debe a que la lengua y la cultura alemanas no tuvieron un impacto considerable. Desde su punto de vista el psicoanálisis es un producto extraño a nuestra cultura, que no ha podido enraizar debidamente.<sup>10</sup>

---

<sup>7</sup> Rocha, Guadalupe. Las instituciones psicoanalíticas en México. Un análisis sobre la formación de analistas y sus mecanismos de regulación, Tesis de maestría, México, UAM-Xochimilco, 1998.

<sup>8</sup> Velasco García, José. La génesis social de la institución psicoanalítica en México, Tesis doctoral, México, UAM-Xochimilco, 2010.

<sup>9</sup> Capetillo Hernández, Juan, “Cuerpos sin historia. De la psiquiatría al psicoanálisis en México”, Frenia. Revista de Historia de la Psiquiatría, Madrid, Vol. 8, 2008, pp. 1-18; Capetillo Hernández, Juan. La emergencia del psicoanálisis en México 1910-1957, Tesis doctoral, Veracruz, Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales, Universidad Veracruzana, 2011.

<sup>10</sup> Páramo-Ortega, Raúl. El psicoanálisis y lo social: ensayos transversales, Valencia, Univesidad de Valencia, 2006, p. 333.

Los testimonios de los doce fundadores de la Asociación Psicoanalítica Mexicana que recopiló Marco Antonio Dupont,<sup>11</sup> constituyen referencias centrales para esta investigación; así como las experiencias que comparten los discípulos y colaboradores de Erich Fromm en México y Estados Unidos.<sup>12</sup> Resultó imprescindible consultar también el estudio de Víctor Saavedra que contiene una crítica demoledora al método terapéutico de Fromm y a los procedimientos de la sociedad psicoanalítica que fundó en México.<sup>13</sup>

Desde un marco conceptual que tiene como punto de anclaje la historia de la ciencia, nos valemos de la sociología simétrica porque ha ofrecido una interpretación novedosa para superar la clásica separación entre los factores internos y los externos en el ejercicio de la ciencia. La Teoría del Actor-Red<sup>14</sup> desarrollada por Bruno Latour, junto a John Law y Michael Callon, nos permite comprender la compleja red de actividades mediante las que se va estructurando la ciencia, sin eludir el conflicto y las contradicciones. El planteamiento consiste en seguir a los actores en su movimiento, rastreando el modo en que se crean asociaciones y se desplazan a través de redes.

También nos apoyamos en las reflexiones de Thomas S. Kuhn<sup>15</sup> y Gastón Bachelard<sup>16</sup> para analizar el funcionamiento de las comunidades científicas y la convivencia entre marcos epistemológicos divergentes. La idea de los programas de investigación que desarrolló Imre Lakatos<sup>17</sup> será útil para comprender la particularidad de los proyectos psicoanalíticos. Para contemplar la densidad de los

---

<sup>11</sup>Dupont, Marco A. "Breve relación histórica del movimiento psicoanalítico en México", Cuadernos de Psicoanálisis, México, Vol. 24, Núm. 3-4, 1991; Los fundadores, México, Asociación Psicoanalítica Mexicana, 1997.

<sup>12</sup> Millán, Salvador y Gojman de Millán, Sonia (comps.), Erich Fromm y el psicoanálisis humanista, México, Siglo XXI, 1981; Zuñiga Ocegüera, Concepción. Los caminos del psicoanálisis en México: un testimonio, México, Microediciones, 2009.

<sup>13</sup> Saavedra, Víctor. La promesa incumplida de Erich Fromm, México, Siglo XXI, 1994.

<sup>14</sup> Latour, Bruno. La esperanza de Pandora. Ensayos sobre la realidad de los estudios sobre la ciencia, Barcelona, Gedisa, 2001; Reensamblar lo social: una introducción a la teoría del actor-red, Buenos Aires, Ediciones Manantial, 2008.

<sup>15</sup> Kuhn, Thomas S. La estructura de las revoluciones científicas, 2ª edición, México, FCE, 2004; La tensión esencial, México, FCE, 2008.

<sup>16</sup> Bachelard, Gastón. El nuevo espíritu científico, México, Editorial Nueva Imagen, 1981; La formación del espíritu científico, México, Siglo XXI, 1987.

<sup>17</sup> Lakatos, Imre. La metodología de los programas de investigación científica, Madrid, Alianza, 1993.

vínculos que construyen los psicoanalistas nos serviremos de algunas categorías del filósofo e historiador de la filosofía Gilles Deleuze.<sup>18</sup>

Los resultados de la investigación se dividen en cuatro capítulos. En el primero captamos el tejido en el que se inserta el pensamiento freudiano. Nos colocamos en el escenario socio-económico, científico y cultural que posibilitó el desarrollo de la psiquiatría, con la finalidad de identificar las redes institucionales que acogieron el proyecto psicoanalítico durante la década de los cincuenta del siglo XX. Prestamos especial atención a los fundamentos epistémicos de la práctica de los médicos y psiquiatras, y destacamos la constante retroalimentación entre sus acciones y los fines políticos vigentes.

En el segundo capítulo identificamos a los actores que participaron de la vertiente humanista y la corriente ortodoxa del psicoanálisis. Nos concentramos en rastrear la interacción entre los miembros de ambas comunidades científicas y las negociaciones que establecieron para legitimar su práctica y vincularse con el medio social. Luego de mostrar las conexiones, desplazamientos y traducciones entre la psiquiatría y el psicoanálisis, nos enfocamos a desentrañar las tensiones y el conflicto suscitado entre los actores que protagonizaron el afianzamiento institucional del psicoanálisis en México. La idea es ubicar puntos de articulación entre las redes que sustentaron los respectivos programas de investigación, para comprender las características del diálogo que sostuvieron y las estrategias que utilizaron para difundir sus propuestas.

Finalmente, en el cuarto capítulo evaluamos el impacto del psicoanálisis en el marco de las ciencias psicológicas y, a partir de las revistas publicadas por las sociedades psicoanalíticas, reconstruimos las líneas principales del debate epistemológico que les llevó a desechar la posibilidad de trabajar por un proyecto común.

---

<sup>18</sup> Deleuze, Gilles. *Crítica y clínica*, Barcelona, Anagrama, 1996.

## LISTA DE ABREVIATURAS

<b>AMPAG</b>	Asociación Mexicana de Psicoterapia Analítica de Grupo
<b>AMPP</b>	Asociación Mexicana de Psicoterapia Psicoanalítica
<b>APA</b>	Asociación Psicoanalítica Argentina
<b>API</b>	Asociación Psicoanalítica Internacional
<b>APM</b>	Asociación Psicoanalítica Mexicana
<b>APN</b>	Asociación Psicoanalítica Norteamericana
<b>ENP</b>	Escuela Nacional Preparatoria
<b>IMPAC</b>	Instituto Mexicano de Psicoanálisis A.C.
<b>SPM</b>	Sociedad Psicoanalítica Mexicana
<b>SBP</b>	Sociedad Británica de Psicoanálisis
<b>SPP</b>	Sociedad Psicoanalítica de París



## **CAPÍTULO 1. DISCURSOS SOBRE LA LOCURA: MEDICINA, PSIQUIATRÍA Y PSICOLOGÍA EN LOS ALBORES DEL SIGLO XX**

Este capítulo tiene como objetivo ubicar las especificidades de la atmósfera científica e intelectual en la que se insertó el discurso freudiano en México. Para tal fin, es necesario ofrecer un breve panorama de las condiciones históricas en las que emerge el interés médico por comprender el fenómeno de la locura, que desembocaría más tarde en la profesionalización de la psiquiatría. El primer apartado aborda las condiciones que propiciaron el nacimiento de la disciplina en Francia; se observa que el contexto en el cual se forja una mirada psiquiátrica en nuestro país presenta características hasta cierto punto similares, y que el influjo de las corrientes científicas provenientes de Europa ha sido una constante hasta muy avanzado el siglo XX. Se expone la relación de procedencia entre la medicina legal y la psiquiatría para el caso mexicano, ubicando las condiciones socio-económicas y políticas que posibilitaron la conformación del gremio.

En el segundo apartado enunciamos algunas características del proceso de institucionalización de la psiquiatría, destacando sus vínculos con el programa político posrevolucionario. Es particularmente importante notar los rasgos de continuidad entre las teorías que sustentaron las prácticas de esta disciplina desde el ocaso del Porfiriato hasta mediados del siglo XX. Así, acentuaremos la significación que la locura había alcanzado en relación con el orden social para el momento en que se consolidó la disciplina encargada de tratarla; se observa que la comprensión de sus manifestaciones ha estado generalmente sujeta a criterios ideológicos, que responden a escenarios históricos concretos. Para cerrar el capítulo hacemos una reflexión acerca de la aparición, en el ámbito científico e intelectual, de algunas evidencias de la recepción del discurso freudiano en México antes de la década de los cincuenta, momento en el que, gracias a la solicitud de un destacado grupo de psiquiatras, inicia la formación del primer grupo de psicoanalistas en el país. Es de fundamental importancia mostrar la relación y el constante diálogo entre

medicina, psiquiatría y psicoanálisis; además se verá que el pensamiento freudiano arraigó en las discusiones filosóficas y literarias que rondaron el tema del carácter mexicano, tan estrechamente vinculado con los objetivos del nacionalismo.

### **1. Un lugar para la locura en la sociedad. De la medicina legal a la psiquiatría**

En cada período histórico las sociedades humanas afinan una mirada distintiva que define sus posibilidades de percepción e interpretación del mundo y, por tanto, un campo de acción en el que ciertos fenómenos adquieren particular relevancia. Esa red epistémica construida socialmente determina así mismo las formas posibles de aproximarse y enunciar las experiencias.

El término “locura” nos remite a una noción intrínseca a la figura del ser humano desde tiempos antiguos, por lo menos cuando miramos a través del prisma de la cultura europea. Hay estudios que identifican, en retrospectiva, terapéuticas orientadas al tratamiento de la locura o posibles patologías mentales en la medicina grecolatina, desde Hipócrates, pero también en las medicinas hebrea y árabe. Ese bagaje de conocimientos se transmitió posteriormente a la cultura medieval y se fusionó con los preceptos cristianos que guiaron las reflexiones sobre el hombre.<sup>1</sup>

A partir del choque de la cultura hispano-lusitana con las distintas civilizaciones mesoamericanas, la lente europea se enfocó también a comprender los métodos curativos que éstas empleaban para hacer frente a las enfermedades. Existen diversos tratados al respecto, que datan del período colonial, redactados por frailes, médicos y naturalistas, donde pueden encontrarse procedimientos terapéuticos para alteraciones emocionales como el miedo, la ansiedad, la “falta de voluntad” y trastornos del sueño.<sup>2</sup>

---

<sup>1</sup> Postel, Jacques y Quétel, Claude (coords.), Nueva historia de la psiquiatría, México, FCE, 2000, p. 15.

<sup>2</sup> Calderón Narváez, Guillermo. La enfermedades mentales en México. Desde los mexicas hasta el final del milenio, México, Trillas, 2002, pp. 18-23. Ver también: Somolinos D' Ardois, G. Historia de la psiquiatría en México, México, SEP, 1976.

Lo cierto es que, después de intensos debates entre historiadores de la locura y de la psiquiatría<sup>3</sup> se ha reconocido que, si bien los grupos humanos tienden a emplear alguna noción equiparable al término “locura”, para referirse a perturbaciones o conductas que en algunos casos pueden asociarse a una expresión patológica, son casi siempre advertidas por salir de las pautas consideradas habituales por la mayoría de sus miembros. De tal forma que la locura no es una entidad natural; las distintas concepciones sobre sus manifestaciones se configuran a partir de códigos culturales que experimentan mutaciones y, por esa razón, las sociedades han desarrollado actitudes variables ante dicho fenómeno a lo largo de la historia.<sup>4</sup>

Es importante aclarar que su inscripción a la esfera de las enfermedades es de manufactura moderna. Hay una distancia epistemológica trascendente entre el término locura y la categoría de *enfermedad mental*. Esta última requirió de un prolongado y afanoso proceso de fabricación paralelo a la evolución del pensamiento moderno desde el siglo XVII. En el siglo XIX dicho proceso de construcción se asocia al ideal científico que acompañó el desarrollo de la psiquiatría. A pesar de los avances materializados en las ciencias biológicas durante el siglo XIX la categoría no dejó de tener un carácter ambiguo debido a que se intentó circunscribirla a una clasificación taxonómica, a leyes de causación y, eventualmente, a ciertos parámetros cuantitativos que no dejaron de estar impregnados de criterios que respondían más a un imaginario sobre la locura construido socialmente, y a una escala de valores acorde con la ideología burguesa y la cosmovisión judeocristiana.<sup>5</sup>

---

<sup>3</sup> Para una revisión sobre las corrientes historiográficas que se han aproximado a estos temas y los debates entre ellas véase: Huertas, Rafael. “Historia de la psiquiatría ¿por qué? ¿para qué? Tradiciones historiográficas y nuevas tendencias”, Frenia. Revista de Historia de la Psiquiatría, Madrid, Vol. 1, No. 1, 2001, pp. 9-36. Para el caso mexicano se puede consultar: Sacristán, Cristina. “Historiografía de la locura y de la psiquiatría en México. De la hagiografía a la historia posmoderna”, Frenia. Revista de Historia de la Psiquiatría, Madrid, Vol. 5, Núm. 1, 2005, pp. 9-33.

<sup>4</sup> Szasz, Thomas. El mito de la enfermedad mental, Madrid, Amorrortu, 2008.

<sup>5</sup> Para una discusión sobre la realidad o elaboración de la enfermedad mental desde diversas posturas epistemológicas consultar: Moscoso, Javier. “Realidad o elaboración de la enfermedad mental”, Frenia. Revista de Historia de la Psiquiatría, Madrid, Vol. 1, Núm. 2, 2001, pp. 131-144. Véase también: Szasz, Thomas. El mito de la...



En consecuencia, hablar de locura implica tomar en cuenta la “dimensión simbólica de la enfermedad mental”, es decir, los significados que se construyeron en torno a sus manifestaciones desde tiempos antiguos.<sup>6</sup> Sin duda, el entrelazamiento entre ambas concepciones —locura y enfermedad mental— ha sido una constante en la historia de la psiquiatría y de sus instituciones.

Corresponde a Michel Foucault —pionero en las investigaciones sobre este particular— y al movimiento antipsiquiátrico gestado en la década de 1960 el mérito de subrayar esta dimensión simbólica, compaginada con la transformación de las estructuras económicas y políticas de camino hacia la modernidad. En su *Historia de la locura en la época clásica*, Foucault va rastreando las formas que adquiere el principio dialéctico de exclusión-inclusión infiltrado en las instituciones creadas en Europa entre el período medieval y el decimonónico, desentrañando sus respectivas justificaciones ideológicas. Al analizar las causas de las reacciones colectivas de rechazo frente a todo tipo de comportamientos fuera de la norma, sostiene que la figura del loco es heredera de una postura que traza una barrera sagrada para acotar la distancia entre los hombres virtuosos y aquellos que, según la cosmovisión religiosa, llevan la marca de la ira de Dios, como fueron en su momento los leprosos o los que padecían de alguna enfermedad venérea.<sup>7</sup> No es este el lugar para ahondar en las aportaciones de la obra, pero, a fin de comprender de qué manera se va articulando una concepción de la locura, propia de la modernidad, que incide en la paulatina conformación de una disciplina encargada de tratarla, conviene esbozar brevemente algunas de las mutaciones señaladas por este autor.

Mientras en el Antiguo Régimen el vínculo político entre la Iglesia y los gobiernos monárquicos gira en torno a la cosmovisión judeocristiana, la locura se atribuye a castigos divinos, posesiones demoníacas y conjunciones mágicas o astrológicas. Durante el Renacimiento emerge una interpretación más compleja de sus manifestaciones que se ve reflejada en la fascinación que produce entre artistas y literatos porque devela una postura crítica ante los acomodos sociales; además, se

---

<sup>6</sup> Ríos Molina, Andrés. *La locura durante la Revolución Mexicana. Los primeros años del Manicomio General de La Castañeda, 1910-1920*, México, El Colegio de México, 2009, pp. 36-37.

<sup>7</sup> Foucault, Michel. *Historia de la locura en la época clásica*, México, FCE, 1972, 2 tomos.

considera que permite la expresión de saberes y verdades misteriosas, y que alienta la creatividad.

No obstante, a medida que avanza el siglo XVII fue operando una ruptura que marca el rumbo definitivo que tomarían las reflexiones sobre este fenómeno en etapas posteriores. Desde entonces, esta experiencia se interpreta desde los límites de una racionalidad que resulta apremiante para canalizar el impulso derivado de las innovaciones en el campo de la producción. A la par de las transformaciones materiales y la modificación de las concepciones sobre la riqueza, se reestructuraron las relaciones políticas, subvirtiendo los valores que mediaban la convivencia humana al definir nuevos ideales que debían acatarse para conservar una posición legítima en el orden social.<sup>8</sup>

Todo aquél que viviera al margen de las normas sexuales, familiares y religiosas o que se mostrara inconforme con la organización del trabajo actuaba, según esta perspectiva, fuera de la razón y de la moral. La solución más oportuna, a los ojos de los distintos gobiernos, contemplaba la reclusión de dichos sujetos en instituciones asilares que funcionaron a partir de los preceptos cristianos de caridad hacia el prójimo. Pronto apareció la figura del médico intentando formular explicaciones a los fenómenos de alienación<sup>9</sup> que justificasen la exclusión en nombre del bien común, con el objetivo último de encajar a estos individuos en las coordenadas sociales aceptadas. La fundación del Hospital General en Francia durante 1656, por órdenes de Luis XIV constituye, según Foucault, un ejemplo clave de esta determinación de aislar a los individuos que ponían en entredicho el orden racional, ya que se le asignó la función de acoger a “pobres, inválidos, libertinos, locos e insensatos” que deambulaban por las calles, con la finalidad de “instruirlos en la religión cristiana y en los oficios en que puedan ser capaces”.<sup>10</sup>

---

<sup>8</sup> Farge, Arlette. “Michel Foucault y los archivos de la exclusión”, en: Roudinesco, Elisabeth. et.al. *Pensar la locura. Ensayos sobre Michel Foucault*, Buenos Aires, 2006, pp. 53-54.

<sup>9</sup> El término alienación implica que el sujeto actúa en discordancia con las facultades racionales por lo que puede emplearse como sinónimo de locura.

<sup>10</sup> “Notas sobre la historia del Hospital General” incluidas en los anexos de Foucault, Michel. *Historia de la locura...*, tomo 2, pp. 307-314. Es importante subrayar que la postura de Foucault se inserta, de acuerdo a Rafael Huertas, en la corriente historiográfica crítica o revisionista que ve la luz en los años sesenta del pasado siglo echando mano de disciplinas como la sociología, la filosofía y la antropología. Algunos de los trabajos que siguieron esta línea han sido cuestionados por las convicciones ideológicas que sustentan a la

En esa misma centuria las revoluciones en los campos de la física, la química y la medicina inauguraron el paradigma de la ciencia moderna, que reconfiguró la forma de observar e interpretar el mundo posibilitando el desarrollo del pensamiento ilustrado. Con el triunfo de la Revolución Francesa en el siglo XVIII, las relaciones de poder se modificaron radicalmente, y, en medio del proceso constitutivo del Estado burgués, apareció un actor que desde entonces permanecería vinculado a la esfera gubernativa: el médico.

Según Foucault, en el Siglo de las Luces se pone en marcha un proceso de espacialización institucional de la enfermedad que otorga un estatuto político a la figura del médico. Advierte pues

“una convergencia espontánea y profundamente arraigada, entre las exigencias de la ideología política y las de la tecnología médica. Con un solo movimiento, médicos y hombres de estado reclaman en un vocabulario diferente, pero por razones esencialmente idénticas, la supresión de todo lo que puede ser un obstáculo para la constitución de este nuevo espacio”.<sup>11</sup>

Con beneplácito del incipiente Estado, el espacio social se convierte en territorio privilegiado para la acción médica, que se ve destinada a cooperar en las tareas de aseo, control y normatividad que habrían de garantizar la salud tanto a nivel individual como colectivo. Los ideales de progreso, libertad e igualdad entre los hombres originan una definición de cánones que era menester imponer para asegurar la participación de todos los individuos en la nueva lógica modernizadora.

La historiografía tradicional de la psiquiatría<sup>12</sup> sitúa los albores de la disciplina en la segunda mitad del siglo XVIII, con la emergencia del “tratamiento moral” en Inglaterra, implementado sistemáticamente más tarde en los hospitales franceses

---

vez que reciben fuertes críticas metodológicas, entre las que destacan: la acusación de excederse en especulaciones y presentar conclusiones a partir de un manejo poco riguroso de las fuentes, además de que se alerta sobre la posibilidad de que sus argumentos iconoclastas se transplanten sin contrastar con los respectivos contextos históricos. Un ejemplo de refutación a Foucault desde las tribunas de una historia neopositivista puede verse en: Quétel, Claude. ¿Hay que criticar a Foucault?, en: Roudinesco, E. et.al. *Pensar la locura...*, pp. 67-92. Como tendremos ocasión de mostrar más adelante, a pesar de sus limitaciones y de la necesidad de matizar su aplicación, las tesis foucaultianas sirven en nuestro caso para delinear el trasfondo de la visión sobre la locura preservada en México hasta el período posrevolucionario, y para comprender porqué los médicos fueron adquiriendo el papel dominante en su tratamiento.

<sup>11</sup> Foucault, Michel. *El nacimiento de la clínica. Una arqueología de la mirada médica*, México, Siglo XXI, 1966, pp. 63-64.

<sup>12</sup> Huertas, Rafael. “Historia de la...”, pp. 14-16.

por Phillippe Pinel, quien, partiendo de la concepción burguesa del trabajo, apostó por una terapéutica dirigida a movilizar los restos de razón que permanecían en el individuo alienado. Las cadenas que habían sido empleadas para contener a los locos en épocas pasadas fueron sustituidas por un régimen de trabajo, combinado con actividades artísticas e intelectuales que incitaban a abandonar las conductas delirantes para integrarse al medio productivo. El tratamiento moral se caracterizó además por una rígida reglamentación de la vida en condiciones de aislamiento, y un vínculo afectivo muy estrecho entre los internos y el médico.<sup>13</sup>

Este mito fundacional de la “liberación de los locos” ha sido matizado por una amplia gama de trabajos que, por una parte, demuestran que este acontecimiento tuvo lugar en diversos países europeos en consonancia con las revoluciones burguesas y, por otra, atribuyen el éxito inicial del tratamiento moral a la distribución de responsabilidades entre los conserjes de los hospitales,<sup>14</sup> que utilizaban ingeniosamente técnicas de persuasión de toda índole, y el médico, que de ser necesario prescribía algún procedimiento orgánico. Ambos actores asumían la tarea de ganar la simpatía del loco con el fin de lograr la transmisión de los valores enarbolados por la ética burguesa; no obstante, al interior de ese movimiento filantrópico el médico fue colocándose paulatinamente por encima de este supervisor empírico y antiguo colaborador, hasta lograr una hegemonía absoluta sobre las medidas terapéuticas. La desaparición de la figura del conserje y la consecuente instauración de un poder médico único fue impulsada por Etienne Esquirol en 1811, momento en el que, de acuerdo a algunos autores, tiene lugar el

---

<sup>13</sup> Es importante señalar que los métodos implantados por el tratamiento moral siguieron presentes prácticamente en todas las instituciones asilares para alienados hasta el siglo XX. Ese fue el caso del Manicomio General mexicano y de las instituciones que lo sustituyeron luego de su clausura. Sacristán, Cristina. “En nombre de la utilidad social. Trabajo terapéutico y asistencia pública en el Manicomio de La Castañeda de la ciudad de México, 1929-1932”, *Memorias del II Congreso Internacional de Historia de la Medicina*, México, Sociedad Mexicana de Historia y Filosofía de la Medicina, 2003.

<sup>14</sup> Pinel los caracteriza como “hombres extraños a los principios de la medicina que se han consagrado al tratamiento de los alienados, y han realizado la curación de muchos, sea contemporizando, sea sometidos a un trabajo regular, o poniéndose deliberadamente el manto de la suavidad o de una represión enérgica”. Véase: Postel, Jacques y Bing, Francois. “Phillippe Pinel y los conserjes”, en: Roudinesco, Elisabeth. et.al. *Pensar la locura....*, p. 38.

nacimiento del asilo en Francia como “instrumento de curación”.<sup>15</sup> Desde entonces prevaleció una concepción que sostenía los beneficios terapéuticos del aislamiento de los alienados, y una estrategia clasificatoria para lidiar con ellos.

Si bien en Pinel ya se detecta un afán por situar el tratamiento de la locura en el campo de la medicina con el fin de lograr la curación, el desplazamiento definitivo se concreta más tarde gracias a los adelantos que coadyuvieron en la explicación de ciertos fenómenos biológicos y psicológicos. El siglo XIX fue una etapa gloriosa para las ciencias médicas porque adquirieron consistencia teórica y prestigio. Fue entonces cuando la organización del conocimiento médico conforme a los parámetros positivos, que buscaban establecer las leyes que subyacen en los fenómenos orgánicos, arrojó resultados asombrosos.<sup>16</sup>

Mientras en el siglo XVIII predominó la descripción pormenorizada de las enfermedades y la atribución de sus causas a agentes externos, propios del medio social,<sup>17</sup> en el período decimonónico numerosas investigaciones impulsaron una clínica apoyada en la experimentación, la estadística y la comparación. Las antiguas concepciones de enfermedad se abandonaron, y ésta se definió en función de una “alteración anatómo-fisiológica de los tejidos y órganos” a causa de agentes bacteriológicos específicos.<sup>18</sup>

Se confirió a la ciencia la responsabilidad de explicar los estados orgánicos normales y patológicos, por lo que se establecieron interconexiones entre fenómenos biológicos y psíquicos, que, según la perspectiva, se reflejaban en los caracteres morales de las personas. Este punto de vista se proyectó además en la

---

<sup>15</sup>Nos referimos a Gladys Swain y Marcel Gauchet en su obra: *La Pratique de l'esprit humain. L'institution asilaire et la révolutio démocratique*, París, Gallimard, 1980.

<sup>16</sup>Trabulse, Elías. *Historia de la ciencia en México*, México, FCE-CONACYT, 1994, pp. 235; Martínez Cortés, Fernando. *La medicina científica y el siglo XIX mexicano*, México, FCE-SEP-CONACYT, 1987.

<sup>17</sup>Basta recordar la teoría de los miasmas, predominante en el siglo XVIII. En Francia, Inglaterra y España, origina el surgimiento de las topografías médicas que se componen de un enfoque social sobre las causas de las enfermedades. Los miasmas eran sustancias imperceptibles disueltas en la atmósfera, originadas por la descomposición de cadáveres, elementos orgánicos o incluso por emanaciones de enfermos, y se pensaba que el viento las dispersaba por el ambiente provocando epidemias. Esta teoría orientó las acciones higienistas impulsadas por los médicos desde estructuras institucionales conformadas para este fin. Véase: Urteaga, Luis. “Miseria, miasmas y microbios. Las topografías médicas y el estudio del medio ambiente en el siglo XIX”, *Geo Crítica*, Cuadernos Críticos de Geografía Humana, Madrid, Núm. 29, 1980.

<sup>18</sup>Martínez Cortés, Fernando. “El modelo biológico-lesional de la enfermedad”, en: Cházaro, Laura (coord.), *Medicina, ciencia y sociedad en el siglo XIX*, Zamora, COLMICH-UMSNH, 2002, pp. 45-46.

comprensión de los problemas sociales y fomentó la convicción de que había una explicación fisiopatológica de las “anomalías sociales”. Así inició el trayecto hacia la delimitación patológica de la locura, que, pese a los anhelos decimonónicos de cientificidad, continuó apegada hasta el siglo XX a las apreciaciones subjetivas que le estigmatizaban por simbolizar una conducta que salía de los parámetros culturales y socio-económicos dominantes, tal y como había sucedido en los siglos anteriores.

En los campos de la neurología y la neurofisiología las investigaciones se abocaron a relacionar disfuncionalidades psíquicas con una lesión cerebral. A la somera clasificación de las enfermedades nerviosas afianzada por el concepto de *neurosis* que William Cullen había acuñado en el siglo XVII, se sumaron las aportaciones de Franz Gall, Karl Wernicke, Laurent Bayle y Paul Broca respecto a las zonas del cerebro donde residían las capacidades de lenguaje y las facultades morales. En realidad, tales avances resultaron insuficientes para presentar una explicación contundente de los trastornos psíquicos, así que no culminaron en una terapéutica efectiva.<sup>19</sup>

El eslabón que estos médicos buscaban para definir su criterio terapéutico se articuló a partir de otro suceso notable. La atmósfera científica que acompañaba el despunte de la Revolución Industrial se vio sacudida en 1859 con la aparición de la teoría de la selección natural. Las formulaciones de Darwin sobre la herencia y los cambios graduales en las especies fueron reinterpretadas por Francis Galton para diseñar un método de evaluación antropométrico que identificara a los individuos portadores de caracteres hereditarios “negativos”. A diferencia de Darwin, Galton se rehusaba a creer que el influjo del medio ambiente incidiera en la evolución de las especies, y sostuvo que todas las características de una raza o grupo social estaban dadas de antemano por herencia.<sup>20</sup>

El contexto de marcada desigualdad social provocado por la proletarización de enormes masas de individuos que no encontraban su lugar en el auge

---

<sup>19</sup> Ríos Molina, Andrés. La locura durante ..., pp. 60-63.

<sup>20</sup> Ginzburg, Carlo. “Semejanzas de familia y árboles de familia: dos metáforas congnotivas”, *Contrahistorias. La otra Mirada de Clío*, Morelia, Año 4, Núm. 7, 2004, p. 20.

industrializador,<sup>21</sup> determinó que el argumento galtoniano fuera recibido con regocijo por las elites gobernantes y las clases acomodadas, porque justificaba su preocupación por controlar todos aquellos fenómenos que, según su óptica, obstaculizaban el progreso. Lo mismo puede decirse de los grupos de científicos e intelectuales, adheridos a dichos planteamientos para dar forma a una corriente conocida como darwinismo social, que difundieron a escala mundial las obras de Gobineau y Spencer.<sup>22</sup>

La ruta que Galton había dibujado determinó que la incipiente psiquiatría, también denominada alienismo, aprovechara la oportunidad para consolidar sus planteamientos biologicistas con el objetivo de fundamentar su vinculación con el saber médico. La creencia en la fuerza incontenible de la herencia detrás de la locura arraigó definitivamente en la psiquiatría francesa gracias a la teoría del degeneracionismo, enunciada por el alienista Benedict Auguste Morel en 1857. Después de realizar un sondeo por las cárceles y reflexionar sobre su trabajo en la institución asilar concluyó que “la locura era producto de la transmisión hereditaria de una constitución anormal en cuyo origen era posible identificar una desviación de los tipos raciales primitivos”.<sup>23</sup> Esta consideración se empleó también para explicar la proliferación de otras conductas que repercutían sobre el bienestar colectivo y congeniaban con la locura, tales como la criminalidad, la prostitución, el alcoholismo, la homosexualidad y la drogadicción.

Al proporcionar un fundamento hereditario a la causa de estos fenómenos, el degeneracionismo encauzó la práctica psiquiátrica hacia la prevención. Si estos males no podían curarse, entonces el rol que la comunidad médica debía desempeñar para asegurar el orden y evitar la degeneración encajaba en una serie de medidas profilácticas que pretendían moralizar a la población y controlar su reproducción. La práctica psiquiátrica se alineó con el degeneracionismo, que a su

---

<sup>21</sup> Bernal, John D. *La ciencia en la historia*, México, Nueva Imagen, 1981.

<sup>22</sup> Se recomienda consultar: Miranda, Marisa y Vallejo, Gustavo. *Darwinismo social y eugenesia en el mundo latino*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2005.

<sup>23</sup> Urías Horcasitas, Beatriz. “Degeneracionismo e higiene mental en el México posrevolucionario, 1920-1940”, *Frenia. Revista de Historia de la Psiquiatría*, Madrid, Vol. 4, Núm. 2, 2004, p. 41.

vez empalmó con otros métodos que también se encaminaban a la detección de atavismos y rasgos degenerativos.<sup>24</sup>

El influjo del cúmulo de teorías que hemos expuesto hasta aquí llegó a México en el siglo XIX, adquiriendo sus tintes y ritmos propios. Durante esa centuria se vivieron numerosos episodios convulsivos en el marco de la consolidación del Estado Mexicano. La devastación producida por las guerras que tuvieron lugar entre 1810 y 1867, ameritaba que las disposiciones en el orden político se ajustaran a las necesidades más apremiantes. Los requerimientos de saneamiento, control de la criminalidad, racionalización de recursos e instrucción de la población perduraron durante todo el período. Ya durante la administración borbónica se había contemplado que el control de atención médica y de las políticas de salud quedaran en manos del Estado. Desde luego, fue uno de los ejes de lucha política entre éste y la Iglesia, que manejó los hospitales durante la etapa colonial.<sup>25</sup>

La alianza de la comunidad médica con el Estado comenzó a instrumentarse en decreto apenas consumada la Independencia,<sup>26</sup> pero en los hechos tuvieron que transcurrir varias décadas más para que se alcanzara el nivel de profesionalización y prestigio observado en la Francia revolucionaria. No obstante, con los preceptos seculares promovidos por la Ilustración, de los cuatro hospitales novohispanos que habían cuidado de los locos quedaron dos en funciones para el México independiente, San Hipólito y el Divino Salvador; ambos pasaron de ser responsabilidad religiosa al Ayuntamiento, que a su vez comenzó a delegar su manejo a los médicos.<sup>27</sup>

---

<sup>24</sup> Tomemos como ejemplos la frenología, que arrojaba supuestos indicadores del grado de civilización de un individuo; y la antropología criminal, que definió rasgos anatómicos para identificar delincuentes reales y potenciales.

<sup>25</sup> Carrillo, Ana María. "Profesiones sanitarias y lucha de poderes en el México del siglo XIX", *Asclepio*, Madrid, Vol. 50, Núm. 2, 1998, p. 161.

<sup>26</sup> Se formó una comisión donde figuraron algunos médicos, encargada de instrumentar las ciencias para el bien de la nación y de difundir sus principios, junto a las artes, entre la población. Rodríguez, Leonel. "Ciencia y Estado en México": 1824-1829.", *Revista Quipu*, Sociedad Latinoamericana de Ciencias y la Tecnología/UNAM, México, Núm. 4, 1992, pp. 149, 164-168

<sup>27</sup> Bernal Sagahón, Miguel y Saldaña, Juan José. "La psiquiatría en México en el cambio del siglo XIX al XX", *Memorias del X Congreso de Historia de la Ciencia y la Tecnología*, México, Sociedad Mexicana de Historia de la Ciencia y de la Tecnología, 2006, pp. 595-596. Joan Goldstein ha abordado las raíces religiosas de la psiquiatría y las tensiones entre los médicos y los religiosos que habían custodiado a los



La medicina se profesionalizó en 1833 con la fundación del Establecimiento de Ciencias Médicas. Fue por iniciativa del médico Valentín Gómez Farías, por entonces presidente interino, que se reformó la enseñanza y se promulgó un plan de estudios, que contemplaba la adhesión a las innovaciones producidas en Francia.<sup>28</sup> Casimiro Liceaga, primer director del establecimiento, reconoció los nexos de las ciencias con el Estado y afirmaba que de éstas “la medicina era la más útil a las sociedades, pues además de curar a los enfermos, era auxilio de los legisladores”.<sup>29</sup>

Es evidente que los médicos requirieron de la intervención del Estado para consolidar su profesión. A lo largo del siglo XIX financió sus instituciones de enseñanza, sus agrupaciones gremiales, sus publicaciones científicas y su participación en congresos nacionales e internacionales. Sin embargo, este apoyo exigía en retorno el acato de ciertas disposiciones que los médicos consideraban un atropello a su autonomía como comunidad científica.<sup>30</sup>

La petición de que se garantizara a estos profesionales el monopolio de la atención de la salud, frente a otras prácticas que gozaban de mayor aceptación entre la población, quedó en suspenso<sup>31</sup> y, en cambio, las autoridades impusieron a los médicos los principios liberales o conservadores en turno, asistir sin cobro a los pobres y acudir al llamado de cualquier enfermo; además pretendieron forzar a que los médicos proporcionaran información en procesos judiciales o en caso de enfermedades contagiosas, contra el acuerdo de discreción que establecían con sus pacientes. Por otra parte, las instancias estatales aspiraron a ejercer acción penal en caso de responsabilidad durante el ejercicio, fijaron tarifas de honorarios, impuestos y buscaron controlar la evaluación de los estudiantes. Todo lo anterior motivó conflictos y negociaciones, aunque finalmente los médicos favorecieron los procesos

---

alienados durante el Antiguo Régimen en: Console and Classify. *The French Psychiatric Profession in the Nineteenth Century*, Cambridge, Cambridge University Press, 1987.

<sup>28</sup> Martínez Cortés, Fernando. *La medicina científica...*, pp. 59-63.

<sup>29</sup> Liceaga, Casimiro. “Discurso pronunciado por el director del Establecimiento”, *Periódico de la Academia de Medicina de México*, Núm. 4, 1839. Citado por Carrillo, Ana María. “Profesiones sanitarias y lucha de poderes...”, p. 153.

<sup>30</sup> Carrillo, Ana María. “Profesiones sanitarias y lucha de poderes...”, p. 150.

<sup>31</sup> La petición fue atendida hasta 1945. Durante el siglo XIX los médicos intentaron contrarrestar a farmacéuticos, flebotomianos, parteras, dentistas, curanderos indígenas, homéopatas, etc. *Ibid.*

de secularización y modernización, al aplicar sus conocimientos para favorecer la producción y el comercio.<sup>32</sup>

En 1837, el periódico oficial de la Academia de Medicina, por entonces recién conformada,<sup>33</sup> publicó un artículo de la pluma de Martínez del Río que dio cuenta por vez primera a sus colegas de los cambios introducidos en Francia por Pinel respecto a los locos. Aun cuando esporádicamente se publicaron otros artículos que hacen patente la atención que prestaban los médicos mexicanos a lo acontecido en Europa, el tema psiquiátrico entró en el círculo de prioridades de la comunidad hasta el último tercio del siglo XIX.<sup>34</sup>

Con el triunfo liberal sobre la intervención francesa se fue gestando una transformación que sería clave en el surgimiento del interés de los médicos por las enfermedades mentales. Las comisiones científicas y culturales apoyadas por el breve Imperio de Maximiliano<sup>35</sup> fueron vehículos eficaces para la penetración de teorías que estaban en boga en Francia, entre estas el degeneracionismo.

Beatriz Urías Horcasitas ha constatado que dicha corriente constituyó el punto de anclaje entre varias disciplinas que se consolidaron en México entre finales del siglo XIX y principios del XX, como la antropología, la etnología, el derecho y, por supuesto, la psiquiatría. Señala que el proyecto modernizador que arranca con la República Restaurada, y que subsiste a lo largo del Porfiriato, propició una nueva reflexión sobre las razas, en aras de encontrar una forma de mejorar la sociedad.<sup>36</sup> En pocas palabras, el Estado requería de criterios “objetivos” para validar las

---

<sup>32</sup> Carrillo, Ana María. “Médicos del México decimonónico: entre el control estatal y la autonomía profesional”, *Dynamis. Acta Hispánica Médica*, Madrid, Núm. 22, 2002, pp. 351-375.

<sup>33</sup> En 1836 profesores del Establecimiento de Ciencias Médicas fundaron la Academia de Medicina de Méjico, y un periódico que se publicó hasta 1843. *Ibid*, p. 153.

<sup>34</sup> Somolinos D’ Ardois, German. *Historia de la psiquiatría...*, pp. 127-129

<sup>35</sup> El 30 de abril de 1864 se creó la sección de ciencias médicas de la Comisión Científica, Artística y Literaria de México. Ese año apareció el primer número de la *Gaceta Médica*. *Trabulsee, Elías. Historia de la...p. 235.*

<sup>36</sup> A pesar de que podemos hablar de una opinión generalizada sobre la importancia de discutir sobre las características positivas y negativas de las razas, con motivo de la influencia que supuestamente ejercían en el trayecto hacia el progreso, hubo posturas divergentes entre los miembros de la elite porfiriana. González Navarro, Moisés. “Las ideas raciales de los “científicos”, *Historia Mexicana*, México, El Colegio de México, Vol. 37, Núm. 4, 1988. Ver también: Graham, Richard. *The Idea of Race in Latin America, 1870-1940*, Austin, University of Texas Press, 1990.

medidas que tomaría frente a la apabullante diversidad de grupos étnicos que poblaban el territorio nacional.<sup>37</sup>

En el contexto mexicano, las teorías de Morel sirvieron también para incluir en el grupo de degenerados e indeseables a los indígenas, al lado de locos, prostitutas, alcohólicos, retrasados mentales, sifilíticos, criminales, epilépticos, homosexuales; todos ellos acusados de encarnar el lastre que impedía al país entrar al concierto de las civilizaciones modernas. La connotación elitista y desatinada de estas consideraciones difícilmente puede pasarse por alto. Recordemos que el despunte económico posibilitado por el régimen de Díaz favoreció enormemente a los sectores vinculados a la burguesía empresarial, financiera, comercial, y a una clase media conformada en su mayoría por profesionistas, mientras que la masa de obreros, campesinos, peones e indígenas, que constituía la base de la pirámide social, debía sobrevivir en condiciones bastante precarias.<sup>38</sup>

Conforme a la doctrina burguesa, entre las tareas del Estado ocupaba un lugar primordial eliminar cualquier cosa que pusiera en riesgo la salud, ya fuera física o mental. Los médicos actuaron como hábiles paladines de las nuevas políticas, fraguando una relación elástica con las redes del poder estatal. Luego de impulsar campañas para legitimar su posición de autoridad en el orden colectivo, como guardianes de la salud y el bienestar, se vieron obligados a diseñar estrategias para intervenir en la vida cotidiana de la población. Se encargaron de difundir cartillas de higiene, manuales de todo tipo y libros de medicina doméstica para que sus recomendaciones fueran atendidas; paradójicamente, las acciones para disminuir la pobreza y la desigualdad, que estaban en el origen de muchas enfermedades y conductas subversivas, dejaron mucho que desear.<sup>39</sup>

Al participar en la redacción de los códigos civil (1870), penal (1871) y sanitario (1891), la comunidad médica fue adquiriendo un papel cada vez más relevante

---

<sup>37</sup> Los proyectos y estudios impulsados por los grupos gobernantes pueden consultarse en: Urías Horcasitas, Beatriz. *Historias secretas del racismo en México, 1920-1950*, México, Tusquets, 2007, pp. 47-122.

<sup>38</sup> Sánchez Andrés, Agustín. *México en el siglo XX: del Porfiriato a la globalización*, Madrid, Arco Libros S.L., 2010, pp. 9-12.

<sup>39</sup> Agostoni, Claudia. "Salud pública y control social en la Ciudad de México a fines del siglo diecinueve", *Historia y graña*, México, Núm. 17, Universidad Iberoamericana, 2001, pp. 75-84 y "Práctica médica en la ciudad de México durante el Porfiriato: entre la legalidad y la ilegalidad", en: Cházaro, Laura (coord.), *Medicina, ciencia y sociedad...*, pp. 163-184.

como consejera en las estructuras jurídicas estatales, y, al momento de empatar la normatividad con la realidad se fueron revelando huecos en los que cabía su intervención directa.

Recibían instrucción en medicina legal a su paso por la escuela, con la finalidad de que estuviesen facultados a fungir como peritos en casos criminales, pero las contradicciones que emanaban del dictamen de igualdad entre los hombres a la hora de determinar la responsabilidad de los infractores que aparentaban estar faltos de sus facultades mentales, provocaron que los médicos legistas se interesaran en estudiar las causas de ciertas afecciones. En el intento de establecer un criterio médico que justificara la incapacidad jurídica, se llegó a instaurar un Consejo Médico Legal en 1886, comprometido a brindar asesoramiento a los jueces y magistrados, con el argumento de que el médico poseía el “ojo clínico” y el conocimiento para detectar los casos genuinos de demencia.<sup>40</sup>

Lo cierto es que tampoco ellos estaban en condiciones de identificarlos porque para la fecha no se contaba con una nosología que permitiera diferenciar los padecimientos. El criterio consensual partía del degeneracionismo, y fue precisamente esa teoría la que redondeó las aproximaciones de los médicos legistas hacia la problemática social en todas sus vertientes, incluida la locura.

La inquietud derivada de no poder curar las degeneraciones, a causa de su origen hereditario, suscitó que los médicos dedicaran sus esfuerzos a identificar aquellas enfermedades “peligrosas”, real o potencialmente, con el fin de frenar su multiplicación. De acuerdo a Andrés Ríos, los debates que se plasmaron en la sección de Medicina Legal de la *Gaceta Médica de México* revelan que las enfermedades mentales adquirieron un papel protagónico en aquel escenario porque constituían “amenazas sociales”. Así, durante las décadas finales del siglo XIX se discutió ampliamente sobre la histeria, la melancolía, el alcoholismo, la neurosis, la epilepsia, la sífilis, la manía y la imbecilidad.<sup>41</sup>

---

<sup>40</sup> Ríos Molina, Andrés. La locura durante ..., pp. 64-70.

<sup>41</sup> Ibid., p. 71. Somolinos D' Ardois afirma que entre 1891 y 1909 la *Gaceta Médica de México* publicó 18 artículos dedicados a este tipo de fenómenos. Presenta así mismo un listado de los artículos sobre temas psiquiátricos que publicó la revista *La Escuela de Medicina*, e informa de su presencia también en *La*

En 1895 tuvo lugar el Primer Concurso Científico que reunió a las sociedades científicas mexicanas con agentes de gobierno, médicos y juristas para debatir acerca de los temas más acuciantes, consolidando el degeneracionismo como plataforma epistémica de aproximación a las formas de locura, criminalidad y demás conductas consideradas “amorales”. Las ponencias presentadas convenían en que la ciencia era el instrumento idóneo para modernizar a la sociedad. Sobre la mesa de discusión dominó la idea de que la degeneración era un problema racial, que podía agravarse a partir de los malos hábitos y conductas nocivas, como el alcoholismo y la drogadicción.<sup>42</sup> En ese tenor, se incitaba a distinguir a los portadores del estigma degenerativo. Según Rafael de Zayas Enríquez,

“Sabido es que en el hombre, lo mismo que en todas las especies animales, se opera con frecuencia el fenómeno del atavismo que consiste en la retrogradación del tipo ancestral; y por eso creo que todos esos seres llamados degenerados y criminales no son sino víctimas de la herencia inmediata unas veces y otras de un atavismo remoto; y quizás obrarían con prudencia los antropo-criminologistas fundando su división de virtuosos y criminales, en seres que más se acercan al arquetipo”.<sup>43</sup>

Respecto a las enfermedades mentales fue particularmente significativa la disputa que se desató entre médicos y juristas sobre la necesidad de afinar criterios que determinaran los casos en los que habría de fincarse la responsabilidad criminal; de acuerdo a Beatriz Urías Horcasitas, esta cuestión esbozó la vía que condujo a la profesionalización de la psiquiatría décadas más tarde. El nudo que se tejió entre locura y criminalidad originó en el incipiente gremio psiquiátrico un interés por encontrar espacios de acción autónomos frente al poder de Estado, apoyados en su autoridad científica. Como veremos más adelante, ese clima de tensión entre ambos actores persistió hasta muy entrado el siglo XX, revelando, desde nuestro punto de vista, el constante deslizamiento de metas y

---

Revista Médica y Crónica Médica. Véase: Somolinos D'Ardois, Germán. Historia de la psiquiatría..., pp. 135-147.

<sup>42</sup> Urías Horcasitas, Beatriz. “Degeneracionismo e higiene mental...”, pp. 45-48.

<sup>43</sup> Citado por Urías Horcasitas, Beatriz. *Ibid.*, p. 46.

retroalimentación entre el poder político y la ciencia que opera en los momentos de institucionalización de una disciplina.<sup>44</sup>

Por otra parte, en el cruce de caminos entre las distintas ciencias se distingue claramente el ideal positivista que los dirigentes liberales mexicanos habían adoptado como proyecto político.<sup>45</sup> No es casual que, en el momento cumbre del régimen porfiriano, el grupo más cercano al general Díaz portara el epígrafe de “científicos”; estos personajes no dejaron de hacer hincapié en la necesidad de mejorar las condiciones materiales, sociales y morales de la población, a través de la infraestructura sanitaria y el perfeccionamiento de los sistemas de control. La creencia en la contribución de las ciencias a la mejora de la condición humana sentó un precedente para los gobiernos venideros y resurgió con más fuerza que nunca en el marco del programa posrevolucionario; la psiquiatría fue requerida por el Estado para reforzar la construcción de una identidad nacional asentada en la profunda transfiguración de la sociedad que se impulsó sin descanso hasta la década de 1950.

## **2. Las ciencias de la mente y su papel en el proyecto posrevolucionario mexicano**

Hemos visto que los orígenes de la psiquiatría en México se articulan a las necesidades políticas y a las discusiones jurídicas que emergieron a finales del Porfiriato, en el marco de una sociedad jerarquizada, inmersa en un proceso de expansión económica flanqueado por una redefinición de la normatividad. El papel que desempeñaron los médicos fue crucial en ese sentido, y debe interpretarse a la luz de la visión modernizadora que se afianzó definitivamente durante el período. Ahora bien, para entender la importancia que disciplinas como la psiquiatría y la psicología adquirieron en décadas posteriores no basta con señalar su colaboración con los objetivos políticos del Estado mexicano, porque toda ciencia que pretenda

---

<sup>44</sup> Latour, Bruno. *La esperanza de Pandora. Ensayos sobre la realidad de los estudios sobre la ciencia*, Barcelona, Gedisa, 2001, p. 120.

<sup>45</sup> De Gortari, Eli. “Ciencia positiva y política científica”, *Historia Mexicana*, México, Vol. 1, Núm. 4, 1952.

arraigar en un colectivo debe ser capaz de establecer múltiples conexiones con el medio en el que actuará.

Es importante no perder de vista que el éxito de una disciplina científica no depende exclusivamente de la pertinencia y la veracidad de sus teorías, en otras palabras, es imposible hablar de una labor científica que prospera aislada del mundo. Los procesos de institucionalización comprenden una actividad constante de los representantes de la disciplina en cuestión, a quienes corresponde establecer acciones simultáneas en distintas esferas. Les incumbe crear sus asociaciones, definir la dinámica interna del gremio, pero también la búsqueda de alianzas y diversos apoyos económicos e institucionales, para lo cual resulta imprescindible la negociación con el poder político en turno.

Además, al tiempo en que los científicos conducen las investigaciones que renuevan su campo de estudio, deben encargarse de la difusión de sus planteamientos, afrontando la activa recepción de la sociedad, que a menudo los reinterpreta de acuerdo a sus necesidades. Es preciso destacar que entre todas estas actividades subsiste un vínculo de retroalimentación dialéctica; ninguna puede omitirse a riesgo de conducir al fracaso de la disciplina científica que busca consolidarse.<sup>46</sup>

El análisis de la etapa de profesionalización de la psiquiatría mexicana es importante para los fines de esta investigación porque simboliza la apertura de un largo trayecto hacia la institucionalización de la salud mental, en el que tiene cabida el psicoanálisis a mediados del siglo XX. El trayecto fue inaugurado por la medicina y su presencia se mantendrá prácticamente durante todo el proceso, pero observaremos que la psicología tendrá un peso importante y que podemos ubicar ciertas convergencias entre estos tres campos desde finales del siglo XIX, puntos de referencia en común que propiciaron una progresiva legitimación de sus prácticas en la vida colectiva.

Advertimos que los condicionantes para que surgiera un interés profesional por la locura conectan directamente con un proyecto político que requiere de

---

<sup>46</sup> Este modelo denominado sistema circulatorio de la ciencia ha sido empleado por Bruno Latour. *La esperanza de...*, pp. 121-136.

interlocutores ante un panorama social que se desborda por los efectos de la transición modernizadora. El reacomodo que produce el despunte económico propicia un movimiento de amplio alcance que repercute en la vida material y en la conciencia de los ciudadanos. De acuerdo a Lorenzo Meyer, la modernización política implica lidiar con la inevitable y creciente tensión entre la demanda de igualdad política y la persistencia de la desigualdad económica.<sup>47</sup> Esa tensión adquiere múltiples expresiones, pues se irradia desde la esfera política a todos los niveles de organización social y se destila a través de las piezas de la maquinaria estatal, porque perdura al interior de las instituciones creadas supuestamente para acotarla.

Las ciencias desempeñaron una función nodal en el ascenso del liberalismo, al proporcionar las justificaciones que permitieron al régimen continuar con su proyecto, suministrando explicaciones a fenómenos incómodos para el modelo de “orden y progreso”, y estrategias para neutralizarlos. El degeneracionismo fue una especie de magma ideológico-científico,<sup>48</sup> del que abrevaron varias disciplinas, entre ellas la medicina y la naciente psiquiatría. No obstante, su huella puede rastrearse también en las concepciones sobre educación, que desembocaron en la instalación de la psicología.<sup>49</sup>

En 1867 se había llevado a cabo una importante reforma de la enseñanza en el país con el propósito de cristalizar los anhelos liberales. Para hacer frente a un grado de analfabetismo superior al 80% se implantó la primaria con carácter obligatorio, y se separó la secundaria de la instrucción profesional. La fundación de la Escuela Nacional Preparatoria (ENP), en 1868, significó la instauración de la ciencia positiva como modelo para una educación que buscaba despertar la

---

<sup>47</sup> Meyer, Lorenzo. Liberalismo autoritario. Las contradicciones del sistema político mexicano, México, Océano, 1995, p. 20.

<sup>48</sup> Siguiendo a George Canguilhem, Laura Suárez y López ha empleado la expresión “ideología científica” para designar las formaciones discursivas que ambicionan ser reconocidas como ciencia, con la finalidad de adecuar las explicaciones sobre la naturaleza a las necesidades de los discursos políticos, morales, religiosos y metafísicos para beneficio de un grupo social. Véase: Eugenesia y racismo en México, México, UNAM, 2005, p. 19.

<sup>49</sup> López Ramos, Sergio. Historia de una psicología. Ezequiel Adeodato Chávez Lavista, México, CEAPAC-Plaza y Valdés, 1997.



conciencia nacional, aunque en los hechos estuvo dirigida tan solo a un sector privilegiado de la sociedad.<sup>50</sup>

En esa tesitura, en las cúpulas intelectuales se comenzó a discutir sobre la conveniencia de implantar una cátedra de psicología, con base en una interpretación del positivismo acorde a la realidad mexicana. Ezequiel A. Chávez había criticado las teorías de Augusto Comte porque pretendían la eliminación de todo rastro religioso y subjetivo; rescataba en su lugar los planteamientos de Spencer, que enfatizaban la necesidad de fomentar principios morales en la población. Como docente en la Escuela Nacional Preparatoria (ENP), Chávez fue el primero en impartir lecciones de psicología, en 1893, apoyándose en las obras de Descartes, Spencer y Stuart Mill.<sup>51</sup> En 1895 presentó ante el Ministro de Justicia e Instrucción Pública una propuesta para reorganizar los planes educativos nacionales y, dos años más tarde se publicó el decreto donde quedaba aprobada la modificación, introduciendo la materia de psicología y moral, para “procurar que los alumnos razonen correctamente y desarrollen cualidades morales”.<sup>52</sup>

El positivismo instalado por Gabino Barreda había seguido la línea comtiana, pero muy pronto quedó en evidencia la desventaja del Estado y sus representantes ante el poder e influencia de la Iglesia en la vida cotidiana de la población. Por esa razón, durante el gobierno de Díaz, los intelectuales adheridos al positivismo consideraron oportuno indagar en las posibles relaciones entre la ciencia y las creencias religiosas. Las propuestas de Chávez entraban en esa vertiente, más afín al positivismo inglés, que luego de debatir con personajes de la talla de Juan N. Cordero, Porfirio Parra, Jose María Vigil y Justo Sierra, determinara el rumbo de la psicología en nuestro país. Se le denominó psicología experimental porque permitía el estudio de los fenómenos mentales, y sus enseñanzas podían aplicarse a la vida individual y social, además de que la formación intelectual y moral que promovía ayudaba, según sus defensores, a forjar buenos ciudadanos, hombres a tono con las

---

<sup>50</sup> De Gortari, Eli. “Ciencia positiva y...”, p. 606.

<sup>51</sup> López Ramos, Sergio. *Historia de una psicología...*, pp. 62-65.

<sup>52</sup> Ibid., pp. 72-73. Es interesante señalar que en la Universidad de Buenos Aires la cátedra de psicología fue creada en 1896, de acuerdo al modelo experimental de la ciencia positiva. Ben Plotkin, Mariano. “Freud en la Universidad de Buenos Aires: la primera etapa hasta la creación de la carrera de Psicología”, ([http://www.tau.ac.il/eial/VII\\_1/plotkin.htm](http://www.tau.ac.il/eial/VII_1/plotkin.htm)) Consultado en octubre de 2012.

exigencias de progreso de la época. Sobre la utilidad de la psicología Ezequiel A. Chávez señalaba:

“Con la psicología hay que dejar de lado la concepción metafísica del alma, en sí como entidad y, como en las otras ciencias, hay que considerarla como se presenta, es decir, como los grupos para entender este fenómeno, el delito y todos los referentes a la psicología, puesto que le sirve a los médicos, que sin ella no podrán comprender las enfermedades mentales, y que le sirve a los ingenieros, ya que éstos son empresarios encargados de combinar trabajos, fuerzas de la naturaleza y capitales para producir; todo lo cual es imposible que lo hagan debidamente si ignoran cómo funciona el hombre naturalmente, y ya por último la psicología le sirve a todos los padres porque les da inapreciables luces para que puedan apreciar debidamente la educación de los hijos”.<sup>53</sup>

Por lo general, las discusiones concordaban en la pretensión de instruir y moralizar a la población aprovechando sus inclinaciones religiosas y, naturalmente, ocupaba un lugar predominante el interés en combatir fenómenos como las enfermedades mentales y la criminalidad. Todo lo anterior entronca con los planteamientos de la teoría de la degeneración, que detrás de la careta biologicista ostentaba un componente religioso elemental, porque su inventor, Morel, estaba convencido de que todos los males y desviaciones sociales que preocupaban a las elites eran producto de una degradación del “hombre ideal” creado por Dios.<sup>54</sup> Tampoco podemos pasar por alto que uno de los filósofos que sustenta las propuestas de Chávez, Herbert Spencer, coincidió con estas tesis y se erigió como asiduo defensor del darwinismo social, desde su puesto como director de las campañas sanitarias en Gran Bretaña.<sup>55</sup>

Con ese trasfondo, la postura de Chávez se abocó a definir los rasgos específicos del mexicano, puntualizando los aspectos supuestamente patológicos. Su descripción de la sensibilidad del indio, del mestizo vulgar y el mestizo superior denota una clara adscripción a los debates sobre las razas, que sentarían las bases para las obras de corte psicológico en años posteriores.<sup>56</sup> Este impulsor de la

---

<sup>53</sup> Ezequiel A. Chávez citado en: López Ramos, Sergio. Historia de una *psicología...*, p. 79.

<sup>54</sup> Ríos Molina, Andrés. La locura durante..., p. 63.

<sup>55</sup> Suárez y López Guazo, Laura. Eugenesia y racismo..., pp. 30-31.

<sup>56</sup> Chávez, Ezequiel A. “Ensayo sobre los rasgos distintivos de la sensibilidad como factor del carácter del mexicano”, Revista Positiva, México, Núm. 3, Secretaría de Justicia e Instrucción Pública, 1901.

psicología se sumó a las voces que pedían la construcción de un Instituto Psiquiátrico Nacional para estudiar al “enfermo mexicano”.<sup>57</sup>

Se sabe que desde 1884 se discutía sobre la necesidad de construir un manicomio en nuestro país a la manera de las civilizaciones modernas, y que en 1896, se expuso el proyecto en el 2º Congreso Médico Panamericano. Se revisaron alternativas terapéuticas, como las colonias agrícolas, pero se concluyó que el aislamiento era la forma más adecuada para lidiar con la locura, a causa de la “idiosincracia del mexicano”.<sup>58</sup>

Hay que destacar que estas concepciones sobre el carácter mexicano no dejarán de filtrarse en los planteamientos de la psicología y la psiquiatría entre el porfiriato y el período posrevolucionario.<sup>59</sup> Estos traslapes entre disciplinas eran habituales durante el gobierno de Díaz, y se proyectaban en el imaginario de la gente, por ejemplo, a través de la prensa. Se ha subrayado el uso frecuente del término “psicología” en los encabezados, equiparándola a la represión que sufrían los opositores al régimen porfiriano; las caricaturas mostraban el garrote rotulado con esta palabra, indicando hasta qué punto se le identificaba con la estrategia de la cúpula gobernante. Al parecer se dedicaba mucho espacio a noticias relacionadas con la psicología de la delincuencia, de las multitudes y con el tema del carácter mexicano.<sup>60</sup>

De la mano de Ezequiel A. Chávez, la psicología se convirtió en piedra angular de la pedagogía. Asociada a los fines moralizadores, fue de suma utilidad para marcar distinciones entre estudiantes normales y anormales, con lo cual se alineaba en un programa de salud mental que involucraba también a la psiquiatría. Digamos que

---

<sup>57</sup> Santí, Enrico Mario. “Prólogo” en: Paz, Octavio. *El laberinto de la soledad*, 10a. edición, Madrid, Cátedra Letras Hispánicas, 2003, pp. 73-74.

<sup>58</sup> “Exposición y proyecto para construir un manicomio en el Distrito Federal”, citado en: Sacristán, Cristina. “Una valoración sobre el fracaso del Manicomio de La Castañeda como institución terapéutica, 1910-1944”, *Secuencia*, México, Instituto Mora, Núm. 51, 2001, pp. 103-104.

<sup>59</sup> Las postura de diversos autores sobre el tema han sido recopiladas por Roger Bartra en *Anatomía del mexicano*, México, Plaza y Janés, 2002. También se puede consultar una valoración de estas interpretaciones frente a las necesidades de legitimación del régimen posrevolucionario en: *La jaula de la melancolía. Identidad y metamorfosis del mexicano*, México, Grijalbo, 1996.

<sup>60</sup> Molina Avilés, Jorge. “Psicología y positivismo: la enseñanza de la psicología durante el Porfiriato 1896-1910”, en: Sánchez Sosa, Juan José (ed.), *100 años de la psicología en México 1896-1996*, México, Facultad de Psicología-UNAM, 1997, pp. 22-28.

estas ciencias fueron empleadas como herramientas para comprender y tratar la conducta antisocial, motivo de angustia entre la vanguardia política e intelectual. No es casual que, en 1910, para inaugurar la cátedra de psicología en la Escuela Nacional de Altos Estudios se haya invitado a un profesor norteamericano, James Mark Baldwin, para que impartiera un curso de sociopsicología. Chávez había acordado estudiar con Baldwin la psicología de la raza mexicana.<sup>61</sup>

En 1916, se crearon las materias de Psicología general y Psicología especial para incluirlas en el tronco común del curso titulado “Ciencias filosóficas y de la educación”. Un discípulo de Chávez, Enrique O. Aragón, fue designado responsable de la cátedra y consiguió el establecimiento del primer laboratorio de psicología experimental en el país.<sup>62</sup> Desde entonces la psicología se mantuvo en la oferta académica de la Universidad Nacional, muy ligada a la filosofía, aunque a través de los años fue incorporando enfoques de corte biológico. Aragón fue también colaborador de Juan Peón del Valle, uno de los primeros psiquiatras del país.

La inauguración de la cátedra de sociopsicología empalmaba con un acontecimiento trascendental para la psiquiatría: la apertura del Manicomio General conocido como La Castañeda. Aunque en la Escuela de Medicina se abordaba ocasionalmente lo relativo a enfermedades mentales desde 1893, la primera cátedra de psiquiatría fue impartida por Juan Peón del Valle en 1897, mismo año en que se instaló la de psicología en la ENP.<sup>63</sup> Otros dos cursos tuvieron lugar en el Hospital de San Hipólito, en 1903 y 1905, respectivamente, pero fue hasta 1910 que las clases de psiquiatría se tornaron regulares al interior de La Castañeda.<sup>64</sup> En 1911, la Academia Nacional de Medicina contaba con tres médicos al frente de la Sección de psiquiatría y enfermedades nerviosas: Enrique O. Aragón, José Meza Gutiérrez y Samuel Ramírez Moreno.<sup>65</sup>

---

<sup>61</sup> López Ramos, Sergio. Historia de una psicología..., p. 123.

<sup>62</sup> Para quien esté interesado en los detalles de este suceso se puede consultar: Reidl Martínez, Lucy y Echeveste García, Ma. De Lourdes (comps.), Treinta años a la vanguardia, México, Facultad de Psicología, UNAM, 2004, pp. 2-6.

<sup>63</sup> De la Fuente, Ramón y Campillo, Carlos. “La psiquiatría en México: una perspectiva histórica, Gaceta Médica de México, México, Vol. 3, Núm. 5, 1976, p. 426.

<sup>64</sup> Ríos Molina, Andrés. *La locura durante...*, p. 68.

<sup>65</sup> Capetillo Hernández, Juan. La emergencia del psicoanálisis en México, 1910-1957, Tesis doctoral, Veracruz, Universidad Veracruzana, 2011, pp. 96-97.

Entre los muros de La Castañeda se fraguó lentamente la psiquiatría mexicana, al calor del contacto con las diversas manifestaciones de la locura; allí se agruparon y trabajaron sus representantes hasta el momento de su demolición en 1968. El Manicomio fue un espacio en el que burbujearon las paradojas del mundo moderno. Como institución buscaba aprehender la locura, ceñirla a las explicaciones científicas y, no obstante, quedó atrapada en la exigencia de legitimar el rol vigilante del Estado en la vida de los ciudadanos. De hecho, su instauración se planeó en el marco de un proyecto que contempló también la de una penitenciaría y varias casas correccionales.<sup>66</sup>

En las últimas décadas han aparecido trabajos que analizan varios aspectos de la institución. No cabe duda de que fue un sitio estratégico para la empresa de institucionalización de la salud mental en nuestro país, pero también una pieza funcional en la configuración del Estado mexicano.<sup>67</sup> Eric Van Young afirma que La Castañeda representa un irónico puente entre el antiguo régimen y el posrevolucionario.<sup>68</sup> Su periodo de vida compagina con esa extensa época de transición revolucionaria que México experimentó entre 1910 y 1968. Su misión de marcar los límites entre lo normal y lo patológico fue bien precisa; la figura del loco se yuxtapuso a las de aquellos sujetos que compartían la característica de no ajustarse a los ideales de la vida social que se juzgaban benéficos para todos.<sup>69</sup> En consecuencia, los objetivos terapéuticos no pueden desligarse de los fines del liberalismo y del reclamo de integración al medio productivo.

Hay que decir que el modelo asilar llegó a México cuando ya mostraba señales de deterioro en Europa y se cuestionaba la creencia en las propiedades curativas de la reclusión. Cristina Sacristán ha planteado que desde la expedición del reglamento del manicomio se anunciaba su flagrante fracaso en el tratamiento de la locura: se fundó con la categoría de “asilo y hospital” por lo que nunca fue posible solucionar el

---

<sup>66</sup> Urías Horcasitas, Beatriz. “Degeneracionismo e higiene mental...”, p. 48.

<sup>67</sup> Rivera-Garza, Cristina. “Por la salud mental de la nación: vida cotidiana y Estado en el Manicomio General de La Castañeda, México 1910-1930”, *Secuencia*, México, Instituto Mora, Núm. 51, 2001, p. 61.

<sup>68</sup> Van Young, Eric. “Ascenso y caída de una loca utopía”, *Secuencia*, México, Instituto Mora, Núm. 51, 2001, p. 11.

<sup>69</sup> Ríos Molina, Andrés. “Locos letrados frente a la psiquiatría Mexicana a inicios del siglo XX”, *Frenia. Revista de Historia de la Psiquiatría*, Madrid, Vol. 4, Núm. 2, 2004, pp. 17-35.

problema del excesivo número de internos y el hacinamiento en el que se encontraban.<sup>70</sup> Su dependencia económica de las oficinas gubernamentales condicionó el ejercicio de la psiquiatría, puesto que obligó al gremio a entrar en una cadena de traducciones entre sus objetivos terapéuticos y los intereses de control del Estado. Desde nuestro punto de vista, esa continua negociación y deslizamiento de metas entre una disciplina y el poder político define justamente la dinámica esencial de las ciencias, y es visible en el caso de la psiquiatría mexicana.

Una doble tensión atraviesa el desarrollo de esta disciplina en nuestro país. Por un lado, su inmersión en una relación paradójica con el Estado, que se expresa en la pugna constante de los psiquiatras por lograr el reconocimiento jurídico de su actividad. Tal y como había sucedido con la medicina, este conflicto es fundamental porque incide en la certificación de la psiquiatría ante la sociedad. La otra tensión emana del prolongado período pre-paradigmático<sup>71</sup> que experimentó esta disciplina. Se disponía de múltiples perspectivas para aproximarse a los fenómenos de la locura, sin que alguna lograra apuntalar el desarrollo conjunto de la investigación en el campo. A falta de un criterio de acción consensuado y eficaz, la capacidad de tratamiento resultaba limitada, e impedía que la población desarrollara confianza en los psiquiatras. Ambas tensiones se entretejieron en el campo de acción, en la clínica del día a día. Veamos algunos argumentos para apoyar nuestra reflexión.

La inauguración de la Castañeda en 1910 representa la investidura del Estado como “guardián de la salud mental de la nación” a través de sus delegados: los psiquiatras. El hecho de que los puestos principales, incluyendo el de director, fueran asignados por la instancia estatal y que ésta conservara la prerrogativa de inspeccionar e intervenir en la institución en cualquier momento, es indicativo de la red de poder que constriñó a la disciplina desde el comienzo. No podía ser de otra manera. Con el pacto, los psiquiatras ganaban un espacio exclusivo para su entrenamiento; hasta un museo patológico y un departamento de investigación

---

<sup>70</sup> Sacristán, Cristina. “Una valoración sobre ...”, p. 93.

<sup>71</sup> Kuhn, Thomas S. La estructura de las revoluciones científicas, 2a. ed, México, FCE, 2004, pp. 16-17.

microscópica formaron parte de las instalaciones.<sup>72</sup> El evento se anunciaba en la prensa precisamente como señal de avance científico: “Ya habrá un lugar donde se atienda científicamente a los de cada manía, de cada forma de locura, enfermos del cerebro, ya habrá especialistas que se apliquen al estudio de cada manía, de cada locura, de cada fobia”.<sup>73</sup>

De esa primera década de funcionamiento, en plena crisis revolucionaria, Andrés Ríos ha revelado múltiples aspectos, pero nos interesa destacar dos. En primer lugar, la particularidad de que la práctica psiquiátrica se caracterizó en esta etapa por un eclecticismo que buscaba atajar la contradicción que implicaba presentarse ante la sociedad como el saber hegemónico sobre la locura, sin poseer métodos efectivos para curarla. Así, las formas de tratamiento avanzadas como el tratamiento moral, la hipnosis y la electroterapia se combinaron con los clásicos calmantes, vomitivos, evacuadores, además del empleo de la hidroterapia.<sup>74</sup>

Las clases que se ofrecían no llevaban un texto rector porque, según José Meza Gutiérrez, primer director del manicomio, “con la sola observación clínica era suficiente para el aprendizaje”.<sup>75</sup> Se debatía acerca de los síntomas a partir de una pluralidad de fuentes provenientes de Europa,<sup>76</sup> lo que generaba una proliferación de diagnósticos para un mismo padecimiento. Se tienen registrados casi 80 diagnósticos distintos para ese período.<sup>77</sup> Andrés Ríos asevera que el corpus teórico y nosológico de la psiquiatría continuaba apegado a la teoría de la degeneración, es decir, la herencia continuó siendo el principal factor explicativo, aun cuando la aproximación a las neurosis fuera distinta.<sup>78</sup> Estas se concibieron como “alteraciones de los nervios” que no respondían a disfuncionalidades orgánicas; incluso se les llegó a considerar producto de la modernidad.<sup>79</sup>

---

<sup>72</sup> Rivera-Garza, Cristina. “Por la salud...”, pp. 62-65.

<sup>73</sup> “El Manicomio General”, *El Imparcial*, México, 30 de mayo de 1901.

<sup>74</sup> Ríos Molina, Andrés. *La locura durante...*, p. 105.

<sup>75</sup> *Ibid.*, p. 98.

<sup>76</sup> Andrés Ríos señala que se mezclaban diagnósticos de la psiquiatría francesa, inglesa, alemana y estadounidense.

<sup>77</sup> Rivera-Garza, Cristina. “Por la salud...”, p. 73.

<sup>78</sup> Se catalogaban como neurosis las manías, la histeria, la melancolía, la neurastenia, la psicosis y la paranoia.

<sup>79</sup> Ríos Molina, Andrés. *La locura durante...*, pp. 91-99.

En segundo lugar, Ríos subraya un elemento que nos ayuda a valorar la profesionalización de la psiquiatría en su justa dimensión. La existencia del manicomio indujo a que la tarea de los psiquiatras fuera poco a poco asimilada por los habitantes de la ciudad. Las familias de los internos, representantes de la sociedad mexicana, establecieron un diálogo complejo con el saber psiquiátrico durante las dos primeras décadas de funcionamiento de La Castañeda. Participaron activamente en la definición de la locura y su decisión fue capital a la hora de establecer cuáles de sus manifestaciones merecían el encierro. Ríos explica en esos términos que, entre 1910 y 1913, predominara la reclusión de histéricas, alcohólicos y una importante cantidad de pacientes que habían transgredido las normas morales. Lo interesante es que las familias desarrollaran la capacidad de articular términos psiquiátricos como neurosis, manía, histeria, etc. de acuerdo a sus necesidades.

En 1920, con el reconocimiento de los psiquiatras y el manicomio como extensiones del Estado, se obtuvo el aval social que puntualizó la profesionalización de la disciplina mediante la asociación entre medicina, neurología y psicología. Se incorporó además la antropología criminal, que recalca el lazo entre locura y delincuencia, así como lo referente al tema de la responsabilidad penal, cuestiones adyacentes al bagaje decimonónico de la disciplina que rozaban los intereses de control del Estado.<sup>80</sup>

Entre los psiquiatras más destacados se encontraban José Meza Gutiérrez, Manuel Guevara Oropeza, Francisco Miranda, Samuel Ramírez Moreno, Leopoldo Salazar Viniegra, Guillermo Dávila, Mario Fuentes, Adolfo M. Nieto, Marín Ramos Contreras, Raúl González Enríquez, Edmundo Buentello, Alfonso Millán, Juan Peón del Valle, Nicolás Martínez, Francisco Nuñez Chávez, Manuel Falcón y Carlos Pavón.<sup>81</sup> De algunos de estos actores provendría la iniciativa de leer y comentar la obra de Freud.

---

<sup>80</sup> Urías Horcasitas, Beatriz. “Degeneracionismo e higiene mental...”, pp. 48-49.

<sup>81</sup> Ibid., p. 50; Calderón Narváez, Guillermo. Las enfermedades mentales..., p. 53.



La impronta francesa continuó definiendo el rumbo de la psiquiatría mexicana,<sup>82</sup> de tal forma que, para consagrar la anuencia oficial, entre 1924 y 1925 fueron invitados Pierre Janet y George Dumas a la Academia Nacional de Medicina. La psiquiatría se incorporó finalmente al programa de la formación médica de la Universidad Nacional en 1926.<sup>83</sup> En el siguiente apartado discutiremos lo importante que fue la presencia de Janet para definir las apreciaciones sobre el psicoanálisis al interior del gremio psiquiátrico mexicano.

Para ese momento, la Revolución Mexicana había provocado un giro en la estructura política, pero en los hechos los programas sociales, educativos y científicos implementados por los nuevos gobernantes prolongaron las aspiraciones porfirianas. Con la consolidación de la burguesía mexicana en el poder, la determinación de adecuar la faz del país y sus habitantes a la modernidad se tornó irrefrenable. La certeza en el carácter humanitario de las leyes que decretaban la igualdad política y la concepción de un poder público mediador entre intereses contrapuestos, dio soporte a las acciones que se impulsaron desde las cúpulas.

El modelo democrático capitalista que adoptaron los gobiernos posrevolucionarios requería la creación de una red institucional para colocar a cada individuo dentro de los límites del perfil deseado de ciudadano. Beatriz Urías Horcasitas señala que para cumplir ese objetivo, el arreglo instaurado por la facción constitucionalista, luego de la lucha armada, mantuvo tres ejes de acción: definir un orden corporativo y burocrático para atajar las demandas de justicia social de las capas populares y darles una salida conveniente a la burguesía; difundir un mito nacionalista mediante los programas educativos y poner en marcha un programa de ingeniería social, concebido como “revolución antropológica”, con la finalidad de formar un hombre nuevo, libre de vicios y defectos pasados.<sup>84</sup> La autora ha centrado su atención en una especie de efecto dominó generado por la creencia en el poder

---

<sup>82</sup> Carlos Marichal apunta que Francia se convirtió en un referente cultural y científico para los países latinoamericanos gracias a que las imprentas francesas realizaban traducciones al español y se encargaban de una difusión sistemática de dichas publicaciones en el mundo de habla hispana. Véase: “El lado oscuro de la generación del 900 en América Latina: darwinismo social, psicología colectiva y la metáfora médica”, en: Granados, Aimer y Urrego, Miguel Angel. (eds.), *Temas y tendencias de la historia intelectual en América Latina*, Morelia, UMSNH-UNAM, 2010, pp. 56-57.

<sup>83</sup> Urías Horcasitas, Beatriz. “Degeneracionismo e higiene mental...”, p. 49.

<sup>84</sup> Urías Horcasitas, Beatriz. *Historias secretas...*, p. 142.

transformador de la ciencia que se afianzó entre los grupos gobernantes. Sus investigaciones han revelado la alianza que científicos, artistas e intelectuales concertaron a lo largo del siglo XX con un proyecto político de tal envergadura.

La retroalimentación entre fines políticos y objetivos científicos, existente desde la era porfirista, se vigorizó durante el período posrevolucionario a partir de una lógica de resignificaciones.<sup>85</sup> Puesto que la ciencia se había identificado con la dictadura y su anquilosada estructura aristocrática, los gobernantes posrevolucionarios se vieron en la necesidad de construirle una imagen distinta, de asignarle nuevos significados aun cuando su plataforma epistemológica siguiera siendo la misma. Tras la etiqueta revolucionaria que proclamaba su completa dedicación al servicio y bienestar de la población, palpitaban todavía la adscripción al positivismo y al darwinismo social. Las contradicciones y desastres que este artilugio político provocó en diversas áreas de investigación que habían alcanzado un importante desarrollo durante el siglo XIX,<sup>86</sup> tuvieron un efecto más sutil en el ámbito médico.

Al concluir el movimiento armado, la urgente necesidad de solucionar los problemas sanitarios colocó a los médicos, y psiquiatras, una vez más, en una posición de ventaja. Las normativas de salubridad que quedaron registradas en la Constitución de 1917 abrevaron de los postulados científicos de la época, que ponderaban el papel de la herencia en el origen de una gran variedad de males sociales. En adición, la participación de masas de campesinos e indígenas en la Revolución orilló a los gobernantes a definir una estrategia de acción para incorporarlos a su proyecto político, sin menoscabar sus propios intereses. Fue así como la elite médica e intelectual, todavía imbuida de la ideología sobre la diferencia entre las razas y el degeneracionismo, se sirvió de la eugenesia para diseñar un programa de integración nacional.<sup>87</sup>

---

<sup>85</sup> Dosil Mancilla, Francisco Javier. “Las contradicciones de la ciencia revolucionaria”, en: Girón Sifuentes, Juan J. y Cuesta Alonso, Marcelino (eds.), *Revoluciones en México 1810-1910*, Oviedo, Ediciones I.M.D., 2011, pp. 83-102.

<sup>86</sup> Idem.

<sup>87</sup> Graham, Richard (coord.), *The Idea of Race...*

Esta corriente, articulada en torno a las propuestas de Galton,<sup>88</sup> pretendía eliminar los rasgos hereditarios nocivos a partir del control de la reproducción de individuos pertenecientes a razas inferiores o que padecieran algún defecto o enfermedad. Esta promesa de mejoramiento racial, desde el punto de vista biológico, mental y moral, resultaba sumamente oportuna en un país como México, caracterizado por su diversidad étnica. Las culturas indígenas fueron percibidas como obstáculos para el progreso, razón por la cual, desde el gobierno de Álvaro Obregón se instrumentaron planes de homogeneización y mestizaje a través de instituciones como el Departamento de Salubridad y la recién creada Secretaría de Educación Pública. El Estado apoyó una gran cantidad de estudios antropológicos y etnológicos hasta la década de 1950, con la finalidad de encontrar medios para acoplar a las poblaciones indígenas al proyecto revolucionario. El modelo ideal de hombre mexicano era el mestizo, hispanoparlante, católico y educado en los cánones de la civilización occidental. En ese sentido apuntaron, por ejemplo, los programas culturales de Vasconcelos y el indigenismo de Manuel Gamio, en el marco del auge nacionalista.<sup>89</sup>

La Sociedad Mexicana para el Mejoramiento de la Raza, creada en 1931, reunió a la mayor parte de los médicos, juristas, sociólogos, antropólogos, educadores y, por supuesto, a los psiquiatras.<sup>90</sup> A grandes rasgos, el enfoque eugenésico definió medidas preventivas que se vieron reflejadas en legislaciones migratorias, educativas e higiénicas para librar al país de elementos “indeseables”, entre los que se ubicaba a los locos, los indígenas, sifilíticos, epilépticos, homosexuales, alcohólicos, prostitutas, etc.

La afinidad de los científicos mexicanos con la eugenesia francesa, en especial con las tesis de Valentin Magnan, que estipulaban el influjo del ambiente en la producción de las patologías transmitidas por herencia, determinó un mayor énfasis en las políticas educativas y la gestión de investigaciones entre las clases proletarias

---

<sup>88</sup> Para una revisión minuciosa de las teorías de Galton y su relación con el degeneracionismo y la eugenesia se puede consultar: Suárez y López Guazo, Laura. *Eugenesia y racismo...*, pp. 21-83.

<sup>89</sup> Urías Horcasitas, Beatriz. *Historias secretas...*, pp. 140-141.

<sup>90</sup> Para ampliar sobre los fundamentos teóricos de la eugenesia y las acciones que se llevaron a cabo en México a partir de sus planteamientos se puede consultar: Suárez y López Guazo, Laura. *Eugenesia y racismo...*

para “comprobar sus condiciones de inferioridad”, sin prestar mucha atención a las condiciones de marginación en las que vivían.<sup>91</sup>

Hacia 1908 surgió en Estados Unidos un movimiento que inauguraba una nueva etapa para la psiquiatría. La higiene mental promovió la reforma de los manicomios y un mejor trato hacia los enfermos.<sup>92</sup> Sin embargo, en países como México y Argentina<sup>93</sup> esta corriente fue abrazada por los psiquiatras que orientaban sus acciones a partir del internamiento. Se articuló con las nociones eugénicas y con la teoría jurídica de la defensa social, ambas de raigambre decimonónica. La última surgió de los postulados de la antropología criminal, que sostenía la existencia de criminales natos y la peligrosidad del loco para el orden social, por ser un criminal en potencia. En ese entendido, la sociedad tenía derecho a tomar cautela para protegerse.<sup>94</sup>

Recordemos que esta idea de presunta peligrosidad había propiciado que los médicos legales se interesaran en los fenómenos de la locura a fines del siglo XIX. Los códigos jurídicos<sup>95</sup> los facultaron para distinguir a los alienados entre los criminales, pero eventualmente surgieron discrepancias entre el orden jurídico y el médico con motivo de las sentencias convenientes para los delincuentes alienados. Los debates en torno a este asunto fueron una constante en el desarrollo de la psiquiatría;<sup>96</sup> los juristas se inclinaban por dictaminar la responsabilidad penal de

---

<sup>91</sup> Ibid., pp. 195, 221.

<sup>92</sup> En Francia fue promovida por Edouard Toulouse en dos congresos, celebrados en 1922 y 1937, a los que asistió el psiquiatra mexicano Alfonso Millán. Con la finalidad de prevenir la multiplicación de enfermedades mentales, Toulouse proponía crear servicios abiertos de atención, en contraposición al modelo manicomial. Urías Horcasitas, Beatriz. “Degeneracionismo e higiene mental...”, p. 56.

<sup>93</sup> La eugenesia y la higiene mental se desarrollaron en Argentina vinculadas al proyecto político positivista de construcción de la identidad nacional. El discurso profiláctico se apoyó en la convicción de que se heredaban las modificaciones adquiridas, así como en las nociones de raza, degeneración y el vínculo locura-inmigración. Ver: Talak, Ana María. “Eugenesia e higiene mental: usos de la psicología en la Argentina, 1900-1940”, en: Miranda, Marisa y Vallejo, Gustavo. *Darwinismo social...*, pp. 563-599.

<sup>94</sup> El interés por las teorías de Lombroso había surgido en México, Brasil y Argentina luego del II Congreso Internacional de Antropología Criminal celebrado en París en 1889. Eugenia Scarnazella analiza el influjo de esta corriente en la conformación de la psiquiatría argentina desde 1888 en: Ni gringos, ni indios. Inmigración, criminalidad y racismo en la Argentina, 1890-1940, 2ª. ed., Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 2003, pp. 17-75.

<sup>95</sup> Nos referimos al Código Civil de 1870 y Penal de 1871.

<sup>96</sup> El juicio celebrado en 1835 contra Pierre Rivière en Francia, constituye el acontecimiento jurídico que inaugura esta dinámica de negociaciones entre el saber médico-psiquiátrico y jurídico. El diagnóstico de monomanía libró al inculpado de la guillotina. La dinámica de negociaciones, con sus singularidades, se

los locos, mientras que los psiquiatras pedían que se les eximiera de los cargos y se les sometiera a tratamiento.<sup>97</sup>

En el flujo subterráneo de ese debate radica la tensión a la que nos referimos más arriba entre la psiquiatría y el Estado, que apoyó considerablemente para el despunte de la disciplina, pero a cambio pretendía conservar un coto de autoridad que sobrepasara a los psiquiatras. El reglamento interno de La Castañeda contemplaba que, además de las familias, podían ordenar el internamiento la Secretaría de Gobernación, la Beneficencia Pública, la policía, el gobernador y los jueces del Distrito Federal, pasando a segundo plano la aprobación de los psiquiatras. Como requisito bastaba un reporte que indicara los síntomas más sobresalientes, que por lo regular se reducían a conductas inapropiadas y a la falta de adaptabilidad social.<sup>98</sup> Por si fuera poco, en 1919 se intentó imponer una ley para que todos los internos en el manicomio fueran declarados incapaces jurídicamente y sometidos a un juicio de interdicción, con lo cual quedaban expuestos al despojo de sus bienes y a la posibilidad de que los encerraran sin su consentimiento.<sup>99</sup>

La visión terapéutica que los psiquiatras defendían, como razón de ser de su práctica, chocaba con los intereses de control de las autoridades, a quienes no interesaba comprender los matices de los padecimientos. Tal parece que lo importante no era que los alienados se recuperaran, sino deshacerse de ellos porque representaban una amenaza para el bienestar colectivo. Con el correr de los años, los psiquiatras tuvieron que ajustarse a esta exigencia para conservar sus posiciones en el marco del proyecto de reconstrucción nacional del Estado posrevolucionario, y la higiene mental proveyó las justificaciones “científicas” pertinentes.

A partir de la década de los treinta, la adscripción a esta corriente suscitó una serie de deslizamientos entre las metas de la psiquiatría y el Estado, que desembocaron en el objetivo común de prevenir la propagación de sujetos

---

identifica también en la psiquiatría española. Véase: Huertas, Rafael. *Historia cultural de la psiquiatría*, Madrid, Catarata, 2012, p. 82.

<sup>97</sup> Meza Gutiérrez, José. “Acerca del criterio de la responsabilidad en los insanos”, *Gaceta Médica de México*, México, Vol. 58, Núm. 1, 1927.

<sup>98</sup> Rivera-Garza, Cristina. “Por la salud...”, p. 70.

<sup>99</sup> Sacristán, Cristina. “Entre curar y contener. La psiquiatría mexicana ante el desamparo jurídico 1870-1944”, *Frenia. Revista de Historia de la psiquiatría*, Madrid, Vol. 2, Núm. 2, 2002, p. 69.

peligrosos en el medio social. De esta forma, la psiquiatría continuó por la ruta que había propiciado su génesis en los márgenes de la medicina legal.

Es importante mencionar que los neurotransmisores fueron descubiertos en esa década y que comenzaron a aparecer algunos trabajos en la *Gaceta Médica de México* sobre el uso de sustancias químicas para el tratamiento de ciertos padecimientos,<sup>100</sup> por lo que inferimos que los psiquiatras estaban enterados de las innovaciones introducidas en su campo; no obstante, la atmósfera política mexicana determinó que permanecieran enfrascados en la pugna legal y en la óptica preventiva, que en opinión de Cristina Sacristán, “erosionó la visión terapéutica de la locura”.<sup>101</sup>

Los vínculos hipotéticos entre criminalidad y locura continuaron marcando la pauta de las discusiones de los psiquiatras, y, en los nuevos códigos jurídicos, redactados en 1929 y 1931, se volvió a restringir su papel para dictaminar los casos en los que el criminal debía quedar a su cuidado en el manicomio, en lugar de remitirse a instancias judiciales. La situación era espinosa, ya que la sobrepoblación de La Castañeda aumentaba a causa de las numerosas órdenes de ingreso de indigentes y criminales que no requerían tratamiento psiquiátrico. Había que lidiar además con las quejas de varios internos, afirmando que los habían secuestrado en el nosocomio para arrebatárles sus bienes. Encima, cuando la familia o el Estado pedía el egreso de los pacientes los psiquiatras no podían impedirlo.<sup>102</sup>

Todos estos factores rondaron las negociaciones entre el director de La Castañeda, en representación del gremio, y las oficinas gubernamentales en los años subsiguientes. Samuel Ramírez Moreno, Alfonso Millán y Manuel Guevara Oropeza exigieron en varias ocasiones la expedición de una Ley General de Alienados que regulara los procedimientos de reclusión, respetando la autoridad del psiquiatra. Pedían que se les otorgara la facultad de recluir a los locos que fueran potencialmente peligrosos aunque todavía no hubieran cometido delito. Millán aducía,

“la obligación del Estado de proteger los intereses de los enfermos mentales;  
la obligación del mismo Estado de proteger a la sociedad de los posibles

---

<sup>100</sup> Urías Horcasitas, Beatriz. “Degeneracionismo e higiene mental...”, p. 50.

<sup>101</sup> Sacristán, Cristina. “Entre curar y...”, pp. 79-80.

<sup>102</sup> *Ibid.*, pp. 69-77.

actos antisociales de los enfermos mentales, haciendo obligatorio el internamiento en determinadas condiciones, aunque no hayan delinquido tomado en consideración su índice de peligrosidad”.<sup>103</sup>

En consonancia con los principios de la higiene mental, también solicitaron que se les permitiera atender a los enfermos inofensivos en consulta externa, reservando la alternativa del internamiento a los peligrosos y los casos de inadaptación social más agudos. A la par, en el manicomio se puso en marcha una reforma que intentaba hacer frente a los problemas económicos y a la “leyenda negra” sobre la institución que se había instalado en el imaginario social.<sup>104</sup> Se impuso un régimen de trabajo terapéutico para incorporar a los internos al proceso productivo y generar ganancias para el sostén del nosocomio. Los promotores de estas acciones esperaban que redundaran en una revaloración provechosa de la psiquiatría y del loco como miembro responsable de la sociedad. Sacristán señala que dicha estrategia se afianzó durante el régimen cardenista sobre la articulación ideológica de la justicia social, que sustituyó la concepción de “beneficencia” por la de “asistencia”, aludiendo a la obligación del Estado de intervenir en materia de salud y auxilio social, y conseguir la integración de los “débiles sociales” a la vida productiva del país.<sup>105</sup> Aquí se manifiestan una vez más las coincidencias políticas entre la psiquiatría y el programa posrevolucionario, que se transcribieron en una serie de disposiciones destinadas también al grueso de la población.

Hemos hecho hincapié en la dimensión ideológica que se revela en el trabajo de los científicos y en las teorías que les sirven de fundamento. Quizás es pertinente aclarar que no se trata de reprochar a los psiquiatras y psicólogos su “distorsión de la realidad”, de acuerdo a la clásica concepción marxista de ideología. Ninguna

---

<sup>103</sup> Ibid., p. 78.

<sup>104</sup> Desde sus primeras décadas de funcionamiento el Manicomio atrajo la atención de periodistas que realizaron numerosos reportajes, forjando una opinión pública desfavorable por las condiciones en que vivían los internos y las noticias sobre crímenes, malos tratos, etc. Cristina Rivera-Garza documenta algunas notas de El Universal, El Sol, El Demócrata, La Prensa y El Imparcial en: “Por la salud...”, pp. 80-81.

<sup>105</sup> Sacristán, Cristina. “En nombre de la utilidad social. Trabajo terapéutico y asistencia pública en el Manicomio de La Castañeda de la ciudad de México, 1929-1932”, Memorias del II Congreso Internacional de Historia de la Medicina, México, Sociedad Mexicana de Historia y Filosofía de la Medicina, 2003, pp. 21-25.

actividad humana puede sustraerse a la ideología porque justo la función de ésta es estructurar la realidad social, encubriendo un núcleo insorportable, una división social traumática imposible de simbolizar. En este sentido nos atrevemos a sugerir que el loco y el resto de anormales que los discursos higienistas intentaban aprehender, constituyen figuras ideológicas construidas para simbolizar ese antagonismo que se expresa en todos los sistemas sociales a través del tiempo. Ese aspecto irracional que percibimos en las ideologías es aquello que garantiza la sumisión a su mandato, es el goce (jouissance) en sentido.<sup>106</sup> ¿De qué otra forma entender que la eugenesia y la higiene mental se hayan aplicado con soltura en los regímenes fascistas y se hayan convertido también en bandera de movimientos de corte progresista y revolucionario? Hay un Real insondable, que permace siempre inaccesible. La particularidad del discurso científico reside en que pretende asirlo a sus explicaciones y que los conocimientos que edifica se tomen por verdaderos. En este proceder se oculta al sujeto, que es su soporte mismo, el constructor del conocimiento.<sup>107</sup>

Sin duda, el desarrollo de la psicología decimonónica contribuyó a esta ocultación cuando, para sortear la imposibilidad, señalada por Kant, de sustantivar al sujeto en la psicología racional, y de superar los límites de la fisiología, se erigió como “ciencia de los hechos de conciencia”, que resultan de un paralelismo entre el fenómeno psíquico y el fenómeno fisiológico concomitante. En esa correlación encontró su lugar también la psiquiatría.<sup>108</sup>

Los psiquiatras cerraron filas en torno a los planteamientos eugenésicos y constituyeron diversas asociaciones regidas por la higiene mental. Entre 1934 y 1936 fundaron la Sociedad de Estudios de Criminología, Psicopatología e Higiene Mental, la Sociedad Mexicana de Neurología y Psiquiatría y el Instituto de Medicina Legal, Psiquiatría y Criminología. Como la eugenesia promovía la eliminación de factores hereditarios nocivos, se llegó a discutir la posibilidad de esterilizar a los

---

<sup>106</sup> Zizek, Slavoj. El objeto sublime de la ideología, México, Siglo XXI, 2008, pp. 58-61.

<sup>107</sup> Dosil Mancilla, Francisco Javier. “Ciencia para días críticos. Migajas de un ¿diálogo? entre las ciencias y las humanidades”, en prensa.

<sup>108</sup> Agamben, Giorgio. Infancia e historia. Ensayo sobre la destrucción de la experiencia, Buenos Aires, Adriana Hidalgo, 2011, pp. 42-43.



locos para evitar la reproducción de anormalidades psíquicas. Se utilizaron algunas revistas como vehículos de difusión de estas posturas —principalmente la Revista Mexicana de Psiquiatría, Neurología y Medicina Legal, y Archivos de Neurología y Psiquiatría de México— además de que se enviaron comisionados a congresos latinoamericanos e internacionales de higiene mental.<sup>109</sup>

La estrecha relación entre médicos y psiquiatras se canalizó a través del Departamento de Salubridad, que reunió también a psicólogos y educadores a través de sus lazos con la Secretaría de Educación Pública. Desde allí se impulsaron otras estrategias preventivas apoyadas en la higiene mental gracias a la creación del Departamento de Psicopedagogía e Higiene, aunado a un Centro de Higiene Mental y a una Clínica de la Conducta; todo con la intención de “prevenir los estados psicopatológicos en los escolares conservar la salud mental y mejorar el estado psíquico del escolar, estudiar a los niños problema, desarrollar la higiene mental del aprendizaje, estudiar los problemas sexuales de los estudiantes, finalmente llevar a cabo una labor de propaganda y educación”.<sup>110</sup>

En ese orden de ideas, psicólogos y psiquiatras formaron una mancuerna que se abocó a la detección de “niños problema”, mediante pruebas psicométricas y consultas individualizadas. Captaban su atención los casos de mala conducta, así como los niños crueles, irascibles, hiperemotivos, inquietos, con anomalías sexuales incipientes, desatentos, de memoria deficiente, en fin, cualquier actitud que rompiera con los parámetros deseados del “ciudadano del futuro” que las ciencias en conjunto buscaban ayudar a forjar.<sup>111</sup> Gracias a esta alianza se cumplía el anhelo de estos profesionales de extender su campo de acción fuera del manicomio.

Entre 1935 y 1940, el gobierno autorizó la inversión para rehabilitar las instalaciones de La Castañeda, introduciendo laboratorios de análisis clínicos, de medicina experimental y de anatomía patológica. Se construyeron dos pabellones especializados, el de psiquiatría infantil y el de toxicómanos, y finalmente se

---

<sup>109</sup> Urías Horcasitas, Beatriz. “Degeneracionismo e higiene mental...”, pp. 59-60.

<sup>110</sup> Instituto Nacional de Psicopedagogía de la Secretaría de Educación Pública, Departamento de Psicopedagogía y Médico Escolar, México, Talleres Graficos de la Nación, 1936, p. 92. Citado en: Urías Horcasitas, Beatriz. “Degeneracionismo e higiene mental...”, p. 62.

<sup>111</sup> *Ibid.*, p. 63.

introdujo el mecanismo de consulta externa. En el pabellón de psiquiatría infantil trabajaron connotados psiquiatras como Enrique Bulman y Matilde Rodríguez Cabo, dirigiendo pruebas para determinar el coeficiente intelectual e identificar entre los niños a los “anormales socialmente aprovechables”.<sup>112</sup> De esa manera, la psiquiatría y la psicología concentraban sus esfuerzos en la profilaxis de la salud mental, dando un vuelco a la concepción que había dado lugar a la fundación del manicomio. Ante la experiencia de su fracaso como institución terapéutica, se inauguró una etapa de descentralización y renovación de la modalidad de tratamiento de las enfermedades mentales que se materializó en 1944 con la apertura de la granja de San Pedro del Monte en Guanajuato.<sup>113</sup>

La obra de Freud era conocida en México desde la década de los veinte, pero la constelación que hemos presentado nos obliga a preguntar ¿podemos hablar concretamente de psicoanálisis en México antes de la llegada de Fromm?

### 3. ¿Freudismo o psicoanálisis?

De acuerdo a Paul Laurent-Assoun, el cuerpo de saber fundado por Freud conquista un espacio fundamental en las coordenadas de la modernidad hacia la segunda década del siglo XX. El término “freudismo” aparece en Francia en 1922 y adquiere una dimensión múltiple, que cimbró al mismo tiempo los cimientos de la psicología, la filosofía, la terapia y las ciencias sociales. A partir de ese año el freudismo se convierte en un referente prácticamente ineludible en el mundo científico, político y artístico. Sin embargo, el término implica una relación de antonomasia con el nombre de Freud y el campo epistemológico que funda. En adición, se vincula a distintos usos semánticos que diluyeron el contenido revolucionario del psicoanálisis y que, en ciertas latitudes, incluso promovieron las resistencias en su contra.<sup>114</sup>

Laurent-Assoun se propone elucidar los componentes del programa de investigación freudiano realizando la característica principal del psicoanálisis, esto es, la liga estructural a su acta de fundación —consumada por Freud— y el recurso

---

<sup>112</sup> Suárez y López Guazo, Laura. *Eugenesis y racismo...*, pp. 215, 216, 228.

<sup>113</sup> Sacristán, Cristina. “Una valoración sobre ...”, pp. 103-109.

<sup>114</sup> Laurent-Assoun, Paul. *El freudismo*, México, Siglo XXI, 2003, pp. 7-29.

común de referirse a ésta para afirmar su actualidad. Visto así, freudismo y psicoanálisis resultan indisociables, aunque a menudo el primero se relacione a un cuerpo de prejuicios que determinan la aprehensión del contenido del segundo.<sup>115</sup>

En la historia del psicoanálisis, el término freudismo ha sido empleado para referirse a “las iniciativas de lectura y de difusión que construyeron un espacio diversificado de recepción y apropiación de enunciados atribuidos a Freud”.<sup>116</sup> Según esta perspectiva, el freudismo se demarca del psicoanálisis porque el primero no incorpora la práctica clínica y los aparatos institucionales que la validan. Lo que habría de distinguirse entonces son los modos de apropiación del discurso de Freud, en función de las circunstancias que promueven la inquietud por revisarlo.

Este modelo de análisis ha sido utilizado por Juan Capetillo Hernández para abordar los avatares del discurso freudiano en México entre 1910 y 1957.<sup>117</sup> El autor divide en tres fases el recorrido del psicoanálisis por el país: recepción, implantación e institucionalización, a la manera de lo que se ha hecho para explicar el mismo proceso en Argentina y Brasil.<sup>118</sup> Destaca la presencia de un freudismo médico-psiquiátrico en la década de los veinte, período que coincide con la difusión de la versión castellana de las obras de Freud,<sup>119</sup> que se extiende hasta finales de los cuarenta, y opera a favor de la implantación del psicoanálisis en nuestro país.

Capetillo sostiene que puede calificarse de “freudianos” a los psiquiatras que se interesaron en conocer y difundir los planteamientos del médico vienés. Se apoya en algunos textos de la autoría de estos personajes y en los discursos pronunciados en eventos que reunieron a la comunidad médica para discutir sus problemáticas.

---

<sup>115</sup> Ibid, pp. 31-51.

<sup>116</sup> Vezzetti, Hugo. Aventuras de Freud en el país de los Argentinos. De José Ingenieros a Enrique Pichón-Rivière, Buenos Aires, Paidós, 1996, pp. 7-8.

<sup>117</sup> Capetillo Hernández, Juan. La emergencia del psicoanálisis..., p. 128.

<sup>118</sup> Además de los trabajos de Vezzetti, este modelo es el punto de partida de Mariano Ben Plotkin. Se puede consultar: “Psicoanálisis y política: la recepción que tuvo el psicoanálisis en Buenos Aires 1910-1943, Redes, Universidad Nacional de Quilmes, Argentina, Vol. 3, Núm. 8, 1996, pp. 163-198 y “Psicoanálisis y habitus nacional: un enfoque comparativo de la recepción del psicoanálisis en Argentina y Brasil 1910-1950”, Memoria y sociedad, Revista del Departamento de Historia y Geografía, Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, Vol. 13, Núm. 27, julio-diciembre, 2009, pp. 61-85.

<sup>119</sup> Laura Suárez y López señala que la versión castellana llegó a nuestro país a través de la Revista de Occidente justo en la década de los veinte. Esta traducción, realizada por Luis López Ballesteros, fue apoyada por Ortega y Gasset, fundador de la revista, y se extendió de 1922 a 1934. Suárez y López, L. Eugenesia y racismo..., p. 182.

A nuestro modo de ver, Capetillo resuelve el asunto con cierta premura. Es verdad que reconoce la existencia de obstáculos culturales y epistémicos entre los principales postulados de la ciencia inaugurada por Freud y la realidad de la práctica psiquiátrica en México.<sup>120</sup> Pero da la impresión de que intenta postular una genealogía psicoanalítica con raíces muy tempranas en nuestro país.

Es atinado señalar que durante esa etapa, que corre paralela a la institucionalización de la psiquiatría, sólo podemos hablar de freudismo, ya que en realidad todas las referencias al discurso de Freud responden a la efervescencia que provocó alrededor del mundo, en especial a las críticas que se le formularon. En este caso, con la intención de poner de relieve las características singulares que el freudismo adquiere en nuestro país entre 1920 y 1940, nos serviremos de la argumentación de Laurent-Assoun, que esclarece los efectos del saber freudiano en dos campos que atraviesan la psiquiatría. Primero en el terreno epistemológico, donde el freudismo indica sus relaciones con la ciencia y con lo que se denomina “visión del mundo”; y segundo, el impacto que tuvo en la terapia.<sup>121</sup>

Consideramos que se propagaron en México distintas figuras del freudismo, estrechamente vinculadas a los debates generados a nivel internacional, traducidos a partir de una plataforma epistemológica todavía dominada por las teorías sobre la herencia en la explicación de la locura. Por lo tanto, la paulatina incorporación de las ideas freudianas a los discursos médicos normativos también se circunscribe a las necesidades políticas del Estado posrevolucionario, aliado, como hemos podido observar, a las comunidades científicas para transformar la faz del país.

Las referencias a Freud en nuestro país inician, efectivamente, hacia 1921. Se ha documentado que David Pablo Boder, un inmigrante ruso que había sido alumno de Pavlov,<sup>122</sup> se encontraba inscrito en 1920 en la clase de psicología de Enrique O. Aragón, y un año después tradujo al español un texto sobre introducción al

---

<sup>120</sup> Capetillo Hernández, Juan. La emergencia del psicoanálisis..., p. 128.

<sup>121</sup> Al descifrar estos dos campos, el filósofo se aproxima a la dimensión del freudismo como teoría de la cultura. Laurent-Assoun, Paul. El freudismo...

<sup>122</sup> Experimentando con animales Pavlov logró crear neurosis simples y pensó haber demostrado que tanto la conducta humana organizada como la desorganizada podían explicarse igualmente por los reflejos condicionados. La conducta normal era para él un equilibrio entre los procesos excitadores y los inhibidores, mientras que la desorganización de la conducta era causada por un desequilibrio entre ambos. Wolff, Werner. Introducción a la psicopatología, México, FCE, 1956, p. 28.

psicoanálisis. Entre las materias impartidas en el Laboratorio de Psicología Experimental, se encontraba una titulada “Los complejos sumergidos de la conciencia. El psicoanálisis”.<sup>123</sup> Y en el curso de psicología de la ENP se había incorporado un enfoque psicoanalítico articulado a la descripción del carácter nacional o “alma de los pueblos”.<sup>124</sup>

Laurent-Assoun señala que uno de los juicios más tempranos al freudismo provino precisamente del campo soviético. La crítica que hacia 1920 difundió Mijail Bajtín, equiparó los postulados psicoanalíticos a una “visión del mundo” vitalista, irracional y subjetivista, al lado de filosofías como la de Bergson, Scheler, Spengler, Simmel, entre otros. Se trató de extraer consecuencias favorables para la teoría marxista del descubrimiento del inconsciente, e inclusive se pretendió integrarlo a la psicoreflexología de Pavlov.<sup>125</sup>

La temprana manifestación del interés en un texto freudiano en el marco de la psicología bien podría ser una expresión de ese “freudismo reflexológico”, muy alejado de los planteamientos que Freud iba construyendo en ese mismo período. En este sentido, podemos apuntar que durante su estancia en el país, David Pablo Boder trabajó en la traducción de diversas pruebas mentales y su adaptación al contexto mexicano. Estuvo al frente de la Sección de Psicotecnia y Probación del Distrito Federal en 1923, y atrajo con su labor la atención de las autoridades de otros estados, que pedían hacer uso de las ventajas de las pruebas psicológicas.<sup>126</sup>

En lo que respecta a la práctica psiquiátrica, Capetillo sostiene que la elaboración de historiales clínicos para los pacientes de La Castañeda desde 1910 abrió una vía para la entrada del discurso freudiano, frente a la estrategia clasificatoria que había prevalecido anteriormente. La formalización de este procedimiento, registrada en 1922, por órdenes de Nicolás Martínez, representa, según el autor, una condición de posibilidad para la emergencia del psicoanálisis, aunada a los elementos de individualización y singularización de la locura

---

<sup>123</sup> Reidl Martínez, Lucy y Echeveste García, Ma. De Lourdes (comps.), Treinta años a..., p. 6.

<sup>124</sup> Capetillo Hernández, Juan. La emergencia del psicoanálisis..., p. 97.

<sup>125</sup> Laurent-Assoun, Paul. El freudismo..., pp. 36-38.

<sup>126</sup> Jurado Cárdenas, Samuel, Colotla, Víctor A. y Gallegos, Xóchitl. “David Pablo Boder: su breve estancia en la psicología mexicana”, Revista Mexicana de Psicología, México, Vol. 6, Núm. 2, 1989, pp. 205-208.

contemplados por el tratamiento moral.<sup>127</sup>

En un artículo aparecido ese mismo año, el médico michoacano José Torres Orozco presentaba una sistematización de las ideas principales de Freud, con el propósito de facilitar su divulgación entre sus compatriotas, al considerarlas “las más grandes adquisiciones modernas de la ciencia psiquiátrica”.<sup>128</sup> Había laborado en La Castañeda en 1918, y posiblemente accedió a algunos textos psicoanalíticos escritos en alemán durante su estancia en la capital del país.<sup>129</sup>

Carlos Noyola Juárez ha destacado la trascendencia de este personaje para esa etapa de pensamiento freudiano en México. Aunque Torres Orozco vivió atravesado por los discursos que confluyeron en la atmósfera del país entre el derrumbe del porfiriato y el movimiento revolucionario, terminó demarcándose de ese freudismo médico-psiquiátrico embrionario. Hay una evolución permanente en los escritos donde emplea referencias psicoanalíticas; poco a poco se deslinda de la perspectiva degeneracionista y las condiciones en las que transcurre la parte final de su vida, internado en el pabellón para tuberculosos del Hospital General, le obligan a colocarse en la posición de paciente e investigador incansable, tal y como había hecho el fundador del psicoanálisis. Su último ensayo “El estado mental de los tuberculosos. Un poeta filósofo: Giacomo Leopardi”, redactado en 1925 poco antes de morir, queda como testimonio de que llegó a convertirse en un verdadero interlocutor de las tesis freudianas, sin reducirlas al panorama psiquiátrico dominante. Tal vez haya sido el único médico mexicano de la época que alcanzó a percatarse de los alcances de la metapsicología.<sup>130</sup>

Por esos años José Meza Gutiérrez y Francisco Miranda —catedráticos en la Escuela Nacional de Medicina y psiquiatras del Manicomio General— discutían en sus clases las teorías de Freud y de Pierre Janet.<sup>131</sup> Pero hay que tomar en cuenta

---

<sup>127</sup> Capetillo Hernández, Juan. *La emergencia del psicoanálisis...*, pp. 67-73.

<sup>128</sup> Torres Orozco, José. “Las Doctrinas de Freud en la Patología Mental”, *Revista México Moderno*, México, Año 2, Núm. 1, agosto, 1922, pp. 39-53.

<sup>129</sup> Hernández Luna, Juan. *El último positivista mexicano*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1980, pp. 35-52; *Zeitschrift für Kinderheilkunde*, Berlín, Núm. 1-2, noviembre 1921. Citado por Torres Orozco, José, en: “Las Doctrinas de Freud...”, p. 42.

<sup>130</sup> Noyola Juárez, Carlos. *Jose Torres Orozco y el pensamiento freudiano en México*, Tesis de Licenciatura, Morelia, Facultad de Historia, UMSNH, 2011.

<sup>131</sup> Capetillo Hernández, Juan. *La emergencia del psicoanálisis...*, pp. 57, 97.

que el hecho de que las obras de Freud hayan circulado entre algunos lectores no quiere decir que tuvieran un impacto real en el ejercicio clínico cotidiano. Antes bien, la mención simultánea de estas dos magnas figuras denota la adscripción de los médicos mexicanos a otra vertiente del freudismo que arraigó de manera contundente en el ambiente psiquiátrico francés, con la acusación de pansexualismo por delante.

Janet y Freud fueron discípulos de Jean Marie Charcot, famoso por emplear la hipnosis para tratar a las histéricas. La pertenencia de Freud a la “escuela de la sugestión” resulta innegable, debido a su formación al lado de Charcot y Bernheim, pero sus elaboraciones metapsicológicas representan una ruptura epistemológica con esa tradición. Janet llevaba ya varios años enfrentado académicamente a Freud a causa de las formulaciones sobre la histeria que éste había publicado en 1895, enfatizando la dimensión psicosexual en los orígenes de este padecimiento, cuando Janet todavía defendía las tesis de su constitución hereditaria. Otro motivo de disputa fue el uso que Freud había hecho, en sus primeros trabajos, del concepto de “subconsciente” acuñado por Janet. No era fácil comprender que, además de subrayar la significación psíquica de la sexualidad y su trascendencia en la etiología de las neurosis, Freud estaba introduciendo una revolución terapéutica inconciliable con el proceder de la psiquiatría y la neurología de su tiempo, que erigió el psicoanálisis como territorio científico autónomo.<sup>132</sup>

Las primeras alusiones de los psiquiatras a los planteamientos freudianos entran en esa tónica; basta mencionar que en 1920 la hipnosis figuraba todavía en la lista de métodos terapéuticos aplicados en La Castañeda. En 1925, Janet estuvo en el país impartiendo cursos en la Academia Nacional de Medicina, en la Universidad Nacional y supervisando los trabajos en el manicomio. Junto a José Meza Gutiérrez, Manuel Guevara Oropeza y Francisco Miranda, además de los psicólogos Enrique O.

---

<sup>132</sup> Freud siempre buscó inscribir el psicoanálisis en el campo de la ciencia. El ideal analítico implica una elección de racionalidad que se interesa por la separación y articulación de los fenómenos que coexisten en unidad. Su identidad epistémica radica en la metapsicología, estructura especulativa del psicoanálisis que investiga las relaciones inexploradas por la psicología clásica. El objeto de la investigación del psicoanálisis son las formaciones inconscientes. Laurent-Assoun, Paul. El freudismo...

Aragón<sup>133</sup> y Ezequiel A. Chávez, fundó una Sociedad Mexicana de Estudios Psicológicos,<sup>134</sup> de corta vida pero con importancia simbólica, ya que confirma la afinidad de los primeros promotores de la obra de Freud con la tradición psiquiátrica francesa.

Los psiquiatras mexicanos reaccionaron ante el acento en la sexualidad que caracteriza al psicoanálisis, de forma similar a lo que aconteció en Suiza, Viena y Francia. La ruptura de Carl Jung y Alfred Adler con Freud coincidió con los embates que todavía lideraba Janet contra un freudismo supuestamente caracterizado por el pansexualismo; paradójicamente, estas confrontaciones surtían un efecto de atracción.<sup>135</sup> Así, con la visita de Janet a México, también Freud fue nombrado miembro honorario de la Academia Nacional de Medicina.<sup>136</sup>

En Argentina, el freudismo había hecho un recorrido similar. El positivismo se ve cuestionado en las primeras dos décadas del siglo XX y las corrientes filosóficas idealistas abrieron espacios para que la comunidad médica volteara hacia las propuestas freudianas. Se habían incluido en los cursos de psicología de Horacio Piñero<sup>137</sup> en 1914, fueron duramente criticadas por Jose Ingenieros, y, en 1923, finalmente el psicoanálisis se coloca a la cabeza de las modernas corrientes psicológicas en los programas académicos de Enrique Mouchet. En opinión de este médico y filósofo,

“El psicoanálisis nació como un método de diagnóstico y de curación de las neurosis; luego la imaginación exuberante de Freud lo transformó en un sistema de psicología. Posteriormente se fue expandiendo hasta abarcar la estética, la sociología, la mitología, la lingüística, la pedagogía, convirtiéndose, así, por obra del mismo Freud, en un sistema filosófico. Creemos firmemente que esta excesiva expansión de la doctrina sera la causa originaria de su descrédito y de su ruina<sup>138</sup>

Con todo y el eco de las críticas de Pierre Janet, que resonaban entre los

---

<sup>133</sup> Enrique O. Aragón publicó en la Gaceta Médica de México una apología de Janet titulada “Tetralogía de La Salpetriere” en 1925. Velasco García, José. La génesis social de la institución psicoanalítica en México, Tesis de doctorado en psicología social, México, UAM-Xochimilco, 2010, p. 142.

<sup>134</sup> Pérez Rincón, Héctor. “Aspectos de la psiquiatría”, p. 527.

<sup>135</sup> Capetillo Hernández, Juan. La emergencia del psicoanálisis..., pp. 58.

<sup>136</sup> Velasco García, José. La génesis social... , p. 142.

<sup>137</sup> Horacio Piñero fue profesor de la cátedra de psicología desde 1901 y el fundador del Laboratorio de psicología experimental de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

<sup>138</sup> Ben Plotkin, Mariano. “Freud en la Universidad...”



médicos e intelectuales, desde 1920 el psicoanálisis ocupa un lugar en las revistas académicas y en revistas populares, a través de las cuales se puso en marcha una campaña de difusión del psicoanálisis en la sociedad argentina. Esa oleada llevó en 1930 al nombramiento honorario de Sigmund Freud en la Sociedad de Psicología de Buenos Aires.<sup>139</sup>

Según Laurent-Assoun, la consigna de pansexualismo, que esgrimía Janet, equivale a identificar el freudismo con una “visión del mundo mística sexualizante”, ignorando la dimensión simbólica de la sexualidad para centrarse en su aspecto físico. A pesar de que Freud se deslindó de la sexología, al negar la validez de la concepción normativa de la sexualidad, y reprobó la propuesta de Wilhelm Reich de impulsar una “revolución sexual”, el fantasma del pansexualismo se fundió con la lectura de su obra en los países latinoamericanos.<sup>140</sup> La tendencia a identificar sus postulados con una “visión del mundo” en la que la sexualidad permite construir una explicación totalizadora de la vida humana traiciona su ideal analítico. En ese tenor se ubican dos tesis de medicina publicadas en México en la década de los veinte.

La primera data de 1923; presentada por Manuel Guevara Oropeza<sup>141</sup> y dirigida por Meza Gutiérrez, tiene el mérito de destacar la dimensión psíquica de las enfermedades, mediante la adhesión a las lecturas de Janet y Jung. El argumento divide los planteamientos de Freud y Janet, como representantes de la escuela alemana y la francesa respectivamente, pero identifica el uso del término “subconsciente”<sup>142</sup> en ambos. Al final, Guevara Oropeza intenta diluir los planteamientos de Freud en los de Janet y no reconoce su carácter innovador, aunque celebra la necesidad de tomar en cuenta la sexualidad de los niños y sugiere proseguir con las campañas educativas, en aras de prevenir “tendencias perversas y

---

<sup>139</sup> En 1930 Pierre Janet, George Dumas y José Ortega y Gasset visitaron Argentina, y participaron en discusiones sobre el psicoanálisis. Ben Plotkin, Mariano. “Psicoanálisis y política...”, p. 180.

<sup>140</sup> Para los casos de Argentina y Brasil véase: Ben Plotkin, Mariano. “Psicoanálisis y habitus ...”

<sup>141</sup> Guevara Oropeza, Manuel. Psicoanálisis, Tesis de Medicina, Escuela Nacional de Medicina, 1923.

<sup>142</sup> Freud había rechazado el término “subconsciente”, acuñado por Janet, para sustituirlo por “inconsciente” porque se negaba a considerarlo inferior a la conciencia.

malformaciones en la conducta”.<sup>143</sup> Capetillo considera que es una de las primeras expresiones de “psicoanálisis silvestre”, porque describe un caso de tratamiento que combina los métodos de Jung y Janet. A pesar de ello, Capetillo subraya el énfasis que el médico pone en el “vencimiento de las resistencias”.<sup>144</sup>

La otra tesis, presentada por Jose Quevedo Jr.<sup>145</sup> en 1929 aparece “más freudiana” a los ojos de Capetillo por no comenzar el tratamiento con un diagnóstico preestablecido y concentrar la interrogación alrededor de la vida sexual de la paciente. Identifica una vez más que el médico se percata de la resistencia, además de los lazos transferenciales. Por el énfasis que pone Capetillo en estos conceptos clave del psicoanálisis –resistencia, transferencia–, que encuentra en ambas tesis, pareciera que atribuye a estos médicos una comprensión cabal de su especificidad epistémica, cosa que, a nuestro modo de ver resulta incongruente con el argumento general de las tesis y sus trasfondos sociales. Quevedo, por ejemplo, hace recaer expectativas morales en la terapia y manifiesta claramente su deseo de orientar el instinto sexual de la paciente hacia una satisfacción “normal, de acuerdo con todos los principios éticos y sociales”.<sup>146</sup>

Es un hecho que el sustrato moral de las apreciaciones sobre la sexualidad de los médicos mexicanos, es producto de la tradición degeneracionista, que “se circunscribe a una concepción de la sexualidad que presupone un corte radical entre lo normal y lo patológico”.<sup>147</sup> Cabe señalar que Freud contribuyó a resquebrajar el mito sobre las consecuencias patológicas de una conducta sexual descontrolada; en eso fue contundente opositor de las tesis degeneracionistas. Sus descubrimientos también echaron abajo la noción de la locura como deficiencia de racionalidad.<sup>148</sup> Empero, si recordamos las circunstancias históricas que se vivían en México durante ese período, comprenderemos que tales aportaciones difícilmente podían encajar en la constelación ideológica y científica a la que estos médicos pertenecían.

---

<sup>143</sup> Rocha, Guadalupe. Las instituciones psicoanalíticas en México. Un análisis sobre la formación de analistas y sus mecanismos de regulación, Tesis de maestría, México, UAM-Xochimilco, 1998, p. 10.

<sup>144</sup> Capetillo Hernández, Juan. *La emergencia del psicoanálisis...*, p. 77-81.

<sup>145</sup> Quevedo, Jose. Isaena. Un caso de tratamiento psicoanalítico, Tesis de medicina, México, Escuela Nacional de Medicina, 1929.

<sup>146</sup> *Ibid.*, p. 52. Citado por Capetillo Hernández, Juan. *La emergencia del psicoanálisis...*, pp. 58.

<sup>147</sup> Elisabeth Roudinesco citada por Capetillo. *Ibid.*, p. 60.

<sup>148</sup> *Ibid.*, p. 83.

Sostenemos que, por lo general, los psiquiatras que usaron su pluma para referirse al psicoanálisis trataron de ajustarlo al paradigma de la higiene mental, en el entendido de que les proveía instrumentos para sus campañas de educación sexual, que colindaron con las medidas de restricción de la reproducción de individuos “indeseables”. Una muestra de esa postura se encuentra en un artículo de José Zozaya titulado “Higiene mental”, publicado en 1926 en la revista *Medicina*.<sup>149</sup>

En la década de los treinta el freudismo se expandió hacia otros campos. En un trabajo anterior abordamos la aparición de los primeros textos de Samuel Ramos en 1932, que inauguran una cascada de interpretaciones sobre la psicología del mexicano.<sup>150</sup> Es interesante que Capetillo denomine freudianos los trabajos de Guevara Oropeza y Quevedo, y al mismo tiempo se niegue a reconocer los ensayos de Ramos como expresión del freudismo en el país, argumentando que el “complejo de inferioridad”, formulado por Alfred Adler, no es un concepto psicoanalítico debido a su ruptura con Freud.<sup>151</sup>

También extiende el apelativo de freudianos a tres personajes que conformaron, según su punto de vista, una “corriente psicoanalítica” dentro de la psiquiatría: Alfonso Millán, Guillermo Dávila y Raúl González Enríquez. Entre 1934 y 1937, estos connotados psiquiatras organizaron conferencias sobre la obra de Freud en la Escuela de Medicina de la Universidad Nacional.<sup>152</sup>

Para sustentar su conclusión, Capetillo rescata los planteamientos de un artículo de González Enríquez de 1932 respecto a la educación sexual de los adolescentes.<sup>153</sup> Al constatar que el psiquiatra se expresa de acuerdo a los principios higienistas, plantea que estos freudianos se caracterizaron por una “ambigüedad intelectual” que les permitió mezclar discursos contradictorios, entre los cuales el psicoanálisis

---

<sup>149</sup> Rocha, Guadalupe. *Las instituciones psicoanalíticas...*, pp. 11-12.

<sup>150</sup> Reyna Chávez, Mariana. Erich Fromm en México: el psicoanálisis humanista y sus aportaciones a la cultura Mexicana, Tesis de licenciatura, Morelia, Facultad de Historia, UMSNH, 2010, pp. 33-41. Analizamos la aparición de referencias al psicoanálisis en el ámbito cultural, literario y filosófico. Dedicamos una reflexión también a El laberinto de la soledad de Octavio Paz.

<sup>151</sup> Capetillo Hernández, Juan. *La emergencia del psicoanálisis...*, p. 121.

<sup>152</sup> Millán, Alfonso. “El desarrollo de la Sociedad Psicoanalítica Mexicana y del Instituto Mexicano de Psicoanálisis”, *Revista de Psicoanálisis, Psiquiatría y Psicología*, México, FCE, Núm. 1, 1965, p. 5.

<sup>153</sup> González Enríquez, Raúl. “Orientaciones y programa para la educación sexual en la Escuela Secundaria Mexicana”. Citado por Capetillo Hernández, Juan. *La emergencia del psicoanálisis...*, pp. 111-115, 123.

comenzó a ocupar un lugar preponderante. En esa trama ubica también un artículo de Millán, en el que cita a Freud para hablar del “psiquismo”, y uno más de González Enríquez que denota una mayor inclinación hacia la óptica freudiana, por hacer hincapié en los aspectos psíquicos de la enfermedad, leído en la Academia Nacional de Medicina en 1949.<sup>154</sup>

Vale la pena detenernos en el texto de Alfonso Millán, que aborda el procedimiento conocido como narcoanálisis. La técnica consistía en la inyección de pentothal sódico para favorecer el influjo terapéutico del psiquiatra, en la medida en que la sustancia provocaba un estado de “semi-embriedad” que favorecía una exploración psíquica del paciente a partir de una conversación fluida.<sup>155</sup> Es importante mencionar que los antecedentes del procedimiento se remontan al siglo XIX, pero fueron retomadas por el círculo de los psiquiatras franceses Henry Claude y Henry Ey, que abogaba por una concepción dinámica del tratamiento. El uso de drogas apuntaba a suprimir las represiones y a facilitar el proceso de abreacción, de acuerdo con el primer modelo freudiano de la catarsis.<sup>156</sup> Junto a la cita que hace Millán de Freud, esa dimensión es puesta de relieve por Capetillo, pero finalmente reconoce que el psiquiatra se encuentra más interesado en fundamentar su práctica de medico-legista que en profundizar sobre los descubrimientos de Freud.

Por nuestra parte, consideramos que para comprender la multiplicación de alusiones a la obra de Freud en este periodo, es indispensable ponderar la adscripción de los psiquiatras mexicanos a la tradición de la psiquiatría dinámica francesa. Tal y como estaba ocurriendo en Argentina, el freudismo permanece en nuestro país ligado a una voluntad de renovación terapéutica en el ámbito manicomial.<sup>157</sup>

En este tenor, se introduce también en las discusiones sobre la responsabilidad de los alienados, que protagonizaron psiquiatras y juristas a lo largo de los años treinta. Alfonso Millán, Alfonso Quiróz Cuarón y Ramón Carrancá y Trujillo, junto a

---

<sup>154</sup> “Narcoanálisis y narcosíntesis” y “El enfermo como problema psicológico”. *Ibid.*, pp. 134-142.

<sup>155</sup> Capetillo Hernández, Juan. *La emergencia del psicoanálisis...*, p. 135.

<sup>156</sup> Vezzetti, Hugo. *Aventuras de Freud...*, pp. 253, 254, 261.

<sup>157</sup> Hugo Vezetti analiza las investigaciones que realizó Enrique Pichón Riviere entre 1930 y 1940, en las que destaca su lectura de Freud y sus seguidores, a partir de las claves de la psiquiatría dinámica y su postura política socialista. *Aventuras de Freud...*, pp. 245-262.

los abogados Jose Ángel Ceniceros, José Dávila y Raúl Carrancá y Trujillo, se erigieron como partidarios del uso del psicoanálisis para comprender los delitos y como instrumento para escudriñar la mente del delincuente. Según sus perspectivas, el concepto de “inconsciencia” facilitaba la instauración de un sistema de responsabilidad atenuada para los criminales locos. Raúl Carrancá y Trujillo, quien intercambió cartas con Freud, opinaba que: “El psicoanálisis puede ser usado para ahondar en el alma del delincuente, ahondar hasta en sus raíces mismas, para la defensa de la sociedad, utilizando la psicotécnica”.<sup>158</sup>

Esta “psicotécnica” se utilizó para tales fines en algunas ocasiones aunque cabe aclarar que las referencias no eran los trabajos de Freud, sino obras de algunos seguidores como Stefan Zweig, Paul Federn, Alfred Adler, y los españoles Lopez Ibor y Camargo Marín. Se editaron varios artículos en la revista *Criminalia*, donde, de acuerdo a José Velasco “los abogados y psiquiatras se valieron del psicoanálisis para asignar a la intersubjetividad el peso de causa primordial de los delitos, desde una posición aparentemente científica”.<sup>159</sup> Se abrieron espacios para discutir sobre el psicoanálisis en otras revistas, como *Terapia infantil*, *Psiquis* y en los *Archivos Mexicanos de Neurología y Psiquiatría*.

Los representantes de la psicología se sumaron a las evocaciones a Freud. Ezequiel A. Chávez reseñó en dos ocasiones, en 1936 y 1937, el pensamiento del médico vienés, aunque fuera para contrastarlo con sus propias propuestas.<sup>160</sup> Un año después de su muerte, en 1940, Samuel Ramírez Moreno le dedicaba una nota necrológica<sup>161</sup> en la *Revista Mexicana de Psiquiatría, Neurología y Medicina Legal*, y, Eduardo Urzais comentó los alcances del complejo de Edipo.<sup>162</sup>

---

<sup>158</sup> Velasco García, José. *La génesis social...*, p. 152.

<sup>159</sup> Ibid., pp. 144-157. En España el uso del psicoanálisis en el peritaje de psiquiatras contra juristas en la década de 1930 ha sido documentado por Rafael Huertas en: *Organizar y persuadir. Estrategias profesionales y retóricas de legitimación de la medicina mental española (1875-1936)*, Madrid, Frenia, 2002, pp. 157-164

<sup>160</sup> “Sigmund Freud y su obra”, “Puntos de vista que sucesivamente ha tenido Freud sobre los instintos. Extraído de un estudio de Ernest Jones y comentados por Ezequiel A. Chávez”. Citados por: Velasco García, José. *La génesis social...*, p. 155.

<sup>161</sup> Ramírez Moreno, Samuel. “Sigmund Freud 1856-1939”, *Revista de Psiquiatría, Neurología y Medicina Legal*, México, Vol. 6, Núm. 35, 1940.

<sup>162</sup> Urzais, Eduardo. “El complejo de Edipo. Su evolución normal y sus desviaciones”, *Revista de Psiquiatría, Neurología y Medicina Legal*, México, Vol. 6, Núm. 36, 1940.

La presencia del freudismo fue contundente desde la segunda década del siglo XX, pero debemos situarla dentro del núcleo de acciones promovidas por la higiene mental. De ahí la ventaja que médicos, psiquiatras, juristas y psicólogos encontraron en las acepciones de “pansexualismo”, “psicotécnica” y “freudismo reflexológico” que sobrevolaron la obra de Freud desde su aparición.



## **CAPÍTULO 2. EL PSICOANÁLISIS EN DOS VERTIENTES: ACTORES Y REDES**

A lo largo de este capítulo vamos a explorar el terreno en el que se inscribe el movimiento psicoanalítico mexicano desde finales de 1940. El objetivo es identificar las redes académicas e institucionales que le dieron soporte, y posibilitaron la configuración de dos comunidades científicas organizadas en torno a un programa de investigación particular, pese a que ambas procedían del núcleo conceptual proporcionado por la teoría psicoanalítica.

Notaremos que los itinerarios de la medicina, la psicología y la psiquiatría prolongan su imbricación hacia la segunda mitad del siglo XX, dando lugar a una línea de fuga que abre otras posibilidades para comprender al ser humano. Los descubrimientos de Freud se insertan en la trama de discursos que inquietan sobre los fenómenos de la vida psíquica, pero se expresan a través de dos vías diferenciadas, a razón de una serie de encuentros y oposiciones entre actores, proyectos, perspectivas teóricas y formas de vinculación con la sociedad.

En principio, abordaremos las vicisitudes del programa psicoanalítico humanista, que gira en torno a la figura de Erich Fromm y enraíza en las estructuras médico-psiquiátricas del país gracias al apoyo de actores clave en el ámbito institucional. A la postre atenderemos los desplazamientos de los representantes del psicoanálisis ortodoxo, que también ocuparon un lugar importante en las cúpulas académicas nacionales. Habremos de ubicar la posición que ambos programas de investigación lograron en las redes internacionales que promovieron el desarrollo del saber freudiano. Así mismo, será conveniente reflexionar sobre la dinámica entre ortodoxia y disidencia que acompañó a la institución psicoanalítica desde su establecimiento, en función de que ambas directrices se hacen presentes en nuestro país a través de las dos comunidades científicas que estudiamos. Nuestra atención se dirige a los cruces en sus trayectos, para destacar los puntos de tensión que se generaron durante la década de los cincuenta, cuando inician la faena de investir institucionalmente el psicoanálisis en México.



## 1. Psiquiatría y psicoanálisis. Traducciones y deslizamientos

La ruptura que el médico vienés había concretado con las prácticas habituales de la psiquiatría y la neurología, fue inadvertida por los representantes mexicanos de esas disciplinas que incursionaron en sus trabajos.<sup>1</sup> Una articulación de elementos heterogéneos determinó el florecimiento del discurso freudiano en la comunidad médico-psiquiátrica, por lo que cabe preguntar: ¿cuáles fueron las características del diálogo entre el discurso psicoanalítico y la psiquiatría?

El clima de pesquisa que ilustran las actividades de Alfonso Millán, Guillermo Dávila y Raúl González Enríquez, entre 1934 y 1937, marcó la pauta para los años venideros. Sin duda, esta búsqueda de sentidos respecto a los aconteceres de la vida psíquica responde a un cúmulo de interrogantes, necesidades, experiencias, posturas políticas y deseos, que flotaban en la atmósfera de la época. Pero bien pueden tomarse en consideración algunos aspectos formales que caracterizan el desarrollo de las ciencias.

Entre 1920 y 1940 la psiquiatría había logrado notables avances en su proceso de institucionalización. Se consolidaron sociedades que dialogaban con sus colegas a nivel internacional, y la relevancia de su intervención en la esfera colectiva se confirmó a través de los métodos de la higiene mental. Los psiquiatras se plantaron frente al Estado para exigir el reconocimiento científico y jurídico de su labor, en el marco de los servicios asistenciales y las reformas que pretendían orientar los cauces del país hacia el progreso.

Digamos que, a grandes rasgos, estaban acatando el programa global de Higiene Mental que había redactado Henry B. Favill en 1909: “ante todo organizar la asistencia post-manicomial del enfermo mental, después educar al pueblo sobre lo que es la enfermedad y el enfermo mental y finalmente atacar el problema

---

<sup>1</sup>Freud marcó distancias de manera sucesiva con la hidroterapia, la electroterapia y la hipnosis. Además, se posicionó en contra de los métodos diagnósticos y clasificatorios de la locura, en función de su peligrosidad. Véase: Mannoni, Maud. La teoría como ficción. Freud, Groddeck, Winnicott, Lacan, Barcelona, Crítica /Grijalbo, 1980, pp. 123-126.

legislativo para modificar y orientar científicamente su asistencia”.<sup>2</sup>

En 1939 había arribado a México un grupo de psiquiatras españoles exiliados, formados en la escuela neurohistopatológica de Santiago Ramón y Cajal. Las investigaciones que esta escuela había realizado en España fueron definitivas en la irrupción de la orientación experimental, y de los enfoques de la psiquiatría alemana.<sup>3</sup> La presencia de Sixto Obrador, Isaac Costero, Dionisio Nieto, Pascual de Roncal y Gonzalo Rodríguez Lafora, encarnaba la introducción de una tradición distinta a la que había conducido la práctica de los psiquiatras mexicanos.

El soporte institucional que recibieron de La Casa de España, la Universidad Nacional y de la Fundación Rockefeller cristalizó en noviembre de 1940, cuando abrió sus puertas el Laboratorio de Estudios Médicos y Biológicos. Fue la primera institución mexicana dedicada a la investigación neuropsiquiátrica.<sup>4</sup> Los trabajos realizados en sus secciones de histopatología, fisiología, neuropatología y citología dieron un impulso inusitado a las neurociencias en nuestro país. Sin duda, fungió como aliciente para que la psiquiatría comenzara a explorar otros horizontes epistemológicos. Los psiquiatras españoles también se integraron como docentes en los centros universitarios, propiciando el cuestionamiento de la perspectiva decimonónica que todavía dominaba el panorama de las ciencias, tanto biológicas como sociales.

Mientras en otras latitudes las investigaciones sobre los padecimientos mentales comenzaron a enfocarse en los neurotransmisores, en nuestro país continuaban en uso los tratamientos de choque.<sup>5</sup> Apenas en 1941 se había realizado en el Hospital General la primera lobotomía.<sup>6</sup>

Thomas S. Kuhn ha mostrado que a la hora de elegir las teorías que articulan sus

---

<sup>2</sup> En España y Estados Unidos, las comunidades de psiquiatras atravesaron un proceso de institucionalización análogo. Véase: Huertas-Alejo, Rafael. Organizar y persuadir. Estrategias profesionales y retóricas de legitimación de la medicina mental española (1875-1936), Madrid, Frenia, 2002, p. 193.

<sup>3</sup>Ibid., p. 211.

<sup>4</sup> Dosil Mancilla, Francisco Javier. “La estela de Cajal en México”, Arbor Ciencia, pensamiento y cultura, Vol. 135, Núm. 735, enero-febrero, 2009, pp. 29-40.

<sup>5</sup> Con insulina, cardiazólico y electrochoque. Calderón Narváez, Guillermo. Las enfermedades mentales en México. Desde los mexicas hasta el final del milenio, México, Trillas, 2002, p. 64.

<sup>6</sup> Suárez y López, Laura. Eugenesia y racismo en México, México, UNAM, 2005. pp. 231-232.

acciones, los científicos no sólo emplean criterios objetivos;<sup>7</sup> en la decisión se valen también de criterios subjetivos imbuidos de valores y juicios irracionales, que muchas veces encajan con su tipo de personalidad, pero sobre todo se vinculan al porvenir de su trayectoria profesional. En otras palabras, a menudo se sienten atraídos por una teoría que promete el éxito concreto por el que suelen ser recompensados como científicos.

Acaso ante el derrumbe del proyecto manicomial y el desgaste del enfoque hereditario, la comunidad psiquiátrica entendió que era necesario explorar otras posibilidades de tratamiento. De cierta forma, la presencia de los colegas españoles aumentaba la competencia por las posiciones de poder que los psiquiatras habían adquirido. Tomemos por ejemplo el caso de Dionisio Nieto, a quien los neurocirujanos del Hospital General dieron el encargo de investigar un método para distinguir la cisticercosis de un tumor cerebral. En 1943 Nieto dio a conocer los resultados, y una reacción que lleva su nombre comenzó a ser utilizada para diagnosticar la cisticercosis en los hospitales mexicanos.<sup>8</sup>

Sus planes de realizar estudios histológicos para comprobar las alteraciones de los cerebros de pacientes esquizofrénicos, pudo haber despertado inquietudes en sus colegas mexicanos que no habían tenido acceso a ese tipo de formación experimental. Nieto relata que al terminar su trabajo en el Manicomio “se llevaba (al Laboratorio de Estudios Médicos y Biológicos) los cerebros y el material de las necropsias de los enfermos mentales para estudiar las alteraciones relacionadas con los problemas psiquiátricos”.<sup>9</sup> En los años siguientes se adentró en la investigación psicofarmacológica. Experimentó con plantas psicotrópicas mexicanas y con la dietilamida del ácido D-lisérgico (LSD-25), con litio, clorpromacina, reserpina, ácido adenílico, entre otras sustancias con funciones antidepresivas, anticonvulsivas y antipsicóticas.<sup>10</sup>

---

<sup>7</sup> Entre los criterios objetivos menciona: precisión, coherencia, amplitud, simplicidad y fecundidad. Se puede incorporar la utilidad social como un criterio válido. No siempre aparecen todos los criterios simultáneamente. Kuhn, Thomas S. *La tensión esencial*. México, FCE, 2008, pp. 349-354.

<sup>8</sup> Nieto, Adela. *La obra científica de Dionisio Nieto*, México, UNAM, 1999, p. 16.

<sup>9</sup> *Ibid.*, pp. 14-16.

<sup>10</sup> *Ibid.*, pp. 203-228. Ver también: Sacristán, Cristina. “En defensa de un paradigma científico. El doble exilio de Dionisio Nieto en México, 1940-1985”, en: Huertas Rafael y Campos, Ricardo (coords.), *De la*

El freudismo apareció como una alternativa más afín a la tradición francesa que había arraigado en México y, como vimos, flotaba en el ambiente filosófico, literario, artístico e inclusive jurídico. En un principio, los psiquiatras no se percataron de que adentrarse en el psicoanálisis significaba reorganizar su equipo intelectual, descartando elementos centrales de su teoría y práctica anteriores. Tampoco podemos rechazar que el creciente énfasis en la referencia freudiana procediera de las interrogantes que veían emerger durante su práctica, es decir, de la necesidad de encontrar un nuevo modo para acercarse a sus pacientes. Si bien el amplio consenso de la comunidad de psiquiatras con los postulados de la higiene mental actuó como punta de lanza para la profesionalización de la disciplina, como área de conocimiento había quedado confinada en el paradigma degeneracionista.

La Sociedad Mexicana de Neurología y Psiquiatría, creada en 1937, fue el espacio en el que resurgió cierta tensión, inherente a la psiquiatría, entre una tradición organicista, afín al enfoque neurofisiológico y anatomopatológico, y una tradición más inclinada a indagar en los fenómenos psíquicos y su vinculación con aspectos socio-culturales.<sup>11</sup>

Esta situación se expresó de manera singular en 1942, a partir de un caso de asesinato múltiple ocurrido en la ciudad de México. Su autor, Gregorio Cárdenas, pasó a la historia de la nota roja del país como “el estrangulador de Tacuba”, y convocó a la comunidad psiquiátrica a elaborar una explicación de sus motivos criminales, puesto que se había declarado loco y había pedido su encierro en el manicomio. Alfonsó Millán, Alfonso Quiroz Cuarón y José Gómez Robleda intervinieron activamente en el caso; los dos últimos realizaron estudios antropométricos y biotipológicos del inculpado.<sup>12</sup> Por su parte, Millán sugirió que se

---

"Edad de Plata" al exilio: construcción y "reconstrucción" de la psiquiatría española, Madrid, CSIC y Frenia, 2007, p. 105.

<sup>11</sup> Sacristán, Cristina. “En defensa de un...”, pp. 106-107. La convivencia de estas dos tradiciones en el medio psiquiátrico mexicano desde fines del siglo XIX y en los primeros años de práctica en La Castañeda ha sido documentada en: Ríos Molina, Andrés. La locura durante la Revolución Mexicana. Los primeros años del Manicomio General La Castañeda, 1910-1920, México, El Colegio de México, 2009, pp. 95-99.

<sup>12</sup> Unos años después surgieron propuestas de integrar los métodos de la biotipología con el psicoanálisis. Galicia Ciprés, Antonio. La biotipología y el psicoanálisis en el estudio del delincuente, Tesis de licenciatura, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, México, UNAM, 1946.

valorara la pena de muerte, o bien, que el individuo quedara al servicio de la comunidad científica para hacer experimentos con él.

El tema de la responsabilidad penal determinó que participara en la controversia también el jurista José Ángel Ceniceros, que esgrimió su interpretación del psicoanálisis para sugerir un diagnóstico de neurosis, que no eximía al “Goyo” Cárdenas de cumplir una condena.<sup>13</sup>

Entre los psiquiatras se generó un intenso debate, en el que participó el exiliado Gonzalo Lafora. Había estado en Argentina en 1923, para impartir una serie de conferencias en las que desarrolló algunos puntos de la teoría psicoanalítica, desde la óptica de Pierre Janet. Utilizaba el concepto de “subconsciente” y consideraba que el psicoanálisis debía aproximarse cada vez más a los “métodos rigurosos de la psicología experimental”.<sup>14</sup> En España, había destacado por su postura combativa en las discusiones sobre el código penal de 1928, las nociones de peligrosidad social y la colaboración del psiquiatra en los tribunales.<sup>15</sup>

Lafora había adquirido cierto prestigio internacional por su descubrimiento de la presencia de cuerpos amiláceos intraneuronales en un tipo de epilepsia mioclónica.<sup>16</sup> Cuando presentó su diagnóstico de epilepsia ante la Sociedad Mexicana de Neurología y Psiquiatría, presidida por Manuel Guevara Oropeza, Alfonso Millán y Leopoldo Salazar Viniegra criticaron su supuesta falta de rigor científico, la concepción hereditaria que sostenía respecto al origen de la epilepsia, y el “empleo obsoleto del psicodiagnóstico de Rorschach”. Salazar Viniegra propuso diagnosticar a “Goyo” de esquizofrenia, pero al final se tomó la decisión de identificarlo únicamente como “enfermo mental”. Lo encerraron primero en el manicomio y años después en la penitenciaría del Distrito Federal. Gregorio

---

<sup>13</sup> Álvarez Peláez, Raquel y Huertas-Alejo, Rafael. ¿Criminales o locos? Dos peritajes psiquiátricos del Dr. Gonzalo R. Lafora, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1987, pp. 269-274.

<sup>14</sup> Balbo, Eduardo Antonio. “Gonzalo Rodríguez Lafora y el psicoanálisis en Buenos Aires”, Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría, Madrid, Vol. 9, Núm. 29, 1989, pp. 267-275.

<sup>15</sup> Huertas-Alejo, Rafael. *Organizar y persuadir*..., pp. 147-152.

<sup>16</sup> Balbo, Eduardo Antonio. “Gonzalo Rodríguez Lafora...”, pp. 267-268.

Cárdenas salió redimido en 1972, con título de abogado, cuestión que comprobaba, a los ojos de la comunidad científica, las virtudes del encierro.<sup>17</sup>

El episodio nos deja entrever una dinámica de negociación que revela la falta de unificación en los criterios de la comunidad psiquiátrica. Quizás también exprese la lógica de competencia entre profesionales por un mercado que para entonces debía ser reducido. Lo cierto es que toda práctica científica se compone de un saber sistematizado en teorías que delimitan un campo de la realidad, sobre el que se producen supuestos conocimientos. Los conceptos adquieren una significación variada, y al final son los practicantes de ese complejo teórico-práctico quienes deben llegar a un consenso sobre la validez de éstos y de las experiencias que confirman o amplían su saber.<sup>18</sup> Por lo general se despliega al propio tiempo un deslizamiento de metas entre los fines de la disciplina científica, los requerimientos las instituciones que las abrigan y las características del colectivo social en un momento histórico preciso.

En 1949, un importante sector de la comunidad médico-psiquiátrica contemplaba ya la posibilidad de integrar la teoría psicoanalítica a su práctica. En un trabajo titulado “El enfermo como problema psicológico”, Raúl González Enríquez ponderó los aspectos psíquicos de la enfermedad con sustento en ideas freudianas, cuestionando de paso el enfoque organicista por negar la influencia de la vida anímica en el terreno somático, y la vinculación de las circunstancias sociales con los padecimientos.<sup>19</sup> Su posicionamiento ante la Academia Nacional de Medicina fue secundado ese mismo año por Raoul Fournier,<sup>20</sup> presidente de la asociación, durante el Simposio de medicina psicosomática:

“La medicina preventiva y terapéutica racional, tan efectivas contra aquellas plagas devastadoras, resultan ineficaces para combatir el avance de los otros padecimientos que tienen su origen en la lucha misma de la vida actual, por el choque que ocurre entre el Yo y el Ello cada vez más vigoroso (...) los estados de angustia que hacen del individuo un ser acosado e infeliz, o la actitud de

---

<sup>17</sup> Suárez y López Guazo, Laura. *Eugenesia y racismo...*, pp. 226-228; Monsiváis, Carlos. *Los mil y un velorios. Crónica de la nota roja en México*, México, Mondadori, 1994, pp. 49-54.

<sup>18</sup> Braunstein, Néstor. *Freudiano y laciano*, Buenos Aires, Paidós, 1994, pp. 52-54.

<sup>19</sup> Capetillo Hernández, Juan. *La emergencia del psicoanálisis en México 1910-1957*, Tesis doctoral, Veracruz, Universidad Veracruzana, 2011, pp. 139-141.

<sup>20</sup> Fournier fue uno de los principales impulsores del proyecto psicoanalítico frommiano en los años siguientes.

dependencia pasiva que convierte a los ciudadanos en individuos ineptos y carga para el Estado y a la colectividad trabajadora en carne de cañon de tal o cual doctrina política; son males nuevos, enfermedades que incumben a la medicina y nos obliga a meditar en un remedio urgente. ¿Cómo vamos a encontrar ese remedio si los encargados de vigilar la salud de nuestro pueblo tienen un criterio completamente organicista, que les hace desentenderse de los factores colectivos e individuales como causa de las enfermedades?”<sup>21</sup>

Además de estos dos personajes, Alfonso Millán, Manuel Guevara Oropeza, Mario Fuentes y otros destacados médicos alentaron a sus compañeros a adoptar un enfoque psicodinámico para hacer frente a las enfermedades.<sup>22</sup> Esta inquietud por hacerse partícipes de los descubrimientos de Freud se fue asentando también en los estudiantes interesados en formarse como neurólogos y psiquiatras.

El germen del psicoanálisis se esparció entre las jóvenes generaciones de médicos gracias a la labor de enseñanza de los psiquiatras en la Escuela de Medicina, el Colegio de Psicología, y en instituciones como el Hospital General y La Castañeda. Los doce personajes que se reconocen como fundadores de la Asociación Psicoanalítica Mexicana<sup>23</sup> fueron alumnos de Alfonso Millán, Guillermo Dávila y Raúl González Enríquez, y dan cuenta de una primera experiencia clínica al lado de neurólogos como Mario Fuentes, Mariano Vázquez, Rubén Vasconcelos y Clemente Robles. Algunos relatan haber tenido cercanía también con los investigadores españoles que vinieron a radicar al país (Pascual del Roncal, Dionisio Nieto, Isaac Costero y Sixto Obrador).

Adelantamos un poco esta cuestión, tema de un próximo apartado, porque hacia 1943, con González Enríquez al frente del pabellón 16 (de neurología) del Hospital General, la atmósfera de atracción hacia la obra de Freud se instaló definitivamente entre los estudiantes. Se formó un grupo para leer sus trabajos, además de los textos

---

<sup>21</sup> Fournier, Raoul. “Palabras de inauguración. Simposio de medicina psicosomática”, Gaceta Médica de México, México, Vol. 79, Núm. 2, junio, 1949. Citado por José Velasco. La génesis social de la institución psicoanalítica en México, Tesis de doctorado en psicología social, México, UAM-Xochimilco, 2010, p. 214.

<sup>22</sup> Capetillo Hernández, Juan. *La emergencia del psicoanálisis...*, pp. 187-188. Velasco, José. *La génesis social...*, p. 214-215.

<sup>23</sup> Nos referimos a Santiago Ramírez, Jose Luis González Chagoyán, Ramón Parrés, Rafael Barajas, José Remus, Avelino González, Víctor Manuel Aíza, Estela Remus, Carlos Corona, Francisco González Pineda, Fernando Césarman y Luis Féder.

obligados de psiquiatría, al que se integraron Chuy Lozoya, Santiago Ramírez, Rafael Barajas, José Luis González Chagoyán, Ramón Parrés, José Remus, Jaime Tomás, Alfredo Namnum y Avelino González. La mayoría se inclinó por la formación psicoanalítica en esa misma década.<sup>24</sup> González Chagoyán, por ejemplo, reconoce la influencia determinante del profesor Raúl González Enríquez en su decisión de estudiar psicoanálisis. Este psiquiatra le facilitó la copia de un texto de Freud luego de su primer recorrido por el manicomio.

Sin duda, la teoría psicoanalítica abría nuevas vetas de exploración sobre la vida psíquica del sujeto. No valía únicamente como herramienta para comprender ciertas manifestaciones de locura; propugnaba por una historización de los sujetos “normales”. Para los psiquiatras que optaron por esta vía, la formación implicaba someterse a una experiencia de análisis cuyos efectos era imposible calcular, a pesar de sus conocimientos en el campo de las ciencias de la mente. Digamos que es justo esta experiencia previa la que en último término condicionó su inserción al campo psicoanalítico.

Ángel Garma ofrece reflexiones interesantes sobre las relaciones entre la medicina, la psiquiatría y el psicoanálisis. Este psicoanalista español, formado al lado de Erich Fromm en el Instituto Psicoanalítico de Berlín, afirmaba que la medicina y la psiquiatría constituían un obstáculo para la comprensión de los fenómenos inconscientes; reconocía pues las resistencias de la ciencia universitaria al psicoanálisis. Lo expresa en estos términos,

“Lo que nosotros queremos señalar es que el estudio de la psiquiatría es completamente distinto del psicoanálisis; que el ideal sería conocer profundamente los dos y que el saber de una cosa no indica que de la otra rama se tiene también conocimiento. La formación analítica no se puede obtener en ninguna clínica psiquiátrica. Hay que hacer notar siempre que la lectura y el estudio de las obras de Freud y de sus discípulos de ningún modo es lo que basta para llegar a ser psicoanalista; el análisis propio, muy profundo y que dure mucho tiempo es lo más importante de la formación.”<sup>25</sup>

---

<sup>24</sup> Dupont, Marco A. Los fundadores, México, Asociación Psicoanalítica Mexicana, 1997, p. 59. Es importante aclarar que los testimonios de “los fundadores” no coinciden en la lista de integrantes de este primer grupo y lo denominan de distintas formas. Lo que nos interesa es destacar su existencia y vinculación al clima intelectual y científico de la época.

<sup>25</sup> Garma, Ángel. “Cómo se estudia el psicoanálisis”, Archivos de Neurobiología, Madrid, Vol. 10, Núm. 3, 1930, pp. 217-225.



Sin embargo, la coyuntura histórica en la que se desenvuelve el saber freudiano en México y Argentina, a donde emigra Garma en 1938, propicia que los itinerarios de estas disciplinas se crucen constantemente. La influencia francesa en la psiquiatría y la psicología argentinas, entre finales del siglo XIX y principios del XX, dio lugar a una traducción de las ideas de Freud a partir de los postulados degeneracionistas y eugenésicos, armonizados con la antropología criminal.<sup>26</sup>

Cuando Garma llega Buenos Aires, el psicoanálisis se filtraba en los pliegues de la acompasada declinación del paradigma positivista. Los intereses que circundan la obra de Enrique Pichón-Riviere expresan su tentativa de emplear “el psicoanálisis como disciplina científica orientada a fundar una nueva psiquiatría”.<sup>27</sup> Entre 1934 y 1940, este psiquiatra utiliza argumentos de Freud, Jung y Adler para fundamentar las virtudes de la profilaxis y de una educación orientada hacia la realidad. Es interesante señalar que, a tono con su adscripción socialista, hacia 1945 expone ante la Sociedad de Neurología y Psiquiatría de Buenos Aires su concepción “humanista” del psicoanálisis y su propósito de integrarlo a la medicina que, a su juicio, debería enfocarse en el “estudio del hombre en la totalidad de sus manifestaciones”.<sup>28</sup>

En adelante, Pichón-Riviere destaca por adentrarse al psicoanálisis a partir del estudio de las psicosis, tal y como sucedió nuestro país.<sup>29</sup> La tradición dinámica de la psiquiatría francesa fue el sustrato de sus investigaciones psicopatológicas sobre la melancolía, la epilepsia y la esquizofrenia, y, al igual que Alfonso Millán, echa mano del narcoanálisis en su práctica terapéutica. En términos generales, el argentino plantea una relación de complementariedad entre psiquiatría y psicoanálisis, y se aboca al objetivo de reajustar la psicopatología psicoanalítica haciendo uso de las aportaciones de Otto Fenichel y Karl Abraham, entre otros autores. Lo anterior le

---

<sup>26</sup> Ben Plotkin, Mariano. “Psicoanálisis y habitus nacional: un enfoque comparativo de la recepción del psicoanálisis en Argentina y Brasil 1910-1950”, *Memoria y sociedad, Revista del Departamento de Historia y Geografía*, Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, Vol. 13, Núm. 27, julio-diciembre, 2009, pp. 61-85.

<sup>27</sup> Vezzetti, Hugo. *Aventuras de Freud en el país de los Argentinos. De José Ingenieros a Enrique Pichón-Riviere*, Buenos Aires, Paidós, 1996, p. 248.

<sup>28</sup> *Ibid.*, p. 250.

<sup>29</sup> Capetillo Hernández, Juan. “Cuerpos sin historia. De la psiquiatría al psicoanálisis en México”, *Frenia. Revista de Historia de la Psiquiatría*, Madrid, Vol. 8, 2008, p. 6.

lleva a contrastar sus propuestas con los planteamientos de la medicina psicosomática, en boga en Estados Unidos.<sup>30</sup>

En 1940, Ángel Garma recibe en análisis a Pichón-Rivière y a Arnaldo Rascovsky. Con el arribo de otros psicoanalistas formados en los centros europeos, como Celés Carcamo y Marie Langer, y la colaboración de los psiquiatras Arminda Aberastury, Guillermo Ferrari Hardoy, Luisa Álvarez de Toledo, Simón y Matilde Wencelblat, fundaron, en 1943, la primera asociación psicoanalítica en América Latina. La Asociación Psicoanalítica Argentina (APA) centralizó el saber psicoanalítico y administró la formación desde entonces, pero el cuadro que hemos esbozado determinó que las estrategias de expansión que diseñaron implicaran una permanente negociación con las comunidades médica y psiquiátrica.

En este punto, es pertinente abordar dos acontecimientos que marcan la pauta para el desarrollo de la medicina en el continente americano y que, desde nuestro punto de vista, desempeñan un papel esencial en la apropiación del psicoanálisis por parte de los psiquiatras mexicanos. En 1946, el presidente Truman dio a conocer el Plan Nacional de Salud Mental, que asimilaba las enfermedades mentales a un problema de salud pública. Las cúpulas dirigentes se vieron en la necesidad de asistir a los soldados que regresaron de la guerra sufriendo algún tipo de desequilibrio mental. Entonces apoyaron económicamente a los departamentos psiquiátricos de varias universidades para que concretaran investigaciones en la materia.<sup>31</sup>

El Comité Internacional para la Higiene Mental determinó en 1948, durante el tercer congreso celebrado en Londres,<sup>32</sup> que sus acciones se quedaran englobadas en el movimiento de “Salud Mental”, concebido como proyecto multidisciplinario y progresista, en el que cobraron mayor significación los factores emocionales y los

---

<sup>30</sup> Vezzetti, Hugo. *Aventuras de Freud...*, pp. 257-268.

<sup>31</sup> En 1944 una ley otorgó subsidios a los excombatientes del ejército norteamericano para que cursaran una carrera, entre ellas el psicoanálisis. Thomas Szasz. “Psychoanalysis and Taxation”. Citado por Mannoni, Maud. *Un saber que no se sabe*, Barcelona, Gedisa, 1998, p. 111.

<sup>32</sup> El Comité se creó en 1919, el primer congreso tuvo lugar en Washington en 1930. Samuel Ramírez Moreno representó a México en París en 1937. Se puede consultar: Ramírez Moreno, Samuel. “Crónica del Segundo Congreso Internacional de Higiene Mental”, *Revista Mexicana de Psiquiatría, Neurología y Medicina Legal*, México, Vol. 4, Núm. 23, 1938, pp. 6-19.

vínculos interpersonales, en una concepción del síntoma como reacción a situaciones de conflicto.<sup>33</sup>

Por otra parte, el enfoque psicosomático se había instalado en las ciencias médicas en 1932. El Instituto Psicoanalítico de Chicago fundado por Franz Alexander se especializó en la rama, y, durante las décadas siguientes fue el eje de una escuela que retomó la tradición médica decimonónica que se atribuía la misión de criticar, desde una perspectiva moral, los excesos y los efectos inconvenientes de la vida civilizada. Alexander introdujo un enfoque sintético que acentuaba la “unidad” del organismo para destacar las causas emocionales de algunos padecimientos, y la necesidad de salvaguardar la individualidad frente a los riesgos de una “mecanización social organizada”. Esa unidad quedaba representada a nivel subjetivo con la noción de “personalidad”, que abría las puertas al psicoanálisis para fusionarlo con las investigaciones de la medicina psicosomática.<sup>34</sup>

El impacto que estas medidas provocaron en el caso mexicano fue notable.<sup>35</sup> Se percibe claramente en las palabras que empleaban los médicos para definir sus preocupaciones. Además, en el marco de la industrialización que perfilaba el desarrollo económico del país en los años cuarenta, se renovó la infraestructura institucional para atender las problemáticas de salud. Sobresale, por supuesto la creación del Instituto Mexicano del Seguro Social en 1943, pero durante la presidencia de Manuel Ávila Camacho se multiplicaron los departamentos de especialidades, dependientes de la Secretaría de Salubridad y Asistencia. Se echaron a andar establecimientos como el Hospital Militar, el Instituto Nacional de Cardiología y el Hospital para Enfermos de la Nutrición.<sup>36</sup> Los psiquiatras tuvieron una presencia importante en todos esos centros y se colocaron al frente del Departamento de Asistencia Psiquiátrica e Higiene Mental, establecido en 1947. Muchos de ellos habían obtenido su especialización en Estados Unidos; había

---

<sup>33</sup> Talak, Ana María. “Eugenesia e higiene mental: usos de la psicología en la Argentina, 1900-1940”, en: Miranda, Marisa y Vallejo, Gustavo. *Darwinismo social y eugenesia en el mundo latino*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2005, pp. 563-570.

<sup>34</sup> Vezzetti, Hugo. *Aventuras de Freud...*, pp. 270-275.

<sup>35</sup> Hugo Vezzetti ha planteado que todos los miembros de la APA apuntaban en los primeros años a la construcción de una medicina psicosomática de base psicoanalítica. *Ibid.*, p. 272.

<sup>36</sup> Calderón Narváez, Guillermo. *Las enfermedades mentales...*, p. 59.

recursos institucionales destinados para este fin, con la esperanza de que se trajera de vuelta los conocimientos necesarios para acreditar el proyecto de innovación.<sup>37</sup> Entre 1959 y 1964 se crearon once servicios de salud mental, y se difundieron medidas preventivas a través de conferencias, la radio, televisión y prensa. El departamento se transformó en 1960 en la Dirección General de Neurología, Salud Mental y Rehabilitación, que levantó un censo nacional de enfermedades mentales e instauró el pabellón piloto en el Manicomio de La Castañeda, con Dionisio Nieto como responsable.<sup>38</sup>

## 2. Erich Fromm y la perspectiva humanista

A iniciativa de Raúl González Enríquez, entre 1948 y 1950 se organizó el primer curso de especialización en psiquiatría en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Con el apoyo de José Zozaya, entonces director de la División de Graduados de la Escuela de Medicina, y un grupo de médicos interesados en la disciplina –Aniceto Aramoni, Arturo Higareda, Armando Hinojosa y Jorge Derbez– arrancó el curso de dos años de duración. La atracción que todos estos personajes sentían por el “auge arrollador” que la medicina psicosomática había alcanzado en Estados Unidos, fue una motivación poderosa para promoverlo.<sup>39</sup>

La psiquiatría se encaminaba ya por la ruta “moderna” cuando Abraham Fortes y José Zozaya descubrieron que Erich Fromm se encontraba pasando una temporada en San José Purúa, Michoacán, acompañado de su esposa.<sup>40</sup> Pidieron referencias a José F. Díaz, profesor de higiene mental, quien les confirmó “que se trataba de un psicoanalista de fama internacional” y a su vez contactó de inmediato a “los maestros de la psiquiatría en México”, es decir Millán, Dávila y González

---

<sup>37</sup> Velasco García, José. *La génesis social...*, pp. 197-203.

<sup>38</sup> Calderón Narváez, Guillermo. *Las enfermedades mentales...*, pp. 82-83.

<sup>39</sup> Derbez, Jorge. “El psicoanálisis en México”, *Vivencia. Órgano del Instituto Mexicano de Psicoanálisis*, México, Vol. 3, Núm. 13, agosto, 1969, p. 10.

<sup>40</sup> Derbez, Jorge. “Fromm en México: reseña histórica”, en: Millán, Salvador y Gojman de Millán, Silvia (comps.), *Erich Fromm y el psicoanálisis humanista*, México, Siglo XXI, 1981, pp. 27-29.

Enríquez para evaluar la posibilidad de invitar a Fromm a organizar la enseñanza del psicoanálisis.<sup>41</sup>

Si bien es cierto que estos personajes habían manifestado su interés por el psicoanálisis desde tiempo atrás, hay que tomar en cuenta que, desde 1946, los jóvenes que integraron el primer grupo de estudios sobre Freud, comenzaron a salir del país para formarse en instituciones psicoanalíticas reconocidas. Quizás esta repentina búsqueda de actualización en la materia por parte de los psiquiatras consagrados respondiera a la necesidad de salir al paso de sus alumnos. Así lo plantean varios de estos médicos que, al volver, hallaron a sus antiguos maestros entrenándose con Erich Fromm.<sup>42</sup>

El distinguido sociólogo y psicoanalista alemán, vinculado a la Escuela de Fráncfort y al movimiento freudomarxista, impartió inauguralmente un seminario en el curso de especialización en psiquiatría que versó sobre la dinámica del inconsciente. Recibió todo el apoyo requerido para incorporarse a la planta docente de la División de Graduados –José F. Díaz le cedió su plaza– y aceptó la propuesta de residir en México para dirigir el entrenamiento psicoanalítico de los psiquiatras que estuviesen interesados.

El *Grupo Mexicano de Estudios Psicoanalíticos* congregó, como era de esperarse, a los profesores Raúl González Enríquez, Alfonso Millán, Guillermo Dávila, Abraham Fortes y José F. Díaz; se sumaron los jóvenes organizadores del curso de especialización —Aniceto Aramoni, Jorge Derbez, Arturo Higareda y Armando Hinojosa—, y cuatro médicos que recién habían completado su formación psiquiátrica en Estados Unidos: Ramón de la Fuente, Jorge Silva García, Francisco Garza y Jorge Velasco Alzaga.<sup>43</sup> Un año y medio después admitieron al colombiano José Gutiérrez.<sup>44</sup>

---

<sup>41</sup> “Palabras del Dr. José F. Díaz y Díaz”, Ceremonia del XXV Aniversario del Instituto Mexicano de Psicoanálisis, IMPAC, México, 1988, pp. 7-8.

<sup>42</sup> Ramírez, Santiago. *Ajuste de cuentas*, México, Océano, 1997, pp. 79-81.

<sup>43</sup> Es interesante apuntar que Jorge Velasco Alzaga había hecho una estancia en la Clínica Menninger, uno de los centros psicoanalíticos ortodoxos más importantes en Estados Unidos.

<sup>44</sup> Silva García, Jorge “Erich Fromm en México 1950-1973”, en: Silva García, Jorge (comp.), *El humanismo de Erich Fromm*, México, Paidós, 2006, pp. 64-66.

En adelante, este grupo se encargó de velar por el desenvolvimiento del proyecto, aprovechando las ventajas de las que disponían. González Enríquez, Millán y Dávila tenían puestos importantes en la Escuela de Medicina, en el Departamento de Psicología, además de laborar en el Hospital General y en La Castañeda. Guillermo Dávila era Jefe de Servicios Médicos del Instituto Mexicano del Seguro Social y González Enríquez tenía a su cargo la clínica de Neuropsiquiatría de la misma institución. Por su parte, José F. Díaz era Jefe del Departamento de Higiene Materno Infantil de la Dirección de Salubridad en el Distrito Federal.<sup>45</sup> Por si fuera poco, Raoul Fournier, director de la Escuela de Medicina y presidente de la Academia Nacional del gremio, simpatizó desde un principio con la causa y comenzó su tratamiento psicoanalítico.

La vinculación de Erich Fromm con estos actores, que ostentaban posiciones cardinales en las instituciones médicas y educativas del país, representa el inicio de un ambicioso proyecto que chocaría de frente con el que pretendieron instalar los jóvenes que regresaron al país ungidos como psicoanalistas. Al momento de su llegada, Fromm todavía era miembro de la Asociación Psicoanalítica Internacional (API), máxima autoridad para las huestes freudianas y, por tanto, digamos que los primeros años de formación de los trece médicos mexicanos tuvieron validez oficial.

Sin embargo, desde la publicación de *El miedo a la libertad*<sup>46</sup> en 1941, Fromm fue foco de controversias y ataques a raíz de su perspectiva socio-cultural del psicoanálisis, que cultivara desde los años treinta en Estados Unidos, al lado de Karen Horney y Harry Stack Sullivan. En 1942, Karl Menninger, uno de los cabecillas de la ortodoxia norteamericana y dueño de una clínica en Kansas, dedicó una reseña al libro que publicó el periódico *The Nation*, donde rehusaba a otorgar el estatuto psicoanalítico al trabajo de Fromm, por carecer de formación médica.<sup>47</sup>

Fromm añadía a su propuesta psicoanalítica un significativo que le daba un sentido distinto: el humanismo. Desde su punto de vista, conservaba los

---

<sup>45</sup> Velasco García, José. *La génesis social...*, p. 206.

<sup>46</sup> Fromm, Erich. *The Fear of Freedom*, Nueva York, Henry Holt and Company, 1941. La primera edición en castellano es de 1947, publicada por la editorial Paidós. José F. Díaz era conocedor de la obra.

<sup>47</sup> McLaughlin, Neil. "Origin Myths in the Social Sciences: Erich Fromm, the Frankfurt School and the emergence of Critical Theory", *The Canadian Journal of Sociology*, Toronto, Vol. 24, Núm. 1, junio, 1999, p. 117.

fundamentos de la ciencia fundada por Freud,<sup>48</sup> aunque implicaba una sugestiva síntesis de corrientes. Su pensamiento parte de un filtro sociológico que integra elementos del marxismo, el judaísmo y el budismo zen. Fromm elaboró su versión de la caracterología freudiana, restando importancia a la teoría de la libido y acentuando concepciones ético-filosóficas, que ponderaban el esclarecimiento de las formas de relación del ser humano con sus semejantes y con el mundo, con lo que efectuaba una trasposición de la interpretación psicoanalítica a los fenómenos sociales. Así, definió los términos de una psicología social analítica y acuñó su teoría del carácter social con el objetivo de discernir los hilos que rigen la conducta colectiva.<sup>49</sup>

Lo atractivo que resultó este programa de investigación para los psiquiatras mexicanos puede comprenderse a la luz de la atmósfera cultural que prevaleció en nuestro país entre 1920 y 1950, lapso en el que el psicoanálisis adquirió una relevancia inusitada en las discusiones científicas, filosóficas y sociales. La adscripción de Fromm a una postura socialista pudo haber despertado también la afinidad de algunos de estos personajes, educados durante la etapa cardenista.<sup>50</sup>

De momento, no nos detendremos en sus propuestas teóricas a reserva de contrastarlas, en un próximo capítulo, con los enfoques que defendió la asociación psicoanalítica encabezada por los alumnos de los artífices del arraigo del proyecto frommiano en México. Nos concentraremos en plantear las vías y los itinerarios que fue trazando el grupo ligado a Fromm, que permitieron un avance importante en el proceso de institucionalización del psicoanálisis.

La primera generación se graduó luego de un lustro de formación. De 1951 a 1956, Fromm asumió la responsabilidad integral de los seminarios teóricos, análisis y supervisiones clínicas. Además de la lectura de sus propias obras y el estudio de la obra de Freud, se revisaron las aportaciones de Karen Horney, Alfred Adler, Carl Jung, Harry Stack Sullivan y Sándor Ferenczi. La postura psicoanalítica de Fromm

---

<sup>48</sup> Fromm, Erich. "Los fundamentos y el desarrollo del psicoanálisis, México, Revista de Psicoanálisis, Psiquiatría y Psicología, México, FCE, Núm. 1, septiembre-diciembre, 1965, pp. 10-19.

<sup>49</sup> Abordamos los planteamientos básicos del psicoanálisis humanista en: Reyna Chávez, Mariana. Erich Fromm en México: el psicoanálisis humanista y sus aportaciones a la cultura Mexicana, 1949-1973, Tesis de licenciatura, Morelia, Facultad de Historia, UMSNH, 2010, pp. 91-142.

<sup>50</sup> Ibid., pp. 28-54.

pugnaba por la integración de diversos campos de conocimiento y, en ese entendido, se impartieron enseñanzas de biología, sociología, antropología y filosofía. En los seminarios clínicos trabajaron con los cinco casos paradigmáticos de Freud<sup>51</sup> y examinaron en grupo algunos casos en terapia.<sup>52</sup>

A lo largo de este período, Fromm contó con el apoyo de varios colegas y amigos que se trasladaron desde Nueva York para realizar supervisiones individuales y a impartir seminarios. Estuvieron en México: Nathan Ackermann y John W. Thompson de la Universidad de Columbia y Edward S. Tauber, Rose Spiegel y Clara Thompson del Instituto William Alanson-White. Como conferencistas fueron invitados Michael Balint, Roy R. Grinker, William Wolf, Stephen Kinghall, Irving Bieder, Spurgeon English, Jude Marmor, Paul J. Moses; los sociólogos R. Goldman y Dajo Petrovic; el teólogo Paul J. Tillich y los psiquiatras Sato de Japón y Henri Ey de Francia. Daisetz T. Suzuki dirigió junto a Fromm un seminario sobre Budismo zen y psicoanálisis al que asistieron muchos colegas norteamericanos,<sup>53</sup> y Charlotte Server ofreció a los médicos mexicanos un taller sobre “despertar sensorial”.<sup>54</sup>

La figura de Fromm gozaba de extraordinaria celebridad. José F. Díaz relata que, en una ocasión, participaba en un seminario en Londres cuando se enteró de que, por las mismas fechas, Leo Bartemaier asistiría a un Congreso de Higiene Mental en Bruselas, así que decidió ir a buscarle.<sup>55</sup> Este psiquiatra había sido electo presidente de la Asociación Psicoanalítica Internacional (API) en 1949,<sup>56</sup> y había pedido la autorización del Papa Pío XII antes de asumir el cargo. José F. Díaz, que también profesaba la religión católica, consultó con Bartemaier las dudas que le acosaban acerca de su psicoanalista, Fromm, quien era judío. La respuesta del cabecilla del

---

<sup>51</sup> Nos referimos a los casos que publicó Freud en 1910 con el título “Cinco conferencias sobre psicoanálisis”, cuya revisión se consideraba imprescindible para la formación.

<sup>52</sup> Millán, Alfonso. “El desarrollo de la Sociedad Psicoanalítica Mexicana y del Instituto Mexicano de Psicoanálisis”, México, Revista de Psicoanálisis, Psiquiatría y Psicología, México, FCE, Núm. 1, septiembre-diciembre, 1965, p. 7.

<sup>53</sup> Silva García, Jorge “Erich Fromm en México...”, p. 69; Derbez, Jorge. “Fromm en México ...”, p. 69.

<sup>54</sup> Derbez, Jorge. “El psicoanálisis en México...”, pp. 11-12.

<sup>55</sup> “Palabras del Dr. José F. Díaz y Díaz...”, pp. 8-9.

<sup>56</sup> Roudinesco, Elisabeth. Lacan. Esbozo de una vida, historia de un sistema de pensamiento, Buenos Aires, FCE, 1994, p. 291.



movimiento psicoanalítico de la época fue la siguiente: “vuelve a México y sigue analizándote con Fromm; Fromm es un buen hombre”.<sup>57</sup>

Más allá de lo anecdótico, el testimonio nos remite a dos cuestiones. Primero, la dimensión conflictiva que el judaísmo de Fromm llegó a suscitar en el imaginario de los psiquiatras mexicanos, aunque pocas veces lo admitieran.<sup>58</sup> Segundo, un asunto relevante para nuestra investigación: los cruces en los trayectos de la psiquiatría y el psicoanálisis, no solamente en nuestro país, sino en el resto del mundo. En ese sentido, la presencia de Henry Ey durante la formación del grupo frommiano resulta significativa.

Este psiquiatra francés presidía el grupo *Evolution Psychiatrique*, representante de la tradición dinámica que, de acuerdo a Elisabeth Roudinesco, abogó por la incorporación de los descubrimientos de Freud, mientras quedaran supeditados a la medicina. Desde ese punto de vista, la integración debía “permitir al psicoanálisis no naufragar en un dogmatismo de escuela y a la medicina no ocultar la condición del sujeto”.<sup>59</sup> Es probable que Alfonso Milán canalizara el influjo de esta corriente de psiquiatría dinámica en el grupo frommiano. Se había formado en Francia<sup>60</sup> y poseía una colección de *L' Evolution Psychiatrique*, la revista del grupo encabezado por Ey, que pudo haber sido una ventana para asomarse a las discusiones que se estaban generando en Francia.<sup>61</sup>

A lo largo de su trayectoria, Henri Ey dedicó enormes esfuerzos para evitar la absorción institucional de la psiquiatría por la neurología, aunque aceptaba la necesidad teórica de la fusión. En 1947, con la anuencia de Pierre Janet, entre otros afamados psiquiatras, creó una asociación internacional encargada de organizar congresos de psiquiatría. El primer congreso, celebrado en París en 1950, reunió, a

---

<sup>57</sup> Ibid., p. 9.

<sup>58</sup> En una entrevista Abraham Fortes reconoce el conflicto que le producía que Fromm fuera judío alemán, mientras él era un judío ruso ortodoxo. Comenta que lo percibía como un nazi, y que le producía mucha angustia. Por otra parte señala que los judíos alemanes eran aristocratizantes, cultos e intelectuales, rasgos que, al parecer, adjudica a Fromm. Saavedra, Víctor. *La promesa incumplida de Erich Fromm*, México, Siglo XXI, 1994, pp. 141, 145.

<sup>59</sup> Roudinesco, Elisabeth. *La batalla de los cien años. Historia del psicoanálisis en Francia*, Madrid, Fundamentos, 1993, tomo 3, p. 107.

<sup>60</sup> En 1931 se especializó en psiquiatría forense en la Universidad de París, y posteriormente ingresó al Instituto de Medicina Legal de París.

<sup>61</sup> La colección permanece resguardada en la biblioteca del Instituto Mexicano de Psicoanálisis, A.C.

pesar de las fricciones, a representantes de más de diez naciones, entre psiquiatras y psicoanalistas renombrados como Anna Freud, Melanie Klein, Franz Alexander y Jacques Lacan.<sup>62</sup>

A pesar de que Fromm elaboraba su propia postura teórica, estaba profundamente implicado en el horizonte norteamericano. Conservó sus contactos con redes académicas y científicas internacionales durante su estancia en México, que sirvieron de soporte al proyecto psicoanalítico que encabezaba. Viajaba constantemente a Estados Unidos para cumplir con sus labores de profesor universitario, participaba en foros, congresos y escribía para revistas especializadas, además de dedicar tiempo a la redacción de sus obras.<sup>63</sup>

En 1952, un lamentable suceso intervino en el período de formación del grupo frommiano. Raúl González Enríquez pereció ahogado en Veracruz. Es probable que su muerte provocara un viraje en la dinámica del grupo porque, como hemos podido constatar, fue de los pilares del grupo. Aunque no había duda del liderazgo de Fromm, por lo que los alumnos ganaron muy pronto el epígrafe de “apóstoles”, deducimos que la inesperada pérdida de González Enríquez acrecentó cierta rivalidad que alcanzaría expresiones dramáticas en los años subsiguientes.

Sin embargo, dieron pasos certeros para consolidar su injerencia en las estructuras educativas. A instancias de la rectoría de la UNAM, se fundó en 1954 el Departamento de Psicopedagogía e Higiene, y Jorge Derbez fue comisionado para introducir elementos de la perspectiva psicoanalítica humanista en la práctica pedagógica. Cabe destacar que persistió en el cargo hasta 1967.<sup>64</sup> En 1952, Jorge Velasco-Alzaga concretó la fundación del Departamento de Higiene Mental del Hospital Infantil, que se convirtió en el primer centro de adiestramiento en psiquiatría infantil.<sup>65</sup>

Alfonso Millán y Ramón de la Fuente continuaron organizando el curso de especialización en psiquiatría, adjunto al Departamento de Higiene Mental de la

---

<sup>62</sup> Roudinesco, Elisabeth. Lacan..., pp. 289.

<sup>63</sup> Funk, Rainer. Fromm. Vida y obra, Barcelona, Paidós, 1987, p. 129.

<sup>64</sup> Derbez, Jorge. “Fromm en México...”, p. 34.

<sup>65</sup> Alarcón, Renato (coord.), Identidad de la psiquiatría latinoamericana. Voces y exploraciones en torno a una ciencia solidaria, México, Siglo XXI, 1970, p. 596.

División de Graduados entre 1951 a 1965,<sup>66</sup> añadiendo el psicoanálisis humanista al programa. Con el apoyo del director de la Facultad de Medicina de la UNAM, Raoul Fournier, fundaron en 1955 el Departamento de Psicología Médica y Salud Mental. Con estas acciones, la influencia de Fromm adquirió un peso considerable en la medicina, al grado de que se modificó el plan de estudios de la carrera, incorporando la materia de psicología médica para fomentar una medicina calificada de “humanística”.<sup>67</sup>

Desde que comenzaron su entrenamiento, los discípulos frommianos crearon grupos de investigación con la finalidad de aplicar las herramientas que iban adquiriendo en la comprensión de fenómenos de la vida social y cultural mexicana. Millán informa que entre los cursos semestrales atendieron uno que llevaba por título “Problemas socio-psicológicos de la cultura mexicana”.<sup>68</sup> En 1956 Armando Hinojosa inició una investigación, supervisada por Fromm, que empleaba la teoría del carácter social para determinar las orientaciones de carácter de los estudiantes de medicina. Buscaban comprender los motivos frecuentes de deserción e identificar a aquellos que tuvieran una vocación real para el ejercicio profesional.<sup>69</sup>

Con sustento en su método de investigación socio-psicológica, Fromm dirigió, entre 1957 y 1964, un trabajo de campo en la comunidad campesina de Chiconcuac, Morelos. José Zozaya fungió como intermediario frente a la Secretaría de Gobernación, que proporcionó los fondos para arrancar con el proyecto. Los “apóstoles” apoyaron en la elaboración del cuestionario interpretativo, piedra angular de la investigación, y en la recolección de datos. Posteriormente recibieron

---

<sup>66</sup> “Propuesta de modificación del programa vigente que presentan la Facultad de Medicina y el Instituto Mexicano de Psicoanálisis para el Curso de Especialización en Psicoanálisis”, México, 1974. Archivo del Instituto Mexicano de Psicoanálisis, A.C. (sin catalogar)

<sup>67</sup> De la Fuente, Ramón. “La enseñanza de la psicología médica en la Facultad de Medicina de la UNAM”, *Revista de la Facultad de Medicina, UNAM, México*, Vol. 49, Núm. 2, marzo-abril, 2006, p. 52.

<sup>68</sup> Millán, Alfonso. “El desarrollo de la...”, pp. 7-8

<sup>69</sup> Hinojosa, A. y Pascal, A. C. *Análisis psicológico del estudiante universitario. Una técnica para el estudio dinámico del carácter*, México, La Prensa Médica Mexicana, 1967. Una iniciativa similar fue impulsada en 1960 por Enrique Pichón-Riviere en Buenos Aires. Empleó el concepto de “reparación” de Melanie Klein y se propuso averiguar las motivaciones inconscientes de los estudiantes para elegir medicina, psicología o sociología. Langer, Marie. et.al. *Memoria, historia y diálogo psicoanalítico*, México, Folios Ediciones, 1981, p. 54.

financiamiento de asociaciones norteamericanas y el respaldo de otros investigadores.<sup>70</sup>

A fines de 1956, en la recta final de la formación, el grupo se constituyó oficialmente como Sociedad Mexicana de Psicoanálisis A.C.<sup>71</sup> De esa manera condensaban la primera etapa en la que se ocuparon simultáneamente de ir extendiendo sus acciones, a tono con la línea “transterapéutica” del psicoanálisis por la que Fromm abogaba. Se trataba, básicamente, de sacar el psicoanálisis del consultorio para aplicar sus principios en la comprensión de los efectos de la sociedad sobre el individuo y de emplearlo también para potenciar el desarrollo de personas consideradas sanas.

Como varios de sus discípulos eran miembros de la Academia Nacional de Medicina, fue invitado a dar conferencias. En 1953, Guillermo Dávila presentó un trabajo titulado “Consideraciones sobre el psicoanálisis”, en el que expuso los avances que habían logrado al lado de su maestro, “fundador de una escuela psicoanalítica que, por separarse en muchos aspectos de las ideas originales de Sigmund Freud, ha sido denominada escuela heterodoxa”.<sup>72</sup> Las palabras de Dávila indican que estaba al tanto de la expulsión de Fromm de la API, pero por lo visto no consideraba esto un obstáculo para continuar con el proyecto mexicano.

El psicoanalista alemán tuvo oportunidad de exponer sus ideas ante una audiencia más plural en 1956, durante los eventos conmemorativos del centenario del natalicio de Freud, que él mismo había organizado. Desde esa tribuna difundió las particularidades de su propuesta psicoanalítica. Con la traducción al español de su obra *Psicoanálisis de la sociedad contemporánea*, ese año comenzó a publicarse la Biblioteca de Psicología y Psicoanálisis, editada por el Fondo de Cultura Económica. Fromm fue el encargado de dirigir la colección, que continuó publicando sus trabajos.<sup>73</sup> Si tomamos en cuenta que, entre 1940 y 1960, México era el mayor

---

<sup>70</sup> Fromm, E. y Maccoby, M. *Sociopsicoanálisis del campesino mexicano*, México, FCE, 1971, pp. 7-8.

<sup>71</sup> Millán, Alfonso. “El desarrollo de la...” p. 6.

<sup>72</sup> Zuñiga Ocegüera, Concepción. *Los caminos del psicoanálisis en México: un testimonio*, México, Microediciones, 2009, p. 122.

<sup>73</sup> Silva García, Jorge. “Erich Fromm en...” pp. 69-70.

productor de libros en Latinoamérica y exportaba el 75% de su producción,<sup>74</sup> estimaremos la trascendencia de la alianza con esa casa editorial, que garantizaba la difusión de su pensamiento en el mundo de habla hispana.

En Argentina, las obras de Fromm fueron publicadas gracias al sociólogo Gino Germani, que tenía a su cargo la colección Psicología Social y Sociología de la editorial Paidós. Germani escribió el prólogo a la versión castellana de *El miedo a la libertad*, manifestando su favor a la integración de la sociología con el psicoanálisis; entre 1945 y 1960 cerca del 80% de los títulos estaban relacionados con esa temática.<sup>75</sup>

Dos eventos cierran la etapa formativa de esta primera generación de psicoanalistas frommianos, y ponen de manifiesto el propósito de atraer la atención internacional hacia sus actividades. En calidad de comunidad científica con un programa de investigación concreto, en el mes de septiembre de 1956 Alfonso Millán y Erich Fromm participaron en la Primera Conferencia Internacional de Estudiantes de Salud Mental, organizada por la Federación Mundial de Salud Mental y la Asociación Internacional de Universidades. Millán representó a México junto a los delegados de otros diez países en una mesa que discutió acerca de las características de la enseñanza de la psiquiatría. Fromm presentó una ponencia sin ser delegado, como hicieron Margaret Mead, Leo Berman, O. Spurgeon English y Gaylord P. Harnwell.<sup>76</sup>

Finalmente, en 1957 Cuernavaca se convirtió en punto de encuentro para un numeroso grupo de psicólogos y psiquiatras, principalmente norteamericanos, que asistieron al seminario de Budismo zen y psicoanálisis presidido por Fromm y Daisetz T. Suzuki. A lo largo de una semana reflexionaron sobre las relaciones entre ambas corrientes, en función de los procesos inconscientes, y se analizaron las aportaciones de diversos enfoques psicoanalíticos. En adición, Suzuki difundió la

---

<sup>74</sup> Torres, Valentina. "La lectura, 1940-1960", en: Greaves, Cecilia (coord.), *Historia de la lectura en México*, México, El Colegio de México/Ediciones Ermitaño, 1998, pp. 316-318.

<sup>75</sup> Ben Plotkin, Mariano. "Psicoanálisis y habitus nacional: un enfoque comparativo de la recepción del psicoanálisis en Argentina y Brasil (1910-1950)", *Memoria y sociedad*, Revista del Departamento de Historia y Geografía, Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, Vol. 13, Núm. 27, 2009, p. 80.

<sup>76</sup> Funkenstein, Daniel H. (ed.), *The Student and Mental Health, An International View*, Cambridge, The Riverside Press, 1959.

filosofía zen entre los universitarios mediante una serie de conferencias en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM.<sup>77</sup>

### 3. Ortodoxia y disidencia en el campo psicoanalítico

La relación de Sigmund Freud con Wilhem Fliess, que sella el nacimiento del psicoanálisis, había puesto al descubierto que las explosivas propuestas sobre el papel de la sexualidad en la vida psíquica enfrentarían objeciones e iniciativas de neutralización. El primero en formularlas fue precisamente Fliess. La “ciencia sexual paranoica” que construyó, motivó a Freud a trabajar en solitario para afinar sus planteamientos y distanciarse de este otorrinolaringólogo que hizo las veces de su analista.<sup>78</sup>

A partir de entonces, Freud tomó una postura inamovible al respecto. Su primer grupo de seguidores conformó la “sociedad de los miércoles”, que se reunió de 1902 a 1908. La integraron Alfred Adler, Wilhelm Stekel, Rudolf Reitler, Max Kahane y Otto Rank, que no era médico, pero había sido recibido con beneplácito por el maestro. Durante esta primera etapa, Freud se consagró a transmitir sus enseñanzas al grupo, mientras continuaba con sus investigaciones.<sup>79</sup>

En 1907, los psiquiatras suizos Max Eitington, Carl Jung y Joseph Bleuler se adhieren a la causa freudiana y se encargan de despertar el interés mundial por el psicoanálisis. Invitado por Stanley Hall, entonces director de la Clark University de Worcester, Massachussets, Freud viajó acompañado de Carl Jung y Sándor Ferenczi a Estados Unidos para impartir conferencias sobre sus descubrimientos.<sup>80</sup> Este triunfo hizo que Freud se autodenominara “conquistador”, pero muy pronto reparó en los claroscuros.<sup>81</sup>

---

<sup>77</sup> Silva García, Jorge. “Erich Fromm en...”, p. 72. Las comunicaciones del evento se publicaron en Estados Unidos. En 1964 el Fondo de Cultura Económica editó la traducción castellana. Fromm, Erich. y Suzuki, Daisetz. *Budismo zen y psicoanálisis*, México, FCE, 1964.

<sup>78</sup> André, Serge. *Qué quiere una mujer?*, México, Siglo XXI, pp. 23-43.

<sup>79</sup> Manolini Guardo, Ricardo G. *Historia general del psicoanálisis...*, pp. 480-481.

<sup>80</sup> Idem.

<sup>81</sup> Roudinesco, Elisabeth. *Lacan, fuerte y contra todo*, México, FCE, 2012, pp. 82-88.

Los primeros receptores del psicoanálisis en Estados Unidos provenían de sectas religiosas y educativas; además el riesgo de absorción que se avecinaba también se vio reflejado en el recibimiento que le prepararon las instituciones universitarias. El problema teórico que Freud estaba planteando no era comprendido por la audiencia norteamericana, que tenía en demasiada alta estima a la profesión médica y no concebía la existencia de una práctica terapéutica fuera de su influencia.<sup>82</sup>

La sociedad de los miércoles fue registrada ante las autoridades del Imperio Austro-Húngaro como Sociedad Psicoanalítica de Viena en 1910, pero Freud temía que sus planteamientos quedaran encerrados en una pequeña comunidad de judíos vieneses. Consideraba prioritaria la difusión de sus ideas e intuía que la sociedad vienesa no podría garantizarla, en vista de la escalada del antisemitismo en el mundo germano.

Tres inquietudes impulsan al “padre del psicoanálisis” a considerar la pertinencia de un organismo ordenador. Se había percatado de que su presencia podía entorpecer la difusión de la teoría psicoanalítica, al despertar amores o aversiones. Confiaba en que mucho de eso podría evitarse si se instauraba una autoridad dispuesta a aleccionar y disuadir. El vuelo que su obra tomó durante la primera década del siglo XX también facilitaba las deformaciones, así que comenzó a contemplar el establecimiento de una reglamentación que sistematizara lo que circularía con el nombre de psicoanálisis, sobre todo para resolver quiénes serían reconocidos como psicoanalistas. En este sentido se imponía la necesidad de crear un centro de formación para los futuros analistas, que avalara la trasmisión legítima del discurso psicoanalítico.<sup>83</sup>

La fundación de la Asociación Psicoanalítica Internacional en 1910, a sugerencia de Sándor Ferenczi, buscaba atajar esas inquietudes y dar la batalla para lograr un posicionamiento en el ámbito científico. Y como su artífice profetiza, o inventa, la historia que habría de desarrollarse:

---

<sup>82</sup> Mannoni, Maud. *La teoría como...*, p. 75.

<sup>83</sup> Bicceci, Marta. “Deseo de Freud y transmisión del psicoanálisis”, en: Braunstein, Néstor (coord.), *El discurso del psicoanálisis*, México, Siglo XXI, 2003, pp. 12-13.

“Las asociaciones, tanto en su principio como en su estructura, conservan características de la familia. Existe el presidente, el padre, cuyas declaraciones son indiscutibles y cuya autoridad es intangible; los restantes responsables: los hermanos mayores que tratan a los pequeños con altivez y severidad, rodeando al padre de lisonjas, pero dispuestos a derrocarlo para ocupar su lugar. En cuanto a la gran masa de los miembros, parte de ella sigue ciegamente al jefe, y otra parte escucha a uno u otro agitador, al tiempo que considera el éxito de los mayores con aversión y envidia e intenta suplantarlos para recibir los favores del padre.”<sup>84</sup>

De entrada se conformaron tres grupos: el de Viena, presidido por Alfred Adler, uno en Berlín bajo el resguardo de Karl Abraham, y el de Zurich que dirigió Carl Jung. Adler fue elegido director general de la asociación, pero ese mismo año estalló su necesidad de protagonismo y rompió con Freud para fundar la psicología individual.

Wilhelm Stekel también acabó por distanciarse y, hacia 1912, la escalada de tensión en la relación entre Freud y Jung, que había ocupado el lugar de Adler, motivó la configuración de un “comité secreto” para velar por los intereses generales de la asociación, y proteger el psicoanálisis de tergiversaciones futuras. A este comité pertenecieron: Ernest Jones, Sándor Ferenczi, Karl Abraham, Otto Rank, Hans Sachs y, posteriormente, Max Eitington. A decir de Jones eran “un grupo feliz como hermanos”.<sup>85</sup>

Mannoni ha identificado una “doble relación de Freud con el saber sobre el inconsciente” comunicado a sus discípulos, que explica en gran medida estas tempranas rupturas y las mutaciones de sus teorías en manos de sus seguidores. Asegura que Freud estaba al tanto de que los verdaderos maestros en el terreno del inconsciente eran los pacientes, pero con sus alumnos se cuidó siempre de actuar como jefe de escuela, y en realidad se sentía atemorizado de que un alumno pudiera acceder a un suplemento de saber que pusiera en riesgo su dominio. Por lo general, desconfiaba de las aportaciones originales de sus discípulos y le disgustaba la idea de que alguno de ellos pudiera influenciarlo.<sup>86</sup>

---

<sup>84</sup> Perrés, José. La institucionalización del psicoanálisis, México, Círculo Psicoanalítico Mexicano, 2000, tomo 1, p. 117.

<sup>85</sup> Ibid, p. 19.

<sup>86</sup> Mannoni, Maud. La teoría como..., pp. 22-23. Un estudio que aborda de lleno esta problemática es: Roazen, Paul. Hermano animal. La historia de Freud y Tausk, Madrid, Alianza, 1969.



Así, durante el Congreso de Munich en 1913, Carl Jung expuso las modificaciones que consideraba oportunas para que el psicoanálisis ganara más partidarios. Freud las rechazó categóricamente, argumentando que el freno a sus teorías sexuales se adaptaba a la exigencia de sus opositores; además acusaba a Jung de buscar el reconocimiento personal a cambio de sacrificar el psicoanálisis.<sup>87</sup>

El saber al que había llegado con tanto empeño quedó protegido con la fundación de la API, pero paradójicamente provocó el surgimiento de los rasgos que caracterizaron a las instituciones psicoanalíticas desde aquella época: burocratización, dogmatismo, lucha por obtener poder y prestigio, dentro de la institución y frente a otras instituciones rivales, universidades o aparatos de salud mental.<sup>88</sup>

Desde 1919 se había propuesto una reglamentación para la formación psicoanalítica, pero fue hasta 1925, durante el IX Congreso Psicoanalítico Internacional, que se aprobó por unanimidad, imponiendo el análisis didáctico como un candado para la práctica analítica. Los pilares de la formación han sido desde entonces los seminarios teóricos, el análisis didáctico y las supervisiones.

La cuestión de la ortodoxia en nuestro país tuvo como resorte la figura de Erich Fromm. Después de que completó su carrera de sociólogo, adquirió sus credenciales freudianas en el Instituto Psicoanalítico de Berlín, fundado por Max Eitington, Karl Abraham y Ernest Simmel en 1920. El renombre de este primer centro freudiano de formación es innegable; todas las magnas personalidades del psicoanálisis del siglo XX pasaron por el instituto, que trabajó sin reglamentación estricta hasta los acuerdos de 1925.

Un año después, los norteamericanos maniobraron para instaurar una restricción a quienes no fueran médicos, por lo cual Freud se negó a recibirlos en la Asociación Psicoanalítica Internacional. El psicoanálisis se había establecido en Estados Unidos en 1912, con la fundación de la Asociación Psicoanalítica Norteamericana (APN), pero aún no contaban con un instituto formativo.

---

<sup>87</sup> Bicecci, Marta. "Deseo de Freud y transmisión del psicoanálisis", pp. 15-17.

<sup>88</sup> Alemán Valenzuela, Homero. El psicoanálisis institucionalizado, Tesina, México, Facultad de Psicología, UNAM, 1988, pp. 32-34.

A instancias de los psiquiatras A. A. Brill y Sándor Rado se consumó, en 1931, la creación del Instituto Psicoanalítico de Nueva York. Desde que empezó a funcionar, se exigieron residencias en psiquiatría como requisito para el ingreso, lo que en la práctica significaba la subordinación del pensamiento de Freud a la medicina. El desplazamiento de los contingentes de analistas exiliados a causa de la guerra inclinaron la balanza y forzaron a negociar. Los norteamericanos se reintegraron a la API en 1938, sin que su postura hubiese cambiado significativamente.<sup>89</sup>

La ventaja de Estados Unidos frente a la devastada Europa se reflejó también en el campo psicoanalítico. La presión que la APN era capaz de ejercer determinó que los europeos se apegaran a las reglas del juego que esta asociación había definido, incluso frente a Freud, que defendió toda su vida el derecho de los legos a ejercer el psicoanálisis. El maestro había mostrado su inconformidad con el proceder de los norteamericanos en numerosas ocasiones, porque vislumbraba el peligro de esterilización que acarrearía. Desde el momento en que el psicoanalista se identifica con un psiquiatra, se coloca en el papel de experto, y se enfoca al desempeño técnico dejando de lado lo más importante: la creatividad y el cuestionamiento de la teoría a partir de la experiencia.<sup>90</sup>

Erich Fromm desembarcó en Estados Unidos en 1934, todavía como miembro de la Escuela de Fráncfort, pero ya comenzaba a tener problemas con sus colegas a causa de su cuestionamiento a dos postulados teóricos esenciales de Freud: la teoría pulsional y el complejo de Edipo. Max Horkheimer, Theodor Adorno y Herbert Marcuse buscaban el apoyo de las huestes psicoanalíticas norteamericanas para garantizar el funcionamiento del Instituto de Investigación Social, que se había trasladado a Nueva York. La ruptura definitiva de Fromm con la Escuela de Fráncfort acaeció en 1938; su condición de sociólogo se usó para desprestigiarle como psicoanalista e imputarle la etiqueta de disidente.<sup>91</sup>

Es importante no perder de vista que la situación del psicoanálisis norteamericano se caracterizó por una eclosión de tendencias teóricas múltiples. La

---

<sup>89</sup> Mannoni, Maud. *La teoría como...*, pp. 74.

<sup>90</sup> *Ibid.*, pp. 52,

<sup>91</sup> Jay, Martin. *La imaginación dialéctica. Una historia de la Escuela de Fráncfort*, Madrid, Taurus, 1974, pp. 151-171.

unidad anhelada por la APN se imponía más bien en la eficiencia técnica que se requería y en la exclusividad de la formación para los médicos.<sup>92</sup>

Por esta última razón, Fromm tuvo que afrontar múltiples intentos de exclusión de los institutos psicoanalíticos donde laboraba. Las reformulaciones teóricas de Fromm entraban en el movimiento crítico del psicoanálisis que “reducían la teoría estructural de complejo de Edipo a un modelo antropológico y adaptaron los principios de la cura a comportamientos sociales o caracteres psicológicos”.<sup>93</sup> Por esa razón se le denominó corriente culturalista. Entre las posturas de sus integrantes hubo algunos matices y divergencias pero en el campo psicoanalítico sus propuestas fueron homologadas para contrastarlas con aquellas doctrinas que si entraban en el espectro reconocido por la API.

En 1953, mientras se encontraba en México, Fromm recibió la notificación de que había sido excluido de este organismo regulador. Esto reforzaba la legitimidad de los jóvenes mexicanos que se habían aventurado al extranjero para consagrarse al psicoanálisis. Presentarse como salvaguardas de la ortodoxia freudiana les suministraba la ilusión de haber superado a sus maestros en las jerarquías internacionales.

La API reconocía cinco tipos de organización: los grupos de estudio, los organismos asociados, las asociaciones o federaciones regionales, las sociedades componentes y las sociedades provisionales. Había dos posibilidades de adherirse, como miembro oficial o asociado, con sus respectivos derechos y obligaciones. Según los casos individuales, las federaciones pueden conservar a los miembros, en el caso dado de que dimitieran de una sociedad componente.<sup>94</sup>

Los grupos de estudio requerían del patronazgo, de una sociedad componente que, mediante un consejo de vigilancia, orientara sus actividades de acuerdo a las normativas internacionales. Era necesario que el grupo contara con al menos tres miembros integrados a la API, con funciones didácticas, para que se autorizara el entrenamiento de los candidatos restantes. El estatus de sociedad componente

---

<sup>92</sup> Roudinesco, Elisabeth. La batalla de los cien años. Historia del psicoanálisis en Francia, Madrid, Fundamentos, 1993, tomo 2, p. 175.

<sup>93</sup> Ibid., p. 172.

<sup>94</sup> Ibid., p. 175.

debía ser precedido entonces por un período de reconocimiento provisional, durante el cual se entregarán reportes de sus actividades al consejo. Este fue el procedimiento que la asociación mexicana apegada a la ortodoxia hubo de completar para lograr el aval de la API.<sup>95</sup>

#### **4. El aval internacional: la Asociación Psicoanalítica Mexicana**

Los desarrollos de la medicina y la psiquiatría en México, entre 1950 y 1973, nos permiten trazar un mapa que, al contacto con los flujos del movimiento psicoanalítico internacional, origina un mapa de intensidades que se nutre de una pluralidad de caminos, que implica líneas, rodeos, giros, obstáculos y, por qué no, precipicios.<sup>96</sup> Las fuerzas que impulsan los acontecimientos emergen de la constelación de afectos que entró en juego con la adscripción de maestros y alumnos en corrientes psicoanalíticas distintas; los afectos son, por así decir, lo que llena el espacio y sustenta el devenir del saber freudiano en nuestro país.

Los itinerarios de los doce fundadores de la Asociación Psicoanalítica Mexicana también parten de esa atmósfera efervescente que imperaba en nuestro país durante la década de los cuarenta, tiempo en el que cursan la carrera de medicina y realizan sus primeras prácticas en las instituciones de salud. Sus historias de vida se cruzan en los espacios de formación.

Todos tuvieron experiencias análogas en una o varias de estas instituciones: el Laboratorio de Estudios Médicos y Biológicos, el manicomio, los pabellones 7 y 16 del Hospital General, y la clínica de neuropsiquiatría del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS), principales territorios de acción de los psiquiatras y neurólogos de la época y, por ende, de los estudiantes interesados en seguir esa ruta profesional.

El grupo del pabellón 16 que se reunía a leer la obra de Freud en 1942 integrado por Chuy Lozoya, Santiago Ramírez, Rafael Barajas, José Luis González

---

<sup>95</sup> Rocha, Guadalupe. Las instituciones psicoanalíticas en México. Un análisis sobre la formación de analistas, Tesis de Maestría, México, UAM-Xochimilco, 1998, pp. 25-26.

<sup>96</sup> Deleuze, Gilles. “Lo que dicen los niños”, en: *Crítica y clínica*, Barcelona, Anagrama, 1996, pp. 89-97.

Chagoyán, Ramón Parrés, José Remus, Jaime Tomás, Alfredo Namnum y Avelino González constituye el precursor directo de la Asociación Psicoanalítica Mexicana.

Ramírez, Parrés y González Chagoyán apoyaron a Alfonso Millán, Raúl González Enríquez, Mariano Vázquez, Mario Fuentes y Rubén Vasconcelos en la enseñanza y labores clínicas antes de realizar su servicio social; fue así como conocieron a los otros miembros del grupo. A la partida de Mario Fuentes a Nueva York para reforzar su formación en el tratamiento de la neurosífilis, González Enríquez quedó al frente del pabellón 16 y del pabellón de observación de mujeres del Manicomio General, por lo que las visitas de los estudiantes al nosocomio se hicieron más frecuentes.

Dispuestos a dedicarse a la psiquiatría, ingresaron a la clínica 11 del IMSS, que estaba a cargo de Guillermo Dávila. Ramón Parrés y Santiago Ramírez aseguran haberle animado a inaugurar la clínica de neuropsiquiatría y colocar a González Enríquez en el puesto de director. Hacia 1944 se concretó este acontecimiento crucial para la institucionalización de la psiquiatría en el país.<sup>97</sup>

No cabe duda de que fueron jóvenes muy inquietos. Como estudiantes, y luego ya como médicos, se encargaron de insertarse en las redes científicas y académicas que sostenían la práctica psiquiátrica en el país. Santiago Ramírez laboró primero con el histopatólogo Isaac Costero en el Laboratorio de Estudios Médicos y Biológicos, pero tiempo después José Gómez Robleda y Alfonso Quiroz Cuarón le instruyeron en las técnicas de la biotipología. Trabajó aplicando tests psicológicos, incluido el psicodiagnóstico de Roscharch, a criminales populares como Gregorio Cárdenas y Ramón Mercader, el asesino de Trotsky.<sup>98</sup>

José Remus también trabajó en el Laboratorio de Estudios Médicos con el farmacólogo español Ramón Pérez Cirera y los psiquiatras Isaac Costero, Dionisio Nieto y Sixto Obrador. Auxilió a Mariano Vázquez en el Hospital General durante algún tiempo, fascinado por la neurocirugía, hasta que Vázquez le incitó a tomar la “opción de entender al ser humano en su conducta y en los procesos sociales, en vez

---

<sup>97</sup> Dupont, Marco A. Los fundadores..., p. 58

<sup>98</sup> Se tituló en 1945 con la tesis “Estandarización del psicodiagnóstico de Roscharch”. Ver: Martínez Ruiz, Rosaura. La participación del Dr. Santiago Ramírez en la introducción del psicoanálisis en México, Tesis de licenciatura, Facultad de Psicología, UNAM, 1998, p. 38.

de tener contacto tan directo con la muerte”.<sup>99</sup> Por su parte, José Luis González Chagoyán y Ramón Parrés se consideraron “discípulos y amigos” de González Enríquez.

La inquietud de estos jóvenes por el psicoanálisis provocó reacciones disímiles entre sus profesores. Les concedieron el ingreso a la Sociedad Mexicana de Neurología y Psiquiatría, donde presenciaron la discusión sobre experiencias de “psicoanálisis silvestre” llevadas a cabo por Pascual del Roncal, ante las que Dionisio Nieto manifestaba un ácido reproche. González Chagoyán afirma que algunos médicos llamaban a los jóvenes con aire despectivo “los supersabios” o “niños prodigio”, y que incluso minimizaban la importancia del psicoanálisis argumentando que “había pasado a la historia y que no era el camino por el que debía conducirse la psiquiatría”.<sup>100</sup>

En contraste, la esfera cultural mexicana mostraba signos de estima ante las creaciones de Freud. Ramón Parrés comparte dos vivencias que indiscutiblemente le orientaron hacia el psicoanálisis: su cercanía con el dramaturgo Rodolfo Usigli y una plática con Alfonso Reyes. Pero admite que en el grupo de estudios se generó una dinámica crucial que disipó cualquier duda. Lo expresa así en la entrevista que le otorgó a Marco A. Dupont,

“Formamos un grupo muy activo y vigoroso. Al entrar profundamente al mundo emocional de nuestros pacientes, nos dimos cuenta de lo que pasaba con nosotros mismos y confirmábamos lo que decían todos los libros que leíamos; necesitábamos adquirir una preparación más sólida y sobre todo, lograr una experiencia psicoanalítica personal. Fue, sin lugar a duda, un proceso interno individual, ahora que lo veo retrospectivamente, lo que nos llevó a buscar otras fuentes de información, de estudio y de desarrollo”.<sup>101</sup>

El primero en partir a Estados Unidos fue Alfredo Namnum. Desde Topeka,<sup>102</sup> en Kansas, visitaba ocasionalmente a sus compañeros y les compartía las novedades que iba asimilando. Es preciso recordar que, desde que Freud acudiera en persona a presentarlo, el psicoanálisis se tradujo en Estados Unidos a los criterios de eficiencia

---

<sup>99</sup> Dupont, Marco A. Los fundadores..., p. 164.

<sup>100</sup> Ibid., pp. 121, 134.

<sup>101</sup> Ibid., p. 59.

<sup>102</sup> Ingresó a la Clínica de los hermanos Menninger, en Kansas.

que caracterizan la cultura norteamericana. Se integró a la rama de la medicina psicosomática que se dividió principalmente en dos grupos de investigación, el de Flanders Dunbar y el de Franz Alexander, aunque eventualmente la tendencia a realizar aportaciones en este campo atrajo a muchos otros profesionales. Entre ellos podemos señalar a Nathan Ackermann, Harry Stack Sullivan y los hermanos Karl y William Menniger.<sup>103</sup> Los hallazgos de Freud terminaron por diluirse en la orientación dinámica de la psiquiatría y el psicoanálisis quedó sometido al poder de las instituciones médicas, que pronto instauraron una estricta reglamentación para excluir de la formación a los que no pertenecieran al gremio.

Ramón Parrés también se inclinó por la opción norteamericana cuando fue aceptado en la Clínica Psicoanalítica, dependiente del Departamento de Psiquiatría de la Escuela de Medicina de la Universidad de Columbia. Allí fue alumno de Nathan Ackermann, Sándor Rado, Viola Bernard, Paul Goolker, Abraham Kardiner, Nathaniel Ross, Henriette R. Klein y J. A. P. Millet.<sup>104</sup> Acerca de su formación nos dice que tuvo que cumplir un año de residencia psiquiátrica antes de ingresar a la Clínica Psicoanalítica, y refrenda: “la orientación de la clínica era básicamente freudiana, pero había cabida a todas las innovaciones y adelantos de la investigación, dentro de un contexto muy médico y psiquiátrico, también abierto a a las corrientes antropológicas y sociológicas”.<sup>105</sup>

Abraham Kardiner era el titular de un curso titulado “Análisis comparativo de las culturas”. Parrés afirma que había leído *El individuo y su sociedad*, una de las obras capitales de este psicoanalista, antes de ir a Nueva York.<sup>106</sup> Fue a sugerencia de Kardiner que se incluyeron aspectos sociológicos en el currículum del Instituto Psicoanalítico de Nueva York, apenas en 1932. El argumento de su libro se sustentaba en las aportaciones de Malinowsky y en material etnográfico que había recopilado Ralph Linton en tres “sociedades primitivas” para postular que la teoría

---

<sup>103</sup> Mandolini Guardo, Ricardo G. Historia general del psicoanálisis. De Freud a Fromm, Buenos Aires, Editorial Ciordia, 1969, pp. 470-471.

<sup>104</sup> Dupont, Marco A. Los fundadores..., pp. 74-75.

<sup>105</sup> Ibid., pp. 72-73.

<sup>106</sup> Ibid., p. 74.

de la libido se quedaba corta para explicar el desarrollo humano.<sup>107</sup> Es interesante señalar que este trabajo de Kardiner había antecedido a *El miedo a la libertad*, de Erich Fromm y se vinculó, luego de la publicación de éste y de las obras de Karen Horney, a la corriente culturalista del psicoanálisis.

La decisión de González Chagoyán de dirigirse a Argentina, con una beca del Instituto Cultural de Relaciones México-Argentina, avivó la chispa entre los otros integrantes del círculo de estudios. Se le unieron poco tiempo después Santiago Ramírez, José y Estela Remus, Avelino González y Jaime Tomás.<sup>108</sup> Estos actores consumaron su formación en el Instituto de la Asociación Psicoanalítica Argentina (APA), bajo la tutela de sus fundadores.

Se analizaron con figuras destacadas en el campo psicoanalítico como Ángel Garma, Arnaldo Rascovsky, Enrique Pichón-Riviere y Marie Langer. El Instituto argentino respondía a las normas de enseñanza vigentes en el Instituto de Berlín, apegadas a los requisitos de la Asociación Psicoanalítica Internacional. Se requería un año de análisis para dar paso a los seminarios, y después de un par de años, los alumnos podían tomar pacientes bajo la supervisión de un analista acreditado.<sup>109</sup>

En una entrevista, Santiago Ramírez ratificó que fue la presencia de los personajes citados lo que les condujo a partir hacia Argentina,

“... fuimos a Buenos Aires donde existían psicoanalistas, en una gran medida no tanto por su muy superior avance médico con respecto a México, sino por el hecho que con motivo de la persecución nazi un gran número de psicoanalistas europeos se habían ido a radicar a Buenos Aires, mismos psicoanalistas que, si los trámites burocráticos en México no hubiesen sido como es costumbre, tan terriblemente dilatados y demorados, quizá hubiesen venido a nuestro país. Dado que México tenía el antecedente de haber recibido a los refugiados españoles, con una tradición de gran liberalismo y muchos de ellos, repito, iniciaron sus trámites para venir a México pero por razones burocráticas y por la premura que tenían de salir de Europa, fueron a Argentina”.<sup>110</sup>

No especifica quienes iniciaron sus trámites migratorios pero se sabe de la visita de Arnaldo Rascovsky, que se hospedó en casa de Raoul Fournier, amigo de

---

<sup>107</sup> Kardiner, Abraham. *Mi análisis con Freud*, México, Cuadernos Joaquín Mortiz, 1979, pp. 109-111.

<sup>108</sup> Jaime Tomás se quedó a vivir en Argentina. Velasco, José. *La génesis social...*, p. 276.

<sup>109</sup> Ramírez, Santiago. *Ajuste de cuentas...*, p. 84.

<sup>110</sup> Entrevista a Santiago Ramírez, realizada en febrero de 1986 por Humberto Durán, publicada en: *Cuadernos del Area Clínica*, Monterrey, Universidad Autónoma de Nuevo León, Núm. 12, febrero, 1990.



Ramírez. Al parecer, los psiquiatras que invitaron a Fromm habían sostenido comunicación con Rascovsky, y le habían invitado antes a establecerse en México para dirigir la enseñanza formal del psicoanálisis.<sup>111</sup> Tampoco quedan claras las razones por las que rechazó el ofrecimiento, pero hay que tomar en cuenta que Rascovsky había comenzado su análisis con Ángel Garma en 1940, y dos años después formaba parte del grupo que concretó la fundación de la Asociación Psicoanalítica Argentina (APA). A partir de ese momento, todos se concentraron en realizar una vasta labor que les supondría el reconocimiento de la Internacional en 1949. Aquella fue una etapa fundamental para afianzar el grupo y proyectar los trabajos que iban realizando hacia la esfera psicoanalítica mundial.<sup>112</sup>

Hacia 1950, la asociación argentina aceptó de buena gana las teorías “revolucionarias” de Melanie Klein. Emilio Rodríguez y Arminda Aberastury, esposa de Pichón Riviere, trabajaron con la británica y sus trabajos aparecieron traducidos en los primeros números de la *Revista de Psicoanálisis*.<sup>113</sup> El kleinismo fue el referente teórico y práctico de los argentinos durante dos décadas.

Rafael Barajas y Carlos Corona cruzaron el Atlántico, accedieron al Instituto Psicoanalítico de París y fueron analizados por Michel Cenac. La influencia de Marie Bonaparte —amiga íntima de la hija de Freud— fue decisiva para imponer la *psicología del yo* en la Sociedad Psicoanalítica de París (SPP). Cabe mencionar que en 1949 ésta se componía de cuatro frentes. A decir de Elisabeth Roudinesco,

“En Zurich los franceses estaban representados por los legitimistas de la primera generación —María Bonaparte y John Leuba— y por la segunda generación de la que formaban parte Daniel Lagache, Sacha Nacht y Jacques Lacan. Ninguno de ellos pertenecía a ninguna corriente presente en la API, pero cada uno era, para Francia, representativo de una tendencia precisa. Nacht encarnaba el ideal médico y autoritario de los conservadores de la SPP, Lagache el liberalismo universitario fundado en la fusión de la psicología y el psicoanálisis, y Lacan un movimiento de relevo comparable con el de Melanie Klein, aunque no percibido como tal.”<sup>114</sup>

---

<sup>111</sup> Capetillo, Hernández, Juan. La emergencia del psicoanálisis..., p. 164.

<sup>112</sup> Marín, Horacio R. “Apuntes para una historia del psicoanálisis en Argentina”, Asclepio, Madrid, Vol. 47, Núm. 1, 1995, pp. 88-90.

<sup>113</sup> Ibid., p. 88. En el primer número de la revista se publicó: Klein, Melanie. “Psicoanálisis de niños”, *Revista de Psicoanálisis*, Buenos Aires, 1943.

<sup>114</sup> Roudinesco, Elisabeth. Lacan..., pp. 291-292.

Michel Cenac pertenecía al grupo de Sacha Nacht que en 1952 lanzó su ofensiva, proponiendo que la SPP otagara el diploma de psicoanalista sólo a los médicos. En el preámbulo de un conflicto de poder entre estos frentes,<sup>115</sup> Carlos Corona comenta que su analista le recomendó ignorar a Lacan y acercarse al “psicoanálisis moderno médico” que planteaba Franz Alexander en Estados Unidos. Justo fue lo que hizo: pasó temporadas en Chicago y en un hospital de Seattle que fue el escenario, poco tiempo después de su partida, de una “epidemia de suicidios” entre el personal y los pacientes. A su regreso a México se dedicó a promover la medicina psicosomática y la psiquiatría en Guadalajara y Tepic.<sup>116</sup> Rafael Barajas asistió a seminarios de Sacha Nacht, Francis Pasche y afirma que estuvo en un seminario de Lacan, pero “fue de las pocas personas que se largaron porque no entendía nada”.<sup>117</sup>

Víctor Manuel Aíza y Fernando Césarman, compañeros de generación, salieron del país unos años más tarde que los jóvenes del pabellón 16, pero acompañaron a su manera el proyecto que aquellos encabezaron en el país. Víctor Manuel consiguió una beca, gracias a la intervención de Ramón de la Fuente —con quien mantuvo correspondencia— para hacer su residencia psiquiátrica en la Universidad de Texas. Luego se dirigió a Nueva York para concretar la formación psicoanalítica, donde su supervisor, Emmanuel K. Schwartz, le comentó que había un grupo de psicoanalistas mexicanos organizando una asociación para contrarrestar la influencia de Erich Fromm. En sus vacaciones de 1955 se entrevistó con ellos y trabajó a distancia para apoyarles en lo necesario, hasta su incorporación en 1958.

Fernando Césarman había fraguado una relación amistosa con Samuel Ramírez Moreno,<sup>118</sup> quien le consiguió un lugar en la Universidad de California para trabajar con A. E. Bennett. Ramírez Moreno había conseguido antes una estancia similar para

---

<sup>115</sup> Miller, Jacques-Alain. Escisión, excomunión, disolución. Tres momentos en la vida de Jacques Lacan, Buenos Aires, Manantial, 1987, pp. 10-11. En 1953 ese desacuerdo termina en la escisión que dio lugar al nacimiento de la Sociedad Francesa de Psicoanálisis, integrada por Daniel Lagache, Jacques Lacan y Françoise Dolto.

<sup>116</sup> Dupont, Marco A. Los fundadores..., pp. 317-324.

<sup>117</sup> Ibid., p. 90.

<sup>118</sup> Trabajó también con Leopoldo Salazar Viniegra, Guillermo Dávila y Alfonso Millán. Afirma que en sus tiempos de estudiante se reunía con Carlos Hernández, Augusto Fernández Guardiola y Raúl Hernández Peón a estudiar psiquiatría, y que también leyeron a Freud. Los dos últimos fueron discípulos de Dionisio Nieto y se consagraron a la neurofisiología.

Ramón de la Fuente. Por influjo de Bryce Boyer, Césarman desafió la autoridad de Bennett, de postura organicista, y se decantó por la psiquiatría dinámica. Acudió a la Clínica Menninger de Topeka. Otros dos actores que se integraron al proyecto psicoanalítico ortodoxo en México habían compartido el destino norteamericano: Francisco González Pineda y Luis Féder, con la particularidad de que el último había hecho un doctorado en psicología clínica.<sup>119</sup>

En los testimonios que cada uno de estos actores proporciona sobre su formación, salta a la vista la estrecha afiliación que las instituciones a las que acudieron mantenían con la psiquiatría. De acuerdo a algunos autores, esta “medicalización” del psicoanálisis respondía a una dinámica orquestada desde la Asociación Psicoanalítica Internacional (API), sumida en una reestructuración al final de la guerra. Los norteamericanos se habían hecho con el control de la API en 1949, cuando Leo Bartemaier sustituyó a Ernest Jones en la presidencia, durante el Congreso de Zurich.<sup>120</sup>

La Asociación Psicoanalítica Norteamericana (APN) estuvo ligada durante las décadas siguientes al poder del estado, que sustentaba el objetivo de crear una élite de “superpsiquiatras-psicoanalistas”<sup>121</sup> que administraran su terapéutica, sacrificando la investigación que emerge en la práctica analítica, uno de los aspectos centrales del psicoanálisis, tal y como había sido demostrado por Freud. Su incorporación a las universidades se utilizó para reforzar la práctica psiquiátrica.

A partir de 1952, los “niños prodigio” comenzaron a regresar escalonadamente a México, y tropezaron con la sorpresa de que sus maestros se habían vinculado con un psicoanalista famoso por su postura poco ortodoxa. Los desencantos que provocaron estos reencuentros, les forzaron a conciliar las distintas posiciones psicoanalíticas en las que se habían formado, en función de que por lo menos todas se ubicaban en la gama reconocida por la API.

El grupo frommiano, que acaparaba las posiciones estratégicas en las instituciones, intentó absorber a los jóvenes que regresaban. Aunque lograron unir

---

<sup>119</sup> Dupont, Marco A. Los fundadores..., pp. 255-263, 273, 340.

<sup>120</sup> Roudinesco, Elisabeth. Lacan..., pp. 291.

<sup>121</sup> Mannoni, Maud. La teoría como..., pp. 76-78.

esfuerzos para algunas acciones, como la fundación de la cátedra de Psicología médica,<sup>122</sup> las fricciones comenzaban a preparar el candente escenario en el que se configuró una comunidad psicoanalítica ortodoxa, que terminó abiertamente enfrentada a la que se articuló alrededor de Erich Fromm.

Ramón Parrés refiere que a su regreso visitó a González Enríquez en la clínica de neuropsiquiatría del IMSS. Su antiguo profesor le hizo esperar varias horas y finalmente se negó a recibirlo. El impacto que esto le ocasionó fue enorme porque había mantenido contacto con él mientras estudiaba en la Universidad de Columbia. Asegura que le envió por correo todos los planes y programas que cursaba para que sirvieran de modelo para los cursos de psiquiatría que González Enríquez estaba organizando en la Escuela de Medicina de la UNAM. Fue la última vez que lo vio porque, al día siguiente, partió al viaje en el que pereció.<sup>123</sup>

Santiago Ramírez regresó al departamento de psiquiatría del Hospital Infantil, que dirigió Ramón de la Fuente en su ausencia. Parrés y González Chagoyán reanudaron sus labores en el Hospital General bajo la dirección de Mariano Vázquez, a quien le sugirieron abrir un servicio de psiquiatría. Vázquez se mostró favorable y recibió a Sándor Rado, que vino a apoyar la iniciativa desde Nueva York a petición de Parrés. Sin embargo, la moción fue bloqueada en el Consejo del Hospital a causa de la negativa de Alfonso Millán y Raoul Fournier a dar su visto bueno.<sup>124</sup>

Hubo un intento oficial de acercamiento entre las dos corrientes psicoanalíticas. Nathan Ackerman actuó como intermediario, ya que había colaborado con Erich Fromm en supervisiones y había sido analista de Ramón Parrés. Se reunió una comisión con representantes de ambas partes con la finalidad de acordar un plan de trabajo y la fundación de una asociación mexicana que les incluyera a todos. Participaron, por un lado, Alfonso Millán, Guillermo Dávila y Ramón de la Fuente, y por el otro Santiago Ramírez y Ramón Parrés. Las negociaciones fracasaron y los jóvenes repatriados decidieron reorganizar el grupo del pabellón 16. Esta vez le

---

<sup>122</sup> Santiago Ramírez y Ramón Parrés afirman que participaron activamente, junto a José Gómez Robleda, en la fundación de esta cátedra.

<sup>123</sup> Dupont, Marco A. Los fundadores..., p. 79.

<sup>124</sup> Ibid., p. 80.

denominaron *Grupo Mexicano de Estudios Psicoanalíticos*.<sup>125</sup> Veamos el testimonio de Parrés y Ramírez,

“En esa época se hicieron esfuerzos tendientes a integrarnos con el grupo de Fromm, pero nos dimos cuenta de que esto no era posible, no obstante que significó el rechazo de posiciones académicas, facilidades editoriales, ayuda financiera y posiciones directivas. El examen crítico de la posición teórica, tipo de psicoanálisis personal, forma de supervisión terapéutica y educación académica se encontraban tan por debajo de los más elementales requisitos exigidos por cualquier sociedad psicoanalítica, que nos hicieron renunciar categóricamente a cualquier intento de integración”.<sup>126</sup>

Años después, el verdadero motivo de la ruptura entre los grupos sale a flote: la exigencia de Fromm de que repitieran su formación psicoanalítica, ahora bajo su égida, sacó de quicio a estos jóvenes que habían alcanzado el reconocimiento profesional fuera del país.<sup>127</sup>

Rafael Barajas relata que a su llegada a México, en 1953, tuvo que reportarse en la rectoría de la UNAM, pues había gozado de una beca para sus estudios en Francia. Pensaron que se integraría al grupo frommiano y lo canalizaron hacia allá. Barajas afirma que de inmediato le ofrecieron el título de analista didáctico, y que el mismo Fromm intentó convencerlo de que se uniera a su grupo. Al parecer se sintió ofendido por la oferta, y muy disgustado por la posición psicoanalítica que el judío alemán defendía.<sup>128</sup> Decidió irse a Monterrey; desde allá trabajó en sincronía con el Grupo Mexicano de Estudios Psicoanalíticos durante esa intensa fase de organización. Es importante mencionar que gracias a él y a Carlos Corona, el grupo ortodoxo se extendió desde esa época a provincia.

La licencia de analista didáctico era el grado máximo al que podía aspirarse porque concedía que se asumieran funciones de supervisión y habilitaba para formar otras asociaciones psicoanalíticas. Solamente José Luis González, José Remus y Avelino González habían logrado esa distinción en Argentina, así que el proyecto de organizar una asociación propia comenzaba por regularizar a otros tres analistas

---

<sup>125</sup> En sus inicios ambos grupos se valieron de este nombre.

<sup>126</sup> Parrés, Ramón y Ramírez, Santiago. “Historia del movimiento psicoanalítico en México”, Cuadernos de Psicoanálisis, México, Vol. 2, Núm. 1-2, 1966, p. 26.

<sup>127</sup> Dupont, Marco A. Los fundadores..., p. 81.

<sup>128</sup> Ibid., p. 94.

como didácticos, a fin de acatar la reglamentación de la API, que requería seis como mínimo.<sup>129</sup> Con ese propósito programaron reuniones semanales y presentaciones clínicas en sus casas, mientras presenciaban el despliegue del que los frommianos hacían alarde.

Todos se habían formado en instituciones avaladas por la API, así que entre 1952 y 1955, se dedicaron a mover los hilos de las redes internacionales a través de las relaciones que habían establecido en Argentina, Francia y Estados Unidos. Ángel Garma y Arnaldo Rascovsky visitaron México para mostrar, en persona, el respaldo a sus discípulos. También Karl Menninger estuvo en el país, y dictó de paso algunas conferencias en la UNAM.<sup>130</sup>

Trabajaron tenazmente y el apoyo que buscaban se vio reflejado en el XIX Congreso Psicoanalítico Internacional de Ginebra, celebrado en 1955. Por el número de psicoanalistas mexicanos formados en su seno, la Asociación Psicoanalítica Argentina (APA) asumió la responsabilidad por el entrenamiento y calificación de las actividades del Grupo Mexicano de Estudios Psicoanalíticos, conformado por: Rafael Barajas, José Luis González Chagoyán, Ramón Parrés, Santiago Ramírez y José Remus. En estatus de candidatos quedaron: Carlos Corona, Fernando Césarman, Francisco González Pineda, Luis Féder y Estela Remus.<sup>131</sup>

Los dos últimos no eran médicos. Estela —la única mujer— era esposa de José Remus y había recibido instrucción en Argentina, así que la APA avaló su postulación. Ostentaba el título de químico farmacobióloga, por lo que le solicitaron completar un doctorado en psicología. Luis Féder, que contaba con ese grado en psicología clínica, fue aceptado porque llevaba tiempo analizándose con Santiago Ramírez.<sup>132</sup>

Fernando Césarman, que había llegado a México en 1954, se vinculó con Erich Fromm a través de Ramón de la Fuente y entró en análisis con él. No quiso analizarse con Santiago Ramírez por la relación amistosa que tenían, pero insinúa que acudió a Fromm para resolver ciertos asuntos respecto a sus “raíces judías”.

---

<sup>129</sup> Rocha, Guadalupe. *Las instituciones psicoanalíticas...*, pp. 25-26.

<sup>130</sup> Velasco, José. *La génesis social...*, p. 290.

<sup>131</sup> Parrés, Ramón y Ramírez, Santiago. “Historia del movimiento...”, p. 22.

<sup>132</sup> Dupont, Marco A. *Los fundadores...*, p. 227.

Asistía también a las reuniones del Grupo de Estudios Psicoanalíticos hasta que De la Fuente le exigió decidirse por uno de los dos grupos. Césarman prefirió incorporarse a los ortodoxos y “dejó a Fromm”,<sup>133</sup> pero naturalmente el incidente despertó desconfianzas en el grupo en ciernes.

El secretario, Ramón Parrés, envió un informe a su patrocinadora en 1956, donde describía las actividades que hasta entonces habían realizado: discusión sistematizada de casos clínicos y de trabajos teóricos en sesiones semanales, la instrucción que recibieron de Sacha Nacht, Nathan Ackermann y David Rapaport, así como la publicación de algunos artículos en revistas estadounidenses, traducidos por Alfredo Namnum, que aún se encontraba en Topeka. Daba cuenta así mismo de la reglamentación que estaban implantando para la selección de candidatos y de los planes para fundar un instituto formativo. Hasta entonces habían trabajado como asociación civil. La Fundación Psicoanalítica Mexicana A. C. contó con una clínica que fue clausurada en 1957 por falta de personal.<sup>134</sup>

En el XX Congreso Internacional de Psicoanálisis de ese año recibieron finalmente el reconocimiento como Asociación Psicoanalítica Mexicana. Contaron con el voto de Ernest Jones, Heinz Hartmann y Sacha Nacht, entre otras personalidades del mundo analítico.<sup>135</sup> Con tres analistas didácticos y tres analistas titulares con funciones didácticas se dieron a la tarea de formalizar su Comisión de Enseñanza, cuya disposición jerárquica sería motivo de discordias en los años venideros.<sup>136</sup>

---

<sup>133</sup> Ibid., p. 275-276.

<sup>134</sup> Parrés, Ramón y Ramírez, Santiago. “Historia del movimiento...”, pp. 23-24.

<sup>135</sup> Dupont, Marco A. Los fundadores..., p. 81.

<sup>136</sup> Parrés, Ramón y Ramírez, Santiago. “Historia del movimiento...”, pp. 23-25.

## **CAPÍTULO 3. EL PSICOANÁLISIS Y SUS INSTITUCIONES**

En las páginas que siguen abordaremos el proceso de institucionalización del psicoanálisis a partir de las acciones de las dos comunidades científicas que hemos identificado. A razón de las diferencias que se fraguaron entre los actores principales de este episodio, se dieron a la tarea de configurar sus respectivos programas de investigación y se abocaron a la difusión de sus interpretaciones del saber freudiano. Tocaremos lo referente a su organización, a las alianzas y negociaciones que sostuvieron para poner en funcionamiento sus institutos formativos, además de las estrategias que utilizaron para instalarse en las conversaciones de la vida pública.

A medida que se consolida, observaremos que el dispositivo freudiano comienza a diversificarse, desafiando en los hechos la hegemonía médica que caracterizó los inicios del movimiento. Así, aparecen nuevos actores en el campo psicoanalítico de nuestro país, que se relacionan de forma singular con el entorno y con otras disciplinas científicas y sociales.

### **1. La institucionalización del psicoanálisis: juego de tensiones**

Hasta hace un par de años la aparición de las instituciones psicoanalíticas en México fue estudiada únicamente por personas formadas en esta disciplina, o en psicología.<sup>1</sup> A partir de marcos conceptuales distintos, cada una de las investigaciones aporta información relevante e interpreta los fenómenos que tuvieron lugar en el seno de las instituciones, contemplando la vinculación de estas últimas con las dinámicas del medio social. No obstante, hemos identificado cierta tendencia a reducir a “luchas

---

<sup>1</sup>González, Fernando M. “Notas para una historia del psicoanálisis en México” en: Basaglia, Franco y Suárez, Armando (coords.), *Psicoanálisis y realidad*, México, Siglo XXI, 1989, pp. 75-110. Ruiz Martínez, Rosaura. *La participación del Dr. Santiago Ramírez en la introducción del psicoanálisis en México, 1945-1989*, Tesis de Licenciatura, México, Facultad de Psicología, UNAM, 1994; Rocha, Guadalupe. *Las instituciones psicoanalíticas en México. Un análisis sobre la formación de analistas y sus mecanismos de regulación*, Tesis de maestría, México, UAM-Xochimilco, 1998; Velasco García, José. *La génesis social de la institución psicoanalítica en México*, Tesis doctoral, México, UAM-Xochimilco, 2010 Capetillo Hernández, Juan. *La emergencia del psicoanálisis en México 1910-1957*, Tesis doctoral, Veracruz, Universidad Veracruzana, 2011.



por el poder institucional” los intrincados juegos de tensiones que se vislumbran en la actuación de los psicoanalistas.

Así, luego de revisar las numerosas escisiones que configuraron el campo psicoanalítico hacia 1970, Fernando M. González concluye:

“los psicoanalistas no pueden necesariamente reclamar más lucidez que otros en la administración de sus instituciones, ni tampoco una ética por encima de la media(?). Y si además de dar una moraleja tratara de ser insidioso, añadiría ¿y para qué sirve analizarse? Después de lo que acabamos de leer, ¿en qué se nota? Pero despreocúpese el paciente lector, estas notas felizmente no tienen moraleja y carecen por completo –absolutamente– de insidia”.<sup>2</sup>

De acuerdo al autor, los psicoanalistas son actores sociales que compiten principalmente por un mercado —muy redituable económicamente— por imponer el “verdadero psicoanálisis” y administrar la legitimación de nuevos analistas, desconociendo a los rivales. Atribuye el origen de las disputas entre asociaciones a estos factores y presume la falta de debate entre las distintas lecturas de la obra freudiana. En adición, González advierte que la utilización de categorías psicopatológicas y la reducción de los problemas institucionales a “conflictos intrapsíquicos” se convierte en una estrategia para denigrar a los disidentes.<sup>3</sup>

Tal vez esa advertencia haya marcado la pauta para las investigaciones sobre el tema, que, por lo general, a la hora de formular una explicación de estos procesos se esfuerzan por evitar referencias al saber psicoanalítico. José Perrés se aproximó al tema de la institución psicoanalítica desde una postura de “complementariedad multirreferencial”, que resulta un tanto vacilante, pues sostiene que:

“El universo fantasmático inconsciente puede crear escenas, incluso al modo de estructuras transindividuales, pero nunca instituciones. Las instituciones son un producto de lo socialhistórico, de agentes sociales o sujetos históricos, no de sujetos del inconsciente, y como tales deben ser analizadas por más que también *complementariamente*, podamos y debemos pensarlas desde el psicoanálisis, para leer en ellas la emergencia de fenómenos inconscientes de sus ‘creadores’ y sus ‘habitantes’ (estaríamos tentados a decir su ‘flora’ y su ‘fauna’), la dimensión de la realidad psíquica que *también, al unísono*, en complejos anudamientos, la atraviesa de modo inexorable, sosteniendo todos los vínculos institucionales, las funciones y

---

<sup>2</sup>Ibid., p. 110. Signo de interrogación en el original.

<sup>3</sup> Ibid., pp. 75-77, 82-83.

procesos psíquicos movilizados, así como la misma realización simbólica a que toda institución apunta”.<sup>4</sup>

Hay que reconocer la valía de su iniciativa, pero la suma de todas las conceptualizaciones que utiliza, termina diluyendo la postura del autor y oscurece un poco los resultados. Es cierto que al referirnos a una institución debemos contemplar los vínculos que esta sostiene con el colectivo al que pertenece, pero si de algo ha dejado constancia el discurso freudiano es precisamente de la complejidad de elementos que entran en juego en las relaciones humanas. No pretendemos hacer de psicoanalistas y menos aún descalificar las iniciativas previas, pero consideramos que los avatares de la institución psicoanalítica no pueden abordarse sin tomar en cuenta algunas cuestiones que emergen específicamente del campo de saber freudiano.

Guadalupe Rocha esboza algunas de estas cuestiones en su trabajo sobre las instituciones psicoanalíticas, pero termina inclinándose por darle un sentido sociológico a los fenómenos de escisión que se vivieron en las asociaciones mexicanas. Desde su punto de vista la institución psicoanalítica debe ser entendida como “hecho social”, ya que su finalidad es “validar el ejercicio del psicoanálisis y establecer una legislación para proteger su autenticidad”. Concluye entonces que los criterios “difusos” establecidos por cada institución, y arbitrariamente aplicados para autorizar a los nuevos psicoanalistas, explican las rupturas entre los actores, que finalmente se disputan el control en la formación de los candidatos y los privilegios económicos que representa.<sup>5</sup>

No podemos negar que son elementos de importancia, pero no son suficientes para dar cuenta de las relaciones que sostienen los psicoanalistas entre sí. Es evidente que hay una verdad que les pertenece y se teje en el espacio denso de ese mapa de intensidades que dibujan sus vínculos. Además, no hay que perder de vista la trama del movimiento psicoanalítico en Estados Unidos, Argentina y Francia porque, naturalmente, lo acontecido en el panorama internacional repercutió en el

---

<sup>4</sup> Perrés, José. La institucionalización del psicoanálisis, México, Círculo Psicoanalítico Mexicano, 2000, tomo 1, p. 62. *Cursiva en el original.*

<sup>5</sup> Rocha, Guadalupe. *Las instituciones...*, pp. 106-107.

escenario mexicano al momento de consolidar los programas de investigación humanista y ortodoxo.

Hacia 1950, la Asociación Psicoanalítica Internacional (API) dividía su imperio en tres zonas geográficas: Europa, América del Norte y América del Sur. Se incorporó a México en esta última como resultado del tutelaje que había ejercido la filial argentina, durante la consolidación de la Asociación Psicoanalítica Mexicana.

En el continente americano no había asociación más poderosa que la Asociación Psicoanalítica Norteamericana (APN). La migración de los analistas europeos que escapaban del nazismo la había fortalecido al punto de que hacía contrapeso a la Internacional, y se encargó de imponer los criterios de normatividad para todas las sociedades psicoanalíticas a este lado del Atlántico.<sup>6</sup> Como recordaremos, varios de los personajes que constituyeron las sociedades psicoanalíticas mexicanas se habían formado en instituciones estadounidenses.

Al despuntar la segunda mitad del siglo XX, tres corrientes ocupaban las mesas de debate: la psicología del *yo*, la corriente culturalista y la Escuela de Chicago. A decir de Elisabeth Roudinesco, pese a los matices, estas corrientes compartieron una revisión de la segunda tópica freudiana (ello, yo, superyó), de las concepciones sobre la sexualidad y una definición del *yo* centrada en la noción de “individuo”, ajena a la concepción freudiana del “sujeto”.<sup>7</sup>

La Escuela de Chicago, liderada por Franz Alexander, se especializaba en medicina psicosomática. Se asumía como la corriente de vanguardia a razón de que ratificaba la concepción del ser humano como totalidad e invitaba a una síntesis de las ramas médicas para abordar las enfermedades. En este sentido, proponía una combinación del tratamiento médico con terapia psicoanalítica para atender ciertos síntomas. Para Alexander, la enfermedad era producto del fracaso de la adaptación al medio social y utilizó las ideas de Freud para plantear un “conflicto intrapsíquico” entre los anhelos de dependencia y los impulsos agresivos.<sup>8</sup> Desde su perspectiva,

---

<sup>6</sup>Roudinesco, Elisabeth. La batalla de los cien años. Historia del psicoanálisis en Francia, Madrid, Fundamentos, 1993, tomo 3, pp. 172, 175.

<sup>7</sup> Ibid., p. 172.

<sup>8</sup> Hugo Vezzetti advierte que ese discurso puso en marcha una serie de operaciones de traducción que prolongaron, mediante un giro de astucia, las tesis eugenésicas sobre la patología social. Véase: Aventuras

“... el individuo maduro debe afrontar en el curso de su vida problemas complejos, como es el de mantener la propia existencia y la de su familia, su posición social y su pretigio. En nuestra civilización actual, todas estas tareas involucran inevitablemente sentimientos de rivalidad hostil, crean temores y requieren al mismo tiempo un extremado control de estos impulsos hostiles”.<sup>9</sup>

La terapéutica debía dirigirse a esos trastornos producidos por la sociedad contemporánea, confiando en que “un tipo global de organización social podía acabar con la locura”.<sup>10</sup>

La corriente culturalista germinó en la Sociedad Psicoanalítica de Nueva York. El curso del exilio condujo a Erich Fromm a Estados Unidos en 1934, en parte gracias a la relación que mantenía con Karen Horney. En 1932, esta psicoanalista había sido convocada a la Escuela de Chicago por Franz Alexander, y al año siguiente invitó a Fromm para que impartiera una serie de conferencias; a través de Horney entró en contacto con Karl Menninger y Leo Bartemaier, otros actores que, junto a Alexander, marcaban el paso del psicoanálisis norteamericano.<sup>11</sup>

No obstante, las relaciones se vieron truncadas por el desacuerdo ante las críticas a la teoría pulsional y a la visión “patricarcal” de Freud que esta mujer sostenía. La despidieron de Chicago y decidió trasladarse a Nueva York, donde se encontró con Fromm. Ambos se integraron a la Sociedad Psicoanalítica de esa ciudad e iniciaron un período de intercambio fecundo con personajes que compartían la inquietud de cruzar las concepciones freudianas con los enfoques sociológico y antropológico. Congregaron un círculo de discusión al lado de Harry Stack Sullivan, James Sullivan, los psicoanalistas Clara Thopson, Edward Shipley, John Dollard, William Silverberg, Abraham Kardiner y Harold Lasswell; además de las antropólogas Margaret Mead y Ruth Benedict.<sup>12</sup>

---

de Freud en el país de lo Argentinos. De José Ingenieros a Enrique Pichón-Rivière, Buenos Aires, Paidós, 1996, pp. 268-271.

<sup>9</sup> Alexander, Franz. “Factores emocionales en la hipertensión esencial”, Revista de Psicoanálisis, Buenos Aires, Vol. 2, Núm. 1, 1944, p. 108.

<sup>10</sup> Mannoni, Maud. La teoría como ficción. Freud, Groddeck, Winnicott, Lacan, Barcelona, Crítica/Grijalbo, 1980, p. 74.

<sup>11</sup> Funk, Rainer. Fromm. Vida y obra, Buenos Aires, Paidós, 1987, p. 140.

<sup>12</sup> Ibid., p. 141.

Podemos decir que las resonancias de esas reuniones, que se extendieron varios años, cristalizaron en los trabajos de Fromm, a quien se ubica, junto a Horney y Sullivan, como uno de los pilares de la lectura socio-cultural del psicoanálisis. La reacción de los ortodoxos a la publicación de las obras de Kardiner, Horney y Fromm culminó en la partida de éstos dos últimos de la Sociedad Psicoanalítica de Nueva York. En 1941, cuando le retiran a Karen Horney sus cargos de analista didacta y docente, optan por una reorganización; crearon la Asociación para el Progreso del Psicoanálisis y luego, con el apoyo del Colegio Médico de Nueva York fundaron el Instituto Norteamericano de Psicoanálisis.<sup>13</sup> Poco tiempo después, la ruptura definitiva entre Fromm y Horney se impuso. Las razones fueron principalmente íntimas,<sup>14</sup> pero conjugaron un momento resolutivo para la corriente culturalista.

A pesar de que había colaborado en la fundación del Instituto Norteamericano de Psicoanálisis, en 1943 se argumentó que Fromm carecía de cédula médica para negarle el nombramiento de analista didacta. Horney estaba detrás de esta maniobra que determinó que varios personajes, incluyendo su hija, Marianne Horney-Eckardt, se solidarizaran con Fromm y salieran del instituto. Al poco tiempo, lograron establecer una sucursal de la Escuela de Psiquiatría de Washington, que en 1946 se convirtió en el Instituto William Alanson White de Psiquiatría, Psicología y Psicoanálisis.

En abierto combate a la rigidez de la APN, el instituto brindaba formación a psicólogos y se impartían cursos de ciencias sociales a la par de la teoría psicoanalítica. Este hecho suscitó protestas de parte del alumnado que sí contaba con licencia médica; entre 1954 y 1956 los fundadores del instituto, con Fromm a la cabeza, tuvieron que defender el proyecto. El apoyo de Harry Stack Sullivan en todo este recorrido fue crucial. Este psiquiatra había sido presidente de la Sociedad Psicoanalítica de Washington-Baltimore, que también amparó la fundación del

---

<sup>13</sup>Nos referimos a las obras: *La personalidad neurótica de nuestro tiempo* (1937), de Karen Horney; *El individuo en sociedad* (1937), de Abraham Kardiner y *El miedo a la libertad* (1941), de Erich Fromm.

<sup>14</sup> El final de su relación amorosa y los resultados del análisis de la hija de Horney, que Fromm había conducido. Reyes Vallejo, Orellana. "Karen Horney, una pionera de la ruptura con el modelo freudiano para explicar la psicología femenina y el desarrollo humano sano y neurótico", *Apuntes de Psicología*, Sevilla, Vol. 20, Núm. 2, Universidad de Sevilla, 2002, pp. 10-21.

instituto y que, por cierto, conservó a Fromm entre sus miembros cuando fue suprimido de la lista de la API, en 1953.<sup>15</sup>

La psicología del *yo* también desplegaba su influencia en Nueva York, apuntalada por Heinz Hartmann, Rudolph Lowenstein, Ernst Kris, David Rapaport y Erik Erikson. Contraria a las conclusiones de Freud sobre la primacía del inconsciente y de la pulsión de muerte, esta postura sostenía que el *yo* debía adaptarse a la realidad y dominar las pulsiones inconscientes en afán de garantizar el desarrollo equilibrado de la vida. Antes de analizar la transferencia, el psicoanalista debía deshacer la represión y los mecanismos de defensa, ocupando el lugar del *yo* fuerte, al que el paciente aspiraría parecerse para adquirir autonomía.<sup>16</sup> El peso que tuvo en la Asociación Psicoanalítica Internacional (API) simbolizaba la hegemonía norteamericana, que veía con buenos ojos sus efectos adaptativos.

Anna Freud había decidido volcar su apoyo a estas formulaciones para contrarrestar la creciente popularidad de Melanie Klein, que estaba reformulando el cuerpo teórico freudiano desde su trabajo psicoanalítico con niños. Las controversias que se habían desatado en la Sociedad Británica de Psicoanálisis (SBP) alrededor de esta mujer provocaron un reacomodo de fuerzas para evitar la escisión. Entre los psicoanalistas británicos surgió una postura mediadora, encarnada por James Strachey y Donald Winnicott, que invitaba a las dos psicoanalistas a conciliar sus diferencias, aún cuando la lectura que cada una había hecho de la obra de Freud, en especial de la segunda tópica, tornaba sus posturas inconciliables. El debate se centró en la cura y por consiguiente en el análisis didáctico.<sup>17</sup>

La posición de Melanie Klein estaba lejos de los ideales adaptativos. En palabras de Roudinesco:

“La cura se comparaba con una puesta en escena donde el analista, lejos de ser un personaje real, hacía el papel de un representante de los objetos introyectados que habían asegurado la construcción del superyó. Se consideraba que la situación de angustia del sujeto quedaba reavivada por el desarrollo del análisis y que debía reducirse al percatarse inmediatamente del fenómeno transferencial”.<sup>18</sup>

---

<sup>15</sup> Roudinesco, Elisabeth. *La batalla de...*, tomo 2, p. 177; Funk, Rainer. *Fromm. vida y...*, p. 147.

<sup>16</sup> *Ibid.*, pp. 173-174.

<sup>17</sup> Roudinesco, Elisabeth. *Lacan. Esbozo de una vida, historia de un sistema de pensamiento*, Buenos Aires, FCE, 1994, pp. 285-288.

<sup>18</sup> *Ibid.*, p. 288.

Al final ambas corrientes permanecieron en el ámbito ortodoxo porque en 1946 se resolvió respetar, con todo y sus divergencias, la coexistencia de tres grupos al interior de la sociedad británica: los annafreudianos, los kleinianos y los independientes.<sup>19</sup> La asimilación de las teorías de Klein en la Asociación Psicoanalítica Argentina (APA) trasladó la disputa europea a tierras americanas y reforzó la presencia de la británica en el campo internacional.

El paisaje psicoanalítico francés también se reajustó en la década de los cincuenta. Años atrás, las ideas de Freud se adjuntaron a la psiquiatría mediante los programas de higiene mental, y luego fueron asimiladas por el círculo de psiquiatría dinámica. Pero los avances en la farmacología, que demostraron la relación causal entre las enfermedades mentales y los procesos bioquímicos, determinaron que la psiquiatría quedara subordinada a la neurología. El psicoanálisis trazó un sendero propio que pasaba por la reivindicación de una separación rigurosa entre lo orgánico y lo psíquico.<sup>20</sup> No obstante, surgieron algunos desacuerdos al interior de la Sociedad Psicoanalítica de París. La escalada de la psicología del *yo*, que promovió el grupo ligado a Marie Bonaparte, desencadenó una reacción que se dividió en tres posturas. En 1950, durante el Congreso de Psiquiatría organizado por Henri Ey, Daniel Lagache apostó por la conjunción del saber freudiano con la psicología, mientras Sacha Nacht aludía a la instauración de un “nuevo psicoanálisis”, que tomara en cuenta a la vez el fortalecimiento del *yo* y la integración adaptada de las fuerzas agresivas”.<sup>21</sup>

Por su parte, Jacques Lacan dirigió una crítica contundente contra la visión pragmática del “psicoanálisis estadounidense” y proclamó la necesidad de recuperar el mensaje freudiano. Argumentó que la concepción de la sexualidad que manejaba la Escuela de Chicago “invertía la doctrina freudiana haciendo de la función sexual un prurito o un exceso nacido de un *yo* en el límite de su eficacia”. Reprochó a los norteamericanos la “reducción del hombre a un animal mecánico”, y profetizaba con

---

<sup>19</sup> Roudinesco, Elisabeth. *La batalla de...*, tomo 2, p. 174.

<sup>20</sup> *Ibid.*, tomo 3, p. 106.

<sup>21</sup> Roudinesco, Elisabeth. *La batalla de...*, tomo 2, p. 180.

ironía “la venida de una época en la que esos animales manifestarían unas ganas nuevas de hacer el amor”.<sup>22</sup>

Es necesario situar la cuestión del análisis didáctico en el centro de todas las controversias que mantienen al campo psicoanalítico en movimiento. Es sin duda el corazón del problema que concierne a la transmisión del psicoanálisis, porque articula la teoría y la técnica que la pone en práctica. Y como todos los componentes del saber construido por Freud, es producto de un desarrollo histórico. Al comienzo de la aventura psicoanalítica, los seguidores del Profesor se limitaban a discutir problemas en conjunto.<sup>23</sup> Varios de los discípulos ni siquiera se habían analizado, pero en 1918, durante el Congreso de Budapest, se propuso que el análisis era el único medio para dar a conocer sus descubrimientos centrales: el inconsciente, la transferencia y la resistencia.<sup>24</sup>

En 1921, Freud no había sistematizado su forma de proceder y, por lo general, los análisis que tomaba a su cargo concluían en unos meses. El psicoanalista estadounidense Abraham Kardiner, que se analizó en el diván de Freud durante esa época, relata que el maestro platicaba mucho con él durante el proceso, pero guardaba absoluto silencio con los británicos, e incluso se dormía durante las sesiones. Advierte, en retrospectiva, que esas diferencias fueron determinantes para los desarrollos que experimentaría la técnica psicoanalítica en manos de sus primeros discípulos ingleses y norteamericanos. Kardiner también habla de las decepciones que sus compañeros experimentaban al término del análisis y asegura que, por lo menos en su caso, hubo momentos en los que Freud no se percató de la transferencia.<sup>25</sup> Esto nos da una idea de la atmósfera de incertidumbre, error e invención en la que trabajaba el maestro y de la dificultad que representaba valerse de sus propios descubrimientos.

En los años siguientes, esa dinámica se fue coartando. Las sociedades psicoanalíticas fueron pensadas como espacios de enseñanza cualitativamente distintos a las universidades, porque estaban destinadas a escuchar el mensaje del

---

<sup>22</sup> Idem.

<sup>23</sup> Roazen, Paul. *Hermano animal. La historia de Freud y Tausk*, Madrid, Alianza, 1969, pp. 70-71.

<sup>24</sup> Mannoni, Maud. *Un saber que no se sabe*, Barcelona, Gedisa, 1998, p. 106.

<sup>25</sup> Kardiner, Abraham. *Mi análisis con Freud*, México, Joaquín Mortiz, 1979, pp. 15,63, 80-81.



inconsciente, que debía emerger durante la experiencia analítica a partir de la transferencia. En vez de cursos para compartir información sobre el psicoanálisis, el conocimiento se extendería de un analista a otro.<sup>26</sup>

La transferencia es el eje rector de la experiencia analítica, lo que está en juego entre dos subjetividades que interactúan, y permite la puesta en acto de la realidad del inconsciente. En el análisis se habilita el escenario para el despliegue de la fantasía fundamental del sujeto, del cual todas las transferencias serían reediciones.<sup>27</sup> Los componentes afectivos que se desencadenan ocasionan que el sujeto le suponga un saber al analista, y la posición que éste tome al respecto es crucial para el surgimiento de una verdad que les implica a ambos.

La estructura inconsciente que se crea entre analizando y analista orienta la situación transferencial-contratransferencial; esta última contempla los afectos que el paciente moviliza en el psicoanalista, sus respuestas pasionales, que pueden llegar a obstaculizar el desarrollo del análisis y conducir a una “reacción terapéutica negativa”. La situación analítica también puede inducir lazos simbióticos, en los que el paciente se mimetice con el analista; en teoría estos deben analizarse a fin de que, por medio de un laborioso trabajo de desidentificación el sujeto recupere su palabra, desmontando el proceso que le llevó a constituirse.<sup>28</sup>

Desde un punto de vista retrospectivo, en deuda con la subversión epistémica que realiza Jacques Lacan dentro del campo freudiano, podemos concluir que “la transferencia no es así, ni actualización ni regresión. Tampoco repetición. Manifiesta, en la sincronía, la estructura, esto es, la relación del sujeto con el lenguaje y su resultado, un resto inasimilable”.<sup>29</sup>

Por lo general, las modificaciones que sufrió el psicoanálisis en el marco institucional fueron sugeridas por los primeros discípulos de Freud. Sándor Ferenczi, por ejemplo, propuso que se prolongara el análisis de los candidatos con el fin de profundizar en los conflictos transferenciales. Hacia 1937, Freud revalidó esa

---

<sup>26</sup> Mannoni, Maud. *Un saber que...*, p. 96.

<sup>27</sup> Braunstein, Néstor. “Aforismos sobre la transferencia”, en: Braunstein, Néstor (coord.), *Constancia del psicoanálisis*, México, Siglo XXI, 1996, pp. 75-77.

<sup>28</sup> Mannoni, Maud. *Un saber que...*, pp. 116-118.

<sup>29</sup> Braunstein, Néstor. “Aforismos sobre la...”, p. 77.

posición cuando planteó el análisis interminable y aconsejó “rehacer un tramo de análisis cada cinco años”.<sup>30</sup>

También respecto a la técnica Freud y Ferenczi formularon algunas conclusiones. La técnica resolvía el problema de cómo trabajar con el inconsciente, en el entendido de que el analista está sujeto al mismo condicionamiento que el paciente. En opinión de ambos, la única regla era que el analista se sirviera de su propio inconsciente como de un instrumento. Reconocieron que no era posible curar las diversas patologías con una técnica única, y Freud incluso admitió que correspondía a cada analista adaptarla a su estilo personal.<sup>31</sup>

Lo que sucedió no sorprende a nadie. Imperó la tergiversación de las palabras de Freud y Ferenczi desde las “vivencias de amenaza al narcisismo” de los psicoanalistas con fantasías de omnipotencia, que se multiplicaban como efecto de la profesionalización de la práctica. Así, donde el objetivo de Freud y Ferenczi era fomentar la capacidad de autoanálisis y la creatividad, advino la tendencia a mantener la sujeción del candidato frente al analista didacta.

La fundación del Instituto Psicoanalítico de Berlín y la aprobación de una reglamentación custodiada por la Asociación Psicoanalítica Internacional, trasladó el acento al carácter profesional de la formación analítica. De esa forma, el requisito de cumplir con el análisis didáctico, los seminarios y la supervisión orientó los intereses a la cuestión de la enseñanza.

De acuerdo a las normas de la API, el paso de candidato a psicoanalista requiere del cumplimiento de dos etapas de análisis. Se empieza por el análisis personal y posteriormente, al solicitar el ingreso a un instituto formativo, se entra al análisis didáctico. Más tarde, en la recta final de los seminarios teóricos, el candidato solicita la autorización para iniciar la supervisión, también llamada control. No hay nada casual en esta denominación; la institución garantiza la función de “amo del saber” en la persona del analista didacta, que se arroga el derecho a controlar el tratamiento y retirar del caso al candidato cuando lo crea conveniente para el paciente.<sup>32</sup>

---

<sup>30</sup> Mannoni, Maud. *Un saber que...*, p. 106.

<sup>31</sup> *Ibid.*, pp. 125-126.

<sup>32</sup> *Ibid.*, p. 99.

Freud no pasó por alto que los mismos sucesos que garantizaban la circulación de sus hallazgos acarrearán un sacrificio de la teoría. Para empezar, observó que las relaciones amistosas entre los analistas no existían y que el psicoanálisis tendía a sacar a flote lo peor de las personas. Notó que la posición de poder conferida a los analistas didactas frente a los candidatos, ocasionaba una falta de compromiso con la búsqueda constante y el redescubrimiento del inconsciente, que definía la postura psicoanalítica.<sup>33</sup>

La expansión del psicoanálisis durante la segunda mitad del siglo XX y su reconocimiento institucional, determinó que aumentara la satisfacción de ser analista y la ambición de acceder a puestos oficiales. Los universitarios, convertidos en candidatos, vieron el análisis como un examen que era necesario aprobar, y se presentaron con una careta de normalidad que aseguraba el éxito en la carrera psicoanalítica, velando los conflictos humanos que surgen de habitar en la cultura. De esa forma, en lugar de acceder a su verdad, de redescubrir el inconsciente, se refugiaron en la búsqueda de un conocimiento objetivo –científico– que por definición, excluye al sujeto. La imagen falsa que edificaron durante su formación, les llevó a asumir una actitud intelectual dedicada a comprobar hipótesis teóricas con sus pacientes.

Como resultado de estas transformaciones predomina en la historia del psicoanálisis la fascinación de una imagen idealizada que el analista ejerce sobre el candidato y los problemas de celos edípicos o rivalidades intergrupales y su proyección en la institución, a menudo porque el analista didacta persiste en el mismo tipo de conflictos narcisistas.<sup>34</sup> Los apartados que siguen deberán leerse con esta lente.

---

<sup>33</sup> Mannoni, Maud. *Un saber que...*, p. 98.

<sup>34</sup> *Ibid.*, p. 112.

## 2. Maniobras políticas: el reconocimiento de la Asociación Psicoanalítica Mexicana

A la inauguración de las actividades en la Asociación Psicoanalítica Mexicana acudió una comitiva integrada por representantes de la Asociación Psicoanalítica Internacional.<sup>35</sup> Se organizó un acto en honor a los psicoanalistas en la Facultad de Ciencias de la UNAM, que presidió el rector Nabor Carrillo en presencia de Sándor Rado, Ángel Garma, Sacha Nacht, Goerge E. Daniels y John A.P. Millet.<sup>36</sup>

Los nexos con la Universidad de Columbia que había establecido Parrés durante su formación se hicieron sentir continuamente, reforzando la férrea orientación hacia la medicina que sostuvo la APM en sus comienzos. El anuncio de su admisión en las redes psicoanalíticas internacionales no tardó en circular por boca de algunos de sus patrocinadores.

Desde Nueva York, Emanuel K. Schwartz publicó un artículo en la revista *Progress in Psychotherapy*<sup>37</sup> para reconocer los trabajos efectuados en México. Así mismo, en mayo de 1959, Ramón Parrés, entonces presidente de la asociación, leyó un informe sobre los logros del grupo de “pioneros” en su antiguo centro formativo, la Clínica de Psiquiatría de la Universidad de Columbia.<sup>38</sup>

La hazaña se concretó gracias a que Avelino González, José Remus y José Luis González Chagoyán habían habilitado como analistas didactas a Ramón Parrés, Rafael Barajas y a Santiago Ramírez. Estos seis personajes conformaron la Comisión de Enseñanza, que se reservó el derecho de dirimir en todos los asuntos. Alfredo Namnum, que había colaborado con el grupo de estudios durante el período de supervisión de la APA, se integró más tarde, a su regreso de Topeka, pero la estructura permaneció intocable hasta 1972.<sup>39</sup>

---

<sup>35</sup> Dupont, Marco A. Los fundadores, México, Asociación Psicoanalítica Mexicana, 1997, pp. 82-83.

<sup>36</sup> Martínez Ruiz, Rosaura. *La participación de...*, p. 57.

<sup>37</sup> Schwartz, E. “The Development of Psychotherapy in Mexico”, *Progress in Psychotherapy*, Nueva York, Grune and Stratton Vol. 2, 1957.

<sup>38</sup> Parrés, Ramón y Ramírez, Santiago. “Historia del movimiento psicoanalítico en México”, *Cuadernos de psicoanálisis*, México, Vol. 1, Núm. 1-2, 1966, p. 29.

<sup>39</sup> Rocha, Guadalupe. *Las instituciones...*, p. 72.

José Remus señala que, a la manera del sistema político nacional, racionalizaban el control del poder, por lo que “hicieron un pacto” que determinó que los puestos de presidente, secretario y tesorero se rotaran entre los miembros de dicha Comisión hasta alcanzar la solidez que esperaban para la asociación.<sup>40</sup> En afán de establecer “ciertas jerarquías y parámetros en la vida institucional” se exigieron condiciones “compulsivamente”, y se juzgaron los currículos de los candidatos de manera muy estricta. Requisito imprescindible era la cédula médica, una residencia en psiquiatría y dos años de análisis personal antes de iniciar el adiestramiento.<sup>41</sup>

Guadalupe Rocha ha llamado la atención sobre otro de los criterios para la selección de candidatos: la entrevista con los miembros de la Comisión de Enseñanza. La compulsión a la que se refiere Remus se aprecia con claridad en este punto, puesto que dieron una importancia crucial a la valoración de la “condición psíquica o salud mental” de los solicitantes.<sup>42</sup> Por lo general se aplicaban pruebas psicológicas además de que la entrevista daba pie a la formulación de un diagnóstico, que probablemente definía el ingreso, aunque nunca se hiciera explícito el motivo de rechazo a los propios candidatos. Rocha asevera que en realidad ninguno de los criterios formales establecidos por la APM garantizaba la inclusión, y destaca la dimensión de secreto en la que todo se manejaba.<sup>43</sup>

Sin contar con cédula médica, Estela Remus y Luis Féder se integraron como candidatos de la primera generación al lado de Francisco González Pineda, Fernando Césarman, Víctor Manuel Aíza y Ruth Ramírez. Aun cuando la participación de todos estos actores fue clave para lograr el reconocimiento internacional que obtuvo la APM, los miembros de la Comisión de Enseñanza le asignaron al grupo el apodo de “colados”.<sup>44</sup> La paulatina incorporación de personas que habían adquirido alguna formación psiquiátrica o psicoanalítica en el extranjero fue una constante a lo largo de la primera década de funcionamiento.

---

<sup>40</sup>Dupont, Marco A. *Los fundadores*, México, Asociación Psicoanalítica Mexicana, 1997, pp. 174-176. Ocuparon la presidencia en el orden que sigue, hasta la escisión de 1972: Ramón Parrés, Santiago Ramírez reelecto una vez, José Remus, Avelino González y Alfredo Namnum.

<sup>41</sup>Parrés, Ramón y Ramírez, Santiago. “Historia del movimiento...”, p. 23.

<sup>42</sup>Rocha, Guadalupe. *Las instituciones...*, p. 110-111.

<sup>43</sup>Ibid., p. 126.

<sup>44</sup>Dupont, Marco A. *Los fundadores...*, p. 172.

Sin duda, las distintas interpretaciones del saber freudiano que encarnaban los actores que convivieron en la APM, fueron un motivo de discordia. La asociación reunía tres corrientes: el enfoque kleiniano, que se nutrió de las aportaciones de Arnaldo Rascovsky, Enrique-Pichón Riviere, Ángel Garma y Arminda Abesratury; la psicología del *yo*, principalmente a través de las obras de Heinz Hartmann, Anna Freud, Ernst Kris y Rudolph Loewenstein, y la escuela clásica francesa, representada por Sacha Nacht.<sup>45</sup>

Mientras Santiago Ramírez reconocía la “ventaja” de integrar en una sola agrupación construcciones teóricas y técnicas diversas,<sup>46</sup> José Remus asevera que “les costó trabajo aprender a tolerar y sacar provecho de las diferencias”. No obstante, ambos señalan que nunca aceptaron una figura de líder, como hicieron sus homólogos frommianos. Refieren las interacciones del grupo ortodoxo en función de una dinámica más bien fraternal, que ciertamente daba lugar a las agresiones.<sup>47</sup>

En este sentido, Víctor Manuel Aíza comparte su experiencia en las reuniones que organizaban para discutir sus trabajos:

“Yo llegué con una influencia muy norteamericana y muy choqueado de encontrarme con las teorías de Klein, que conocía muy superficialmente, lo digo con toda honestidad. Había gente tan kleiniana como José Luis y Pepe, así que me puse a estudiar a Melanie Klein más profundamente, pues yo presentaba un trabajo y me preguntaban que dónde estaban los objetos parciales, ni siquiera se hablaba entonces de identificación proyectiva; eso era lo que se llamaba la psicología verdaderamente profunda, la cosa de las relaciones de objeto, y las posiciones y las partes psicóticas de la personalidad...”<sup>48</sup>

La Asociación Psicoanalítica Mexicana implementó un programa de actividades científicas que consistían en exponer los trabajos realizados por sus miembros, y la invitación anual de dos colegas, por lo general extranjeros, que presentaban sus formulaciones teóricas e innovaciones técnicas. A sugerencia de Ramón Parrés se

---

<sup>45</sup> Dupont, Marco A. “Breve relación histórica del movimiento psicoanalítico en México”, Cuadernos de psicoanálisis, México, Vol. 24, Núm. 3-4, 1991, pp. 109-110.

<sup>46</sup> Ramírez, Santiago. “Historia del movimiento psicoanalítico en México”, Obras escogidas, México, Línea, 1983, p.177.

<sup>47</sup> Dupont, Marco A. *Los fundadores...*, p. 177.

<sup>48</sup> *Ibid.*, p. 240.

abrió en 1962 una clínica psicoanalítica, con miras a “obtener material de enseñanza y nuevas directivas en el pensamiento psicoanalítico”.<sup>49</sup>

Por intervención de Santiago Ramírez, habían empezado a colaborar con la APM desde el comienzo tres psicólogos, una criminóloga, una trabajadora social y un médico. Dolores Márquez, Raquel Berman y Fernando Díaz Infante asistían regularmente a las actividades científicas de la asociación, y, en el caso de las mujeres, sus tareas consistieron en realizar entrevistas y aplicar pruebas psicológicas a los pacientes. Desde entonces, estuvo vigente una relación tirante de los psicoanalistas con los psicólogos.<sup>50</sup>

La Universidad Nacional Autónoma de México fue el principal campo de acción de ambas asociaciones psicoanalíticas. Los alumnos de Erich Fromm no sólo se afincaron en la Facultad de Medicina; Raúl González Enríquez fue jefe del Departamento de Psicología de 1949 a 1952, período en el que se fundó una Cátedra Psicoanalítica para Psicólogos. Luego de su muerte, Guillermo Dávila se ocupó del cargo hasta 1957, aunque cambió de nominación a Consejero Técnico.<sup>51</sup> Santiago Ramírez se integró a la planta docente de psicología desde su regreso a México; también algunos de sus compañeros, como Fernando Césarman, José Remus y Luis Féder conquistaron un puesto en aquel cuerpo académico.

Si bien los frommianos habían acaparado el curso de especialización en psiquiatría, impartido en la Facultad de Medicina, los ortodoxos se las arreglaron para conservar sus enlaces con el gremio. Se insertaron en el pabellón de psiquiatría del Hospital Militar y en el Instituto de Neurología y Psiquiatría.<sup>52</sup> No perdieron oportunidad para participar en otras instituciones de salud. Desde su llegada al país, José Luis González Chagoyán había obtenido resultados positivos trabajando con grupos en el Hospital de Cardiología y en el Hospital de Enfermedades de la

---

<sup>49</sup> Parrés, Ramón y Ramírez, Santiago. “Historia del movimiento...”, p. 28.

<sup>50</sup> Dupont, Marco A. Los fundadores..., p. 239; Velasco García, José. *La génesis social...*, pp. 341-342.

<sup>51</sup> Sánchez Sosa, Juan José (ed.), 100 Años de la psicología en México, 1896-1996, México, Facultad de Psicología, UNAM, 1997, p. 64; Reidl Martínez, Lucy María y Echeveste García, Ma. de Lourdes (comps.), Treinta años a la vanguardia, México, Facultad de Psicología, UNAM, 2004, pp. 26-28.

<sup>52</sup> Ramírez, Santiago. “Historia del movimiento...”, p. 182.

Nutrición. Por su parte, el Hospital Infantil acogió una temporada a Luis Féder para que atendiera un grupo de niños y madres.<sup>53</sup>

En 1964, tres miembros de la APM –Ramón Parrés, Agustín Palacios y Ricardo Díaz Conty– fueron electos por la Sociedad Mexicana de Neurología y Psiquiatría como presidente y secretarios respectivamente. Parrés era miembro del Comité de Relaciones Internacionales de la American Psychiatric Association desde 1961, y a la postre fue elegido para conducir el Comité de Psiquiatría Intercultural. Se valió de sus contactos para organizar una reunión conjunta entre ambas asociaciones, en la que participaron alrededor de seiscientos psiquiatras norteamericanos.<sup>54</sup>

Así mismo, con el propósito de formar una Federación de Sociedades Psiquiátricas se reunieron en nuestro país, durante 1966, representantes de la American Psychiatric Association, World Psychiatric Association, Asociación Psiquiátrica de América Latina y un observador de la Oficina Sanitaria Panamericana. El titular de la asociación latinoamericana era Guillermo Dávila.<sup>55</sup>

No solo se plantaron de manera firme en el ámbito psiquiátrico. Los ortodoxos tampoco descuidaron la difusión de su programa de investigación, que marcaba distancias de manera tajante con el grupo frommiano. Así se expresaba Parrés de la empresa psicoanalítica de sus antiguos maestros de psiquiatría:

“Mientras tanto, aquellos que se quedaron en casa se sintieron intranquilos, temerosos y amenazados de quedarse atrás en este nuevo horizonte de la psiquiatría mexicana...importaron a Erich Fromm. La historia mexicana se repetía una vez más...los conquistadores hablaban una lengua distinta (el español); el lenguaje de los Dioses; los mexicanos se sintieron profundamente impresionados...más tarde vino la iglesia y habló en latín...ahora, en lengua inglesa, una llamada ciencia ético religioso humanística que dice estar afiliada al psicoanálisis tocó un punto sensitivo”.<sup>56</sup> (sic)

El comentario punzante sobre la cuestión de la lengua se lo había hecho en persona a Erich Fromm, durante las negociaciones —fracasadas— que pretendieron fundir ambas asociaciones. Parrés asegura que interrogó a Fromm acerca de su técnica, comenzando por preguntar cómo había hecho para conducir el análisis de

---

<sup>53</sup> Dupont, Marco A. *Los fundadores...*, pp. 133-134, 278.

<sup>54</sup> “Sección de noticias”, Cuadernos de psicoanálisis, México, Vol. 1, Núm. 3-4, 1966, pp. 116, 218.

<sup>55</sup> Idem.

<sup>56</sup> Parrés, Ramón y Ramírez, Santiago. “Historia del movimiento...”, pp. 25-26.



sus discípulos, que no hablaban inglés. Al parecer la pregunta provocó que Fromm cesara de hablarle, confirmando la ruptura.<sup>57</sup> En adelante operó un acuerdo tácito de omitir alusiones al grupo contrario, a menos que fuera necesario desacreditarlo. En palabras de Víctor Manuel Aíza “se decía que teníamos que luchar contra Fromm y sus teorías, defender a Freud y la ortodoxia y al verdadero psicoanálisis, es decir como si el perseguidor hubiera estado afuera...”.<sup>58</sup>

No cabe duda de que un buen enemigo asegura la cohesión de un colectivo. Si como demostrara Freud, los grupos son campos privilegiados para los fenómenos narcisistas, estos adquieren una dimensión desorbitada en las asociaciones psicoanalíticas. La inscripción de las sociedades mexicanas a un significante, ortodoxo o humanista, anunciaba una lucha estructuralmente programada. Esa que se desata frente a todo lo que no se inscribe en el significante propio, en el que opera cierta regulación del goce, es decir, una contención de los impulsos destructivos.<sup>59</sup>

Los encuentros entre la APM y la SPM ciertamente ocurrieron, porque actuaron en los mismos espacios y de forma paralela para consolidar sus respectivos programas de investigación. Para dar a conocer la postura ortodoxa a la sociedad mexicana se creó la Comisión de Divulgación. La radio universitaria emitió varias charlas sobre psicoanálisis a cargo de José Remus.<sup>60</sup> Se organizaron ciclos de conferencias y de cine en los auditorios del Centro Médico del Seguro Social y de la Comisión Federal de Electricidad; actividades que proporcionaban jugosos beneficios económicos.<sup>61</sup> Gracias a esos fondos, a las cuotas impuestas en la asociación,<sup>62</sup> y a la diligencia de Santiago Ramírez se adquirió el terreno de Bosques de las Lomas, en el que todavía se ubica la APM.<sup>63</sup>

---

<sup>57</sup> Velasco García, José. *La génesis social...*, p. 274.

<sup>58</sup> Dupont, Marco A. *Los fundadores...*, p. 238.

<sup>59</sup> Soler, Colette. “El psicoanalista y la institución”, *Incidencias políticas del psicoanálisis*, Barcelona, Psicoanálisis y Sociedad, 2011.

<sup>60</sup> Dupont, Marco A. *Los fundadores...*, p. 292.

<sup>61</sup> *Ibid.*, p. 243.

<sup>62</sup> La APM se fundó como asociación civil y ninguna autoridad regulaba las cuotas. Ese carácter jurídico impidió que se emitiera una cédula profesional de psicoanalista. Rocha, Guadalupe. *Las instituciones...*, p. 102.

<sup>63</sup> Ruiz Martínez, Rosaura. *La participación...*, p. 59.

No resulta extraño que los representantes del saber freudiano en México recurrieran al cine como herramienta de difusión. Desde 1940 había sido un canal empleado para transmitir en Estados Unidos una visión del psicoanálisis distinta a la que promovían las instituciones afiliadas a la APN. Directores europeos como Alfred Hitchcock, Elia Kazan, Vincent Minelli, Nicholas Ray y Charles Chaplin habían logrado consumir verdaderas obras de arte con un enfoque analítico penetrante. El estadounidense John Huston incluso había llevado la vida de Freud a la pantalla con un guión escrito por el filósofo Jean Paul Sartre.<sup>64</sup>

También dieron mucha importancia a la publicación de sus trabajos, con el afán de que pudieran ser leídos por los universitarios y la población urbana. Fernando Césarman fue el principal impulsor del proyecto, por sus lazos familiares con la editorial Pax,<sup>65</sup> que puso a circular dos series: “Colección psicoanalítica” y “Monografías psicoanalíticas”. La última consta de siete títulos, entre los que cabe destacar tres trabajos acerca de la psicología del mexicano, y uno titulado “El irracionalismo en Erich Fromm”, de la autoría de Mauro Torres.<sup>66</sup> El texto de este autor resolvía un conflicto vivenciado en carne propia; había pasado una breve temporada con los humanistas, y luego se marchó de manera abrupta en un clima de secreto, según el testimonio de una compañera.<sup>67</sup>

Las libros que la APM editó en estos años dieron prioridad a la técnica psicoanalítica y son una muestra de su filiación teórica. Aparecieron obras de Karl Menninger, M. M. Gill, David Rapaport, Otto Fenichel, Heinz Hartmann, Robert Waelder, Phyllis Greenacre, Irving Bieber y Lawrence Kubie. Vale decir que Kubie era coautor de una obra titulada *El psicoanálisis como ciencia*,<sup>68</sup> producto del Seminario de Estudios Científicos y Filosóficos celebrado en la UNAM en 1960. La postura del seminario, de la que participaban los analistas de la APM, integraba el psicoanálisis a la psicología –y a la psiquiatría– para afirmar su carácter científico.

---

<sup>64</sup> Roudinesco, Elisabeth. La batalla de..., pp. 170-171.

<sup>65</sup> Dupont, Marco A. *Los fundadores...*, p. 270.

<sup>66</sup> Torres, Mauro. El irracionalismo de Erich Fromm, México, Editorial Pax, 1960.

<sup>67</sup> Zuñiga Ocegüera, Concepción. Los caminos del psicoanálisis en México: un testimonio, México, Microediciones, 2009, pp. 127-128.

<sup>68</sup> Kubie, Lawrence. et. al. El psicoanálisis como ciencia, México, UNAM, 1960.

La evidencia de que el tema se discutió otra vez la encontramos en 1968.<sup>69</sup> Consideramos que gran parte del esfuerzo por distinguir el programa de investigación ortodoxo del humanista consistió en defender la pertenencia del psicoanálisis a la ciencia, por lo menos en el período que estudiamos. Pero al mismo tiempo detectamos cierta tendencia a confrontar puntos de vista sobre la sociedad y la cultura que, curiosamente, se nutren de las mismas fuentes. Es particularmente significativo el empleo de referencias a los trabajos de Margaret Mead, Ruth Benedict y Abraham Kardiner. También Bryce Boyer, uno de los analistas que más influyeron en la APM, se había interesado en los estudios antropológicos y sociales,<sup>70</sup> pero predominan las alusiones a los autores de la corriente culturalista.<sup>71</sup>

Recordemos que Abraham Kardiner fue maestro de Ramón Parrés en Nueva York; el psicoanalista mexicano se encargó de traducir algunas obras de Kardiner al español –en 1955 *Las fronteras psicológicas de la sociedad*–<sup>72</sup> y mantuvo el contacto con él. La propuesta sociocultural de este psicoanalista fue el referente para las investigaciones sobre la estructura familiar de los pacientes que llegaban a la clínica de la APM. Los resultados se leen en dos trabajos que Parrés escribió junto a Santiago Ramírez: “Some Dynamic Patterns in the Structure of the Mexican Family”<sup>73</sup> y “Social Tensions in the Relationship of Mexicans with Northamericans”.<sup>74</sup>

La participación de Kardiner estaba programada para un simposio sobre Antropología y Psicoanálisis que reuniría a la Asociación Americana de Antropología en México, pero escribió a Parrés lamentando no poder asistir en “un momento clave”, y señalaba de paso: “esta ocasión pide cooperación, no importa lo que nos

---

<sup>69</sup> Véase: Ramírez, Santiago. “La ciencia y la situación analítica”, Cuadernos de psicoanálisis, México, Vol. 4, Núm. 2, 3,4, 1968, pp. 25-33; Prado Huante, Héctor. “El psicoanálisis como ciencia”, Cuadernos de psicoanálisis, México, Vol. 4, Núm. 2, 3,4, 1968, pp. 153-160.

<sup>70</sup> El autor compiló sus trabajos en trece volúmenes bajo el título *The psychoanalytic study of society*. Boyer, Bryce L. “Reminiscencia en el XL Aniversario de la fundación de la APM”, Cuadernos de psicoanálisis, México, Vol. 30, Núm. 3-4, 1997, pp. 185.

<sup>71</sup> En el próximo capítulo centraremos nuestra atención en el contenido de las discusiones.

<sup>72</sup> Kardiner, Abraham. *Mi análisis...*, p. 6. Esta obra fue traducida al español por Parrés en 1979.

<sup>73</sup> Ramírez, Santiago y Parrés, Ramón. “Some Dynamic Patterns in the Structure of the Mexican Family”, *International Journal of Social Psychiatry*, New York, Vol. 3, Núm. 1, 1957.

<sup>74</sup> Ramírez, Santiago y Parrés, Ramón. “Social Tensions in the Relationship of Mexicans with Northamericans”, *Science and Psychoanalysis*, New York, Grune and Stratton, 1960.

haya dividido antes, personal o metodológicamente”.<sup>75</sup> ¿Se estaría refiriendo a la relación entre las sociedades psicoanalíticas mexicanas?

En 1961, Cuernavaca fue sede del Primer Congreso Psicoanalítico Mexicano, que tuvo por tema único “El complejo de Edipo”;<sup>76</sup> cuestión nada fortuita desde nuestro punto de vista, a razón de que los argumentos teóricos del psicoanálisis humanista se asentaban en una crítica a dicho concepto. Estos congresos nacionales se celebraron año con año desde entonces, en varias ciudades del país; estaban abiertos a médicos, psicólogos y psiquiatras.

El Segundo Congreso se consagró a la técnica psicoanalítica y los resultados se publicaron en 1963.<sup>77</sup> Contempló la participación de los candidatos de la segunda y tercera generaciones, con un trabajo propio o bien para comentar alguno de los que se presentaron. Agustín Palacios y Gregorio Valner coordinaron el evento junto a Santiago Ramírez, pero también figuran Fernando Arizmendi, Jaime Cardeña, Ricardo Díaz Conty, Fernando Díaz Infante, Francisco González Pineda, Antonio Mendizábal, Guillermo Montaña, Luis Moreno Corso, Diego Rodríguez Palacios, Rubén Tamez Garza y Frida Zmud.

El evento es interesante porque registra “las tensiones derivadas de herencias técnicas”; en la mesa redonda que cerraba el congreso aceptaron que sus diferencias radicaban en fallas de comunicación porque cada uno protegía su técnica en forma narcisista.<sup>78</sup> En otras palabras, sentían la crítica a la técnica o a la teoría como un ataque personal porque se habían identificado plenamente con éstas. En ese sentido, afirmaron la necesidad de mantener las supervisiones, a fin de fomentar la “autocrítica” entre las corrientes que franquearon la APM. Sin embargo, todos suscriben a los “pilares básicos de toda técnica”, a saber: el aspecto metapsicológico, los aspectos formales de la psiquiatría y el diagnóstico.<sup>79</sup>

Es de notar la participación regular que los miembros de la APM lograron en congresos; la APM fue anfitriona del I Congreso Panamericano de Psicoanálisis, que

---

<sup>75</sup> Kardiner, Abraham. *Mi análisis...*, p. 8.

<sup>76</sup> Parrés, Ramón y Ramírez, Santiago. “Historia del movimiento...”, p. 28.

<sup>77</sup> Palacios, A., Ramírez, S. y Valner, G. (coords.), *Psicoanálisis. La técnica*, México, Editorial Pax, 1963.

<sup>78</sup> *Ibid.*, pp. 258-259

<sup>79</sup> *Ibid.*, p. 256.

reunió sociedades de Estados Unidos, Canadá y América Latina. Envío representantes a todos los Congresos Latinoamericanos, y, en 1964, la quinta edición se celebró en México.

En esta faena de vinculación con redes internacionales, sostuvieron intercambio científico permanente con las Sociedades Psicoanalíticas de la Costa Oeste de los Estados Unidos, que incluía a las sociedades de Los Angeles, San Francisco y Seattle.<sup>80</sup> Como la APM compartía con la sociedad canadiense su aniversario de admisión a la API, establecieron coloquios anuales de intercambio científico.

Avelino González fungió como representante de la APM en la Confederación de Organizaciones Psicoanalíticas de América Latina (COPAL), y fue secretario asociado para Latinoamérica en el Comité Central de la API hasta 1970. Fueron extendiendo su participación en los congresos internacionales; en 1971 Alfredo Namnum fue parte del comité organizador del Congreso Internacional de la API, donde la participación de los analistas latinoamericanos ascendió a un 20% del total de las comunicaciones.<sup>81</sup>

Desde 1965 contaron con su órgano de difusión. *Cuadernos del Psicoanálisis* vio la luz el mismo año en que la SPM publicó su revista, pero en este caso los ortodoxos desembolsaron directamente los fondos para la edición. El primer volumen de la revista incluye una sección especial con una lista de 364 referencias, entre artículos de revista, prensa, ponencias, libros, publicados por los miembros de la APM en México y en el resto del mundo entre 1950 y 1965.<sup>82</sup>

No es necesario detallar los títulos para concluir que la actividad que desplegaron durante estas primeras décadas fue exhaustiva y que redundó en la exitosa proyección de su labor en el ámbito científico. Basta señalar que escribieron en revistas internacionales como: *American Journal of Psychotherapy*, *Journal of Pastoral Care*, *California Medicine*, *International Journal of Social Psychiatry*, *Bulletin of the Menninger Clinic*, *American Journal of Orthopsychiatry*; *Revue Française de Psychanalyse*, y la argentina *Revista de Psicoanálisis*.

---

<sup>80</sup> Ramírez, Santiago. "Historia del movimiento...", pp. 180-181.

<sup>81</sup> Idem.

<sup>82</sup> "Editorial" y "Sección especial. Bibliografía de la Asociación Psicoanalítica Mexicana", *Cuadernos de Psicoanálisis*, México, Vol. 1, Núm. 1, 1965, pp. 2, 97-111.

En México publicaron en: *Revista de Neurología, Psiquiatría e Higiene Mental, Revista de Neurología, Neurocirugía y Psiquiatría, Revista Médica de Occidente, Prensa Médica Mexicana, Revista Mexicana de Psicología, Revista del Sanatorio Militar* y en la *Revista de Gastroenterología de México*.

### 3. La institución del psicoanálisis humanista

En el mismo escenario, los discípulos de Erich Fromm continuaban atrayendo médicos y psiquiatras a sus filas. A pesar de que fue blanco de ofensivas por no contar con el título de médico, permaneció ligado a ese sector durante toda su trayectoria. En realidad, no podía ser de otra manera. Las condiciones para el ejercicio del psicoanálisis en Estados Unidos eran impuestas por el gremio médico-psiquiátrico; algo parecido sucedía en Francia y Argentina, de manera que podemos valorar lo acaecido en nuestro país a la luz de ese panorama.

Fromm había construido un discurso en consonancia con su enfoque teórico, orientado a la consolidación de una medicina “humanista”. Jorge Derbez comenta las palabras pronunciadas en 1957 por su maestro, al momento de ser reconocido como miembro honorario de la Academia Nacional de Medicina:

“La medicina socializada y altamente tecnificada e institucionalizada de hoy día corre precisamente el grave riesgo de ser impersonal, burocrática, cosificada, robotizada, computarizada, consumista... y rentable. Por mas que algunas de las conclusiones de Dubos y de Illich nos parezcan debatibles, su severa y aguda crítica, su denuncia de la `némesis médica´ no puede ser simplemente negada. Frente a esta situación de alienación social el médico, sin embargo, se encuentra en una posición especial que tanto permite esperar un movimiento de superación social a partir de nuestra profesión como hace temer que caiga en una trampa ideológica que le ate aún más a la maquinaria social (...) la práctica médica continúa aún dándose en un contexto de relación social que es, humanamente hablando, un privilegio: el privilegio de trabajar directa y personalmente con seres humanos concretos, hombres dolientes que llaman a la propia humanidad del médico. Trabajando pues en este contacto humano directo, en relaciones de centro a centro, el médico tiene mayores posibilidades que la gran mayoría de otros profesionales, de guiarnos en nuevos desarrollos dentro del campo humanístico; desarrollos no sólo científicos sino también, y sobre todo, prácticos;

la reiteración cotidiana, con respecto a toda una gama de modalidades de la práctica de la vida, de que el hombre no es una cosa.”<sup>83</sup>

La cátedra de Psicología médica en la Facultad de Medicina fue el espacio adecuado para infundir estas reflexiones entre los estudiantes. Ramón de la Fuente asegura que los primeros años no funcionó como esperaban, por falta de personal calificado. Vale decir que los psicoanalistas ortodoxos decidieron no participar como docentes, a pesar de que habían participado en su fundación. Fue hasta 1964 que la enseñanza de la psicología médica adquirió unidad y proyección en la clínica.<sup>84</sup> De la Fuente elaboró el libro guía para la materia;<sup>85</sup> la segunda edición se sigue utilizando en prácticamente todas las escuelas de medicina del país.

Entre 1957 y 1972 se formaron cuatro generaciones de psicoanalistas con la supervisión de Fromm. Era considerado un privilegio ser aceptado en el grupo y había evaluaciones frecuentes, especialmente en términos de “calidad humana”, que se comunicaban a través de cartas. A decir de Concepción Zuñiga, una de las alumnas de la segunda generación (1957-1960), prevalecía un “clima de absoluto terror frente a la calificación y/o descalificación inminente por parte de los maestros”, es decir, los primeros “apóstoles”, que conducían los análisis personales y didácticos.<sup>86</sup> Es interesante recuperar aquí su voz porque nos habla de la impresión que causó este judío alemán entre algunos alumnos:

“... en realidad no se logró formar una verdadera escuela frommiana en la que se discutieran y enriquecieran los conceptos aprendidos y las experiencias vividas. Es muy notorio también, tratar de definir la postura de Fromm como maestro, psicoanalista y director del grupo, que su persona para todos nosotros era un verdadero tabú que no podía ser discutida ni siquiera puesta en duda. Su actitud frente al grupo y frente al país en general fue, por decir lo menos, de un gran desconocimiento y escaso interés real como se aprecia en la precaria referencia que hace su biógrafo acerca de su estancia en México, así como por la ausencia en

---

<sup>83</sup> Derbez, Jorge. “Fromm en México: su contribución a la medicina humanista”, *Gaceta Médica de México*, Vol. 116, Núm. 10, octubre, 1980, pp. 441-442.

<sup>84</sup> De la Fuente, Ramón. “La enseñanza de la psicología médica en la Facultad de Medicina de la UNAM”, *Revista de la Facultad de Medicina*, México, Vol. 49, Núm. 2, marzo-abril, 2006, pp. 51-53.

<sup>85</sup> De la Fuente, Ramón. *Psicología médica*, México, FCE, 1992. La primera edición es de 1959.

<sup>86</sup> Zuñiga Ocegüera, Concepción. *Los caminos del...*, p. 128. Concepción Zuñiga afirma que junto a su compañero Rafael Nuñez realizaron la traducción al español de *Psicoanálisis y religión*, de la autoría de Fromm, pero éste nunca les dio el reconocimiento.

sus escritos de alguna mención acerca de la gran riqueza simbólica de la cultura mexicana actual e histórica.”<sup>87</sup>

Zuñiga le reprocha a Fromm que no utilizara el material suministrado por las investigaciones de Laurette Sejourne, que impartió un curso en el IMPAC, y luego minimiza la importancia del trabajo de campo en Chiconcuac, en el que se involucraron los alumnos de las primeras tres generaciones.

A nuestro modo de ver, el estudio dirigido por Fromm y Michael Maccoby es un parteaguas, porque introduce un nuevo esquema de aproximación a las poblaciones campesinas. Para el momento en que inicia predominaban los estudios biotipológicos, todavía encerrados en el talante racista que había dominado las ciencias en México hasta principios del siglo XX. Otras investigaciones, como la que estaba realizando el antropólogo George M. Foster en Tzintzuntzan,<sup>88</sup> partían del enfoque psicológico conductista y veían en las sociedades campesinas un obstáculo para el progreso.

A diferencia de éstos, Fromm y Maccoby buscaban datos empíricos sobre los valores e impulsos arraigados en el carácter del campesino, para comprender sus respuestas a las nuevas exigencias que acompañaban al proceso de industrialización. Sus observaciones se asentaban en la teoría del carácter social, formulada por Fromm en la década de los treinta, y tenían el objetivo de plantear opciones para concertar el espíritu humanista, que apreciaban en la concepción vital del campesino, con las técnicas modernas de la agricultura. Abordaron con las herramientas socio-psicológicas todos los aspectos de la vida campesina y llegaron a conclusiones que rompían con ciertos clichés en torno a la figura del mexicano. Volveremos sobre el tema más adelante.

Mario Cárdenas Trigo, también alumno de la segunda generación, dice que “los cursos de psiquiatría estaban totalmente impregnados de ideas psicoanalíticas”.

---

<sup>87</sup> Ibid., p. 133.

<sup>88</sup> Foster, George M. Tzintzuntzan. Los campesinos mexicanos en un mundo en cambio, México, FCE, 1972. Algunas investigaciones realizadas antes que la de Fromm son: Redfield, Robert. Tepoztlan, a Mexican Village, Chicago, The University of Chicago Press, 1930; Peasant Society and Culture. An Anthropological Approach to Civilization, Chicago, The University of Chicago Press, 1956; Lewis, Oscar. Life in a Mexican Village: Tepoztlan Restudied, Chicago, The University of Chicago Press, 1951; Wolf, Eric R. “Types of Latin American Peasantry: A Preliminary Discussion, American Anthropologist, Núm. 57, 1955, pp. 452-471.



Comenta que estudiaban la psiquiatría de Henry Ey,<sup>89</sup> de Anderson, Sullivan, Bleuler, incluso a Menninger, al tiempo que leían a Freud, Karl Abraham, Carl Jung, Otto Rank y las obras de los culturalistas. Rescata los cursos de mímica y teatro de Marcel Marceu y Alejandro Jodorowsky, las clases de filosofía con Ramón Xirau y certifica que fueron eliminadas cinco personas de su generación.<sup>90</sup>

Esta referencia a la eliminación de personas le da un aspecto sombrío a la figura de Fromm, cuyas decisiones eran inapelables. A decir de Víctor Saavedra, ocurrió con el colombiano José Gutiérrez en 1961, y con Abraham Fortes en 1965. El primero porque había formulado una crítica a la técnica psicoanalítica humanista. El caso de Fortes implicó a un actor de la Asociación Psicoanalítica Mexicana. Al cumplir trece años de análisis con Fromm, Abraham Fortes decidió celebrar su “Barmidzba” y experimentar un análisis ortodoxo con Avelino González. Como respuesta, su maestro le exigió que renunciara a la Sociedad, y así lo hizo.<sup>91</sup>

Los primeros signos de rivalidad entre sus discípulos se presentaron en 1959, cuando le ofrecieron a Jorge Velasco Alzaga el puesto de psiquiatría infantil en la Academia Nacional de Medicina. Fromm apoyó la decisión de postular en su lugar a Ramón de la Fuente, gracias a la intervención de Guillermo Dávila y Alfonso Millán. Velasco se alejó sin romper con el grupo, y se orientó a las políticas públicas entre 1960 y 1964, como Asesor Regional en Salud Mental de la Oficina Sanitaria Panamericana de la Organización Mundial de la Salud (OMS).<sup>92</sup>

Durante su gestión se elaboró un informe sobre la salud mental en “las Américas” que fue el producto de dos seminarios que reunieron a los “líderes de la psiquiatría” de cuarenta países.<sup>93</sup> Erich Fromm fue uno de los participantes, lo que demuestra que el vínculo con Velasco continuaba latente; en el Seminario Latinoamericano de Salud Mental de 1962, celebrado en Cuernavaca, discutió sus

---

<sup>89</sup> Henri Ey fue invitado a impartir conferencias por la Sociedad Psicoanalítica Mexicana y la Asociación Médica Franco-Mexicana en 1964.

<sup>90</sup> Entrevista a Mario Cárdenas Trigo realizada por José Velasco. *La génesis social...*, p. 255.

<sup>91</sup> Saavedra, Víctor. La promesa incumplida de Erich Fromm, México, Siglo XXI, 1981, p. 141.

<sup>92</sup> *Ibid.*, p. 149; Campillo-Serrano, Carlos. “Dr. Jorge Velasco Alzaga In memoriam”, *Gaceta Médica de México*, México, Vol. 135, Núm. 2, 1999.

<sup>93</sup> Alarcón, Renato (coord.), *Identidad de la psiquiatría latinoamericana. Voces y exploraciones en torno a una ciencia solidaria*, México, Siglo XXI, 1970, pp. 603-604.

conceptos de narcisismo, enajenación y expuso por primera vez su concepto de necrofilia.<sup>94</sup> Así resumió su concepto de la salud mental,

“La salud mental sería el síndrome de los individuos no enajenados, relativamente no narcisistas, no atemorizados y no destructivos, sino productivos; y si se me permite ofrecer una expresión muy general, de los individuos que tienen interés por la vida. Si tuviese que dar una definición, una palabra para caracterizar la salud mental, diría que es la capacidad de interesarse por la vida. Y esta capacidad, evidentemente, no depende sólo de factores individuales, sino también de factores sociales muy importantes. De todo lo dicho habrá quedado claro, espero, que el medio principal para abordar la salud mental, o mejor, la enfermedad mental, no es la terapéutica individual, sino fundamentalmente la reforma de las condiciones sociales que producen enfermedad mental, o falta de salud mental, en las diversas formas que he descrito.”<sup>95</sup>

En 1963 se inauguró el Instituto Mexicano de Psicoanálisis, A.C. (IMPAC). Jorge Silva García, Francisco Garza y Aniceto Aramoni intercedieron para cubrir el financiamiento y la construcción del edificio, que se logró gracias a las aportaciones de Emeric Sorlo, Frederic Lehman, Margarita Casasús de Sierra, Raúl Estrada, la familia Weissman y el arquitecto Jorge Durón, que además diseñó los planos.<sup>96</sup>

En cuanto a sus funciones, abrió desde el inicio una clínica para impartir servicios terapéuticos a personas de escasos recursos, y el material que reacudó se utilizó como fuente de investigación. La Facultad de Medicina, a través de su Departamento de Higiene Mental, firmó un convenio con el instituto y hubo una aprobación conjunta de los planes de estudio, estructurados según el modelo del Instituto William Alanson White de Psiquiatría, Psicología y Psicoanálisis de Nueva York.<sup>97</sup> De 1966 en adelante, el IMPAC se hizo cargo de la formación psicoanalítica. Como hemos visto, se enriquecía el currículo con la inclusión de algunas ciencias sociales, pero la gran diferencia radicaba en la exigencia del IMPAC de poseer el

---

<sup>94</sup> Conferencia pronunciada el 1° de diciembre de 1962 en el Seminario Latinoamericano de Salud Mental, realizado en Cuernavaca, Morelos en: Fromm, Erich. La patología de la normalidad, Barcelona, Paidós, 1991, pp. 14, 99-120.

<sup>95</sup> Ibid., p. 120.

<sup>96</sup> Reyes, Mario A. “Veinticinco años del Instituto Mexicano de Psicoanálisis A.C.”, Conferencia pronunciada el 8 de marzo de 1988, Archivo del Instituto Mexicano de Psicoanálisis, A.C. (sin catalogar)

<sup>97</sup> “Programa que presentan la Facultad de Medicina y el Instituto Mexicano de Psicoanálisis para el Curso de Especialización en Psicoanálisis”, México, 1974, Archivo del Instituto Mexicano de Psicoanálisis, A.C. (sin catalogar)

título de médico para ser admitido. Fue hasta 1974 que comenzaron a aceptar doctores en psicología.<sup>98</sup>

La Sociedad Psicoanalítica Mexicana (SPM) congregó a los egresados del instituto y se encargó de organizar la difusión e intercambio científico. Series de conferencias y ciclos de cine vuelven a aparecer como estrategia para atraer a los universitarios y al público en general, en el mismo auditorio que utilizaban los ortodoxos: el Centro Médico Nacional del Seguro Social. La ventaja en este caso era contar con este judío alemán de renombre internacional, cuya sola presencia atraía audiencias numerosas.

No debemos olvidar que sus obras eran publicadas por el Fondo de Cultura Económica desde 1956, lo cual facilitó enormemente su difusión entre un público muy variado. También hizo acto de presencia en otros espacios universitarios. En 1964 se celebró un ciclo de conferencias para hablar sobre “La situación del hombre en el mundo moderno”,<sup>99</sup> en el contexto de la guerra fría y los efectos de la industrialización. Fromm compartió el estrado con Iván Illich, Ramón Xirau, Juan O’Gorman, Justino Fernández, Víctor L. Urquidi y Nabor Carrillo Flores. Dos años después, participó al lado de Herbert Marcuse, Irving Louis Horowitz, André Gorz y Víctor Flores Olea en un coloquio celebrado en la Escuela Nacional de Ciencias Políticas de la UNAM.<sup>100</sup>

En 1968, fue convocado por la Academia Mexicana de Pediatría para exponer su perspectiva sobre la salud de los niños en relación a la familia y la sociedad, sobre las figuras del padre y la madre, entre otros aspectos, de acuerdo a su enfoque psicoanalítico. Las comunicaciones fueron publicadas en una monografía: “Humanismo y pediatría”. Todas las conferencias que Fromm y sus alumnos dictaban en el instituto y en el Centro Médico Nacional fueron publicadas en este formato; durante los años posteriores se publicaron monografías que versaban sobre la

---

<sup>98</sup> “Convenio que celebran la Universidad Nacional Autónoma de México y el Instituto Mexicano de Psicoanálisis A.C”, marzo de 1974, Archivo del Instituto Mexicano de Psicoanálisis, A.C. (sin catalogar)

<sup>99</sup> Las conferencias se publicaron en la revista Ciencias políticas y sociales, Revista de la Escuela Nacional de Ciencias políticas, Año. 12, Núm. 43-44, 1966. La conferencia de Fromm se tituló “Conciencia y sociedad industrial”, pp. 17-28.

<sup>100</sup> La posición y reflexiones de Fromm sobre la Revolución Cubana, la guerra de Vietnam, el asesinato de Kennedy, la Guerra Fría, y la situación política de Europa pueden leerse en: Fromm, Erich. *Ética y política*, Barcelona, Paidós, 1993. Todos los artículos fueron escritos mientras residía en México.

*Guerra de los sexos, Psicoanálisis y sexualidad, Jóvenes y viejos, 5000 años de fracaso y Hombre en conflicto.*<sup>101</sup>

La presencia de Fromm y el rol que desempeñó como analista y formador conmocionó el terreno psiquiátrico, no siempre en el buen sentido. Es cierto que hubo, además de los psicoanalistas ortodoxos, quienes no simpatizaban con sus posturas e impugnaron la atención desmedida que el proyecto frommiano captó entre los académicos. Dionisio Nieto confrontó con ímpetu las interpretaciones psicoanalíticas acerca de fenómenos como la esquizofrenia, y continuó con sus investigaciones neurofisiológicas.<sup>102</sup>

En este sentido es preciso aclarar que Fromm se mostró siempre interesado en conocer los avances que se lograban en el terreno de las neurociencias; pensaba que deberían conjuntarse con el psicoanálisis para comprender al ser humano en toda su complejidad. Edward S. Tauber, uno de sus discípulos estadounidenses, venía a visitar a Fromm por temporadas y relata que trabajó con el neurofisiólogo Raúl Hernández Peón<sup>103</sup> a principios de 1960, cuando la investigación sobre el sueño estaba en auge.<sup>104</sup> Fromm estableció una relación amistosa y profesional con este científico a fin de mantenerse actualizado en estos tópicos, que abordaría en su investigación sobre la agresividad. Este amplio trabajo fue escrupulosamente preparado durante sus últimos años de residencia en México y se publicó en 1973.<sup>105</sup> Jorge Velasco Alzaga asevera que el tema de la agresividad ocupaba la atención de Fromm desde 1960; se discutió varias veces en los seminarios organizados en su casa de Cuernavaca, en donde estuvo presente alguna vez Margaret Mead.<sup>106</sup>

---

<sup>101</sup> González Bravo, Margarita. Índice a las publicaciones del Instituto Mexicano de Psicoanálisis A. C., Tesis de licenciatura, México, Bibliotecología y Estudios de la Información, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 2007.

<sup>102</sup> Sacristán, Cristina. “En defensa de un paradigma científico. El doble exilio de Dionisio Nieto en México, 1940-1985”, en: Huertas, Rafael y Campos, Ricardo (coords.), *De la “Edad de Plata” al exilio: construcción y “reconstrucción” de la psiquiatría española*, Madrid, CSIC/Frenia, 2007, pp. 97-116.

<sup>103</sup> Raúl Hernández Peón publicó un artículo en el primer número de la revista del IMPAC. Se tituló: “Mecanismos cerebrales del sueño y sus trastornos”, *Revista de Psicoanálisis, Psiquiatría y Psicología*, México, FCE, septiembre-diciembre, 1965, pp. 107-121.

<sup>104</sup> Tauber, Edward S. “Las palabras son caminos”, en: Funk, Rainer (ed.), *Recordando a Erich Fromm. Testimonios de sus alumnos sobre el hombre y el terapeuta*, Madrid, Paidós, 2011, p. 186.

<sup>105</sup> Fromm, Erich. *Anatomía de la destructividad humana*, México, Siglo XXI, 1973.

<sup>106</sup> Velasco Alzaga, Jorge. “Erich Fromm y el problema de la agresividad”, *Gaceta Médica de México*, Vol. 116, Núm. 10, 1980, p. 444.

Es importante destacar que todos los miembros de la SPM continuaron desempeñándose como psiquiatras. A pesar de que el discurso de Fromm sugería un deslizamiento de la mirada hacia las condiciones sociales y económicas que posibilitaban la emergencia de la enfermedad mental, en la práctica su proyecto en México quedó anclado en el discurso de la ciencia psiquiátrica. El psicoanálisis encajaba allí como una de las terapéuticas recomendadas para cierto tipo de afecciones.

En marzo de 1966, se constituyó, en el pabellón central del Manicomio de La Castañeda, la Asociación Psiquiátrica Mexicana. Asistieron 142 psiquiatras, en representación de la Secretaría de Salubridad, el IMSS, el ISSSTE y las clínicas privadas, y eligieron como presidente a Ramón de la Fuente.<sup>107</sup> La posición de este personaje, dentro y fuera de la SPM, fue de respaldo a la clasificación psiquiátrica y “al establecimiento oportuno de un diagnóstico nosológico”, advirtiendo que “el uso de inferencias psicoanalíticas en los intentos de formación de nuevas nosologías psiquiátricas ha tenido poco éxito, porque su uso se ve de antemano limitado a quienes enfocan los problemas de las enfermedades mentales dentro del marco exclusivo del psicoanálisis”.<sup>108</sup> Es evidente que se inclina por el tratamiento psiquiátrico, pero siguió echando mano del discurso de la “medicina humanista”, para rotular su filiación psicoanalítica a través de Fromm.<sup>109</sup>

La revista de la Asociación Psiquiátrica Mexicana comenzó a publicarse en 1968, y fue otra de las esferas de participación de los discípulos frommianos. Las discusiones sobre higiene mental y el estatuto jurídico del enfermo mental se reanudan desde el primer número;<sup>110</sup> aunque ya Arturo Higareda<sup>111</sup> y Carlos

---

<sup>107</sup> “Noticias”, Revista de Psicoanálisis, Psiquiatría y Psicología, México, FCE, Núm. 4, septiembre-diciembre, 1966, pp. 91-92.

<sup>108</sup> “Editorial”, *Ibid.*, p. 4

<sup>109</sup> De la Fuente, Ramón. “Humanismo y medicina”, Revista de Psicoanálisis, Psiquiatría y Psicología, México, FCE, Núm. 16, septiembre-diciembre, 1970, pp. 45-53.

<sup>110</sup> Cabildo Avellano, Héctor. “Los establecimientos de higiene mental”; Patiño, José Luis y Huesca Lagunes, Darío. “La personalidad psicopática ante el derecho penal”; Velasco Alzaga, Jorge. “Actitudes sociales y legales ante el enfermo mental”, en: Psiquiatría, Asociación Psiquiátrica Mexicana, México, Vol. 1, Núm. 1, 1968.

<sup>111</sup> Arturo Higareda falleció en agosto de 1969.

Tornero, se habían dado a la tarea de aplicar el psicoanálisis humanista para interpretar los fenómenos de delincuencia juvenil.<sup>112</sup>

La maniobra que consolidó a la Sociedad Mexicana de Psicoanálisis en el panorama psicoanalítico internacional se había venido gestando desde 1961. Fromm propuso a Werner Schwidder y Franz Heigl la articulación de una federación de las asociaciones psicoanalíticas que no operaban en el marco de la API. Con el motivo de institucionalizar la cooperación y el intercambio entre las organizaciones que hacían frente a la ortodoxia, Fromm, Heigl y Schwidder sellaron el pacto durante el Foro Internacional de Psicoanálisis de 1962.

Además de la sociedad liderada por Fromm, se incorporaron a la Federación Internacional de Sociedades Psicoanalíticas: el Grupo Alemán de Psicoanálisis, representado por Schwidder y el Círculo de Psicología Profunda de Igor Caruso; posteriormente se uniría el Instituto William Alanson White. El II Foro de la Federación tuvo lugar en Zurich, en 1965, y asistió una comitiva de veinte mexicanos.<sup>113</sup> Solamente Alfonso Millán y Jorge Silva García, pronunciaron una ponencia. Entre los temas que ocuparon el programa estaban los problemas de la medicina psicosomática, la agresividad y cuestiones de método en la terapia.<sup>114</sup>

De acuerdo a los planes de Fromm, la Federación debía mantener apertura hacia las nuevas concepciones y métodos del psicoanálisis para evitar la conformación de escuelas cerradas.<sup>115</sup> Paradójicamente, su labor en México había desembocado en la conformación de una escuela frommiana. Fue él quien propuso al país como sede para el tercer foro, que estaba programado para 1968. Como ese año se celebraban los Juegos Olímpicos y tenía que atender compromisos políticos en Estados Unidos,

---

<sup>112</sup> Derbez, Jorge. "Fromm en México: reseña histórica", en: Millán, S. y Gojman de Millán, S. (comps). Erich Fromm y el psicoanálisis humanista, México, Siglo XXI, 1981, p. 34.

<sup>113</sup> Funk, Rainer. "Erich Fromm's Role in the Foundation of the IFPS. Evidences from the Erich Fromm Archives in Tubingen", International Forum of Psychoanalysis, Estocolmo, Vol. 9, Núm. 3-4, octubre, 2000, pp. 167-186.

<sup>114</sup> Silva García presentó "El temor del hombre a la mujer", y Millán "Los sueños y las pautas socio-culturales", parte de una investigación financiada por Foundation Funds for Research in Psychiatry de New Haven. "Noticias", Revista de Psicoanálisis, Psiquiatría y Psicología, México, FCE, Núm. 2, enero-abril, 1966, pp. 85-85.

<sup>115</sup> Funk, Rainer. "Erich Fromm's Role..." p. 186.

se acordó posponerlo para 1969. A última hora Fromm no pudo asistir, debido a que se encontraba en Suiza recuperándose de un infarto.

El IMPAC se vistió de gala en 1969 para el III Foro Internacional de Sociedades Psicoanalíticas. Participaron cerca de cuatrosientos ponentes de Estados Unidos, Latinoamérica y Europa que, con su presencia, ratificaban la inserción del grupo frommiano en las redes psicoanalíticas internacionales. Se incorporaron en esta ocasión el Círculo Brasileiro de Psicología Profunda, la Sociedad Checoslovaca de Psicoanálisis y de la Asociación Sueca de Psicoanálisis y Psicoterapia Holística. El tema principal fue la técnica; la participación de Fromm estaba programada con una ponencia al respecto: "Problemas fundamentales de la técnica psicoanalítica".<sup>116</sup>

El evento fue inaugurado por el secretario de salubridad, Salvador Aceves, y, el rector de la UNAM, Javier Barros Sierra, fue designado presidente honorario. Se benefició de la atención de la prensa, que lo promocionó ampliamente, cubrió las sesiones y la charreada que organizaron para deleite de los psicoanalistas. La "crisis del psicoanálisis" se manejó como inspiración y argumento central del foro. Fue estelar en las notas de prensa que también presumieron el papel de México como "tribuna contra el dogmatismo científico".<sup>117</sup> Es interesante reproducir un fragmento, que revela la preocupación generalizada por atraer jóvenes psiquiatras al psicoanálisis:

"Es verdad que el psicoanálisis (el clásico u ortodoxo) está perdiendo interés entre los jóvenes, y en primer lugar entre las nuevas generaciones de psiquiatras quienes sintiéndolo muerto, agotado, dogmático, se dirigen hoy de preferencia a los campos teóricos de la neurofisiología y la genética y a los campos terapéuticos de la psiquiatría comunitaria y la terapia de la conducta."<sup>118</sup>

A decir de Derbez, el foro propició un contacto vivo y estimulante con otras corrientes de pensamiento, además de que fue un espléndido escenario para el despliegue del psicoanálisis humanista.<sup>119</sup> Huelga decir que, aunque es probable que

---

<sup>116</sup> Programa del III Foro Internacional de Psicoanálisis, 17 al 22 de agosto de 1969. Archivo del Instituto Mexicano de Psicoanálisis, A.C (sin catalogar).

<sup>117</sup> "III Foro Internacional de Psicoanálisis", El Universal, México, 18 de agosto 1969. También Ovaciones, Novedades, El Sol de México dedicaron notas al evento.

<sup>118</sup> Idem.

<sup>119</sup> Derbez, Jorge. "Fromm en México: una reseña histórica", en: Millán, Salvador y Gojman de Millán, Sonia (comps). Erich Fromm y el psicoanálisis humanista, México, Siglo XXI, 1981, pp. 41-42.

todos colaboraran con la organización y logística, sólo presentaron ponencia cuatro alumnos del IMPAC: Aniceto Aramoni, Giuseppe Amara, Mario Cárdenas y Eduardo Zajur.

Es importante mencionar que se conformó una mesa para discutir los “Aspectos sociales del psicoanálisis y terapia psicoanalítica de grupo”, en la que estuvieron Tess Forrest, Max Deutscher, Richard Abell, Gallego Maré, M. Prado de Molina, Sepp Schindler y Harold D. Esler.<sup>120</sup>

La proyección internacional de las reflexiones emanadas del foro se concretó a través del convenio de vincular los órganos de difusión de las sociedades fundadoras de la federación. Se leyeron cuarenta y tres trabajos, que se fueron publicando periódicamente en la *Revista de Psicoanálisis, Psiquiatría y Psicología* del grupo frommiano, que intercambió trabajos con la *Internationale Zeitschrift fur Psychoanalyse und Pshychosomatische Medizin*, publicada por la Sociedad Psicoanalítica Alemana y con la revista *Contemporary Psychoanalysis*, órgano de difusión del Instituto William Alanson White. Durante algún tiempo se incluyeron en esta colaboración a Igor Caruso y Raoul Schindler, mediante la revista *Wiener Arbeitskreis fur Tiefenpsychologie*.

Caruso representaba el proyecto de una Federación Internacional de Círculos de Psicología Profunda. Dos personajes que se habían formado con él —Raúl Páramo Ortega y Armando Suárez— fundaron en 1969 el Círculo Mexicano de Psicología Profunda. También participó Jaime Cardeña, que había renunciado en 1966 a la Asociación Psicoanalítica Mexicana. Estos tres personajes presentaron ponencias en el foro y colaboraron durante algún tiempo en las actividades de la Sociedad Mexicana de Psicoanálisis.<sup>121</sup>

Suárez y Páramo-Ortega fundaron en 1970 el Círculo Psicoanalítico Mexicano, que se distinguió por abrir el campo de esta disciplina a profesionistas de todas las ramas, inaugurando un nuevo período para el psicoanálisis en nuestro país. El

---

<sup>120</sup> Programa del III Foro Internacional..., p. 7.

<sup>121</sup> Igor Caruso “¿Es el psicoanálisis una coartada social?”, Armando Suárez “Aportaciones de la etología al psicoanálisis”, Jaime Cardeña “El complejo de Abraham: una contribución al estudio de la contratransferencia”. Programa del III Foro Internacional..., p. 26, 35.



Círculo acogería a mediados de esa década a los sudamericanos que llegaron a México para refugiarse de la persecución política.<sup>122</sup>

#### 4. La aparición de nuevos actores. Escisiones y encuentros

En la década de los sesenta aparecieron dos asociaciones surcadas por los conflictos que se vivieron al interior de la Asociación Psicoanalítica Mexicana. Los vectores que conducen a la división entre los actores que habían unido sus esfuerzos para instalar en el país un saber freudiano autorizado por los cánones internacionales, emergen del problema que concierne a la formación de analistas, a raíz de las tres posturas psicoanalíticas conjugadas en la asociación.

Por lo general, esta cuestión disfraza la oposición entre la custodia de una corriente específica y la defensa del psicoanálisis como teoría y práctica.<sup>123</sup> Nadie escapa a la toma de posición porque la práctica del psicoanálisis se apoya en el concepto de inconsciente que se tenga, lo que determina, a su vez, los fines del proceso y la posición asumida por el analista.

Las condiciones en las que cada uno se había formado y aquellas en las que se erigió el proyecto ortodoxo dieron paso a las contradicciones, que en un primer momento se habían dejado de lado, por la premura de hacerle frente a la Sociedad Psicoanalítica Mexicana. La aversión que despertaba la técnica frommiana en los jóvenes psiquiatras formados en el espectro de la ortodoxia, resurgió cuando llegó el turno de abrir espacios para que la propuesta del psicoanálisis grupal, que habían aprendido algunos de ellos en Argentina, se llevara a la práctica. El derecho exclusivo de los médicos a recibir formación psicoanalítica fue el vértice que engarzó el desempeño de ambas asociaciones desde sus inicios, y marcó la pauta, en el caso de la Asociación Psicoanalítica Mexicana, para tres episodios que hicieron estallar la

---

<sup>122</sup> Álvarez del Castillo, Rodolfo. “Psicoanálisis en México: una triple genealogía. Fromm, API, Caruso”, *Revista Carta Psicoanalítica* No. 8, 2010 ([www.cartapsi.org](http://www.cartapsi.org)) Consultado en mayo del 2011.

<sup>123</sup> Mannoni, Maud. *La teoría como...*, p. 95.

rigidez inicial de su normativa y diversificaron el programa de investigación ortodoxo.

Es importante hacer notar que el proceso de institucionalización de la psiquiatría se extiende hasta el momento en que la referencia psicoanalítica llega a México, en la figura de Erich Fromm. Antes de que arrancara el curso de especialización en psiquiatría, los estudiantes interesados en la disciplina debían ir a al nosocomio para trabajar directamente con los maestros, sin programa académico definido.<sup>124</sup> Entre 1950 y 1960, psiquiatría y psicoanálisis trabajaron en mancuerna, desplazando a la psicología a una menor categoría. En los hechos, los psicólogos trabajaban como auxiliares y estaban forzados a acatar las decisiones del psiquiatra. La colaboración entre psicólogos y psicoanalistas que se implantó en la APM desde su fundación constituye un ejemplo de esta situación, que cimbró los suelos institucionales al momento en que ellas aspiraron a formarse como analistas.

Santiago Ramírez tuvo un papel protagónico en esta trama. Había conocido a Dolores Márquez de Sandoval antes de marcharse a Argentina y fue una de sus primeras pacientes. La experiencia de “psicoanálisis silvestre” que compartieron duró dos años; cuando Ramírez regresó a México se volvieron a encontrar y el análisis continuó. Además, consiguió una plaza para Dolores, quien ya era psicóloga, en el Hospital Infantil. Fue allí donde conoció a Raquel Berman, trabajadora social del hospital, con quien Santiago Ramírez presentó un trabajo titulado “Relación materno-filial, corea de Sydenham y restricción motriz”, en el II Congreso de la Sociedad Interamericana de Psicología,<sup>125</sup> celebrado en México, en 1954. Ramírez invitó a las dos mujeres a prestar apoyo a la APM en 1957, y la colaboración se amplió por cuatro años.<sup>126</sup>

Durante el proceso de selección de los candidatos para la primera generación se hicieron sentir las divergencias entre las posturas de los miembros de la Comisión de Enseñanza. No olvidemos que antes habían sido admitidos Estela Remus y Luis

---

<sup>124</sup> Zuñiga Ocegüera, Concepción. *Los caminos del...*, pp. 116-117.

<sup>125</sup> Fundada en 1949 por intervención de Manuel Falcón, Guillermo Dávila, Oswaldo Robles y Rogelio Díaz Guerrero. Velasco García, José. *La génesis social...*, p. 354.

<sup>126</sup> *Ibid.*, p. 341-345; “Sección especial. Bibliografía de la Asociación Psicoanalítica Mexicana”, Cuadernos de psicoanálisis, México, Vol. 1, Núm. 1, 1965, p. 109.

Féder. Féder había concretado un internado en psicología clínica en el Worcester State Hospital, además de cursos en psicoterapia de grupo en la Universidad de California.<sup>127</sup> Pero esta vez triunfó la negativa a recibir en sus filas a Dolores Márquez de Sandoval, Raquel Berman, Carolina Luján y Graciela Solís, todas psicólogas formadas en la UNAM.<sup>128</sup>

Los psicoanalistas estaban destinando gran parte de sus esfuerzos a la difusión de su saber entre los psicólogos, pero curiosamente cuando empezaron a ver los resultados de su labor optan por bloquear las puertas de la APM. Más allá de un supuesto machismo,<sup>129</sup> es evidente que la decisión respondía al anhelo de ajustarse a la estricta normatividad de la API, que rechazaba terminantemente la formación analítica de psicólogos. Pero a la vez hacía eco de las distintas experiencias que habían vivido los psicoanalistas mexicanos que abrazaron la insignia de la ortodoxia.

Las diferencias en la formación de aquellos que acudieron a instituciones norteamericanas y de los que se graduaron en Argentina son cardinales para entender los conflictos de este período. La selección de candidatos en Estados Unidos era particularmente severa y la inserción del psicoanálisis en las universidades le imponía una concepción de “superespecialidad” a su práctica. Al colocarse al servicio del conocimiento médico, los candidatos perdían la capacidad para cuestionar las concepciones psiquiátricas de la enfermedad mental. Por lo general, las personas que ingresaban a las instituciones psicoanalíticas norteamericanas adquirían un alto estatus en su trayectoria académica, y aseguraban el acceso a puestos institucionales en función de un supuesto conocimiento objetivo.<sup>130</sup>

Es posible visualizar esos rasgos en todos los miembros de la APM, no porque estuviesen en un error, sino porque tal era la coyuntura internacional en la que se insertaba la formación psicoanalítica. Así lo expresa González Chagoyán,

“... justamente el día que me recibí de didáctico me acordé de Franz Alexander, volvió a mí su imagen de psicoanalista, psiquiatra, médico, psicomatista y lo admiré, entonces pensé que debería uno diversificarse así, todo ello a pesar de la

---

<sup>127</sup> Dupont, Marco A. *Los fundadores...*, pp. 342-345.

<sup>128</sup> Dos psicólogas más ingresaron a la APM después de este evento: Eugenia Hoffs y Amapola Gozález, hermana de Avelino.

<sup>129</sup> Velasco García, José. *La génesis social...*, p. 341

<sup>130</sup> Mannoni, Maud. *Un saber que...*, pp. 106-112.

imagen rígida que tenía de mi analista Garma, quien daba la impresión de que se había tragado una escoba. Más que un hispano parecía un alemán, se formó en Alemania (...) Afortunadamente en Buenos Aires la competencia intelectual es el pan de todos los días. La gente tiene interés por los grupos de estudio, se trabaja muy seriamente y hay una especie de pugna de caballeros para ver quien es el que más sabe, el que más talento despliega, teórico o real, clínico.”<sup>131</sup>

La situación en Argentina no era tan distinta a la de Estados Unidos.<sup>132</sup> Sin embargo, el giro de la APA hacia las teorías de Melanie Klein posibilitó la exploración del psicoanálisis grupal, una vertiente que en nuestro país fue vista con desconfianza por aquellos que deseaban representar el auténtico psicoanálisis — individual—. Santiago Ramírez y José Luis González Chagoyán fueron las figuras centrales de las dos ramificaciones que vamos a abordar. A decir de González Chagoyán,

“Curiosamente Santiago Ramírez y yo siempre vivimos una especie de callada pugna deportiva; él lograba un triunfo, yo otro; él tenía un empleo, yo lo tenía también; yo tenía tal cosa, él lo otro. Siempre estábamos en una callada lucha, pero era muy interesante porque a la vez éramos muy amigos. Nos emborrachábamos juntos, leíamos muchas cosas y las comentábamos, sobre todo, estábamos verdaderamente apasionados por Freud, su obra y su psiquiatría dinámica”.<sup>133</sup>

La constitución de la Asociación Mexicana de Psicoterapia Psicoanalítica, en 1965, y de la Asociación Mexicana de Psicoanálisis de Grupo, en 1967, fueron producto de las tensiones que asediaron al ala ortodoxa del psicoanálisis desde su establecimiento en nuestro país, y detonaron el espacio institucional que tan ardorosamente buscaron proteger.

### **a) Asociación Mexicana de Psicoterapia Psicoanalítica**

Para el momento en que Raquel Berman y Dolores Márquez de Sandoval fueron rechazadas por segunda vez en la APM, otra psicóloga, Frida Rosenberg, se analizaba con Fernando Díaz Infante y expresaba su interés por acceder a la formación

---

<sup>131</sup> Dupont, Marco A. *Los fundadores...*, pp. 127-128.

<sup>132</sup> Rocha, Guadalupe. *Las instituciones...*, p. 100.

<sup>133</sup> Dupont, Marco A. *Los fundadores...*, p. 122.

psicoanalítica. Ante la repetición de aquel incómodo escenario del que fue testigo presencial, Díaz Infante decidió apoyar el proyecto que Rosenberg le planteaba: crear una asociación para atender la demanda de formación de los psicólogos. También Santiago Ramírez reiteró que el movimiento psicoanalítico no podía seguir desarrollándose sin negociar con ese sector tan expuesto a su influjo y cercano a sus intereses. Desde la perspectiva de Frida Rosenberg,

“Santiago fue un hombre dadivoso, fundador, no egoísta, a quien le gustaba compartir. En este caso Santiago quiso compartir el psicoanálisis, a pesar de la oposición de algunos miembros de la APM, Santiago no vio amenaza en el grupo de las mujeres fundadoras de la AMPP y jugó un papel de protector y estimulador en este proyecto. El problema narcisista de Santiago hizo que fuera muy dador... y tenía mucho que dar”.<sup>134</sup>

Al parecer, Ramírez intentó primero convencer a José Luis González y a Luis Féder de que aceptaran a las psicólogas en la asociación de grupo que encabezaban, pero González se rehusó; de hecho, llegó a afirmar que la competencia con él fue el motor de la participación de Santiago en la fundación de esta asociación.<sup>135</sup>

Después de algunas reuniones preparatorias, el 27 de abril de 1965 se adhirieron a la Asociación Mexicana de Psicoterapia: Dolores Márquez de Sandoval, Raquel Berman, Vidalina Ramos, Frida Rosenberg, Beatriz Rosas, y Felisa Poveda. Como encargados de la formación, que por supuesto implica el análisis, aparecieron Santiago Ramírez, Fernando Arizmendi, Raúl Bellón, José Carrera, Fernando Díaz Infante, Luis Moreno Corzo, José Remus y Gregorio Valner. Contaron así mismo con la cooperación de Agustín Caso y Gustavo Lutteroth para impartir algunos cursos.<sup>136</sup>

Todos estos psicoanalistas eran miembros de la APM, así que el programa formativo que implantaron en la nueva asociación era muy similar; no obstante, el conflicto no se hizo esperar. Desde las trincheras de la APM circularon las descalificaciones a estas mujeres, bautizadas como “las fálicas” por inmiscuirse en el dominio de los varones.<sup>137</sup>

---

<sup>134</sup> Martínez Ruiz, Rosaura. *La participación...*, p. 83.

<sup>135</sup> *Ibid.*, p. 85.

<sup>136</sup> Rocha, Guadalupe. *Las instituciones...*, pp. 54-55.

<sup>137</sup> La única excepción era Estela Remus. Véase: González, Fernando M. “Notas para una...”, pp. 83-84.

En adición, la Comisión de Enseñanza prohibió la participación de los miembros de la APM en la formación; a su vez, estos bien intencionados analistas impidieron a sus candidatas que utilizaran el diván, que urdieran interpretaciones y, en general, que se sirvieran de todo lo que consideraban exclusivo de la práctica psicoanalítica. Por si fuera poco, la APM emprendió una cruzada por conservar el término “psicoanálisis” exclusivamente en su membrete, y presionaron para que las mujeres optaran por identificarse como “terapeutas con orientación analítica”.<sup>138</sup>

Naturalmente, éstas intentaron resistir la presión, pero no lo lograron. Santiago Ramírez sostuvo una relación de complicidad con estas psicólogas mientras afianzaban la institución. En cambio, varios de sus compañeros iniciaron la retirada para no comprometer su credencial ortodoxa. La nueva asociación aceptó la etiqueta de “psicoterapia”, aunque su formación siguiera en gran medida los lineamientos de la APM. Quizás como estrategia para evidenciar la prepotencia prevaleciente en la APM, profundizaron en las obras de las mujeres que habían destacado en el campo psicoanalítico: Frieda Fromm-Reichmann, ex esposa de Erich Fromm, Anna Freud y Melanie Klein.<sup>139</sup> José Velasco sostiene que desde el principio, las psicólogas dejaron fuera de los puestos directivos a sus formadores, lo que les permitió adquirir cierta autonomía y mermar el poderío de la APM. Sin embargo, continuaron trabajando con sus esquemas institucionales y finalmente en 1973 se decidieron a añadir “psicoanalítica” al nombre de la asociación.<sup>140</sup>

A pesar de los obstáculos, la Asociación Mexicana de Psicoterapia Psicoanalítica salió adelante y sus filas se engrosaron principalmente por mujeres. No deja de llamar la atención que, a excepción de la formación de psicólogos, asimilaran en su estructura el resto de las demandas institucionales defendidas por la APM, como las regulaciones respecto al análisis didáctico. Desde nuestro punto de vista, este hecho rebasa el ámbito formal de la “conservación de un mercado”<sup>141</sup> y responde cabalmente a los lazos transferenciales que sostuvieron con sus formadores, especialmente con Santiago Ramírez. La suposición de un saber que les quedaba

---

<sup>138</sup> Idem.

<sup>139</sup> Velasco García, José. *La génesis social...*, p. 350.

<sup>140</sup> Ibid., p. 360.

<sup>141</sup> González, Fernando M. “Notas para una...”, p. 82.

vedado determinó que criticaran ácidamente a la APM al tiempo que perseguían el único significante que daría sentido a sus labores: el psicoanálisis. Este asunto relativo a la distinción entre el saber médico y el psicoanalítico constituye el aspecto más delicado del proceso de institucionalización que estudiamos. Lo tocaremos en su momento.

### **b) El psicoanálisis grupal y la intervención en el monasterio**

Hay una estructura similar en el episodio que dio lugar al nacimiento de la Asociación Mexicana de Psicoanálisis Grupal (AMPAG). José Luis González Chagoyán fue el principal artífice de este proyecto, pensado para dar continuidad a la línea de investigación que había descubierto en Argentina. Las condiciones en las que todo inició son bastante peculiares. Se cruzan con un suceso que cimbró a la Iglesia Católica mexicana y retumbó en las paredes del vaticano: la intervención de los psicoanalistas en un monasterio benedictino ubicado en Ahuacatlán, Morelos.

La psicoanalista argentina Frida Zmud y el mexicano Gustavo Quevedo,<sup>142</sup> procedentes de la Asociación Argentina de Psicoterapia de Grupo, adjunta a la APA, se incorporaron a la APM a principios de la década de los sesenta. Allí se encontraron con Luis Féder, que había trabajado con grupos previamente, y con González Chagoyán, que nunca escondió su pasión por esta vertiente del psicoanálisis.<sup>143</sup>

El trabajo con grupos fue una de las novedades que arrojó el kleinismo. En Argentina, fueron Emilio Rodrigué, Marie Langer y León Grinberg quienes propagaron la terapia analítica de grupo entre sus compañeros. En 1954 asistieron al I Congreso Internacional de Psicoterapia de Grupo, celebrado en Toronto y al año siguiente estos tres personajes participaron en la fundación de la Asociación Argentina de Psicología de Grupo.<sup>144</sup>

---

<sup>142</sup> Quevedo había llegado a Argentina en 1951.

<sup>143</sup> González, José Luis. *Psicoanálisis y grupos*, México, Pax, 1988, p. 108.

<sup>144</sup> Que organizó en 1956 el Primer Congreso Latinoamericano de Psicoterapia de Grupo. Véase: Marín, Horacio R. "Apuntes para una historia del psicoanálisis en Argentina", *Asclepio*, Madrid, Vol. 47, Núm. 1, 1995, p. 92.

A inicios de 1960, Gregorio Lemercier,<sup>145</sup> prior del Monasterio Benedictino de Santa María de la Resurrección, se dirigió a la APM para solicitar atención psicoanalítica a causa de un episodio de alucinaciones que le había desconcertado.

En ese entonces, Sergio Méndez Arceo, que se encontraba al frente del Obispado de Cuernavaca desde 1952, encaminaba a la Iglesia mexicana hacia una transición. Su postura afín a la teología de la liberación le llevó a promover una serie de iniciativas de corte progresista y renovador: introdujo música en las misas, obras de teatro en las capillas; además dio autorización a Gregorio Lemercier para que tradujera el breviario monástico al español y para que oficiara la misa de frente.<sup>146</sup> Los nexos entre Méndez Arceo e Iván Illich determinaron que el último estableciera el Centro Intercultural de Documentación (CIDOC)<sup>147</sup> en Cuernavaca, donde también radicaba Fromm. Es preciso señalar que entre 1960 y 1970, esta ciudad fue el epicentro de redes culturales y políticas que incidieron en la composición de un pensamiento radical sobre la religión, la educación, la medicina y la tecnología.

Lemercier conducía el Monasterio de Santa María de la Resurrección preocupado por la autenticidad de la vocación de los monjes y por la manifestación de ciertos síntomas de desequilibrio emocional y psicológico. Le interesaba el psicoanálisis como herramienta para escudriñar en estos aspectos y tomó la decisión de imponerla a sus hijos espirituales. Antes de acercarse a los ortodoxos, había recurrido a un psicoanalista frommiano para que trabajara con los monjes que

---

<sup>145</sup> Gregorio Lemercier nació en Bélgica en 1912. Realizó en ese país sus estudios teológicos entre 1928 y 1939, año en que conoce a Thomas D'Aquin Chardome y al mexicano Ignacio Romero Vargas en la Abadía Benedictina de Mont Cesar. Entre los tres planearon fundar un monasterio en México, proyecto que intentaron concretar primero en Sonora. Luego del fracaso, en 1946 fundaron Monte Casino en Cuernavaca, pero tres años después se clausuró a raíz de un conflicto entre Lemercier y Romero Vargas. Finalmente, en 1950 Lemercier fundó el Monasterio de Santa María de la Resurrección en Ahuacatlán. Velasco García, José. *La génesis social...*, pp. 304-305.

<sup>146</sup> *Ibid.*, pp. 304,305, 313.

<sup>147</sup> El CIDOC tuvo una vida de 10 años. De 1966 a 1976 recibió misioneros y pensadores de todas partes del mundo para que aprendieran sobre la cultura, problemáticas y luchas de los pueblos latinoamericanos. Iván Illich, nacido en Viena en 1926, obtuvo su formación en química, filosofía y teología. En 1956 fue nombrado camarero secreto del papa Juan XXIII, quien le concedió el título de Monseñor. Pero su postura radical contra la institucionalización de la vida determinó que se dedicara a plantear críticas demoledoras a la tecnocracia eclesiástica y a la educación en todas sus variantes. Véase: Marquez Muñoz, Jorge (comp.), *El otro titán: Iván Illich*, México, Editorial Tomo, 2003.



consideraba perturbados, pero la experiencia, en su opinión, fue un fracaso por la “ausencia de preparación técnica rigurosa”.<sup>148</sup>

Tal parece que desde su primera visita a la APM, Santiago Ramírez le recomendó analizarse con Gustavo Quevedo. Mauricio González de la Garza y Dolores Sandoval incursionaron durante un tiempo en el monasterio, sin lograr el aprecio de Lemercier. Fue en 1961, influido por su análisis personal, que el prior solicitó una intervención grupal en forma. Como era de esperar, Quevedo se adjudicó la tarea y pidió el apoyo a Frida Zmud. González Chagoyán vio una oportunidad para impulsar el psicoanálisis grupal y poner a prueba sus conocimientos,

“En esa época era yo un come curas. Mi deseo con consciente era sacar del útero-monasterio a los monjes; que elaboraran sus fantasías de regreso al seno materno y después salieran a enfrentar el mundo real. Este era un sentimiento compartido por el equipo. Entre bromas y veras, Quevedo veía la iglesia como un león desdentado, al que sería fácil derrotar. Bordeaba la megalomanía”.<sup>149</sup>

Ese año comenzó la intervención que se extendió hasta 1967. Juan A. Litmanovitch<sup>150</sup> y Fernando M. González<sup>151</sup> han estudiado el tema a fondo. Las formulaciones de raigambre kleiniana que guiaron la intervención determinaron que el propósito fundamental de estos analistas fuera analizar si el grupo los consideraba “objetos buenos o malos”. Plantearon un tratamiento de cinco fases para los monjes, que ilustra su posición teórica:

“La primera inicia por el supuesto ortodoxo, en el universo kleiniano, de que toda experiencia grupal despierta irremediamente las denominadas ansiedades esquizoparanoides, las cuales se hacen presentes en forma de dudas o un sentimiento de persecución, pasando por favorecer la regresión, y que conlleva un encubrimiento de fantasías erótico-destructivas. Luego viene la fase que pone en juego la identificación con el objeto ideal proyectado y la consiguiente irrupción psicótica; en la cual se comienza por aceptar muy gradualmente sus partes enfermas. La tercera mete a cocinar la fantasía primitiva de Dios, como el bien y el mal proyectado hacia el exterior de ellos en el análisis (...) la cuarta fase se detecta por la aparición de una sólida transferencia positiva. Al disminuir la hegemonía del objeto idealizado, la relación con el mundo exterior mejora sustancialmente, y el grupo termina por unirse alrededor de su analista líder (...)

---

<sup>148</sup> González, Fernando. Crisis de fe. Psicoanálisis en el monasterio de Santa María de la Resurrección, 1961-1968, México, Tusquets, 2012, pp. 25-26.

<sup>149</sup> Velasco García, José. *La génesis social...*, p. 320.

<sup>150</sup> Litmanovitch, Juan A. Las operaciones psicoanalíticas gestadas al interior del monasterio benedictino de Ahuacatitlán, Cuernavaca, Morelos, México (1961-1964), Tesis doctoral, México, Universidad Iberoamericana, 2008.

<sup>151</sup> González, Fernando. *Crisis de fe...*

La quinta etapa una vez que se ha reducido al mínimo la dependencia, está dada por la posibilidad de elegir ‘mi futuro, mi propio destino. Si me quedo aquí (claustro materno), será por mi auténtica vocación. Si me voy (renacer), seré capaz de operar solo y seguir adelante mi propia iniciativa’.<sup>152</sup>

El resultado de esta cadena de eventos fue la disolución del monasterio, por órdenes del Santo Oficio, en mayo de 1967. Gregorio Lemerrier había sido convocado a dar cuentas a la sede papal por las acciones que estaba implementando, vistas como un peligro para la Iglesia. En adición, el vaticano había enviado a una comisión para que dictaminara si lo que se practicaba en el monasterio era “el psicoanálisis propiamente dicho”.<sup>153</sup> El interrogante de las autoridades episcopales es sugestivo porque empalma con las tensiones que se vivían al interior de la APM.

González Chagoyán invitó a sus compañeros a explorar el trabajo grupal en 1962, porque consideraba que el mejor entrenamiento para un psicoanalista pasaba por el domino de ambas técnicas. En el Segundo Congreso Nacional de la APM, Frida Zmud habló sobre el complemento entre la técnica de Freud y la de Melanie Klein, condensando la propuesta a la que adherían también González y Quevedo.<sup>154</sup>

Ramón Parrés y Santiago Ramírez se opusieron tajantemente, pero consiguieron el apoyo provisional de Estela y José Remus, Avelino González, Fernando Césarman y Luis Féder, que comenzaron a asistir a las reuniones para discutir los protocolos que orientarían sus acciones.<sup>155</sup> No obstante, cuando se planteó la necesidad de que todos ellos repitieran su análisis, esta vez en grupo y mezclados con los pacientes y candidatos interesados en esa modalidad (grupos mixtos), la mayoría se escandalizó. Sólo Luis Féder continuó apoyando.

Además del temor a que salieran a la luz las miserias institucionales y personales de los analistas de la APM, y la negativa a devaluar o “abaratar” el psicoanálisis, Fernando González asegura que la confrontación se dio en un “plano teórico-técnico”, que en síntesis desconoció el procedimiento grupal como legítimamente

---

<sup>152</sup> Ibid., pp. 79-80.

<sup>153</sup> Ibid., p. 97.

<sup>154</sup> Zmud, Frida. “Complemento y continuidad entre la técnica de Freud y Klein”, en: Palacios, A., Ramírez, S. y Valner, G. (coords.), *Psicoanálisis. La técnica...*, pp. 45-59.

<sup>155</sup> González, José Luis. *Psicoanálisis y grupos...*, pp. 108-109.

psicoanalítico.<sup>156</sup> Las fricciones continuaron durante todo el período en el que Gustavo Quevedo y Frida Zmud trabajaron en el monasterio. Cuando la comisión del vaticano se presentó en México para cuestionar la legitimidad de sus prácticas, sus compañeros de la APM se deslindaron.

Arremetieron enérgicamente, otra vez por el nombre, contra la Asociación Mexicana de Psicoanálisis de Grupo, constituida en septiembre de 1967. Sus fundadores –González Chagoyán, Quevedo, Zmud y Féder– nunca consideraron la posibilidad de separarse de la APM, así que decidieron “disculparse y prometer que quitarían la palabra psicoanalítica”.<sup>157</sup>

La Asociación Mexicana de Psicoterapia Analítica de Grupo (AMPAG) trabajó desde entonces supeditada a la APM; se optó por la doble pertenencia. Se integraron Agustín Palacios y Héctor Prado Huante al grupo de fundadores. En 1968, conformaron la segunda generación: José A. Carrillo, las hermanas Silvia y Raquel Radosh, Adela J. de Wasongarz y Pedro Roiz. Acerca de la formación, González Chagoyán apunta:

“...como psicoanalistas sabíamos que la enseñanza fundamental era la psicoanalítica, pero en lo que tiene de su aplicación al grupo terapéutico exige variaciones necesarias para el trabajo. Sabíamos que no es la técnica, sino el técnico el que puede manejarse y manejar el grupo en su largo proceso terapéutico y además que debíamos tender a ver al grupo como una totalidad, como una Gestalt, donde la interpetación abarcaría la fantasía inconsciente hegemónica del momento, a fin de hacer psicoanálisis de grupo y no psiconálisis en grupo.”<sup>158</sup>

Gustavo Quevedo prolongó su intervención en el Centro Psicoanalítico Emaús,<sup>159</sup> creado por Lemercier luego de la clausura de Santa María de la Resurrección. A causa de la prohibición de practicar el psicoanálisis que la Iglesia le había imputado, el prior colgó los hábitos, contrajo matrimonio y continuó en Emaús –con la colaboración de algunos de los monjes– un proyecto de comunidad terapéutica, pensado para que jóvenes de escasos recursos pudiesen “afrentar su propio yo en el

---

<sup>156</sup> González, Fernando. *Crisis de fe...*, pp. 154.

<sup>157</sup> *Ibid.*, p. 153.

<sup>158</sup> González, José Luis. *Psicoanálisis y grupos...*, p. 110.

<sup>159</sup> El Centro Psicoanalítico Emaús se fundó en abril de 1966, el monasterio cerró en junio de 1967 y AMPAG quedó oficialmente constituida en septiembre de 1967. González, Fernando. *Crisis de fe...*, p. 156.

análisis de grupo que le permita la consolidación de su vocación humana y la preparación a una vida social madura y creadora”.<sup>160</sup>

Las resonancias de las actividades de Zmud y Quevedo disgustaron a los miembros de la APM, que utilizaron su dominio sobre AMPAG para enjuiciar a Gustavo Quevedo. Lo acusaron de “comportamientos extraños que impedían que realizara un trabajo formal”, y “de mostrar una conducta patológica y destructiva hacia la asociación”; finalmente fue expulsado de AMPAG, y su vida cesó dramáticamente unos meses después.<sup>161</sup> Guadalupe Rocha afirma que se borró a Quevedo y a Frida Zmud —quien renunció hasta 1974— de los archivos de la APM, como si buscaran eliminar todos los rastros de su conexión con el asunto del monasterio, por considerar que afectaba su prestigio.<sup>162</sup>

Para entonces, la situación en la APM alcanzaba el clímax de tensión. Después de una década de conducir la formación, la Comisión de Enseñanza retenía los puestos didactas y tomaba todas las decisiones académicas e institucionales. Solo Alfredo Namnum se había sumado al círculo, remarcando la postura ortodoxa de corte norteamericano. Una serie de sucesos ocasionaron que entre marzo de 1972 y junio de 1973 salieran de la asociación 14 miembros.<sup>163</sup>

Las razones han sido expuestas varias veces; algunas admitiendo que “las sociedades psicoanalíticas repiten, en su estructura y funcionamiento, el espacio ideal donde florecen las hordas salvajes”, a las que Freud se refirió.<sup>164</sup> La dimensión de humana, que está en el fondo, se aprecia en el extenso testimonio de Amapola González:

“Muchos de nosotros expresamos habernos sentido víctimas de atentados, no sólo a nuestras imágenes de científicos, sino incluso a nuestras personas, y ello por parte de numerosos integrantes del grupo mayoritario que desde dos años a la fecha detentaban la dirección dentro de la APM. Es más se llegó hasta el grado de contaminar el tratamiento psicoanalítico de muchos pacientes nuestros en consulta privada e incluso el de candidatos del instituto de la APM mediante un bombardeo nutrido y prolongado de estos pacientes consistente en abordarlos de manera directa para decirles difamaciones contra sus psicoanalistas. A pesar de que

---

<sup>160</sup> Velasco García, José. *La génesis social...*, p. 318.

<sup>161</sup> *Ibid.*, p. 331.

<sup>162</sup> Rocha, Guadalupe. *Las instituciones...*, pp. 49-50.

<sup>163</sup> González, Fernando M. “Notas para una...”, p. 96.

<sup>164</sup> Ruiz Martínez, Rosaura. *La participación...*, p. 89.

hubiéramos podido defendernos legalmente –incluso mediante documentos– de tan desnaturalizado ataque no quisimos hacerlo en pro del buen nombre del psicoanálisis en México; preferimos creer en sus protestas de enmienda cuando hicimos valer, en el interior de la Asociación, nuestras reclamaciones. Gesto inútil, esperanzas fallidas, todo siguió igual. Fue preciso renunciar a esa asociación e intentar laborar lejos de tan mefítico ambiente.”<sup>165</sup>

Las rivalidades profesionales parecen ser el meollo del asunto, y ciertamente tienen peso, pero dado que hablamos de sociedades psicoanalíticas estamos conminados a develar que la historia del psicoanálisis no puede comprenderse sin abordar los efectos de la transferencia. Era frecuente que los miembros de la sociedad compartieran alumnos y analizandos, lo que sin duda generaba una atmósfera de desconfianza por todo lo que se pone en juego en la relación analítica. Hemos visto que durante la configuración de la AMPAG había prevalecido, entre la mayoría de los miembros de la APM, la inquietud de proteger su intimidad.

Víctor Manuel Aíza asegura que “se empezaron a gestar muchas envidias y sobre todo rivalidades sobre quién podía ser o no el jefe”. Luis Féder renunció en 1970 a la AMPAG para competir por la presidencia de la APM. La división en subgrupos se manifestó durante 1971. Namnum fue nombrado miembro del Comité de Programa del Congreso Internacional de la API. La APM había sido seleccionada para presentar una de las tres ponencias magistrales, acerca del “instinto de muerte” y sus manifestaciones agresivas.<sup>166</sup>

La distinción que esto representaba puso en marcha precisamente esas pulsiones destructivas. A decir de Víctor Manuel, en la asamblea para elegir a los ponentes, Santiago Ramírez se “autonombró” junto a Avelino. Pero un grupo conformado por Ramón Parrés, Rafael Barajas, Antonio Mendizábal, José Remus y el propio Víctor Aíza, interesado en escribir la ponencia en colectivo, sometió las dos iniciativas a votación. El triunfo del grupo se pasó por alto a razón de que Namnum estaba aliado con Ramírez y González; en calidad de organizador del congreso pidió que le otorgaran la ponencia a la asociación argentina. Justificaron la maniobra en una asamblea posterior, argumentando que un grupo no podía escribir una buena

---

<sup>165</sup> González, Fernando M. “Notas para una...”, pp. 96-97.

<sup>166</sup> Dupont, Marco A. *Los fundadores...*, p. 244.

ponencia, además de la conveniencia de que los argentinos quedaran “en deuda” con la APM; la mayoría interpretó el acto como “manipulación, abuso de poder, falta de respeto a la asamblea soberana”.<sup>167</sup>

Avelino González había convertido en hábito realizar sus análisis y supervisiones en bares y restaurantes. Era “ruidoso, hacía mucho escándalo”, alcohólico y había protagonizado varias escenas que afectaban la imagen de la APM en el exterior.<sup>168</sup> La jerarquía de la Comisión de Enseñanza comenzó a ser cuestionada por aquellos que habían cumplido varios años en la APM y todavía no se habilitaban para la formación de candidatos. La contradicción se acentuó cuando Francisco González Pineda fue elegido presidente, sin ser didacta. Cualquiera con un poco de sentido común puede imaginar el panorama, que por otra parte describe Amapola González, a su manera, en la cita que transcribimos líneas arriba.

Según Aíza, quien sucedió a Pineda en la presidencia de la APM, “Avelino se puso en una actitud completamente desafiante, contrató abogados y nos amenazó; además publicó una serie de cosas, de difamaciones (...) inclusive dijo que nos mandaría inspectores de Hacienda para que revisaran nuestros ingresos y metieran a nuestras esposas a la cárcel”.<sup>169</sup>

La Comisión de Enseñanza resolvió retirar a Avelino de las funciones didácticas y pedir que se sometiera nuevamente a un análisis. Santiago Ramírez, se opuso a que la comisión se adjudicara el derecho de retirarle el título que había recibido en Argentina, y calificó la decisión de “burocratismo y lucha por el poder”.<sup>170</sup> Con la partida de Avelino y de Santiago de la APM salieron los que habían sido sus analizados, cuestión que Aíza identificara como “transferencias no resueltas que revelan una enorme patología”.<sup>171</sup> La API envió una comisión para evaluar los motivos de la escisión que recaudó las evidencias del comportamiento inadecuado de Avelino.

---

<sup>167</sup> Idem.

<sup>168</sup> Ibid., p. 246.

<sup>169</sup> Ibid., p. 245.

<sup>170</sup> Ruiz Martínez, Rosaura. *La participación...*, p. 92.

<sup>171</sup> Dupont, Marco A. *Los fundadores...*, p. 246-247.

Poco tiempo después renunciaron Alfredo Namnum y Guillermo Montaña.<sup>172</sup> Fernando Césarman opina que la presencia de Namnum “vino a romper mucho la armonía dentro de la Asociación, no fue una adquisición muy afortunada societariamente hablando (...) llegó y dio de patadas como un burro en una cristalería, como una chiva loca en una cristalería y destruyó mucho y se fue otra vez”.<sup>173</sup> Césarman da cuenta de todas las rupturas de esa época en términos de la necesidad que tenían algunos personajes de ser “papá o mamá” de las asociaciones.<sup>174</sup>

La fragmentación del grupo frommiano, en el que también hubo “pugnas y luchas, celos y envidias, la rivalidad fraterna que era de esperarse”,<sup>175</sup> se agudizó a principios de la década de 1970. De los 41 alumnos que habían pasado por el IMPAC hasta 1972, habían sido aceptados en la SPM sólo Carlos García, Fernando Narváez, José Rubio, Víctor Saavedra, Leonardo Santanelli, Eduardo Zajur y Michael Maccoby. Así los recibieron en la ceremonia de elección:

“Se nace a la vida, se nace al amor, a la razón y la inteligencia, al conocimiento y a la erudición; Uds. nacen hoy a una responsabilidad, a una satisfacción y al realizar ese acto de libertad y de aspirar el aire del nuevo hacer que les espera, termina la afelectasia y principia su propia oxigenación, independientemente ya del parasitismo simbiótico anterior. Dejan de ser alumnos y comienzan la marcha hacia la maestría de sí mismos. Al caminar al lado de los mayores, al igualarse, al andar en línea; con el grupo de aquéllos, empezarán a sentirse solos, estarán solos y dependerán de sus propias fuerzas, sin consuelo en la protección (...) nuestro universo necesita gentes que sepan pensar, capaces de rechazar el canto de las Sirenas, sin ponerse taponés en los oídos ni amarrarse del palo mayor, como sus marineros y Odiseo. Personas que si no pueden cambiar al mundo, no permitan que éste a su vez los cambie a ellos. Individuos que se asombren ante los hechos como Platón quería. Seres que piensen que una vida sin examen no vale la pena”.<sup>176</sup>

Las muertes de Raúl González Enríquez, Arturo Higareda y Guillermo Dávila menguaron el grupo de apóstoles que se sentía legítimo heredero del IMPAC. Entre Jorge Silva y Aniceto Aramoni, que se disputaban el título de favorito del maestro,

---

<sup>172</sup> Ibid., p. 286.

<sup>173</sup> Ibid., p. 288.

<sup>174</sup> Idem.

<sup>175</sup> Silva García, Jorge. “Erich Fromm en México: 1950-1973”, en: Silva García, Jorge. (comp.), El humanismo de Erich Fromm, México, Paidós, 2006, p. 666.

<sup>176</sup> “Noticias del Instituto”, Vivencia. Órgano del Instituto Mexicano de Psicoanálisis, México, Vol. 2, Núm. 9, abril, 1969, p. 2.

hubo constantes problemas. Fromm eligió a Francisco Garza como director del IMPAC, pero éste declinó el nombramiento y decidió retirarse de la sociedad. Lo mismo hizo Armando Hinojosa. Ramón de la Fuente se había consagrado definitivamente a la psiquiatría organicista y “tronaba contra el psicoanálisis y hacía todo lo posible por denigrar y destruir al grupo”.<sup>177</sup>

Alfonso Millán y Aramoni compitieron por la posición que Garza había rechazado; Fromm respaldó a Aramoni, así que Millán rompió con el grupo y con el psicoanálisis. Se fue a residir a París. En la cena de despedida Aniceto Aramoni pronunció estas palabras:

“Dr. Millán: Hoy celebramos su total recuperación, lo despedimos por su próximo viaje a París, sentimos envidia y hacemos votos porque su permanencia de varios meses allá, sea fructífera y llena de alegría y salud. Mientras resida en aquella ciudad, no deje de acordarse de que hemos marchado durante 19 años, que la separación es transitoria, que esperamos nos transmita lo que adquiera en su trato directo con personas o con instituciones (...) en el Instituto su voz fue siempre expresión de serenidad, de apaciguamiento, constructiva, útil para acercar a las personas y limar asperezas, conciliatoria. Su bonhomía y la facilidad para olvidar agravios intencionados o accidentales, evitaron numerosas fricciones y debo decirlo aquí claramente: no hubo ocasión en que no recibiera de Ud. Muestras de simpatía, consideración y respeto”.<sup>178</sup>

En 1973, Fromm decidió abandonar el país; Fernando Narváez y Víctor Saavedra quedaron a cargo del IMPAC, como director y tesorero respectivamente. Hubo correspondencia con Fromm hasta 1977, pero la relación cesó cuando Ignacio Millán, sobrino de Alfonso y alumno de la sexta generación, intervino para acusar a sus compañeros de traicionar los principios del psicoanálisis humanista. En resumen, Fromm le creyó a Millán por lo que interrogó a Saavedra y Narváez; éstos presentaron al maestro argumentos de lo contrario, pero el judío alemán que tanto habían admirado, respondió con su silencio.<sup>179</sup>

Michael Maccoby atribuye la idealización y resentimiento de los discípulos mexicanos al efecto de fenómenos transferenciales no resueltos. Además de José Gutiérrez, fue el único que elaboró una crítica a la terapia humanista, por su

---

<sup>177</sup> Saavedra Víctor. *La promesa incumplida...*, p. 165.

<sup>178</sup> “Próximo viaje”, Vivencia. Órgano del Instituto Mexicano de Psicoanálisis, México, Vol. 2, Núm. 9, abril, 1969, p. 3.

<sup>179</sup> Saavedra Víctor. *La promesa incumplida...*, pp. 164-165.



tendencia a acrecentar la resistencia, la transferencia y el sentido de culpa acerca de la propia inferioridad, improductividad y dependencia.<sup>180</sup> Otros discípulos, como Narváez y Velasco Alzaga hacen recaer la culpa de estos conflictos en sus compañeros, afirmando que “ya estaban enfermos, no valían la pena y no tenían nada que hacer en el psicoanálisis”.<sup>181</sup>

Con base en una entrevista que les hizo a los discípulos de la primera generación, Saavedra refiere que muchos “expresaron que habían dejado de ejercer el psicoanálisis por no haber podido superar su patología, sobre todo cuando se comparaban con lo que, según el modelo frommiano, debían ser”.<sup>182</sup>

---

<sup>180</sup> Maccoby, Michael. “Social Character versus the Productive ideal: the contributions in Fromm’s view of man”, Praxis Internacional, 1982. (www.ceeol.com) Consultado en junio de 2010.

<sup>181</sup> Saavedra Víctor. La promesa incumplida..., pp. 166-167.

<sup>182</sup> Ibid., p. 167.

## CAPÍTULO 4. UNA PLURALIDAD DE VOCES. EL DIÁLOGO ENTRE LAS COMUNIDADES PSICOANALÍTICAS

### 1. El saber freudiano frente a las ciencias psicológicas

En México la psicología estuvo mucho tiempo anclada en su relación con la filosofía. En un número de la *Revista de Psicología*, fechado en 1956, encontramos un artículo en el que Fromm expone las “Bases filosóficas del psicoanálisis”, al lado de títulos que versan sobre psicometría, estética y el tema de la percepción.<sup>1</sup> Se sabe que 1949 se había abierto un Laboratorio de Fisiología en el Departamento de Psicología para que el fisiólogo Efrén del Pozo realizara estudios sobre el sistema nervioso central y prácticas demostrativas en presencia de los alumnos. Del Pozo impartía entonces la cátedra de Neurofisiología y Dionisio Nieto la de Neuroanatomía. Además, ese año Pascual del Roncal publicó un estudio sobre el psicodiagnóstico de Roscharch e impartía un curso al respecto.<sup>2</sup>

En esa época regresó Rogelio Díaz Guerrero al país, luego de concluir su entrenamiento en Estados Unidos; con él aterrizaba la psicología experimental de la que se declaró partidario en 1952, al redactar su artículo “Breve historia del moderno behaviorismo norteamericano”.<sup>3</sup> A grandes rasgos podemos afirmar que las piezas que cercaron el camino de la psicología hacia su profesionalización se fueron desdoblado desde la década de los cincuenta.

En 1955 había doscientos alumnos inscritos en el Colegio de Psicología. Según algunos testimonios, las clases se reducían a especulaciones sobre arte, literatura y algunos fenómenos de la vida cotidiana del país. Se dice que había un profesor que exponía “el estudio de la personalidad neurótica de un mariachi de Garibaldi, otro que explicaba el amor, con analogía de las fuerzas de atracción gravitacional”, y

---

<sup>1</sup> Fromm, Erich. “Bases filosóficas del psicoanálisis”, *Revista de Psicología*, México, UNAM, 1956.

<sup>2</sup> Reidl Martínez, Lucy y Echeveste García, Ma. De Lourdes (comps.), *Treinta años a la vanguardia*, México, Facultad de Psicología, UNAM, 2004,

<sup>3</sup> *Ibid.*, p. 47.

alguno más que afirmaba que “la selección de fútbol no anotaba penaltis porque eso significaba penetrar sexualmente en la madre”.<sup>4</sup>

Es necesario precisar que los psicoanalistas dominaron los puestos directivos del Departamento, después Colegio de Psicología, hasta 1973. Raúl González Enríquez ocupó el cargo de Consejero Técnico hasta 1957, en que fue sustituido por Guillermo Dávila, conocido entre los estudiantes como “El Gran Maestro”. Fue justo en ese período que se inició el trayecto hacia la profesionalización de la disciplina, en consonancia con la oleada de modificaciones que afectaron la distribución de poderes dentro de la universidad y cuestionaron el modelo corporativista del Estado.

El proyecto económico de los gobiernos mexicanos entre 1952 y 1970 consistió en dar seguimiento a la fase de industrialización con el fin de consolidar una burguesía que tomara las riendas del proceso. Sin embargo, pese a todos los intentos, fue imposible superar el rezago tecnológico y diseñar una estrategia que culminara en la maduración anhelada para el modelo capitalista. Las contradicciones estructurales del sistema se hicieron sentir en la dependencia de la industria frente al capital extranjero, en el endeudamiento progresivo y en el fracaso de garantizar una distribución equitativa de los beneficios entre todos los sectores de la sociedad.<sup>5</sup>

La modernización, aunada a la explosión demográfica, provocó una serie de transformaciones que acentuaron la desintegración de las sociedades campesinas y su desplazamiento hacia las zonas urbanas en busca de mejores condiciones de trabajo. Pero la infraestructura se mostraba insuficiente para atender la diversidad de demandas y pronto aparecieron los síntomas de una crisis que alcanzaría expresiones trágicas a finales de los sesenta. El descontento de las clases trabajadoras se manifestó de múltiples maneras y orilló a los gobiernos a neutralizar o a eliminar a los opositores según fuera el caso; pero estas críticas dirigidas a un régimen que había hecho alarde de la “unidad nacional” y del “milagro mexicano” abrió los canales para otras luchas, entre estas la de los universitarios.

---

<sup>4</sup> *Ibíd.*, p. 38-39. En 1963 el Colegio contaba con 1 200 alumnos y a fines de 1969 con más de 2000.

<sup>5</sup> Meyer, Lorenzo. “De la estabilidad al cambio”, en: AA.VV. *Historia general de México*, México, El Colegio de México, 2000, pp. 883-943.

Como miembros de la clase media, en ascenso constante durante el período, los universitarios dinamizaron los cuestionamientos al tiempo que abrazaron los ideales de la sociedad de consumo promulgados por el vecino del norte, principalmente a través de los medios masivos de comunicación y los ecos de una revolución cultural que redefinía los valores de la sociedad tradicional.<sup>6</sup>

En 1962 se organizaron los estudiantes de psicología para solicitar un cambio en los planes de estudio. Cuando sus demandas no fueron escuchadas por las autoridades del Colegio, se dirigieron al rector en turno, Ignacio Chávez. Sus quejas se referían al “bajo nivel científico” de las asignaturas y aseguraban que “el desarrollo del psicoanálisis impedía el desarrollo de la psicología”.<sup>7</sup> Solicitaron que se supervisara la impartición de las cátedras, para moderar la orientación psicoanalítica de los maestros, reiteraron la necesidad de las prácticas de laboratorio para su formación y reclamaron el registro de la carrera en la Dirección General de Profesiones.

El suceso es significativo porque, a juzgar por los actores que aparecen ese año en la planta de profesores del Colegio, se deduce una convivencia entre paradigmas que, a decir verdad, impregnaba la atmósfera científica mexicana desde la década de los cuarenta. Figuraban en la lista psicoanalistas ortodoxos como Santiago Ramírez, Fernando Césarman, José Remus y Luis Féder; los humanistas Jorge Derbez, Abraham Fortes y Guillermo Dávila; el neuropsiquiatra Dionisio Nieto y sus discípulos Alfonso Escobar y Augusto Fernández Guardiola, además del fisiólogo Efrén del Pozo y el neurofisiólogo Raúl Hernández Peón. Cabe señalar que entre las asignaturas todavía había un lugar para la biotipología y la higiene mental.<sup>8</sup>

Sin embargo, los alumnos afirmaban que el programa daba demasiada importancia a la psicología clínica, mientras los laboratorios se desgastaban por falta de mantenimiento. Durante la administración de Guillermo Dávila se generó una pequeña reforma, pero fue al unísono del movimiento estudiantil, que expulsó a Ignacio Chávez de la rectoría, que lograron negociar para que se sustituyera la figura

---

<sup>6</sup> Monsiváis, Carlos. “Notas sobre la cultura mexicana en el siglo XX”, en: AA.VV. Historia general de México, México, El Colegio de México, 2000, pp. 883-943.

<sup>7</sup> Reidl Martínez, Lucy y Echeveste García, Ma. De Lourdes (comps.), Treinta años..., pp. 38- 39.

<sup>8</sup> Ibid., pp. 31-32.

de Consejero Técnico por la de Coordinador, asegurando así cierta democratización de las decisiones académicas. El primero en ocupar el cargo fue Santiago Ramírez, lo que paradójicamente condujo a la consolidación de la tendencia psicoanalítica en el Colegio.

Con la llegada de Javier Barros Sierra a la rectoría inició la fase de modernización de los planes de estudio en la Universidad, y la carrera de Psicología no fue la excepción. Se integró una comisión para discutir las modificaciones integrada por los psicoanalistas y algunos psicólogos experimentales. Se reunieron en el consultorio de Guillermo Dávila: Fernando Césarman, Jose Luis Curiel, Rogelio Díaz Guerrero, Julián Mcgregor, Santiago Ramírez, Alfonso Zahar, Luis Lara Tapia, Héctor Capello, Alfonso Escobar, José Cueli y Raymundo Macías. Al final se tomó la decisión de integrar al programa todas las expresiones teóricas y se determinó una duración de cuatro años para la carrera de Psicología, además de que se creó un nivel técnico.<sup>9</sup>

Respecto a las relaciones entre psicoanalistas y psicólogos, Juan Lafarga, que regresó al país en 1966, apenas concluyó su formación en Estados Unidos, afirma:

“En México los psicólogos sin doctorado eran automáticamente excluidos de los programas de entrenamiento en psicoterapia y los doctores en psicología se podían contar con los dedos de la mano y sobran algunos. La desconfianza hacia los psicólogos en los ámbitos psicoanalíticos no sólo se fundaba en la carencia de preparación médica de éstos sino en un juicio devaluatorio de su preparación académica y profesional; juicio generado por deficiencias objetivas en la preparación del psicólogo, pero también por celos profesionales de quienes veían competidores potenciales”.<sup>10</sup>

Para 1968, la población del Colegio representaba casi la mitad de la matrícula de la Facultad de Filosofía y Letras, y muy pronto tomó vuelo la controversia entre psicoanalistas y psicólogos experimentales, que se conjugó con el enfrentamiento entre tendencias políticas progresistas o conservadoras. Fue necesario negociar para mantener la cohesión en el campo, con lo cual quedaba al descubierto el movimiento de ascenso en el que se encontraban los partidarios del conductismo.

Se acordó la renuncia de Santiago Ramírez a la Coordinación y su reemplazo por José Cueli, que también pertenecía a la Asociación Psicoanalítica Mexicana. Se eligió

---

<sup>9</sup> Ibid., pp. 40-41.

<sup>10</sup> Ibid., p. 38.

a Luis Lara Tapia como representante de los profesores de la Facultad de Filosofía y Letras en el Consejo Universitario. De 1969 en adelante el objetivo de la administración de Cueli fue consolidar la “identidad del psicólogo”; en consonancia con el modelo experimental se encargó de difundir el método de psicocomunidad que había planteado para el “desarrollo de la psicología nacional para marginados”.<sup>11</sup>

En realidad, al darse cuenta de que no podrían ejercer como psicoanalistas, aunque conocieran a fondo la teoría, muchos psicólogos se decantaron por el conductismo, que prometía intervenciones eficaces y rápidas, conforme al método experimental. En esta etapa prácticamente todas las corrientes experimentalistas cuestionaron al psicoanálisis y a sus salvaguardas, los miembros de la APM y los frommianos, hasta que lograron que la enseñanza de los psicoanalistas quedara restringida al posgrado en psicología clínica.

La necesidad de adquirir identidad profesional fue un factor de mucho peso en este desplazamiento teórico, pues los psicólogos anhelaban autonomía –de la psiquiatría y el psicoanálisis– para definir su campo de acción y lograr que la sociedad reconociera su práctica.<sup>12</sup> Es indudable que el éxito del conductismo durante este período es tributario de los cambios económicos y sociales que estaba atravesando el país. Pero lo mismo ocurría en otras partes del mundo occidental. A finales de los sesenta se habían reintegrado varios personajes formados en Estados Unidos que estaban determinados a consolidar una psicología científica. Los modelos de eficiencia y productividad norteamericanos fueron el punto de referencia, tal y como estaba sucediendo en el desarrollo de otras disciplinas biomédicas, que en la misma época promovían el uso del inglés para las comunicaciones científicas.<sup>13</sup>

---

<sup>11</sup> Ibid., p. 47.

<sup>12</sup> Taracena, Elvia. “El conductismo en la psicología en México. Condiciones sociales e institucionales de su surgimiento”, en: Memorias del I Coloquio Latinoamericano de Historia y Estudios sociales sobre la Ciencia y la Tecnología, México, 2007.

<sup>13</sup> Larralde, Carlos. “Las ciencias biomédicas y el papel de la UNAM”, en: Blanco José (coord.), La UNAM. Su estructura, sus aportes, su crisis, su futuro, México, CONACULTA/CONACYT/FCE, 2001, pp. 310-315.

Hubo otras corrientes que coadyuvaron a que estos fines se fueran alcanzando: la psicofisiología, la psicometría, la psicología social funcionalista, la psicología cognitivista, transcultural, industrial, comunitaria, entre otras.<sup>14</sup> También se escucharon algunas voces que manifestaron su desacuerdo. En 1969, el Círculo de Psicología Dialéctica publicó la *Revista de Psicología Dialéctica*, de corte marxista, que repartió críticas entre los psicoanalistas frommianos, los ortodoxos — principalmente José Cueli y su método de psicocomunidad— y los psicólogos conductistas. Subrayaba la colaboración de todos estos enfoques con el proyecto de adaptar la conducta colectiva a un sistema económico opresor.<sup>15</sup>

## 2. Las revistas como vehículos de difusión

Destinada al ámbito académico y científico, la Sociedad Psicoanalítica Mexicana publicó la *Revista de Psicoanálisis, Psiquiatría y Psicología* desde 1965. Su publicación cuatrimestral y distribución corrió por cuenta del Fondo de Cultura Económica. Entre 1965 y 1972 se publicaron 22 números que contienen un total de 122 artículos.

En la editorial del primer número, Erich Fromm planteó la necesidad de tomar en cuenta los hallazgos clínicos de la psiquiatría y la neurofisiología, y de dialogar con otras corrientes psicoanalíticas. A tono con su concepción psicoanalítica humanista reafirmó la íntima conexión de esta disciplina con la psicología, la filosofía, la antropología y la sociología. En ese mismo número, Alfonso Millán hizo un recuento de las acciones impulsadas por el grupo frommiano para lograr la institucionalización del psicoanálisis humanista en el país.<sup>16</sup>

La revista publicaba artículos de sus asociadas –*Internationale Zeitschrift fur Psychoanalyse und Pshychosomatische Medizin* y *Contemporary Psychoanalysis*–, pero

---

<sup>14</sup> Cueli, José y Reidl, Lucy M. (eds.), *Corrientes psicológicas en México*, México, Ed. Biogénesis, 1972.

<sup>15</sup> Gómezjara, Francisco. “La otra psicología”, en: Gómezjara, Francisco (ed.), *Alternativas a la psiquiatría y a la psicología social*, México, Fontamara, 1982, pp. 20-152.

<sup>16</sup> Millán, Alfonso. “El desarrollo de la Sociedad Psicoanalítica Mexicana y del Instituto Mexicano de Psicoanálisis”, *Revista de Psicoanálisis, Psiquiatría y Psicología*, México, FCE, Núm. 1, septiembre-diciembre, 1965, pp. 5-9.

incluyó además artículos y conferencias publicadas en *Praxis der Psychotherapie*, *The Society of Medical Psychonalysis* y *Psychotherapie Heute*.

La *Revista de Psicoanálisis, Psiquiatría y Psicología* fue la esfera académica para la publicación de los trabajos que los alumnos del Instituto Mexicano de Psicoanálisis iban realizando. También hay colaboraciones de algunos colegas que apoyaban a Fromm en la formación –Henri Ey entre ellos– y de profesores de las universidades de Kioto, Heidelberg y Sofía.



Fig. 1. La gráfica muestra la participación de las sociedades fundadoras de la Federación Internacional en la revista.

Desde nuestro punto de vista, la revista pone de relieve el papel de nodo articulador entre las redes científicas mexicanas y las internacionales, que Fromm desempeñó. Su prestigio ayudó a fomentar una dinámica de intercambio, no solamente por escrito; también consiguió que algunos alumnos realizaran estancias de investigación en instituciones psiquiátricas norteamericanas.

La revista se divide en cuatro secciones: editorial, artículos y una sección dedicada a reseñas de libros y revistas. La última sección es interesante porque se observa la participación de los alumnos que se iban sumando al instituto; además nos da cuenta de los textos que captaron la atención de los miembros de la SPM.

Predominan las reseñas de libros de psiquiatría o resultados de investigación en el campo; también los artículos de revistas norteamericanas, tales como *Psychiatry*,



*Psychoanalytic Quarterly, International Journal of Psychoanalysis, Journal of Nervous and Mental Disorders, Archives of General Psychiatry, Psychosomatic Medicine, American Journal of Psychiatry, Psychiatry Digest, Bulletin of Menninger Clinic*, entre otras. La orientación psiquiátrica de la revista se confirma con la publicidad de laboratorios farmacéuticos que se incluye al final.

Fromm expuso en la revista los fundamentos de su propuesta psicoanalítica humanista, su teoría del carácter social, así como adelantos de sus libros o los temas que estaba trabajando. Fue el que más artículos publicó. En coautoría con Michael Maccoby publicaron, entre 1965 y 1971, los resultados de la investigación con los campesinos de Morelos.

<b>Autor</b>	<b>Título</b>	<b>Núm</b>	<b>Año</b>
<b>Michael Maccoby</b>	El alcoholismo en una comunidad campesina	1	1965
<b>Michael Maccoby</b>	El juego como expresión caracterológica y cultural	3	1966
<b>Michael Maccoby</b>	La guerra entre los sexos en una comunidad campesina mexicana	4	1966
<b>Michael Maccoby</b>	El carácter nacional mexicano	7	1967
<b>Erich Fromm y Michael Maccoby</b>	Conceptos y métodos de la Psicología social psicoanalítica	11	1969
<b>Erich Fromm y Michael Maccoby</b>	El carácter de los aldeanos	16	1970
<b>Erich Fromm y Michael Maccoby</b>	Variables caracterológicas, socioeconómicas y culturales de una aldea campesina mexicana	17-18	1971

Fig. 2. Resultados de la investigación publicados en la *Revista de Psicoanálisis, Psiquiatría y Psicología*.

La participación de los discípulos mexicanos se redujo a los artículos de Armando Hinojosa, Alfonso Millán, Jorge Silva García, Aniceto Aramoni, Ramón de la Fuente, Mario Cárdenas, José Rubio, Carlos Delgado y Giuseppe Amara. De la Fuente, que fue editor de la revista hasta 1971, utilizó el espacio de la revista para reafirmar los vínculos entre la medicina, la psiquiatría y el psicoanálisis. Desde 1966, año en que se fundó la Asociación Psiquiátrica Mexicana, reportó sobre sus actividades y de los avances en la psicofarmacología.

En términos generales, la revista revela la adscripción de los psicoanalistas humanistas a la medicina y a la psiquiatría.<sup>17</sup> Aun cuando no tenemos noticia de que alguno de los miembros de la Sociedad Mexicana de Psicoanálisis se dedicara a la terapia de grupo, ni encontramos una mención explícita a los miembros de la AMPAG, nos parece que muchos de los trabajos que se incluyen en la *Revista Mexicana de Psicoanálisis, Psiquiatría y Psicología* pueden leerse como respuesta a las actividades que realizan sus colegas ortodoxos durante la época.

Es interesante encontrar, por ejemplo, varios artículos acerca del psicoanálisis y psicoterapia grupal.<sup>18</sup> Así mismo, en la editorial del segundo número de la revista, Aniceto Aramoni citó la participación en el Concilio Ecuménico del obispo de Cuernavaca, Sergio Méndez Arceo. Es una alusión a los “beneficios” de la experiencia psicoanalítica de los monjes benedictinos, sin mencionar a los psicoanalistas responsables.<sup>19</sup>

En 1973, año en el que Erich Fromm se marchó definitivamente a Suiza, arrancó la segunda época de la revista, con cambios administrativos y una nueva organización

---

<sup>17</sup> “Editorial: Psicoanálisis y medicina”, *Revista de Psicoanálisis, Psiquiatría y Psicología*, México, FCE, Núm. 7, septiembre-diciembre, 1967, pp. 3-5; “Editorial: Psiquiatría en la práctica médica”, *Revista de Psicoanálisis, Psiquiatría y Psicología*, México, FCE, Núm. 6, mayo-agosto, 1967, pp. 3-6.

<sup>18</sup> Dührssen, Annemarie. “Investigaciones catamnésicas de la terapia de grupo”, *Revista de Psicoanálisis, Psiquiatría y Psicología*, México, FCE, Núm. 3, mayo-agosto, 1966, pp. 36-46; Heigl-Evers, Annelise y Heigl, Franz. “Psicoterapia analítica individual y de grupo: *differentia specifica*”, *Revista de Psicoanálisis, Psiquiatría y Psicología*, México, FCE, Núm. 13, septiembre-diciembre, 1969, pp. 22-49; Abell, Richard G. “Psicoterapia de grupo: la dinámica del cambio”, *Revista de Psicoanálisis, Psiquiatría y Psicología*, México, FCE, Núm. 16, septiembre-diciembre, 1970, pp. 60-69; Heigl, Franz. “Pensamientos acerca de la dinámica de grupos”, *Revista de Psicoanálisis, Psiquiatría y Psicología*, México, FCE, Núm. 19, septiembre-diciembre, 1971, pp. 3-20; Derbolowsky, Udo. “El cambio de papeles en la dinámica de grupo como técnica psicoanalítica en la psicoterapia de grupo y en la individual”, *Revista de Psicoanálisis, Psiquiatría y Psicología*, México, FCE, Núm. 21, mayo-agosto, 1972, pp. 53-59.

<sup>19</sup> “Editorial: el Concilio Ecuménico y el psicoanálisis”, *Revista de Psicoanálisis, Psiquiatría y Psicología*, México, FCE, Núm. 2, enero-abril, 1966, pp. 3-4.

del comité editorial. Dos años después fue cancelada por falta de fondos. Para suplirla, a partir de 1979 se publicaron anualmente las memorias de los trabajos leídos en las reuniones mensuales y en los congresos anuales de la Sociedad.

Los discípulos frommianos editaron *Vivencia. Órgano del Instituto Mexicano de Psicoanálisis, A.C.*, con la finalidad de dirigirse a la sociedad civil. Esta publicación periódica circuló entre junio de 1968 y mayo de 1971. Se imprimieron diecinueve números gracias a las aportaciones de sus socios y algunos donativos.

Margarita González Bravo, a quien debemos el rescate y conservación de la publicación, señala que en un primer momento fue vehículo de expresión y comunicación entre los psicoanalistas que integraban el Instituto, pero ante todo buscó canalizar el intercambio de opiniones con el público interesado en el psicoanálisis.<sup>20</sup>

La iniciativa no dio el resultado esperado, pero los representantes del psicoanálisis humanista plasmaron en *Vivencia* sus intereses artísticos, literarios y científicos. Todos los números contienen bellas ilustraciones, a cargo de Giuseppe Amara, psiquiatra y artista italiano discípulo de Fromm. En el periódico se dieron a conocer las actividades culturales, de enseñanza e investigación que se realizaban en el Instituto, y se aprecia una voluntad de hacerse escuchar por la población y de justificar la importancia de su programa de investigación:

“Es preciso considerar que existen muchos sectores en donde los que integran el grupo de colaboración de *Vivencia*, pueden realizar una labor útil: en los problemas de agresión de destructividad y violencia, en cuanto a la comprensión de las motivaciones humanas, en lo referente a los asunto en relación con la Psicología Social, en lo que toca a desajustes y frustraciones atribuibles a la sociedad actual y a su influencia sobre el medio familiar, en lo relativo a problemas de educación y pedagogía y así, en forma muy amplia, con diversas ramas del hacer y del sentir humanos, donde el Psicoanálisis y la investigación acuciosa y profunda de las motivaciones humanas, de las fuerzas que mueven al hombre a tomar ciertas actitudes, alguna conducta característica, reacciones específicas frecuentemente extrañas y aparentemente incomprensibles, tienen mucho que decir”.<sup>21</sup>

---

<sup>20</sup> González Bravo, Margarita. Índice a las publicaciones del Instituto Mexicano de Psicoanálisis A. C., Tesis de licenciatura, México, Bibliotecología y Estudios de la Información, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 2007.

<sup>21</sup> “Editorial”, *Vivencia. Órgano del Instituto Mexicano de Psicoanálisis, A.C.*, México, Vol. 1, Núm. 1, diciembre 1968-enero 1969, p. 2.

Por su parte la revista *Cuadernos de Psicoanálisis*, de circulación trimestral, fue el medio de difusión de la Asociación Psicoanalítica Mexicana. Comenzó a publicarse en 1965, con el fondo de las aportaciones societarias. Comparte con su homóloga los objetivos de intercambio científico e incluye artículos de los analistas visitantes, que venían a México a impartir seminarios, además de trabajos de los miembros de la APM, que publicaban luego de discutirlos sus reuniones mensuales.

Además de los artículos incluye una sección denominada revista de revistas, libros y un boletín informativo con noticias de la Asociación Psicoanalítica Internacional. Los psicoanalistas ortodoxos detallaron exhaustivamente sus actividades en los foros nacionales e internacionales, presentaron resúmenes de los congresos y describieron las labores de investigación de su Instituto. El *Boletín* de la Clínica Menninger publicó traducidos algunos de los artículos de la APM.<sup>22</sup>

Se editaron 6 volúmenes, de 4 números cada uno, entre 1965 y 1971. La publicación se interrumpió ese año y reinició hasta 1974, a raíz de las reestructuraciones que vivió la APM. Son 97 artículos en total. Encontramos colaboraciones de Miguel Prados desde Canadá, y de Bryce Boyer, Emmanuel K. Schwartz, Rudolph Ekstein y Anna Freud desde Estados Unidos. No obstante, la participación de los miembros de la APM es la más numerosa; incluso trabajaron colectivamente en algunos trabajos.<sup>23</sup>



Fig. 3. En la gráfica se observa la participación mayoritaria de los miembros de la Asociación Psicoanalítica Mexicana.

<sup>22</sup> “Editorial”, *Cuadernos de psicoanálisis*, México, Vol. 1, Núm. 3-4, 1965, p. 117.

<sup>23</sup> Díaz Infante, Fernando, Cardeña, Jaime, Féder, Luis, Moreno, Luis, Parrés, Ramón, Ramírez, Santiago y Valner, Gregorio. “Algunos conceptos sobre la feminidad”, *Cuadernos de psicoanálisis*, México, Vol. 1, Núm. 2, 1965; Sánchez, Crisanto, Arizmendi, Fernando, Bellón, Raúl, Carrera, José, Hinojosa, José Rubén, Ortega, Rodolfo, Ramírez, Santiago y Valner, Gregorio. “El aparato psíquico. Sus estructuras. Aproximación metodológica”, *Cuadernos de psicoanálisis*, México, Vol. 3, Núm. 3, 1967.

Es probable que esta fuera una estrategia para instituir un diálogo continuo, en función de que se habían formado en tradiciones psicoanalíticas distintas. También se observa una importante participación de los nuevos integrantes de la APM. La técnica es un tópico recurrente, quizás el que más abordaron. No resulta extraño, ya que les interesaba definir una estrategia de supervisión que contemplara la variedad de enfoques, pero es probable que también estuviesen interesados en distanciarse de los humanistas, que utilizaban un método ingeniado por Fromm. La tensión aparece entre líneas y sin mencionar nombres:

“...no es fácil armonizar orientaciones aparentemente tan diversas como es la argentina y la norteamericana, pero la tarea no resulta tan ardua como pareciera ya que, a fin de cuentas ambas escuelas provienen más o menos directamente del pensamiento europeo continental. La orfandad simbólica, sello característico de nuestra Asociación por haberse integrado a partir de un grupo y no de una figura directriz nos dio cierta independencia y objetividad más difíciles de obtener cuando hay ligas de lealtad hacia quienes fueron nuestros maestros y son hoy compañeros de trabajo”.<sup>24</sup>

Desde el primer número aparece la figura de la diosa mexica Tlazoltéotl, que adoptaron como emblema de la APM desde 1958. Fernando Díaz Infante se encargó de investigar sobre métodos psicoterapéuticos en las sociedades mesoamericanas, y presentó un estudio en 1962, durante el congreso sobre la técnica.<sup>25</sup> Desde su punto de vista, el rito dedicado a esta diosa, en el que el “sabio sacerdote psicólogo” invitaba a recordar los pecados carnales, delitos sexuales y manchas morales, podía equipararse al psicoanálisis. Este procedimiento sólo podía realizarse una vez en la vida, para encontrar el “omecoyan”, que Díaz Infante entiende por personalidad.<sup>26</sup> Se apoyó en las categorías de Kardiner para analizar a la sociedad mexica y contó con la asesoría de Ángel María Garibay para traducir algunas fuentes en náhuatl. Después de afirmar que en el mundo náhuatl existía una psiquiatría y psicoterapia de alta evolución, con seriedad científica, arguye:

“...nos estamos dando cuenta de la hondura de sus conceptos psicológicos y relacionados con el funcionamiento de la mente y especialmente en lo que se

---

<sup>24</sup> “Editorial”, Cuadernos de psicoanálisis, México, Vol. 1, Núm. 1-2, 1965, pp. 4-5.

<sup>25</sup> Díaz Infante, Fernando. “Técnicas de psicoterapia practicadas por los mexicas a principios del siglo XVI”, en: Palacios, A., Ramírez, S. y Valner, G. (coords.), Psicoanálisis. La técnica, México, Editorial Pax, 1963, pp. 231-251.

<sup>26</sup> Contraportada, Cuadernos de psicoanálisis, México, Vol. 1, Núm. 1-2, 1965.

refería a los núcleos del yo y a las instancias psíquicas, conceptos no muy diferentes a los freudianos (conocían perfectamente el subconsciente y lo llamaban comparte del yo durante el sueño).”<sup>27</sup>

Aquí no vamos a discutir si es acertado o no afirmar que las civilizaciones mesoamericanas contaban con una ciencia semejante a la psiquiatría o al psicoanálisis. Lo interesante es que un elemento aglutinador entre los miembros de la APM fue la necesidad de distinguirse como mexicanos, y de acercarse a ese pasado mítico mesoamericano. Argumentaron que esto iba acorde a la recomendación de Freud, de conocer la lengua y la cultura de los pacientes, pero lo cierto es que la propuesta podría verse como un síntoma, es decir “la manera en que un sujeto responde a la incompreensión que le causa un orden simbólico en el que no se reconoce”.<sup>28</sup> Toda construcción histórica apunta hacia algo traumático, a un núcleo imposible de simbolizar; su soporte es necesariamente un objeto perdido, causa del deseo.

En el primer número de *Cuadernos de Psicoanálisis* hay un artículo dedicado a Malintzin.<sup>29</sup> Allí mismo esbozan su proyecto de consolidar una “Escuela Mexicana de Psicoanálisis”, que se definiría por “la preparación homogénea del psicoanalista mexicano y su pensamiento heterogéneo como científico”.<sup>30</sup>

### **3. El debate epistemológico entre dos programas de investigación**

El psicoanálisis ha sido desde siempre una zona de fricciones. Se ha constatado que la obra de Freud no es unitaria, y que sus contradicciones son precisamente la fuente de su riqueza y fecundidad. Néstor Braunstein propone dividir el campo psicoanalítico a partir de cuatro lecturas, todas posibles, tomando en cuenta los giros de la obra

---

<sup>27</sup> Díaz Infante, Fernando. Op. cit., pp. 239-240.

<sup>28</sup> Noyola, Carlos. La educación imposible. La enseñanza de la historia o los pliegues de la ficción, Tesis de maestría, Morelia, Instituto de Investigaciones Históricas, UMSNH, 2013.

<sup>29</sup> Palacios, Agustín. “Malintzin. Los orígenes de la mexicanidad”, Cuadernos de Psicoanálisis, México, Vol. 1, Núm. 1, 1965, pp. 7-53.

<sup>30</sup> “Sección especial. Bibliografía de la Asociación Psicoanalítica Mexicana”, Cuadernos de Psicoanálisis, México, Vol. 1, Núm. 1, 1965, p. 97.

freudiana: la bióloga, psicóloga, socióloga y la lingüista. Ninguna es pues más freudiana que otra, pero constituyen cuatro maneras de aproximarse a la experiencia analítica, a la transferencia, a la interpretación, a la formación de analistas y a la institución.<sup>31</sup>

Es evidente que, en gran parte, las tensiones entre las sociedades psicoanalíticas mexicanas responden a divergencias en sus lecturas de la obra freudiana. No obstante, el propósito de no iniciar un debate con la corriente psicoanalítica humanista fue enunciada en *Cuadernos de Psicoanálisis*:

“Al referirnos a divergencias no nos referimos a los planteamientos desautorizados, carentes de toda fundamentación biológica y de toda concepción metapsicológica. Para el Psicoanálisis sin fuerzas antitéticas y sin un punto de partida instintivo, sin una psicología del Yo, la conducta del hombre es incomprensible, inabordable, inmodificable. Por lo tanto ‘divergencias’ no connota absurdas polémicas con las posturas pseudoneofreudianas. Esto constituiría colocar al agresor fuera. Y quienes se dedican al psicoanálisis o se han beneficiado de él saben que el saboteador se ubica siempre en el adentro. Por lo tanto, al hablar de divergencias nos referimos a un nuevo término para designar una vieja tendencia. EL PALEOFREUDISMO.”<sup>32</sup>

No sabemos qué quieren decir los ortodoxos con el término “paleofreudismo”; cogimos que tiene que ver con su plan de trazar una línea de continuidad entre las prácticas curativas mesoamericanas y el psicoanálisis, pero no encontramos algún artículo que lo desarrolle. Lo que resulta innegable es que la sombra de Fromm y de sus antiguos maestros se proyecta en sus discusiones.

En el congreso de 1960 debatieron acerca del complejo de Edipo; cuando aluden a una posible influencia de los factores sociales como causa de las neurosis, de inmediato se ven forzados a aclarar que no se están refiriendo a la “escuela pseudopsicoanalítica llamada culturalista”.<sup>33</sup>

Quizás sea pertinente ilustrar la discrepancia entre las posturas ortodoxas que cohabitaron en la APM y el psicoanálisis humanista a partir del complejo de Edipo. Durante el congreso, los partidarios de la psicología de *yo* sostuvieron que:

---

<sup>31</sup> Braunstein, Néstor. *Freudiano y lacaniano*, Buenos Aires, Manantial, pp. 30-31.

<sup>32</sup> “Editorial”, *Cuadernos de Psicoanálisis*, México, Vol. 1, Núm. 4, 1965, pp. 307-308. La mayúscula en el original.

<sup>33</sup> “Mesa redonda sobre complejo de Edipo”, *Cuadernos de Psicoanálisis*, México, Vol. 1, Núm. 4, 1965, pp. 392-395.

“...la situación edípica es una relación triangular con objetos totales (no con los ‘pechos buenos y malos’ de la terminología de Klein) que exige la existencia de una madre o de un objeto materno sustituto, y de un padre o de un objeto paterno sustituto, existente o no en la realidad externa, pero sí intrapsíquicamente, con los cuales el niño plantea múltiples vicisitudes afectivas ambivalentes y cambiantes, que incluyen especialmente la angustia de la castración, sea ésta masculina o femenina, integrado en un todo complejo que el niño debe encarar y solucionar. Este complejo motiva, desde diversos niveles de conciencia, síntomas y rasgos de carácter numerosos, validándose dicha influencia motivadora, en los tratamientos psicoanalíticos de adultos y niños, así como en la psicoterapia de corte analítico”.<sup>34</sup>

Por su parte, los psicoanalistas kleinianos añadieron “las ideas del psiquismo fetal y el momento dialéctico del nacimiento” para describir las bases del desarrollo psíquico posterior. Replicaron que desde la vida intrauterina el feto tiene una cierta capacidad receptiva de contacto y que habría que considerar una herencia psíquica, además de la física. Finalmente, afirmaron que las tres respuestas del recién nacido a los estímulos (la inhibitoria total, la agresividad y la sedación casi orgiástica) configuran la “tríada de las angustias arquetípicas”, que se repiten en cada fase del desarrollo psicosexual, de manera singular en cada ser humano.<sup>35</sup>

Fromm trazó explícitamente líneas de fractura respecto a las concepciones de Freud. Descartó la primacía de la teoría libidinal, de la pulsión de muerte<sup>36</sup> y la perspectiva patriarcal que, desde su punto de vista, dominó las elaboraciones del maestro vienés. Su crítica al complejo de Edipo se sustenta en el rescate de una visión matriarcal, que extrae de las investigaciones etnológicas de Johan J. Bachofen.<sup>37</sup> Entonces plantea que el lazo que une al individuo con su madre trasciende el deseo sexual y se traduce en el anhelo de sentirse protegido. Para Fromm:

“La fijación afectiva a la madre, tal como la mencionó Freud alguna vez como posibilidad, es una fijación pregenital. Es un aliga afectuosa, una liga en la cual la madre representa calor, ayuda, protección; en verdad ella significa la vida misma, todo lo que se requiere para vivir y para evitar la angustia. El amor a la madre es

---

<sup>34</sup> Ibid., p. 394

<sup>35</sup> Ibid., pp. 394-395.

<sup>36</sup> Plantea que el concepto de “instinto de muerte”, que Freud postuló en 1920 y que Fromm entiende en término biológicos, revela un conflicto entre el “Freud teórico y el Freud humanista”. Para Fromm el “instinto de muerte” no es paralelo al “instinto de vida”, sino un fenómeno patológico que representa afinidad con la muerte, destrucción, decadencia y con todo lo que no está vivo. Le denominó “necrofilia”. Véase: Fromm, Erich. Grandeza y limitaciones del pensamiento de Freud, México, Siglo XXI, 1979, pp. 148-159.

<sup>37</sup> Fromm, Erich. “La teoría del derecho materno y su pertinencia para la psicología social”, en: La crisis del psicoanálisis, Barcelona, Paidós, 1971, pp. 129-165.



un amor incondicional que produce una satisfacción intensa, podríamos decir una euforia. Por esta misma razón la madre es también el más intenso objeto de terror. Ella puede dar la vida, y puede también destruirla. La experiencia clínica de muchos analistas ha demostrado que la influencia positiva, así como los daños más grandes ocasionados durante la infancia, son el resultado de la influencia de la madre, y no de la del padre. Decir que la fijación a la madre es pregenital quizá no sea suficiente. Debemos pensar en la posibilidad de que la base de la fijación sea más profunda que el nivel oral; que esté constituida por la sensación que produce el contacto de los cuerpos a través de la piel; por fuerzas de atracción que operan desde el día del nacimiento del niño fuerzas que podríamos llamar pregenitales”.<sup>38</sup>

Así, para el caso paradigmático de Juanito —de Freud—, Fromm ofrece su propia conclusión: “más que miedo al padre, lo que nos impresiona es lo contrario: parece que Juanito necesita al padre como protector contra la madre amenazante, y que el éxito de la terapia se debe no tanto a las interpretaciones, sino más bien al papel protector del padre y del super-padre, o sea, el profesor Freud”.<sup>39</sup> Además, reinterpretó la tragedia de Sófocles y señaló que el conflicto edípico proviene de la sujeción del hijo a la voluntad del padre, que provoca deseos de rebelarse contra su autoridad. Ambas concepciones dieron forma al complejo de Edipo, que fue uno de los puntos distintivos del programa de investigación humanista y de la clínica.<sup>40</sup> Podríamos afirmar que la técnica frommiana es la fuente de controversia más aguda con la ortodoxia, no sólo mexicana sino internacional.

En la conferencia de inauguración del IMPAC, Fromm definió el psicoanálisis como “ciencia humanista” y lo explicó como:

“método que aspira a descubrir el inconsciente, que espera penetrar en las defensas y resistencias del pensamiento consciente, para llegar a la realidad inconsciente que está oculta tras la cortina de la conciencia; más aún, espera que en el proceso de convertir el inconsciente en consciente, puedan ser curados los rasgos caracterológicos y síntomas neuróticos”.<sup>41</sup>

---

<sup>38</sup> Fromm, Erich y Narvaéz, Fernando. “El complejo de Edipo. Comentarios al análisis de la fobia de un niño de cinco años”, *Revista de Psicoanálisis, Psiquiatría y Psicología*, México, FCE, Núm. 4, septiembre-diciembre, 1966, p. 29.

<sup>39</sup> *Ibid.*, p. 28.

<sup>40</sup> Zajur, Eduardo. “Un caso de pseudo-complejo de Edipo”, *Revista de Psicoanálisis, Psiquiatría y Psicología*, México, FCE, Núm. 9, mayo-agosto, 1968, pp. 32-45; Hinojosa, Armando. “La tragedia de Edipo”, *Revista de Psicoanálisis, Psiquiatría y Psicología*, México, FCE, Núm. 10, septiembre-diciembre, 1968, pp. 32-43.

<sup>41</sup> Fromm, Erich. “Humanismo y psicoanálisis”, Conferencia pronunciada el 8 de marzo de 1963, Archivo del Instituto Mexicano de Psicoanálisis, A.C. (sin catalogar)

Desde esa perspectiva, aunada al judaísmo y a la lectura de los profetas, reformuló la transferencia, concepto central de la práctica psicoanalítica, y concluyó que es la tendencia humana a someterse a figuras poderosas —ídolos— para evadir la necesidad de tomar las propias decisiones y asumir racionalmente la libertad. En este sentido, hacía recaer la fuerza de la transferencia en el grado de “enajenación” del paciente.

Es sumamente complejo abordar el concepto “transferencia”. Como mencionamos líneas arriba, depende de la lectura de Freud que se haga. Para contrastar la óptica de Fromm, podemos señalar que desde el punto de vista kleiniano, durante la experiencia analítica, el psicoanalista no debe pretender que es un personaje real. El análisis de la transferencia consiste en descubrir que el psicoanalista no posee el conocimiento que le atribuye el paciente, es decir, en evitar la fascinación por un ser que todo lo sabe.<sup>42</sup>

Fromm proponía un encuadre psicoanalítico frente a frente, un encuentro directo entre dos seres humanos. Interpretaba constantemente los sueños y las actitudes de los pacientes, además de que su objetivo de abolir la enajenación le llevaba a sugerir modificaciones en la vida de éste, de acuerdo a su modelo de productividad. Advirtió que “la curación psicoanalítica está en el mismo choque provocado por el enfrentamiento entre lo irracional y lo racional de la personalidad”.<sup>43</sup>

Es necesario entender que su propuesta psicoanalítica es de raigambre sociológica. Para Fromm existe un filtro social, distinto en cada cultura, que determina el contenido social del inconsciente y su relación con el inconsciente individual. Hombre y sociedad son totalidades que se crean mutuamente, así que son las pasiones condicionadas históricamente las que moldean el carácter. Por esa razón, considera que las patologías pueden expresar el descontento del individuo frente a las condicionantes sociales, cuando contradicen o bloquean las potencialidades esenciales del ser humano.

---

<sup>42</sup> Saavedra Víctor. La promesa incumplida de Erich Fromm, México, Siglo XXI, 1981, pp. 116-117.

<sup>43</sup> Fromm, Erich. “Factores del tratamiento psicoanalítico”, en: Funk, Rainer (ed.), Recordando a Erich Fromm. Testimonios de sus alumnos sobre el hombre y el terapeuta, Madris, Paidós, 2011, p. 70.

La hipótesis de una sociedad enferma, que Freud esbozó en *El malestar en la cultura*, fue desarrollada por Fromm para demandar el ajuste de la sociedad a las necesidades intrínsecas del hombre y no a la inversa. Su proyecto humanista implicaba utilizar el psicoanálisis como herramienta para alcanzar el desarrollo de las capacidades paralizadas por la irracionalidad de la sociedad. Trataba de inducir cambios en los modos de sentir, pensar y actuar de una persona, a fin de que estableciera una relación “productiva” con el mundo, es decir, sustentada en la espontaneidad, la razón y el amor.

A partir de su expulsión de la Asociación Psicoanalítica Internacional, Fromm expresó su opinión acerca de la ortodoxia, que calificó de movimiento fanático. No dejó de señalar que únicamente desde el punto de vista humanista y dialéctico podía liberarse al psicoanálisis de las ideas mecanicistas y biologicistas de Freud.<sup>44</sup> En 1967, en “La crisis del psicoanálisis”,<sup>45</sup> se encargó de hacer un balance del movimiento psicoanalítico, manifestando que su desarrollo hubiese sido más productivo si se hubiera disuelto después de la separación de Carl Jung. Aseguró que la ciencia de Freud había pasado a ser ideología al servicio de intereses creados.

Tal parece que todos los alumnos del IMPAC recibieron una copia del texto en manuscrito, y luego se utilizó como argumento central del III Foro de la Federación Internacional de Sociedades Psicoanalíticas, celebrado en México. En el artículo, Fromm reconoce las aportaciones de Frieda-Fromm Reichmann, Sándor Rado, René Spitz y Erick Erickson y explica la relación de los culturalistas con el movimiento psicoanalítico. Declaró que:

“...el rechazo de la teoría de la libido y la mayor importancia otorgada a los factores sociales y culturales, constituyen una revisión de la teoría de Freud que no es más drástica que las de muchos críticos dentro de la órbita freudiana, como por ejemplo: Kardiner y especialmente los psicólogos del ego. Quizá la única diferencia sea la de que ellos (los culturalistas) hicieron presentes sus críticas antes que sus colegas, dentro de la organización freudiana, y con un interés mucho menor en reducir las diferencias mediante una terminología apropiada”.<sup>46</sup>

---

<sup>44</sup> Fromm, Erich. “Psicoanálisis ¿ciencia o línea partidista?”, en: *La condición humana actual*, Barcelona, Paidós, 1981, pp. 54-55.

<sup>45</sup> Fromm, Erich. “Las crisis del psicoanálisis”, *Revista de Psicoanálisis, Psiquiatría y Psicología*, México, FCE, Núm. 7, septiembre-diciembre, 1967, pp. 6-16.

<sup>46</sup> *Ibid.*, p. 9.

El artículo es interesante porque Fromm resuelve sus diferencias con la psicología del *yo*, en específico con Heinz Hartmann, George Klein, Loewenstein, Merton Gill, Rapaport, R. H. Holt y Robert White. Advierte que dentro de la corriente hay varias posiciones y recupera algunas críticas de Sacha Nacht y David Rapaport. Unos renglones después afirma que las revisiones que propusieron los psicólogos del *yo*, no son más drásticas que las sugeridas por los llamados revisionistas.<sup>47</sup> No obstante, asegura que no le interesan las funciones del *yo* sino los impulsos “no sobre la base del modelo anterior fisiológico-mecanicista de Freud sino sobre la base de las diversas posibilidades que tiene el hombre para modelar sus energías al relacionarse con el mundo, en el proceso de asimilación y socialización”.<sup>48</sup> Desde su punto de vista, era fundamental centrarse en el análisis de la irracionalidad e indicaba: “el concepto de la fuerza del *yo* es significativo, pero el *yo* es, esencialmente, el realizador de las pasiones, de las pasiones malignas, o de las benignas. Lo que importa en el hombre, lo que determina su acción, lo que constituye su personalidad, es qué clase de pasiones lo mueven”.<sup>49</sup>

En noviembre de 1968, Aniceto Aramoni replicó, en el periódico *Vivencia*, a las respuestas de Santiago Ramírez en una entrevista.<sup>50</sup> Aramoni examina cada palabra de su colega y asegura que “el Dr. Ramírez ha sido influido por lo poco que ha leído o escuchado de las teorías del Dr. Fromm, que se le escapan inadvertidamente durante la entrevista”.<sup>51</sup> Pareciera que los frommianos se adjudican la propiedad de todos los términos que aluden a la relación del individuo con lo social. Las apreciaciones de Aramoni son interesantes. Le reclama a Ramírez una falta de respeto hacia los psicoanalistas humanistas y el hecho de que emitiera juicios en un medio de difusión de amplio alcance, sin otorgar derecho a réplica. Es sorprendente que Ramírez atribuya a Fromm —por querer colocarse en una posición heterodoxa— “la denominación provincial y muy local de ortodoxos”.<sup>52</sup> La polémica es bastante

---

<sup>47</sup> Ibid., pp. 9-11

<sup>48</sup> Ibid., p. 10.

<sup>49</sup> Fromm, Erich. “Factores del tratamiento...”, p. 64.

<sup>50</sup> Ramírez, Santiago. “Qué es el psicoanálisis”, *Visión*, México, 13 de septiembre, 1968.

<sup>51</sup> Aramoni, Aniceto. “Editorial: A propósito de malentendidos en psicoanálisis”, *Vivencia*. Órgano del Instituto Mexicano de Psicoanálisis, México, Vol. 1, Núm, 6, noviembre, 1968, p. 2.

<sup>52</sup> Ibid., p. 4.

sentimental, pero nos permite contrastar algunas cuestiones; hasta cierto punto revela divergencias epistemológicas.<sup>53</sup>

Ramírez arremete contra las teorías frommianas por “abstractas” y porque afirma que el psicoanalista alemán no tiene en cuenta el problema técnico. Dice que “recurrir a cualquiera cosa que presiona ya no es psicoanálisis”; en este sentido explica que el psicoanalista “es como un espejo, debe reflejar sin intervenir. Su intervención, en todo caso, consiste en aclarar la imagen, en mostrarla al paciente a pesar del paciente”, aunque admite que requiere “capacidad de empatizar”, además de un “determinado nivel adaptativo”. Naturalmente, Aramoni sale en defensa de la “autoridad” de su maestro para “desarrollar una técnica sui generis”, y se vale del concepto frommiano de salud mental para descalificar a Ramírez por hacer referencia a la adaptación.<sup>54</sup>

El punto más sugerente se desarrolla a partir del concepto de psicoanálisis. Ramírez dice:

“...el psicoanálisis es muchas cosas: es un método terapéutico dedicado a transformar y modificar la conducta; es una concepción del hombre y por ende una filosofía; es un sistema psicológico, el más completo y congruente, el que menos contradicciones internas tiene, que pretenden explicar al hombre no solo en relación con el mundo sino consigo mismo”.<sup>55</sup>

Aramoni cita varias veces a Freud, le hace hablar en su favor, y luego rebate la definición de su oponente:

“La conducta –a la que se refiere varias veces el Dr. Ramírez– a la que concede importancia básica, tanto como para constituir una meta su transformación y modificación durante el psicoanálisis, resulta de menor significación dentro de un procedimiento que nada tiene que ver con el conductismo y no constituye sino la expresión en diferentes esferas de la existencia de algo subyacente, que puede considerarse de la mayor importancia: el temperamento y el carácter”.<sup>56</sup>

Es evidente que ambos psicoanalistas tienen presente la coyuntura en la que el conductismo va tomando fuerza. De alguna manera tenían que tomar postura.

---

<sup>53</sup> Para una revisión de los problemas epistemológicos en la teoría psicoanalítica se puede consultar: Bleichmar, Norberto M. y Libermann, Celia. El psicoanálisis después de Freud: teoría y clínica, México, Paidós, 1997, pp. 477-496.

<sup>54</sup> Aramoni, Aniceto. “Editorial: A propósito de...”, pp. 3, 6.

<sup>55</sup> Ibid., p. 2.

<sup>56</sup> Idem.

Santiago Ramírez aseguraba que el descubrimiento de que “la conducta está motivada por un trozo de historia” podía ser corroborado por la psicología experimental y la antropología cultural. Señala que el método lógico que rige el ejercicio analítico prueba el “alto nivel de cientificidad de su labor”.<sup>57</sup>

En 1974, Ramírez figura como uno de los asesores de una tesis de filosofía titulada “En torno al carácter científico del psicoanálisis”.<sup>58</sup> El autor es Miguel Kolteniuk, quien ingresó más tarde a la APM. Los argumentos que maneja son interesantes porque, con el propósito de revelar los rasgos científicos del psicoanálisis, lo vincula a disciplinas biológicas, psicológicas y sociales. Y reconoce las aportaciones sociológicas de Erich Fromm, en particular su planteamiento de que el psicoanálisis es una ciencia bio-psico-social.<sup>59</sup> Vale la pena reproducir su argumento en respuesta a las críticas de Skinner al psicoanálisis,

“El segundo tipo de conexión lo podemos trazar con las disciplinas psicológicas. La psicología experimental, las teorías del aprendizaje y, sobre todo, la corriente del Prof. Skinner, el conductismo, comparten con el psicoanálisis múltiples puntos de vista. De hecho, no sólo no han refutado, sino más bien han contribuido y esclarecido los procesos de aprendizaje contenidos en la teoría psicoanalítica. Los conceptos de ‘discriminación’, ‘generalización’, ‘reforzamiento’, ‘repertorio conductual’, han venido a acotar los fenómenos de ‘proyección’, ‘transferencia’, ‘inconciente’, etc. De hecho han existido intentos de traducción de la teoría psicoanalítica a la teoría del aprendizaje, como el de Dollard y Miller, intentos que revelan parentesco conceptual del psicoanálisis con las demás disciplinas psicológicas.”<sup>60</sup>

En el trabajo se constata que hay una urgencia por situar al psicoanálisis en el marco de las ciencias, y el conductismo que emerge con esa connotación, sirve de referente. Kolteniuk concluye así: “el psicoanálisis es una ciencia en formación (...) constituye un cuerpo de conocimiento estructurado, imperfecto aún, con limitaciones superables que, sin alcanzar la exactitud de la física, logra explicar, predecir y

---

<sup>57</sup> Ramírez, Santiago. “Ciencia, ideología y situación psicoanalítica”, en: *Infancia es destino*, México, Siglo XXI, 1975, pp. 165, 171.

<sup>58</sup> Kolteniuk, Miguel. *En torno al carácter científico del psicoanálisis*, Tesis de licenciatura, México, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 1974.

<sup>59</sup> *Ibid.*, pp. 112-113.

<sup>60</sup> *Idem.*

controlar algunos fenómenos de la conducta con un grado de certeza bastante considerable”.<sup>61</sup>

A su modo, los frommianos ratificaron la adscripción del psicoanálisis a la ciencia. Según Jorge Derbez, el psicoanálisis es “el estudio científico terapéutico del drama humano concreto, individual, compleja vocación científico-dramática-asistencial, triple concurrencia de aptitudes e intereses de poco frecuente hallazgo; profesión en cuyo ejercicio participa, más que en ninguna otra, la personalidad total del profesional; y profesión, en fin, del más alto riesgo, por la constante exposición a los aspectos más malignos, tristes, depresivos de la vida humana”.<sup>62</sup>

No obstante, como portavoz del programa de investigación humanista, Fromm va a la ofensiva de Skinner y sus seguidores. La presenta como “ciencia de la ingeniería conductual”, con el objetivo de reforzar —por recompensa— una conducta deseada, sin mostrar interés en comprender las motivaciones subyacentes en las actitudes humanas. Critica la ingenuidad política de Skinner y su conexión con la “sociedad tecnocrática”.<sup>63</sup>

Las sociedades psicoanalíticas afrontaron las exigencias que establece siempre el orden político a las ciencias que operan en el colectivo. Vimos que el proceso de institucionalización del psicoanálisis se inserta en una tradición que —desde el siglo XIX— construye simbolizaciones sobre el carácter mexicano. Observamos también que dichas elaboraciones sirvieron de hilo conductor entre los ideales de progreso del régimen porfiriano y el proyecto instaurado por los gobiernos posrevolucionarios.

El imaginario sobre el conflicto psíquico del mestizo mexicano, consolidado por Samuel Ramos y Octavio Paz, determinó el acercamiento de los miembros de la Asociación Psicoanalítica Mexicana a la problemática social y, entre otras cosas, su percepción de los roles masculino y femenino en la cultura. Santiago Ramírez

---

<sup>61</sup> Ibid., p. 163.

<sup>62</sup> Derbez, Jorge. “Fromm en México: reseña histórica”, en: Millán, S. y Gojman de Millán, S. (comps.), Erich Fromm y el psicoanálisis humanista, México, Siglo XXI, 1981, p. 39.

<sup>63</sup> Fromm, Erich. “Revisión de la teoría de Skinner”, Revista Psicoanálisis, Psiquiatría y Psicología, Nueva época, México, enero-abril, 1973, pp. 5-14.

testifica que esa búsqueda de “identidad”, tan característica de la época, fue inducida por los exiliados españoles que les “hacían ver su esencia por contraste”.<sup>64</sup>

Recordemos que Parrés habló de un Fromm “conquistador” frente a los psiquiatras mexicanos. Con sustento en estas ideas, Ramírez señalaba la diferencia entre el desarrollo del psicoanálisis en México, Argentina y Estados Unidos:

“México es un país mestizo, Argentina ha sido un país de colonización, al igual que Estados Unidos, de tal manera que nuestro mestizaje por un lado y el criollo argentino y el norteamericano por el otro, dan diferencias que matizan no solo en el área psicoanalítica sino en todas las áreas, la diferencia sustantiva entre la cultura colonial y la cultura de conquista, de tal manera que la evolución del psicoanálisis en México como de cualquier otra ciencia ha sido fundamentalmente una evolución de conquista.”<sup>65</sup>

El primer libro de este psicoanalista ortodoxo, *El mexicano. Psicología de sus motivaciones*, publicado en 1949, recoge reflexiones un tanto desafortunadas. Habla del machismo, del malinchismo, del padre ausente, del complejo de inferioridad, del ninguneo, de la madre —la tríada Virgen-Madre-Malinche— adorada al tiempo que vilipendiada por no “haber dado a un padre fuerte”. Da una importancia clave a la conducta, a la que atribuye dimensiones de génesis, dinámica, estructura y adaptativa, además de que puntualiza que “las instituciones esperan que la familia vectora del troquel cultural aporte al individuo las características que, probablemente, van a ser las más adecuadas para el logro de los propósitos del grupo cultural”.<sup>66</sup>

En una entrevista, Ramírez confirmó la influencia de Samuel Ramos en su obra y aseguró haber leído *El laberinto de la soledad*, de Octavio Paz, después de escribir *El mexicano*.<sup>67</sup> Entre sus referentes antropológicos destacan Margaret Mead<sup>68</sup> y Ruth Benedict,<sup>69</sup> junto al psicoanalista Abraham Kardiner, que propone estudiar las pautas de “adaptación social”, es decir, analizar los rasgos culturales de la educación infantil

---

<sup>64</sup> Ramírez, Santiago. *Ajuste de cuentas*, México, Océano, 1996, p. 98.

<sup>65</sup> Entrevista realizada en febrero de 1986 por Humberto Durán en: Cuadernos del Área Clínica, Monterrey, Universidad Autónoma de Nuevo León, Núm. 12, febrero, 1960.

<sup>66</sup> Ramírez, Santiago. *El mexicano. Psicología de sus motivaciones*, México, Mondadori, 2006, p. 129.

<sup>67</sup> Ramírez, Santiago. *Ajuste de cuentas...*, pp. 96-97.

<sup>68</sup> Margaret Mead se había acercado a la psicología experimental antes de ligarse al psicoanálisis. Véase: Korsbaeck, Leif y Bautista Rodríguez, Alejandra. “La antropología y la psicología”, *Ciencia ergo sum*, Toluca, Vol. 13, Núm. 1, Universidad Autónoma del Estado de México, 2006, p. 40.

<sup>69</sup> Ruth Benedict había contribuido al estudio estratégico del carácter nacional japonés. *Ibid.*, p. 41.



para definir la personalidad básica de una sociedad. Su método apoyado en la “psicodinámica” se aboca a distinguir la huella de las instituciones sociales en la personalidad humana.<sup>70</sup> Es preciso indicar que en la década de los treinta, estos tres personajes se sumaron a Karen Horney, Erich Fromm, Cora DuBois y Ralph Linton en Nueva York, para formular un planteamiento a partir de las teorías de Harry Stack Sullivan.<sup>71</sup>

Santiago Ramírez continuó meditando sobre la feminidad en sus trabajos, quizás en deuda con Marie Langer,<sup>72</sup> una de sus analistas, pero también citó a Karen Horney, Helen Deutsch y a Melanie Klein, desplazándose hacia una teoría de las relaciones de objeto.<sup>73</sup> Es un autor atrayente porque en su vaivén fue edificando su pensamiento psicoanalítico. Eso sí, sostuvo hasta el final de su vida que la infancia es el destino del hombre.

La teoría del carácter social de Fromm fue el soporte de la investigación en Chiconcuac, pero abrevó también de las fuentes antropológicas que citan los ortodoxos. Nos interesa resaltar estas proximidades entre los programas de investigación psicoanalíticos, aunque evidentemente hay diferencias medulares.

El estudio de Fromm y Maccoby no pretende —al menos de forma explícita— develar una identidad del mexicano.<sup>74</sup> Para estos autores, el carácter social internaliza las necesidades de un sistema socio-económico determinado y permite que las energías humanas se enfoquen hacia las tareas requeridas. Así, se convierte en “la argamasa de la estructura social”, pero, en función de la rápida evolución de las condiciones económicas, a menudo se produce un desfase y entonces el carácter social constituye una amenaza para la estructura de la sociedad. Cuando los rasgos de carácter ya no son útiles para un nuevo sistema económico, es decir, cuando las

---

<sup>70</sup> Kardiner, Abraham. *Mi análisis con Freud*, México, Joaquín Mortiz, 1979, pp. 113-118.

<sup>71</sup> Korsbaeck, Leif y Bautista Rodríguez, Alejandra. “*La antropología...*”, p. 40.

<sup>72</sup> Ruiz Martínez, Rosaura. La participación del Dr. Santiago Ramírez en la introducción del psicoanálisis en México, 1945-1989, Tesis de Licenciatura, México, Facultad de Psicología, UNAM, 1994, p. 46. En la última etapa de su trayectoria, Marie Langer coincidió con Fromm en el intento de vincular el psicoanálisis con el marxismo, en las críticas a la pulsión de muerte y a la posición “falocéntrica” de Freud. Langer, Marie. et. al. *Memoria, historia y diálogo psicoanalítico*, México, Folios, 1981, pp. 141-149.

<sup>73</sup> Ramírez, Santiago. “La relación madre-hija y su expresión en el ciclo sexual”, *Infancia es destino*, México, Siglo XXI, 1975, pp. 29-55.

<sup>74</sup> Fromm, Erich y Maccoby, Michael. *Socio-psicoanálisis del campesino mexicano*, México, FCE, 1971.

acciones de un individuo dificultan sus propósitos económicos o bien no encuentra en su vida cotidiana suficientes oportunidades para obrar de acuerdo con su forma de ser, aparecen los sentimientos de frustración y de angustia; fuerzas psicológicas que a la postre pueden dirigir el rumbo del proceso social.

A diferencia del enfoque que manejan los ortodoxos, Fromm acepta y promueve las posibilidades de cambio en la estructura de carácter. Afirma que la estructura de carácter adquirida en la infancia es constantemente reforzada en la vida posterior, por las condiciones socio-económicas. En consonancia con su postura marxista, se ocupaba de comprender las modificaciones en la estructura de carácter campesino que estaba induciendo el proceso de industrialización. A grandes rasgos, la investigación confirmó que aumentaba el interés por las ganancias materiales para lograr un nivel más alto de consumo y que la fluctuación entre la ciudad y el campo, acentuada por los jóvenes que estudiaban fuera de la comunidad, contribuía a que la población campesina fuera incorporando las necesidades creadas por la industria publicitaria.

Las conclusiones sobre las relaciones entre hombres y mujeres ejemplifican el método que utilizaron en la investigación, que consiste en contemplar la interacción de variables socio-económicas y culturales para explicar las estructuras de carácter. Michael Maccoby critica la falta de vigencia del “análisis cultural e histórico” de Ramírez sobre la “guerra de los sexos” y advierte que “al echar toda la culpa sobre el incambiable pasado, se puede apartar la atención de las fuerzas significativas en el presente”. El mérito de Fromm y Maccoby, en su rol de psicólogos sociales, reside en que logran desprenderse de algunos lugares comunes sobre “la mexicanidad”:

“La mayoría de los aldeanos deben trabajar como jornaleros y como peones, trabajo donde se les explota y que derrota a muchos hombres con estructuras de carácter positivas. La relación del hombre con la mujer no puede ser superior a sus relaciones con el trabajo y con la naturaleza. Su modo de asimilación es su modo de buscar afecto, y la estructura socio-económica es la que determina el modo de asimilación mejor adaptado para la supervivencia dentro de la sociedad. Si el hombre no tiene fe en su capacidad para producir, no puede creerse capaz de producir amor. No les permitirá libertad a los demás, pero tratará de poseer otra mujer y de conservarla por la fuerza a fin de sentirse seguro. En esta forma, la estructura de trabajo de la sociedad, el modo de asimilación que favorece, los modos de relación que conforma y el grado de creatividad-productividad que

permite moldear las relaciones del hombre con la mujer, y a su vez, las relaciones de la mujer hacia el hombre”.<sup>75</sup>

No obstante, unos años más tarde Aniceto Aramoni se incorpora al debate sobre “lo mexicano” a partir de hipótesis similares a las que Maccoby criticó en el trabajo de Ramírez. *Psicoanálisis de la dinámica de un pueblo*<sup>76</sup> constituye un recorrido desde la religión azteca hasta el machismo, al que por cierto atribuye los altos índices de violencia en el país. En el trayecto, Aramoni desmenuza los rasgos que considera típicos de la cultura mexicana, desde la interpretación frommiana del amor, de la agresividad, de la mujer. Lo interesante para nosotros continúa siendo el uso de la historia para construir una ficción, un estereotipo que reemerge en los más diversos canales de nuestra cultura y se convierte en un guión que atrapa al sujeto. Según Aramoni,

“Ningún estudio para conocer cualquier rasgo psicológico del mexicano de hoy, debiera prescindir del conocimiento de su evolución histórica. Se perfilan ciertos matices semejantes a los que caracterizan al mexicano de hoy: la intensa destructividad azteca, el culto por la muerte, la actitud hacia la mujer, la admiración por ella en forma de diosa y el consiguiente temor hacia sus poderes expresos y ocultos y su relativo secundarismo en los asuntos de la cultura”.<sup>77</sup>

Es evidente que los psicoanalistas no pudieron sustraerse a la euforia por definir “lo mexicano” que se inaugura en el siglo XIX. Nos parece que en este sentido prolongan los objetivos planteados un siglo antes por la psicología y la psiquiatría. Por lo menos en esta etapa, coadyuvaron a la producción social de sujetos con el “adecuado” sistema de representaciones y de comportamientos.<sup>78</sup>

Es probable que los resultados del trabajo de campo de los frommianos produjeran entre sus colegas ortodoxos la inquietud de diseñar un dispositivo similar. En 1970, José Cueli creó el método de psicocomunidad para atender comunidades urbanas marginales. El enfoque teórico partió de las relaciones

---

<sup>75</sup> Maccoby, Michael. “La guerra de los sexos en una comunidad campesina mexicana”, *Revista de Psicoanálisis, Psiquiatría y Psicología*, México, FCE, Núm. 4, septiembre-diciembre, 1966, pp. 69, 73.

<sup>76</sup> Aramoni, Aniceto. *Psicoanálisis de la dinámica de un pueblo*, México, UNAM, 1961.

<sup>77</sup> *Ibid.*, p. 125.

<sup>78</sup> Braunstein, Néstor. *Psiquiatría, teoría del sujeto, psicoanálisis (hacia Lacan)*, México, Siglo XXI, 1980, p. 74.

objetales y se utilizó la transferencia y contratransferencia para provocar cambios en las comunidades. A decir de Cueli “el grupo de investigadores de psicocomunidad funciona en la misma forma que lo hace el *yo* de una personalidad normal. Diferente de lo que puede esperarse de un *yo* que forma parte de una sociedad desorganizada y sin la capacidad para organizarla, diferenciarla, jerarquizarla y estructurarla”.<sup>79</sup>

Tal vez Roger Bartra haya formulado la interpretación más atinada de lo que subyace en todas estas iniciativas. Para este antropólogo todas las imágenes y simbolizaciones que rodean al mexicano, constituyen transposiciones de aspectos seleccionados de las clases populares a la cultura nacional. Desde su punto de vista, esa ha sido la estrategia clave de legitimación del régimen político autoritario, que se instaló en nuestro país desde el triunfo de la Revolución. Es una expresión del antagonismo estructural que atraviesa el campo social, en torno al que no dejan de construirse todos los nuevos movimientos sociales, culturales y científicos.

---

<sup>79</sup> Cueli, José. “Hacia una definición de psicocomunidad”, citado por: Alemán Valenzuela, Homero. El psicoanálisis institucionalizado, Tesina, México, Facultad de Psicología, UNAM, 1988, pp. 45-46.

## Discusión y conclusiones

¿Por qué interpretar el proceso de institucionalización del psicoanálisis en términos científicos? ¿Acaso es el psicoanálisis una ciencia? Si asumimos que la historia se construye por medio de la significación retroactiva podemos afirmar que no, porque desde el propio campo freudiano han surgido los significantes que nos permiten captar la singularidad del discurso psicoanalítico, que desembocó, a través de una de sus vertientes, en la reivindicación del sujeto, que la ciencia excluye.

Sin embargo, la historia del psicoanálisis lleva la marca del deseo de Freud, que consistía en encajar su invención en la trama de las ciencias naturales. Tal era la exigencia de su tiempo. Pero la obra freudiana es múltiple y contradictoria; no puede encorsetarse en un corpus unitario. De allí que hayan surgido varias lecturas, que tocan alguna fibra de verdad sin llegar a aprehenderla porque siempre está en fuga.

A lo largo de este trabajo hemos valorado el desempeño de dos comunidades reunidas en torno al psicoanálisis, y confrontadas por la adhesión a un rótulo adicional que significaba la pertenencia o la exclusión de un saber autorizado y custodiado por las huestes freudianas desde 1910.

El concepto de institucionalización que hemos empleado implica la puesta en marcha de un “sistema circulatorio” que engloba cinco tipos de actividades, entre las cuales existe un vínculo de retroalimentación dialéctica, y que los científicos deben realizar de manera simultánea para consolidar su disciplina en el colectivo humano.<sup>1</sup> Observamos que las teorías de Freud comenzaron a ocupar un lugar preponderante en las discusiones de los médicos y psiquiatras en la segunda década del siglo XX. Todos operaron como mediadores, al traducir los planteamientos psicoanalíticos desde la plataforma epistémica que sostenía su práctica desde el siglo XIX.

---

<sup>1</sup> Estas actividades son: Movilización del mundo, autonomización, alianzas, representación pública y vínculos y nudos. Latour, Bruno. La esperanza de Pandora. Ensayos sobre la realidad de los estudios de la ciencia, Barcelona, Gedisa, 2001, pp. 120-136.

En este sentido, sostenemos que en el marco del proceso de institucionalización de la psiquiatría se abrió un resquicio para el saber freudiano. Al igual que en el resto del mundo, en nuestro país el psicoanálisis se modificó en el diálogo que estableció con la medicina, la psiquiatría y la psicología. La labor de autonomización se concretó mediante la configuración de la Sociedad Mexicana de Psicoanálisis y la Asociación Psicoanalítica Mexicana, y la fundación de sus respectivos institutos y clínicas. Identificamos estrechos lazos profesionales y personales entre los actores, cuyos recorridos se engarzaron para dar forma a un mapa de intensidades.

La pluralidad de trayectos facilitó el establecimiento de alianzas con las estructuras institucionales y políticas que permitieron el desarrollo del proyecto psicoanalítico, al tiempo que introdujeron nuevos criterios y demandas. Uno de los objetivos centrales de este trabajo consistió en mostrar ese intrincado campo en el que los científicos deben posicionarse para conectar sus teorías con la realidad social en la que trabajan. Estudiar el proceso de institucionalización del psicoanálisis en México nos ha permitido entender que las ciencias prosperan en la medida en que ponen en movimiento y enlazan a una diversidad de actores e instituciones. El entorno político y los proyectos que impulsan los gobiernos en turno, a menudo intervienen en la configuración de los programas de investigación y obligan a que los objetivos de una disciplina se deslicen constantemente. No basta con que las teorías ofrezcan una mirada distinta y una nueva posibilidad de explicar fenómenos. Es indispensable negociar para que las propuestas encajen en un panorama socio-cultural complejo.

Los psicoanalistas actuaron en el horizonte ideológico implantado por los gobiernos posrevolucionarios. El debate, de origen decimonónico, sobre el carácter del mexicano captó la atención de los miembros de ambas corrientes y proporcionó un flujo referencial estable a los núcleos conceptuales de sus programas de investigación.

Además de lo importante de su función como docentes en las universidades, su labor de representación pública se vio favorecida por las investigaciones sobre la familia, la mujer, la guerra de los sexos, el campesino, la destructividad, en fin, tópicos que resultaron atractivos para la sociedad civil en un período político de

profundas transformaciones, en el que se estaban redefiniendo las estructuras sociales y culturales. En términos generales, los psicoanalistas se encargaron de persuadir a la población de que su disciplina tenía algo que decir sobre la vida. Incluso se valieron de la antropología para dar sustento a sus interpretaciones. Es probable que la clausura del monasterio benedictino tuviera un impacto favorable para los psicoanalistas, en la medida en que constituyó una prueba de los efectos de su trabajo. Los resultados de la experiencia del monasterio pueden evaluarse en dos niveles. En el seno de la APM apuntaló la desestructuración de la alianza entre los psicoanalistas afines a distintas corrientes pero, al exterior, fortaleció su presencia en las esferas de la vida privada. Si el campo de acción privilegiado de los psicoanalistas había sido la universidad, el caso del monasterio provocó que se expandiera hacia un sector más amplio de la población. Las discusiones sobre el “verdadero” psicoanálisis que pretendía desacreditar la apuesta de terapia grupal — en el que incluso participó el enviado del Vaticano— denota un éxito rotundo en la difusión de la disciplina.

El deslizamiento de metas entre la psiquiatría y los programas de investigación psicoanalíticos define el período que estudiamos, y responde al escenario internacional. Constatamos que la medicalización del psicoanálisis fue la norma en Estados Unidos, Argentina y Francia durante la etapa de formación de los psicoanalistas ortodoxos. A pesar de no ser médico, Fromm trabajó con esos sectores durante toda su trayectoria profesional. Tal vez es justo decir que la obra teórica de Erich Fromm apuntaba también hacia otra parte. Ligado a la tradición intelectual de la Escuela de Fráncfort, introdujo cuestionamientos, de corte político, que resurgirían durante la década de los setenta a través de la antipsiquiatría; paradójicamente, en México su propuesta formativa no se apartó de los fines de la psiquiatría.

Para ajustarse a la coyuntura política del momento, ambos programas de investigación negociaron su entrada al esquema de salud mental, impulsado desde organismos internacionales. El período que estudiamos se distingue por una omisión significativa de los debates que atravesaron el campo psicoanalítico

internacional. A pesar de que dos de los psicoanalistas mexicanos se habían formado en Francia, no hay referencia en este período, por lo menos hasta donde hemos indagado, a Lacan o a Françoise Dolto. La influencia de Melanie Klein sí es notable, y se mantuvo como referente de los psicoanalistas de grupo, pero no parece haber tenido mucha presencia Wilfred Bion o, por ejemplo, Winnicott. Los ortodoxos se preocuparon de citar sobre todo a los autores reconocidos por la API, principalmente a los teóricos de la psicología del *yo*. Se empezaron a relacionar en esta etapa con Margaret Mahler y Heinz Kohut. Por otra parte, es interesante encontrar que ambas asociaciones recurren a los trabajos de las antropólogas Margaret Mead y Ruth Benedict. La influencia de Abraham Kardiner en la APM es inminente, y aunque pudo haber servido para construir un puente entre los programas de investigación psicoanalíticos, observamos que de alguna manera se utiliza para contrarrestar o competir con las teorías de Fromm.

La figura de Fromm tuvo mucho peso. De alguna manera parece que determina los movimientos de los ortodoxos porque en los órganos de difusión, acciones e investigaciones de las dos sociedades encontramos puntos de encuentro. En otras palabras, reprodujeron estrategias, pero cuando abordaron los mismos temas cuidaron de marcar líneas de fractura entre sus planteamientos. Las sociedades psicoanalíticas compartieron el interés en extender sus programas de investigación hacia los ámbitos sociales y culturales, mediante trabajos de campo. Hacia finales de la década de 1960, ambos tomaron una posición frente a la escalada de la psicología experimental; observamos que el conductismo le dio un sentido peculiar a sus divergencias.

Con todo y los matices, coinciden en un punto clave: conciben el psicoanálisis como ciencia, y es en este sentido que podemos hablar de la institucionalización científica de la disciplina. Pensamos que la teoría debe ser un instrumento para el esclarecimiento y la identificación de problemas, así que vamos a aventurar una interpretación apoyada en los marcos conceptuales que proporciona el programa de investigación lacaniano, porque consideramos que, en retrospectiva, ofrece la posibilidad de comprender la dinámica que impregnó el funcionamiento de las dos sociedades psicoanalíticas que estudiamos.



El psicoanálisis se ha centrado en develar aquello que sostiene la cohesión de los grupos, se aboca a desmontar los complejos mecanismos que rigen la vida psíquica y las relaciones entre los individuos, pero a menudo parece olvidarse que también los psicoanalistas pertenecen a esa especie de sujetos marcados por una falla, que no se puede articular en palabras. El inconsciente, esa isla desconocida que constituye su dominio, opera en cada acto y se filtra en las instituciones.

Hay una verdad en la historia del psicoanálisis que no deja de manifestarse al interior de las sociedades psicoanalíticas. Las rivalidades, agresiones y muertes trágicas son una constante desde los primeros tiempos en que Freud transfería sus descubrimientos, porque la única forma de enseñar ese saber insabido,<sup>2</sup> pasa necesariamente por la transferencia. Esa ilusión de que el otro es poseedor del saber que se nos escapa habilita los mecanismos de poder que muchos prefieren ceñir a una explicación sociológica. Se puede optar por afirmar que la organización de los psicoanalistas se parece a la de las sectas porque produce elementos “místico-religiosos”,<sup>3</sup> pero a riesgo de renunciar a distinguir la especificidad del psicoanálisis, que no puede examinarse como cualquier otra profesión, ¿por qué? porque no hay un saber que garantice el éxito de su aplicación, como en el caso de la medicina.

Sin embargo, si algo hemos constatado en este trabajo es que la mayoría de los actores se acercaron al psicoanálisis a partir de su posición de médicos y su fascinación por la psiquiatría, que gustaban en denominar “dinámica”. En la esfera institucional, sus títulos de psicoanalista reforzaron su identificación como psiquiatras, tendencia que prevalecía también en otras partes del mundo.

Desde Freud, entre el psicoanálisis y la medicina —o la psiquiatría— no hay continuidad, sino ruptura. Todos conocemos los objetivos de estas disciplinas: curar enfermedades, eliminar desajustes, alcanzar la salud mental, por el bien del paciente, por supuesto. El sueño de todo científico aspira a la objetividad, a la universalidad, que, en el caso de la psiquiatría, permite clasificar, emitir un

---

<sup>2</sup> Mannoni, Maud. *Un saber que no se sabe*, Barcelona, Gedisa, 1998.

<sup>3</sup> Rocha, Guadalupe. *Las instituciones psicoanalíticas en México. Un análisis sobre la formación de analistas y sus mecanismos de regulación*, Tesis de maestría, México, UAM-Xochimilco, 1998, p. 127.

diagnóstico e imponer un tratamiento.<sup>4</sup> Mientras que el psicoanálisis pregunta por el sujeto, y se esfuerza en mostrar que lo que éste construye y aparece como su historia es el efecto de un deseo inconsciente, insabible, que se le escapa a la vez que se manifiesta en sus síntomas y en los escenarios que se repiten a lo largo de su vida.<sup>5</sup>

La transformación del psicoanálisis en un saber sobre el inconsciente, que pretende transmitirse en las instituciones, le instala pues en el discurso de la ciencia. Es preciso comprender que el discurso es una estructura que sobrepasa la palabra; es lo que enlaza a los individuos, y hace estragos. Las sociedades psicoanalíticas pensadas sobre el modelo de una sociedad científica otorgan un lugar central al saber, ese que supuestamente comunican los maestros o poseen los analistas didactas, y que por lo general obstaculiza el advenimiento de elementos que lo cuestionen. El discurso de la ciencia se trasluce en un afán de dominio, en otras palabras, es el discurso del amo, del poder. Entonces las teorías llegan a convertirse en barrera, en obstáculo epistemológico ante las producciones del inconsciente que irrumpen en la práctica analítica.<sup>6</sup>

Por esta razón, la institución creada para albergar y defender al psicoanálisis es portadora de múltiples tensiones. Hemos visto que las sociedades psicoanalíticas mexicanas se integraron a partir de un ideal, un significante, que permitió la identificación recíproca y la organización de un programa de investigación particular. Sin embargo, el rasgo ideal nunca alcanza para representar completamente al sujeto.

La función de insignia de los significantes humanista y ortodoxo aportó en una primera etapa un beneficio narcisista, esa aura de superespecialistas y poseedores de un tesoro: el saber psicoanalítico que habían acumulado en su formación en el extranjero o que les había compartido una figura de la talla de Fromm, sin duda, uno de los intelectuales más reconocidos del momento.

---

<sup>4</sup> Herrera Guido, Rosario. Poética del psicoanálisis, México, Siglo XXI, pp. 36-40.

<sup>5</sup> Braunstein, Néstor. Freudiano y lacaniano, Buenos Aires, Manantial, 1994, p. 214.

<sup>6</sup> *Ibid.*, p. 26.

Pero al hacerse representar por un significante, en este caso, ser admitido en una sociedad psicoanalítica, el sujeto no puede evitar sentir que anula su diferencia, por lo que aspira a distinguirse. No podemos pasar por alto que la vida en grupo “implica un sacrificio, una contención de esa pulsión que se desdobra entre Eros, el dios del vínculo, y Tánatos, el dios negro de la destrucción, el que rige la hostilidad primaria e indestructible del hombre por el hombre”.<sup>7</sup> Es, simplemente, el cimiento de la cultura.

Luego de un inicio exitoso, que redundó en el afianzamiento institucional del psicoanálisis México y en su inserción en las redes académicas y científicas internacionales, las relaciones entre los psicoanalistas se tornaron cada vez más espinosas. La necesidad de distinción desembocó en la creación de la Asociación Mexicana de Psicoterapia Analítica de Grupo, que no pudo sustraerse de la necesidad de portar la insignia de la ortodoxia; esa que de alguna forma motivó a las psicólogas de la Asociación Mexicana de Psicoterapia Psicoanalítica a agregar “psicoanálisis” a su membrete.

A nuestro modo de ver, en el fondo lo que está en juego es un capital de saber — y el goce que produce— que, como vimos, se defiende y se disputa hasta las últimas consecuencias. La ilusión y la amenaza de que otro pueda gozar más o sacar mejor partido se percibe en muchos de los testimonios que hemos recuperado. Desde este punto de vista se comprende también la relación que fraguaron los psicoanalistas con los psicólogos.

Así, en el acaparamiento de las posiciones de analista didacta por parte de los grupos de fundadores y en la rigurosa selección que implementaron, operaba algo que va más allá del beneficio económico. En adición, hay que tomar en cuenta la situación transferencial-contratransferencial, es decir la estructura inconsciente entre analizando y analista. Esta determinó los lazos entre los psicoanalistas ortodoxos desde sus análisis “silvestres”, antes de que se marcharan al extranjero. Es muy probable que las emociones de amor, odio, rencor, envidia, amenaza, etc.,

---

<sup>7</sup> Soler, Colette. “El psicoanalista y la institución”, *Incidencias políticas del psicoanálisis*, Barcelona, Psicoanálisis y Sociedad, 2011, p. 720.

que evidentemente circularon entre todos ellos, se hubieran gestado en esas experiencias. Las cosas se complicaron con la adhesión de nuevos miembros a la APM, que a menudo se convirtieron en seguidores de sus analistas. En conjunto tejieron una atmósfera compleja de pasiones irracionales que desbordaron toda posibilidad de armonía. Fue necesario que uno de los fundadores —en quienes se depositaba el saber— diera señales públicas de sus conflictos personales para que el resto de los miembros de la APM cuestionaran a la Comisión de Enseñanza.

Son interesantes los comentarios que interpretan las transferencias “no resueltas” como signos de patología. Es evidente que subyace la idea de que el análisis tiene como fin la aniquilación de la transferencia pero, de acuerdo al lugar que otorgaron al saber ¿era posible? También resulta significativo que la “salud mental” de los candidatos fuera uno de los elementos de mayor peso en los criterios de selección. Pareciera que estos psicoanalistas —en su rol de amos del saber— trataran de protegerse, y a su institución, de aquello que precisamente dio origen al psicoanálisis. Esto revela que en gran medida se orientaron a la aplicación de sus hipótesis teóricas y sus técnicas, inclinándose por candidatos que fueran modelos de normalidad.

En el caso de la SPM, seleccionaron personas que además de “sanas” demostraran características acordes a la ética humanista que Fromm profesaba. Los vínculos transferenciales y contratransferenciales fueron la piedra de toque de la desintegración del grupo frommiano. En la corriente humanista se define la transferencia como “pasión idolátrica”, que determina la dependencia voluntaria de una persona respecto a quienes se hallan en una posición de autoridad. De acuerdo al concepto frommiano de autoridad racional, la terapia se centra en la persona del analista, que se asume como representante de la realidad y se encuentra frente a frente con el paciente para ayudarlo a “hacer consciente lo inconsciente”, es decir, a que deje a un lado sus actitudes irracionales y despliegue las potencialidades que, para Fromm, son inherentes al ser humano: la libertad, la razón, el amor, la espontaneidad. Su concepto de inconsciente implica pues que se puede acceder a él para encontrar cierto conocimiento de la esencia humana universal y sus

potencialidades, además de los aspectos negativos, traumas y conflictos del individuo.

Algunos de sus discípulos han corrido el velo para mostrar los aciagos efectos de esta forma de proceder. Víctor Saavedra<sup>8</sup> entrevistó a cada uno de los trece “apóstoles” y concluyó que Fromm utilizaba el poder que le daba la transferencia para imponer su sistema de valores. Los testimonios ponen en evidencia que Fromm encarnó al amo del saber, condicionando a sus discípulos a idealizarlo y a imitar su modelo de productividad.

La inspiración de la técnica frommiana en el budismo zen determinaba que Fromm acorralara a sus pacientes. Su atracción por la figura de rabino —a razón de su ascendencia judía— le inspiraba a demandar a sus analizados que implementaran cambios en su vida. Prácticamente todos sus primeros discípulos suspendieron su análisis a causa de incidentes o desacuerdos de este tipo. No obstante, durante todo el tiempo en que residió en México, Fromm tuvo la última palabra en los asuntos de la SPM. Sus alumnos estaban completamente subordinados a sus designios. Era natural que a su partida se desatara una lucha abierta por el control del capital de saber que representaba el psicoanálisis humanista.

Saavedra responsabilizó a su maestro de emplear una “contratransferencia omnipotente” alimentada por su deseo mesiánico de cambio, resolución y salvación, además de poner en evidencia la falta de técnica analítica que dejó como legado para todas las generaciones de psicoanalistas humanistas mexicanos.

A pesar de que no pudieron desprenderse del discurso psiquiátrico y de las complejas tensiones que vivieron al interior de sus sociedades, en algunos psicoanalistas comienza a notarse un desplazamiento en la concepción de las enfermedades mentales, se movilizan ya los elementos que introducen una nueva forma de comprender al ser humano. No podemos negar que en el horizonte científico de nuestro país, las teorías de Freud abrieron espacio para un devenir trascendental en el campo de las ciencias psicológicas. Desde nuestro punto de vista el actor que imprime un sello distintivo al movimiento psicoanalítico mexicano es

---

<sup>8</sup> Saavedra Víctor. La promesa incumplida de Erich Fromm, México, Siglo XXI, 1981, pp. 42-44, 139-143.

Erich Fromm, porque su intervención determinó el distanciamiento entre los actores que antes habían trabajado en conjunto por la difusión del saber freudiano. La apuesta teórica frommiana y el hecho de que fuera considerada fuera de la ortodoxia originó el despliegue que desembocó en la incorporación de una sociedad a la API más rápida de la historia del psicoanálisis.

Hay que decir que las estrategias de los psicoanalistas mexicanos también ponen de relieve ciertos elementos que forman parte de esa red imaginaria que se tejió entre los gobiernos posrevolucionarios y los ciudadanos. La habilidad que mostraron para desplazarse a través de las redes internacionales es la misma que se necesita para colocarse en posiciones de ventaja dentro del sistema político mexicano. No es casual que los ortodoxos lo enunciaran con todas sus letras. Por lo general, el deseo de reconocimiento que conduce a la lucha por el prestigio y por el poder es un fenómeno visible en las instituciones. Quizás refleje el pacto social que sostiene la vida política mexicana.

De acuerdo a los objetivos planteados al inicio de la investigación y los resultados que hemos venido presentando, ofrecemos las siguientes conclusiones:

1. El pensamiento freudiano se fue introduciendo en los intersticios de la práctica psiquiátrica a partir de la década de 1920. Sin embargo, la tónica francesa que la medicina mexicana había adquirido en el periodo decimonónico determinó que predominaran distintas figuras del freudismo, traducido a partir de las tesis degeneracionistas y eugenésicas, que resurgieron tras la óptica de la higiene mental. Los psiquiatras que comienzan a leer la obra de Freud operan como mediadores, que traducen y modifican el significado del psicoanálisis para ajustarlo al programa de investigación que les había permitido afianzar su disciplina y legitimar su labor en el marco del proyecto político revolucionario.
2. El psicoanálisis aparece en el escenario científico mexicano en la persona de Erich Fromm, durante un momento decisivo para la institucionalización de la psiquiatría. En el período que estudiamos prevalece el entrelazamiento entre

ambas disciplinas, delineando las características que adquirió el discurso psicoanalítico en nuestro país. También los actores que regresaron a México luego de concluir su formación psicoanalítica en Estados Unidos, Argentina y Francia, conservaron su filiación psiquiátrica y sus vínculos con las esferas del poder médico. La adhesión de los significantes ortodoxo y humanista al psicoanálisis, condicionó la confrontación entre actores provenientes de una red académica común.

3. Para vincular sus programas de investigación a las redes científicas internacionales, los actores desplegaron una vasta labor de negociación y proyección. Construyeron alianzas con las dependencias de salud y se valieron de sus posiciones en las estructuras académicas. La presencia de Fromm provocó que se movilizaran las fuerzas internacionales para impulsar el programa de investigación ortodoxo. Las acciones de ambos programas delinearon el proceso de institucionalización del psicoanálisis en México, entre 1956 y 1973. Participaron en los debates de la esfera pública y difundieron sus planteamientos a través de múltiples actividades: conferencias, ciclos de cine, entrevistas, publicaciones, foros, congresos. La dinámica de tensión que prevaleció en el seno de la comunidad científica ortodoxa, ocasionó que el campo psicoanalítico se diversificara y emergieran nuevos actores.
4. Las comunidades humanista y ortodoxa compartieron esferas de acción y coincidieron en ciertos lineamientos y tácticas. Emplearon sus sociedades, sus institutos formativos, sus puestos de profesores en la universidad y sus revistas como plataformas de acción y construcción de conocimiento. Las revistas fueron publicando los resultados de sus investigaciones y nos permiten rastrear una construcción teórica que dio especial importancia a las condiciones de vida de la sociedad mexicana. En ambas sociedades identificamos una tendencia a definir un “psicoanálisis mexicano” que echa mano de los discursos históricos construidos en torno a la cultura nacional

desde el siglo XIX. Esto indica que a pesar de las tensiones y las divergencias epistemológicas hubo cierto flujo de diálogo entre las dos corrientes psicoanalíticas, en la medida en que participaron del proyecto político posrevolucionario.



## Fuentes

### Bibliografía/Hemerografía

Abell, Richard G. "Psicoterapia de grupo: la dinámica del cambio", *Revista de Psicoanálisis, Psiquiatría y Psicología*, México, FCE, Núm. 16, septiembre-diciembre, 1970.

Agamben, Giorgio. *Infancia e historia. Ensayo sobre la destrucción de la experiencia*, Buenos Aires, Adriana Hidalgo, 2011.

Agostoni, Claudia. "Salud pública y control social en la Ciudad de México a fines del siglo diecinueve", *Historia y gráfica*, México, No. 17, Universidad Iberoamericana, 2001.

Alarcón, Renato (coord.), *Identidad de la psiquiatría latinoamericana. Voces y exploraciones en torno a una ciencia solidaria*, México, Siglo XXI, 1970.

Alemán Valenzuela, Homero. *El psicoanálisis institucionalizado*, Tesina, México, Facultad de Psicología, UNAM, 1988.

Alexander, Franz. "Factores emocionales en la hipertensión esencial", *Revista de Psicoanálisis*, Buenos Aires, Vol. 2, Núm. 1, 1944.

Álvarez Peláez, Raquel y Huertas-Alejo, Rafael. *¿Criminales o locos? Dos peritajes psiquiátricos del Dr. Gonzalo R. Lafora*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1987.

André, Serge. *¿Qué quiere una mujer?*, México, Siglo XXI, 2002.

Aramoni, Aniceto. *Psicoanálisis de la dinámica de un pueblo*, México, UNAM, 1961.

Aramoni, Aniceto. "Editorial: A propósito de malentendidos en psicoanálisis", *Vivencia. Órgano del Instituto Mexicano de Psicoanálisis*, México, Vol. 1, Núm. 6, noviembre, 1968.

Bachelard, Gastón. *El nuevo espíritu científico*, México, Editorial Nueva Imagen, 1981.

Bachelard, Gastón. *La formación del nuevo espíritu científico*, México, Siglo XXI, 1987.

Balbo, Eduardo Antonio. "Gonzalo Rodríguez Lafora y el psicoanálisis en Buenos Aires", *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, Madrid, Vol. 9, Núm. 29, 1989.

Bartra, Roger. *La jaula de la melancolía. Identidad y metamorfosis del mexicano*, México, Grijalbo, 1996.

Bartra, Roger. *Anatomía del mexicano*, México, Plaza y Janés, 2002.

Ben Plotkin, Mariano. "Psicoanálisis y habitus nacional: un enfoque comparativo de la recepción del psicoanálisis en Argentina y Brasil, 1910-1950", *Memoria y sociedad*, Revista del Departamento de Historia y Geografía de la Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Vol. 13 No. 27, julio-diciembre, 2009.

Ben Plotkin, Mariano. "Psicoanálisis y política: la recepción que tuvo el psicoanálisis en Buenos Aires 1910-1943", *Redes*, Argentina, Universidad Nacional de Quilmes, Vol. 3, Núm. 8, 1996.

Ben Plotkin, Mariano. "Freud en la Universidad de Buenos Aires: la primera etapa hasta la creación de la carrera de Psicología", ([http://www.tau.ac.il/eial/VII\\_1/plotkin.htm](http://www.tau.ac.il/eial/VII_1/plotkin.htm)) Consultado en octubre de 2012.

Bernal, John D. *La ciencia en la historia*, México, Nueva Imagen, 1981.

Bernal Sagahón, Miguel y Saldaña, Juan José. "La psiquiatría en México en el cambio del siglo XIX al XX", *Memorias del X Congreso de Historia de la Ciencia y la Tecnología*, México, Sociedad Mexicana de Historia de la Ciencia y de la Tecnología, 2006.

Bicceci, Marta. "Deseo de Freud y transmisión del psicoanálisis", en: Braunstein, Néstor (coord.), *El discurso del psicoanálisis*, México, Siglo XXI, 2003.

Bleichmar, Norberto M. y Libermann, Celia. *El psicoanálisis después de Freud: teoría y clínica*, México, Paidós, 1997.

Braunstein, Néstor. *Psiquiatría, teoría del sujeto, psicoanálisis (hacia Lacan)*, México, Siglo XXI, 1980.

Braunstein, Néstor. *Freudiano y lacaniano*, Buenos Aires, Paidós, 1994.

Braunstein, Néstor. "Aforismos sobre la transferencia", en: Braunstein, Néstor (coord.), *Constancia del psicoanálisis*, México, Siglo XXI, 1996

Cabildo Avellano, Héctor. "Los establecimientos de higiene mental", *Psiquiatría*, Asociación Psiquiátrica Mexicana, México, Vol. 1, Núm. 1, 1968.

Campillo-Serrano, Carlos. "Dr. Jorge Velasco Alzaga In memoriam", *Gaceta Médica de México*, México, Vol. 135, Núm. 2, 1999.

Calderón Narváez, Guillermo. *La enfermedades mentales en México. Desde los mexicas hasta el final del milenio*, México, Trillas, 2002.

Capetillo Hernández, Juan. "Cuerpos sin historia. De la psiquiatría al psicoanálisis en México", *Frenia. Revista de Historia de la Psiquiatría*, Madrid, Vol. VIII, 2008.

Capetillo Hernández, Juan. *La emergencia del psicoanálisis en México, 1910-1957*, Tesis doctoral, México, Universidad Veracruzana, 2011.

Carrillo, Ana María. "Profesiones sanitarias y lucha de poderes en el México del siglo XIX", *Asclepio*, Madrid, Vol. 50, Núm 2, 1998.

Carrillo, Ana María. "Médicos del México decimonónico: entre el control estatal y la autonomía profesional", *Dynamis. Acta Hispánica Médica*, Madrid, Núm. 22, 2002.

Chávez, Ezequiel A. "Ensayo sobre los rasgos distintivos de la sensibilidad como factor del carácter del mexicano", *Revista Positiva*, México, Núm. 3, Secretaría de Justicia e Instrucción Pública, 1901.

Galicia Ciprés, Antonio. *La biotipología y el psicoanálisis en el estudio del delincuente*, Tesis de licenciatura, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, México, UNAM, 1946.

Cueli, José y Reidl, Lucy M. (eds.), *Corrientes psicológicas en México*, México, Ed. Biogénesis, 1972.

Derbolowsky, Udo. "El cambio de papeles en la dinámica de grupo como técnica psicoanalítica en la psicoterapia de grupo y en la individual", *Revista de Psicoanálisis, Psiquiatría y Psicología*, México, FCE, Núm. 21, mayo-agosto, 1972.

De Certau, Michel. *Historia y psicoanálisis: Entre ciencia y ficción*, México, Universidad Iberoamericana/ITESO, 2003.

De Gortari, Eli. "Ciencia positiva y política científica", *Historia Mexicana*, México, Vol. 1, No. 4, 1952.

De la Fuente, Ramón. "Humanismo y medicina", *Revista de Psicoanálisis, Psiquiatría y Psicología*, México, FCE, Núm. 16, septiembre-diciembre, 1970.

De la Fuente, Ramón y Campillo, Carlos. "La psiquiatría en México: una perspectiva histórica", *Gaceta Médica de México*, México, Vol. 3, Núm. 5, 1976.

De la Fuente, Ramón. *Psicología médica*, México, FCE, 1992.

De la Fuente, Ramón. "La enseñanza de la psicología médica en la Facultad de Medicina de la UNAM", *Revista de la Facultad de Medicina*, UNAM, México, Vol. 49, Núm. 2, marzo-abril, 2006.

Deleuze, Gilles. *Crítica y clínica*, Barcelona, Anagrama, 1996.

Derbez, Jorge. "Fromm en México: su contribución a la medicina humanista", *Gaceta Médica de México*, Vol. 116, Núm. 10, octubre, 1980.

Díaz Infante, Fernando, Cardeña, Jaime, Féder, Luis, Moreno, Luis, Parrés, Ramón, Ramírez, Santiago y Valner, Gregorio. "Algunos conceptos sobre la feminidad", *Cuadernos de psicoanálisis*, México, Vol. 1, Núm. 2, 1965.

Dosil Mancilla, Francisco Javier. "La estela de Cajal en México", *Arbor Ciencia, pensamiento y cultura*, Vol. 135, Núm. 735, enero-febrero, 2009.

Dosil Mancilla, Francisco Javier. "Las contradicciones de la ciencia revolucionaria", en: Girón Sifuentes, Juan J. y Cuesta Alonso, Marcelino (eds.), *Revoluciones en México 1810-1910*, Oviedo, Ediciones I.M.D., 2011.

Dosil Mancilla, Francisco Javier. "Ciencia para días críticos. Migajas de un ¿diálogo? entre las ciencias y las humanidades", *en prensa*.

Duhrssen, Annemarie. "Investigaciones catamnésicas de la terapia de grupo", *Revista de Psicoanálisis, Psiquiatría y Psicología*, México, FCE, Núm. 3, mayo-agosto, 1966.

Dupont, Marco Antonio. "Breve relación histórica del movimiento psicoanalítico en México", *Cuadernos de Psicoanálisis*, México, Vol. XXIV, Núm. 3-4, 1991.

Dupont, Marco Antonio. *Los fundadores*, México, Asociación Psicoanalítica Mexicana, 1997.

Durán, Humberto. "Entrevista a Santiago Ramírez", en: *Cuadernos del Área Clínica*, Monterrey, Universidad Autónoma de Nuevo León, Núm. 12, febrero, 1990.

"Editorial: Psicoanálisis y medicina", *Revista de Psicoanálisis, Psiquiatría y Psicología*, México, FCE, Núm. 7, septiembre-diciembre, 1967.

"Editorial: Psiquiatría en la práctica médica", *Revista de Psicoanálisis, Psiquiatría y Psicología*, México, FCE, Núm. 6, mayo-agosto, 1967.

"Editorial: el Concilio Ecueménico y el psicoanálisis", *Revista de Psicoanálisis, Psiquiatría y Psicología*, México, FCE, Núm. 2, enero-abril, 1966.

"Editorial", *Cuadernos de Psicoanálisis*, México, Vol. 1, Núm. 4, 1965.

"Editorial", *Vivencia. Órgano del Instituto Mexicano de Psicoanálisis, A.C*, México, Vol. 1, Núm. 1, diciembre 1968-enero 1969

"Editorial", *Cuadernos de psicoanálisis*, México, Vol. 1, Núms. 1-2, 1965.

- “Editorial”, *Cuadernos de psicoanálisis*, México, Vol. 1, Núms. 3-4, 1965.
- “El Manicomio General”, *El Imparcial*, México, 30 de mayo de 1901.
- Fromm, Erich. *The Fear of Freedom*, Nueva York, Henry Holt and Company, 1941.
- Fromm, Erich. “Bases filosóficas del psicoanálisis”, *Revista de Psicología*, México, UNAM, 1956.
- Fromm, Erich. “Las crisis del psicoanálisis”, *Revista de Psicoanálisis, Psiquiatría y Psicología*, México, FCE, Núm. 7, septiembre-diciembre, 1967.
- Fromm, Erich. *La crisis del psicoanálisis*, Barcelona, Paidós, 1971.
- Fromm, Erich. “Revisión de la teoría de Skinner”, *Revista Psicoanálisis, Psiquiatría y Psicología*, Nueva época, México, enero-abril, 1973.
- Fromm, Erich. *Anatomía de la destructividad humana*, México, Siglo XXI, 1973.
- Fromm, Erich. *Grandeza y limitaciones del pensamiento de Freud*, México, Siglo XXI, 1979.
- Fromm, Erich. *La condición humana actual*, Barcelona, Paidós, 1981
- Fromm, Erich. *La patología de la normalidad*, Barcelona, Paidós, 1991.
- Fromm, Erich. *Ética y política*, Barcelona, Paidós, 1993.
- Fromm, Erich y Maccoby, Michael. *Socio-psicoanálisis del campesino mexicano*, México, FCE, 1971.
- Fromm, Erich y Narvaéz, Fernando. “El complejo de Edipo. Comentarios al análisis de la fobia de un niño de cinco años”, *Revista de Psicoanálisis, Psiquiatría y Psicología*, México, FCE, Núm. 4, septiembre-diciembre, 1966.
- Fromm, E. y Suzuki, D. *Budismo zen y psicoanálisis*, México, FCE, 1964.
- Foucault, Michel. *El nacimiento de la clínica. Una arqueología de la mirada médica*, México, Siglo XXI, 1966.
- Foucault, Michel. *Historia de la locura en la época clásica*, 2 tomos, México, FCE, 1972.
- Foster, George M. *Tzintzuntzan. Los campesinos mexicanos en un mundo en cambio*, México, FCE, 1972.

Funk, Rainer. *Fromm. Vida y obra*, Barcelona, Paidós, 1987.

Funk, Rainer. "Erich Fromm's Role in the Foundation of the IFPS. Evidences from the Erich Fromm Archives in Tubingen", *International Forum of Psychoanalysis*, Estocolmo, Vol. 9, Núm. 3-4, octubre, 2000.

Funk, Rainer. *Recordando a Erich Fromm. Testimonos de sus alumnos sobre el hombre y el terapeuta*, Madrid, Paidós, 2011.

Funkenstein, Daniel H. (ed.), *The Student and Mental Health, An International View*, Cambridge, The Riverside Press, 1959.

Garma, Ángel. "Cómo se estudia el psicoanálisis", *Archivos de Neurobiología*, Madrid, Vol. 10, Núm. 3, 1930, pp. 217-225.

Ginzburg, Carlo. "Semejanzas de familia y árboles de familia: dos metáforas congnotivas", *Contrahistorias. La otra Mirada de Clío*, Morelia, Año 4, No. 7, 2004.

Goldstein, Joan. *Console and Classify. The French Psychiatric Profession in the Nineteenth Century*, Cambridge, Cambridge University Press, 1987.

Gómezjara, Francisco. "La otra psicología", en: Gómezjara, Francisco (ed.), *Alternativas a la psiquiatría y a la psicología social*, México, Fontamara, 1982.

González, José Luis. *Psicoanálisis y grupos*, México, Ed. Pax, 1988.

González, Fernando M. "Notas para una historia del psicoanálisis en México en los años setenta", en: Suárez, Armando (coord.), *Psicoanálisis y realidad*, México, Siglo XXI, 1989.

González, Fernando M. *Crisis de fe. Psicoanálisis en el monasterio de Santa María de la Resurrección, 1961-1968*, México, Tusquets, 2012.

González Bravo, Margarita. *Índice a las publicaciones del Instituto Mexicano de Psicoanálisis A. C.*, Tesis de licenciatura, México, Bibliotecología y Estudios de la Información, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 2007.

González Navarro, Moisés. "Las ideas raciales de los "científicos", *Historia Mexicana*, México, El Colegio de México, Vol. 37, No. 4, 1988.

Graham, Richard. *The Idea of Race in Latin America, 1870-1940*, Austin, University of Texas Press, 1990.

Guevara Oropeza, Manuel. *Psicoanálisis*, Tesis de Medicina, Escuela Nacional de Medicina, 1923.

Heigl-Evers, Annelise y Heigl, Franz. "Psicoterapia analítica individual y de grupo: differentia specifica", *Revista de Psicoanálisis, Psiquiatría y Psicología*, México, FCE, Núm. 13, septiembre-diciembre, 1969.

Heigl, Franz. "Pensamientos acerca de la dinámica de grupos", *Revista de Psicoanálisis, Psiquiatría y Psicología*, México, FCE, Núm. 19, septiembre-diciembre, 1971.

Hernández Luna, Juan. *El último positivista mexicano*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1980.

Hernández Peón, Raúl. "Mecanismos cerebrales del sueño y sus trastornos", *Revista de Psicoanálisis, Psiquiatría y Psicología*, México, FCE, septiembre-diciembre, 1965.

Hinojosa, A. y Pascal, A. C. *Análisis psicológico del estudiante universitario. Una técnica para el estudio dinámico del carácter*, México, La Prensa Médica Mexicana, 1967.

Hinojosa, Armando. "La tragedia de Edipo", *Revista de Psicoanálisis, Psiquiatría y Psicología*, México, FCE, Núm. 10, septiembre-diciembre, 1968.

Horney, Karen. *La personalidad neurótica de nuestro tiempo*, Buenos Aires, Paidós, 1960.

Huertas, Rafael. "Historia de la psiquiatría ¿por qué? ¿para qué? Tradiciones historiográficas y nuevas tendencias", *Frenia. Revista de Historia de la Psiquiatría*, Madrid, Vol. 1, No. 1, 2001.

Huertas-Alejo, Rafael. *Organizar y persuadir. Estrategias profesionales y retóricas de legitimación de la medicina mental española (1875-1936)*, Madrid, Frenia, 2002.

Huertas, Rafael. *Historia cultural de la psiquiatría*, Madrid, Catarata, 2012.

Jay, Martin. *La imaginación dialéctica. Una historia de la Escuela de Fráncfort*, Madrid, Taurus, 1974.

Jurado Cárdenas, Samuel, Colotla, Víctor A. y Gallegos, Xóchitl. "David Pablo Boder: su breve estancia en la psicología mexicana", *Revista Mexicana de Psicología*, México, Vol. 6, Núm. 2, 1989.

Kaes, R. (comp.), *La institución y las instituciones psicoanalíticas*, Barcelona, Paidós, 1975.

Kardiner, Abraham. *El individuo y su sociedad: la psicodinámica de la organización social primitiva*. México, FCE, 1945.

- Kardiner, Abraham. *Mi análisis con Freud*, México, Cuadernos Joaquín Mortiz, 1979.
- Kuhn, Thomas. *La estructura de las revoluciones científicas*, 2ª edición, México, Fondo de Cultura Económica, 2004.
- Kuhn, Thomas. *La tensión esencial*, México, Fondo de Cultura Económica, 2008.
- Kolteniuk, Miguel. *En torno al carácter científico del psicoanálisis*, Tesis de licenciatura, México, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 1974.
- Korsbaeck, Leif y Bautista Rodríguez, Alejandra. “La antropología y la psicología”, *Ciencia ergo sum*, Toluca, Vol. 13, Núm. 1, Universidad Autónoma del Estado de México, 2006.
- Kubie, Lawrence. *et. al. El psicoanálisis como ciencia*, México, UNAM, 1960.
- Lákatos, Imre. *La metodología de los programas de investigación científica*, Madrid, Alianza, 1993.
- Langer, Marie. *Memoria, historia y diálogo psicoanalítico*, México, Folios, 1981.
- Latour, Bruno. *La esperanza de Pandora. Ensayos sobre la realidad de los estudios sobre la ciencia*, Barcelona, Gedisa, 2001.
- Latour, Bruno. *Reensamblar lo social: una introducción a la teoría del actor-red*, Buenos Aires, Manantial, 2008.
- Larralde, Carlos. “Las ciencias biomédicas y el papel de la UNAM”, en: Blanco José (coord.), *La UNAM. Su estructura, sus aportes, su crisis, su futuro*, México, CONACULTA/CONACYT/FCE, 2001.
- Laurent-Assoun, Paul. *El freudismo*, México, Siglo XXI, 2003.
- Lewis, Oscar. *Life in a Mexican Village: Tepoztlán Restudied*, Chicago, The University of Chicago Press, 1951.
- Litmanovich, Juan Alberto. *Las operaciones psicoanalíticas gestadas al interior del Monasterio Benedictino de Ahuacatlán, 1961-1964*, Tesis de doctorado, Universidad Iberoamericana, 2008.
- López Ramos, Sergio. *Historia de una psicología. Ezequiel Adeodato Chávez Lavista*, México, CEAPAC-Plaza y Valdés, 1997.
- Maccoby, Michael. “La guerra de los sexos en una comunidad campesina mexicana”, *Revista de Psicoanálisis, Psiquiatría y Psicología*, México, FCE, Núm. 4, septiembre-diciembre, 1966.



Maccoby, Michael. "Social Character versus the Productive ideal: the contributions in Fromm's view of man", *Praxis Internacional*, 1982. (www.ceeol.com) Consultado en junio de 2010.

Mannoni, Maud. *La teoría como ficción. Freud, Groddeck, Winnicott, Lacan*, Barcelona, Crítica /Grijalbo, 1980.

Mannoni, Maud. *Un saber que no se sabe*, Barcelona, Gedisa, 1998.

Manolini Guardo, Ricardo G. *Historia general del psicoanálisis. De Freud a Fromm*, Buenos Aires, Editorial Ciordia, 1969.

Marichal, Carlos. "El lado oscuro de la generación del 900 en América Latina: darwinismo social, psicología colectiva y la metáfora médica", en: Granados, A. y Urrego, Miguel A. (eds.), *Temas y tendencias de la historia intelectual en América Latina*, Morelia, UMSNH-UNAM, 2010.

Marín, Horacio R. "Apuntes para una historia del psicoanálisis en Argentina", *Asclepio*, Madrid, Vol. 47, Núm. 1, 1995.

Martínez Cortés, Fernando. *La medicina científica y el siglo XIX mexicano*, México, FCE-SEP-CONACYT, 1987.

Martínez Cortés, Fernando. "El modelo biológico-lesional de la enfermedad", en: Cházaro, Laura (coord.), *Medicina, ciencia y sociedad en el siglo XIX*, Zamora, COLMICH-UMSNH, 2002.

Martínez Ruiz, Rosaura. *La participación del Dr. Santiago Ramírez en la introducción del psicoanálisis en México*, Tesis de licenciatura, Facultad de Psicología, UNAM, 1998.

McLaughlin, Neil. "Origin Myths in the Social Sciences: Erich Fromm, the Frankfurt School and the emergence of Critical Theory", *The Canadian Journal of Sociology*, Toronto, Vol. 24, Núm, 1, junio, 1999.

Marquez Muñoz, Jorge (comp.), *El otro titán: Iván Illich*, México, Editorial Tomo, 2003.

"Mesa redonda sobre complejo de Edipo", *Cuadernos de Psicoanálisis*, México, Vol. 1, Núm. 4, 1965.

Meyer, Lorenzo. *Liberalismo autoritario. Las contradicciones del sistema político mexicano*, México, Océano, 1995.

Meyer, Lorenzo. "De la estabilidad al cambio", en: AA.VV. *Historia general de México*, México, El Colegio de México, 2000.

Meza Gutiérrez, José. "Acerca del criterio de la responsabilidad en los insanos", *Gaceta Médica de México*, México, Vol. 58, Núm. 1, 1927.

Millán, Alfonso. "El desarrollo de la Sociedad Psicoanalítica Mexicana y del Instituto Mexicano de Psicoanálisis", *Revista de Psicoanálisis, Psiquiatría y Psicología*, México, FCE, Núm. 1, septiembre-diciembre, 1965.

Millán, S. y Gojman de Millán, S. (comps.), *Erich Fromm y el psicoanálisis humanista*, México, Siglo XXI, 1981.

Miller, Jacques-Alain. *Escisión, excomuni3n, disoluci3n. Tres momentos en la vida de Jacques Lacan*, Buenos Aires, Manantial, 1987.

Moscoso, Javier. "Realidad o elaboraci3n de la enfermedad mental", *Frenia. Revista de Historia de la Psiquiatría*, Madrid, Vol. 1, No. 2, 2001.

Monsiváis, Carlos. *Los mil y un velorios. Cr3nica de la nota roja en México*, Mondadori, 1994.

Monsiváis, Carlos. "Notas sobre la cultura mexicana en el siglo XX", en: AA.VV. *Historia general de México*, México, El Colegio de México, 2000.

Nieto, Adela. *La obra científica de Dionisio Nieto*, México, UNAM, 1999.

"Noticias", *Revista de Psicoanálisis, Psiquiatría y Psicología*, México, FCE, Núm. 4, septiembre-diciembre, 1966.

"Noticias", *Revista de Psicoanálisis, Psiquiatría y Psicología*, México, FCE, Núm. 2, enero-abril, 1966.

Noyola, Juárez, Carlos. *José Torres Orozco y el pensamiento freudiano en México*, Tesis de Licenciatura, Morelia, Facultad de Historia, UMSNH, 2011.

Noyola, Juárez, Carlos. *La educaci3n imposible. La enseanza de la historia o los pliegues de la ficci3n*, Tesis de maestría, Morelia, Instituto de Investigaciones Hist3ricas, UMSNH, 2013.

Palacios, Agustín. "Malintzin. Los orígenes de la mexicanidad", *Cuadernos de Psicoanálisis*, México, Vol. 1, Núm. 1, 1965.

Palacios, A, Ramírez, S. y Valner, G. (coords.), *Psicoanálisis. La técnica*, México, Editorial Pax, 1963.

Páramo Ortega, Raúl. *El psicoanálisis y lo social: ensayos transversales*, Valencia, Universidad de Valencia, 2006.

Patiño, José Luis y Huesca Lagunes, Darío. "La personalidad psicopática ante el derecho penal", *Psiquiatría*, Asociación Psiquiátrica Mexicana, México, Vol. 1, Núm. 1, 1968.

Parrés, Ramón y Ramírez, Santiago. "Historia del movimiento psicoanalítico en Mexico", *Cuadernos de Psicoanálisis*, México, Vol. 2, Núm. 1-2, 1966.

Parrés, Ramón. "Más sobre los treinta años del psicoanálisis en México", *Cuadernos de Psicoanálisis*, México, Vol. 20, Núm. 3-4, 1987.

Pérez Rincón, Héctor. *Breve historia de la psiquiatría en México*, Instituto Mexicano de Psiquiatría, 1995.

Pérez Tamayo, Ruy. *Historia de la ciencia en México en el siglo XX*, México, Fondo de Cultura Económica, 2005.

Perrés, José. *El poder, las relaciones de poder y sus mecanismos institucionales*, México, División de Ciencias Sociales y Humanidades, UAM-Xochimilco, 1995.

Perrés, José. *La institucionalización del psicoanálisis*, 2 Tomos, México, Círculo Psicoanalítico Mexicano, 2000.

Paz, Octavio. *El laberinto de la soledad*, 10a. edición, Madrid, Cátedra Letras Hispánicas, 2003.

Postel, Jacques y Quétel, Claude (coords.), *Nueva historia de la psiquiatría*, México, FCE, 2000.

Quevedo, Jose. *Isaena. Un caso de tratamiento psicoanalítico*, Tesis de medicina, México, Escuela Nacional de Medicina, 1929.

Ramírez, Santiago. "Qué es el psicoanálisis", *Visión*, México, 13 de septiembre, 1968

Ramírez, Santiago. *Infancia es destino*, México, Siglo XXI, 1975.

Ramírez, Santiago. "Historia del movimiento psicoanalítico en México", *Obras escogidas*, México, Línea, 1983.

Ramírez, Santiago. *Ajuste de cuentas*, México, Océano, 1996.

Ramírez, Santiago. *El mexicano. Psicología de sus motivaciones*, México, Mondadori, 2006.

Ramírez, Santiago y Parrés, Ramón. "Some Dynamic Patterns in the Structure of the Mexican Family", *International Journal of Social Psychiatry*, New York, Vol. 3, Núm. 1, 1957.

Ramírez, Santiago. y Parrés, Ramón. "Social Tensions in the Relationship of Mexicans with Northamericans", *Science and Psychoanalysis*, New York, Grune and Stratton, 1960.

Ramírez Moreno, Samuel. "Crónica del Segundo Congreso Internacional de Higiene Mental", *Revista Mexicana de Psiquiatría, Neurología y Medicina Legal*, México, Vol. 4, Núm. 23, 1938.

Ramírez Moreno, Samuel. "Sigmund Freud 1856-1939", *Revista de Psiquiatría, Neurología y Medicina Legal*, México, Vol. 6, Núm. 35, 1940.

Reidl, Lucy y Echeveste, Ma de Lourdes (comps.) *Treinta años a la vanguardia*, México, Facultad de Psicología, UNAM, 2004.

Redfield, Robert. *Tepoztlan, a Mexican Village*, Chicago, The University of Chicago Press, 1930.

Reyes Vallejo, Orellana. "Karen Horney, una pionera de la ruptura con el modelo freudiano para explicar la psicología femenina y el desarrollo humano sano y neurótico", *Apuntes de Psicología*, Sevilla, Vol. 20, Núm. 2, Universidad de Sevilla, 2002.

Reyna Chávez, Mariana. *Erich Fromm en México. El psicoanálisis humanista y sus aportaciones a la cultura mexicana, 1949-1973*, Tesis de Licenciatura, Morelia, Facultad de Historia, UMSNH, 2010.

Ríos Molina, Andrés. "Locos letrados frente a la psiquiatría Mexicana a inicios del siglo XX", *Frenia. Revista de Historia de la Psiquiatría*, Madrid, Vol. 4, Núm. 2, 2004.

Ríos Molina, Andrés. *La locura durante la Revolución Mexicana. Los primeros años del Manicomio La Castañeda, 1910-1920*, México, El Colegio de México, 2009.

Rivera-Garza, Cristina. "Por la salud mental de la nación: vida cotidiana y Estado en el Manicomio General de La Castañeda, México 1910-1930", *Secuencia*, México, Instituto Mora, Núm. 51, 2001.

Roazen, Paul. *Hermano animal. La historia de Freud y Tausk*, Madrid, Alianza, 1969.

Rocha Guzmán, Guadalupe. *Las instituciones psicoanalíticas en México. Un análisis de la formación de analistas y sus mecanismos de regulación*, Tesis de maestría, México, UAM-Xochimilco, 1998.

Rodríguez, Leonel. "Ciencia y Estado en México": 1824-1829.", *Revista Quipu*, Sociedad Latinoamericana de Ciencias y la Tecnología/UNAM, México, No. 4, 1992.

Roudinesco, Elisabeth. *La batalla de cien años. Historia del psicoanálisis en Francia*, 3 Tomos, Madrid, Fundamentos, 1993.

Roudinesco, Elisabeth *et.al. Pensar la locura. Ensayos sobre Michel Foucault*, Buenos Aires, Paidós, 1999.

Roudinesco, Elisabeth. *Lacan. Esbozo de una vida, historia de un sistema de pensamiento*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1994.

Roudinesco, Elisabeth. *Lacan, fuerte y contra todo*, México, FCE, 2012.

Saavedra, Víctor. *La promesa incumplida de Erich Fromm*, México, Siglo XXI, 1994.

Sacristán, Cristina. "Una valoración del fracaso del Manicomio de La Castañeda como institución terapéutica 1910-1944", México, *Secuencia*, Núm. 51, 2000.

Sacristán, Cristina. "Entre curar y contener. La psiquiatría mexicana ante el desamparo jurídico 1870-1944", *Frenia. Revista de Historia de la psiquiatría*, Madrid, Vol. 2, Núm. 2, 2002.

Sacristán, Cristina. "Historiografía de la locura y de la psiquiatría en México. De la hagiografía a la historia posmoderna", *Frenia. Revista de Historia de la Psiquiatría*, Madrid, Vol. V, Núm. 1, 2005.

Sacristán, Cristina. "En defensa de un paradigma científico. El doble exilio de Dionisio Nieto en México, 1940-1985", en: Rafael Huertas y Ricardo Campos (coords.), *De la "Edad de Plata" al exilio: construcción y "reconstrucción" de la psiquiatría española*, Madrid, CSIC y Frenia, 2007.

Sacristán, Cristina. "En nombre de la utilidad social. Trabajo terapéutico y asistencia pública en el Manicomio de La Castañeda de la ciudad de México, 1929-1932", *Memorias del II Congreso Internacional de Historia de la Medicina*, México, Sociedad Mexicana de Historia y Filosofía de la Medicina, 2003.

Sánchez Sosa, Juan J. (ed.), *100 Años de la psicología en México, 1896-1996*, México, Facultad de Psicología, UNAM, 2001.

Sánchez Andrés, Agustín. *México en el siglo XX: del Porfiriato a la globalización*, Madrid, Arco Libros S.L., 2010.

Sánchez, Crisanto, Arizmendi, Fernando, Bellón, Raúl, Carrera, José, Hinojosa, José Rubén, Ortega, Rodolfo, Ramírez, Santiago y Valner, Gregorio. "El aparato psíquico.

Sus estructuras. Aproximación metodología, *Cuadernos de psicoanálisis*, México, Vol. 3, Núm. 3, 1967.

“Sección especial. Bibliografía de la Asociación Psicoanalítica Mexicana”, *Cuadernos de Psicoanálisis*, México, Vol. 1, Núm. 1, 1965.

“Sección de noticias”, *Cuadernos de psicoanálisis*, México, Vol. 1, Núm. 3-4, 1966.

Silva García, Jorge (comp.), *El humanismo de Erich Fromm*, México, Paidós, 2006.

Scarnazella, Eugenia. *Ni gringos, ni indios. Inmigración, criminalidad y racismo en la Argentina, 1890-1940*, 2 ed., Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 2003.

Schwartz, E. “The Development of Psychotherapy in Mexico”, *Progress in Psychotherapy*, Nueva York, Grune and Stratton Vol. 2, 1957.

Soler, Colette. “El psicoanalista y la institución”, *Incidencias políticas del psicoanálisis*, Barcelona, Psicoanálisis y Sociedad, 2011.

Somolinos D' Ardois, German. *Historia de la psiquiatría en México*, México, Sepsetentas, 1976.

Suárez y López Guazo, Laura. *Eugenesia y racismo en México*, México, UNAM, 2005.

Swain, Gladys y Gauchet, Marcel. *La Pratique de l'esprit humain. L'institution asilaire et la révolutio démocratique*, París, Gallimard, 1980.

Szasz, Thomas. *El mito de la enfermedad mental*, Madrid, Amorrortu, 2008.

Talak, Ana María. “Eugenesia e higiene mental: usos de la psicología en la Argentina, 1900-1940”, en: Miranda, Marisa y Vallejo, Gustavo. *Darwinismo social y eugenesia en el mundo latino*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2005.

Taracena, Elvia. “El conductismo en la psicología en México. Condiciones sociales e institucionales de su surgimiento”, en: *Memorias del I Coloquio Latinoamericano de Historia y Estudios sociales sobre la Ciencia y la Tecnología*, México, 2007.

Torres, Mauro. *El irracionalismo de Erich Fromm*, México, Ed. Pax, 1959.

Torres Orozco, José. “Las Doctrinas de Freud en la Patología Mental”, *Revista México Moderno*, México, Año 2, Núm. 1, agosto, 1922.

Torres, Valentina. “La lectura, 1940-1960”, en: Greaves, Cecilia (coord.), *Historia de la lectura en México*, México, El Colegio de México/Ediciones Ermitaño, 1998.

Trabulse, Elías. *Historia de la ciencia en México*, México, FCE-CONACYT, 1994.

Urías Horcasitas, Beatriz. "Degeneracionismo e higiene mental en el México posrevolucionario, 1920-1940", *Frenia. Revista de Historia de la Psiquiatría*, Madrid, Vol. 4, No. 2, 2004.

Urías Horcasitas, Beatriz. *Historias secretas del racismo en México, 1920-1950*, México, Tusquets, 2007.

Urteaga, Luis. "Miseria, miasmas y microbios. Las topografías médicas y el estudio del medio ambiente en el siglo XIX", *Geo Crítica*, Cuadernos Críticos de Geografía Humana, Madrid, No. 29, 1980.

Urzais, Eduardo. "El complejo de Edipo. Su evolución normal y sus desviaciones", *Revista de Psiquiatría, Neurología y Medicina Legal*, México, Vol. 6, Núm. 36, 1940.

Van Young, Eric. "Ascenso y caída de una loca utopía", *Secuencia*, México, Instituto Mora, Núm. 51, 2001.

Velasco Gómez, Ambrosio (coord.), *El concepto de heurística en las ciencias y las humanidades*, México, Siglo XXI, 2000.

Velasco Alzaga, Jorge. "Actitudes sociales y legales ante el enfermo mental", *Psiquiatría*, Asociación Psiquiátrica Mexicana, México, Vol. 1, Núm. 1, 1968.

Velasco Alzaga, Jorge. "Erich Fromm y el problema de la agresividad", *Gaceta Médica de México*, Vol. 116, Núm. 10, 1980.

Velasco, José R. *La génesis social de la institución psicoanalítica*, Tesis de doctorado, México, UAM-Xochimilco, 2010.

Vezetti, Hugo. *Aventuras de Freud en el país de los argentinos*, Buenos Aires, Eudeba, 1996.

Wolff, Werner. *Introducción a la psicopatología*, México, FCE, 1956.

Wolf, Eric R. "Types of Latin American Peasantry: A Preliminary Discussion", *American Anthropologist*, Núm. 57, 1955.

Zajur, Eduardo. "Un caso de pseudo-complejo de Edipo", *Revista de Psicoanálisis, Psiquiatría y Psicología*, México, FCE, Núm. 9, mayo-agosto, 1968.

Zizek, Slavoj. *El objeto sublime de la ideología*, México, Siglo XXI, 2008.

Zuñiga Ocegüera, Concepción. *Los caminos del psicoanálisis en México: un testimonio*, México, Microediciones, 2009.

“III Foro Internacional de Psicoanálisis”, *El Universal*, 18 de agosto 1969.

### **Archivo del Instituto Mexicano de Psicoanálisis A.C.**

“Programa que presentan la Facultad de Medicina y el Instituto Mexicano de Psicoanálisis para el Curso de Especialización en Psicoanálisis”, México, 1974.

“Programa del III Foro Internacional de Psicoanálisis”, 17 al 22 de agosto de 1969.

Propuesta de modificación del programa vigente que presentan la Facultad de Medicina y el Instituto Mexicano de Psicoanálisis para el Curso de Especialización en Psicoanálisis”, México, 1974.

“Convenio que celebran la Universidad Nacional Autónoma de México y el Instituto Mexicano de Psicoanálisis A.C”, México, marzo de 1974.

Fromm, Erich. “Humanismo y psicoanálisis”, Conferencia pronunciada el 8 de marzo de 1963.

Reyes, Mario A. “Veinticinco años del Instituto Mexicano de Psicoanálisis A.C.”, Conferencia pronunciada el 8 de marzo de 1988.

“Palabras del Dr. José F. Díaz y Díaz”, Ceremonia del XXV Aniversario del Instituto Mexicano de Psicoanálisis, IMPAC, México, 1988.